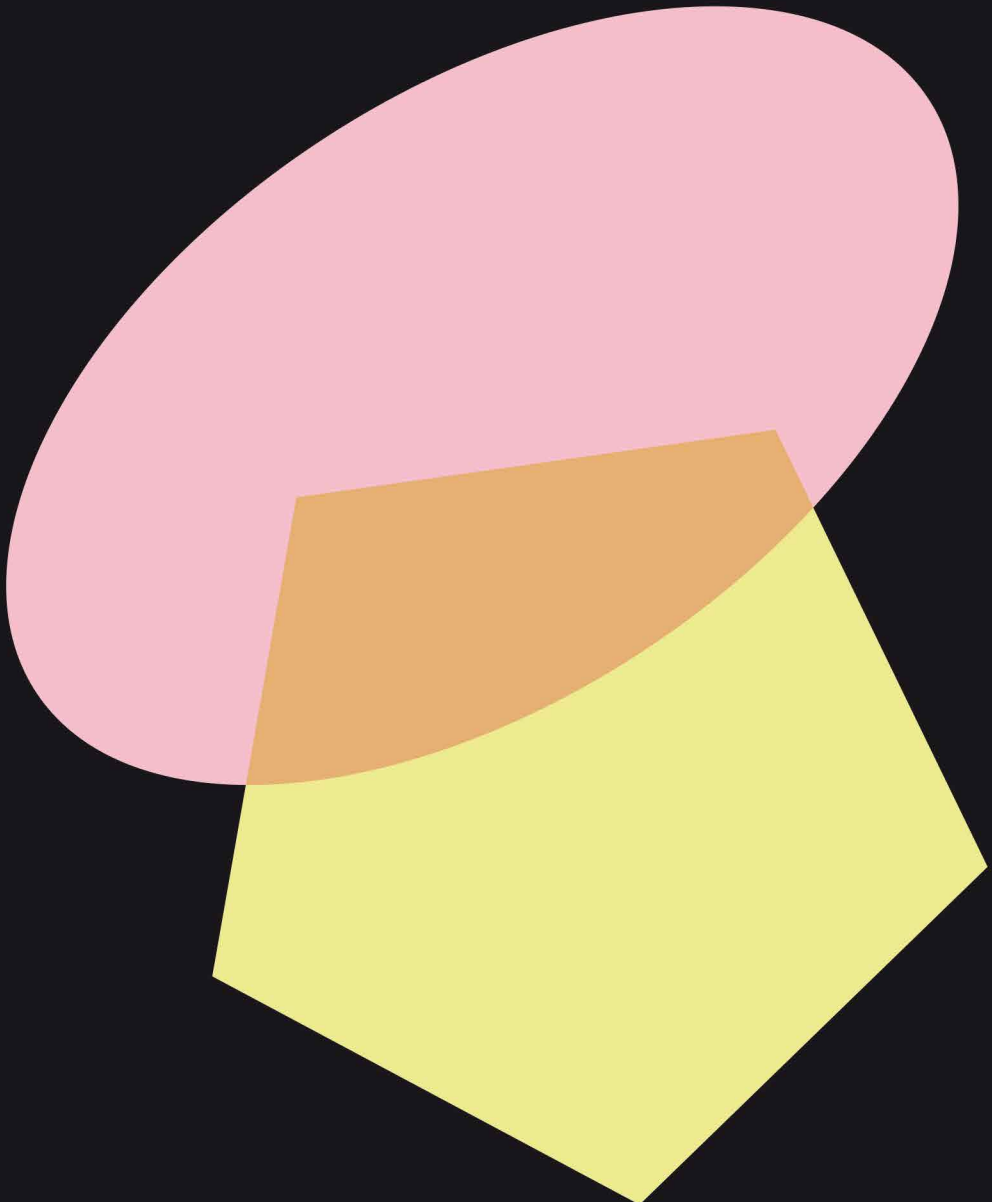


**El arte de la poética en los virreinos
de América**
Almudena Mejías Alonso (ed.)



serie
investigación

 EDICIONES
COMPLUTENSE

El arte de la poética en los virreinos de América

El arte de la poética en los virreinos de América

Bernardo de Balbuena

Compendio apologético en alabanza de la poesía

Clarinda

Discurso en loor de la poesía

Introducción de Lucrecio Pérez Blanco

Edición, bibliografía y notas de Almudena Mejías Alonso

PRIMERA EDICIÓN: NOVIEMBRE 2019

© 2019, De los textos: los autores

© 2019, Ediciones Complutense

Pabellón de Gobierno

Isaac Peral s/n

28015 Madrid

913 941127

info.ediciones@ucm.es

<http://www.ucm.es/ediciones-complutense>

ISBN (PDF): 978-84-669-3671-2

Diseño de cubiertas de la colección

Ken

Impresión

Solana e Hijos Artes Gráficas

C/ San Alfonso, 26

28917 La Fortuna (Madrid)

Ediciones Complutense garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar para ello con la autorización previa, expresa y por escrito del editor.

Printed in Spain

Índice

9-49	Introducción
9-11	1. <i>Compendio apologético en alabanza de la poesía y discurso en loor de la poesía</i> : dos poéticas hispanoamericanas
11-23	2. <i>Compendio apologético en alabanza de la poesía</i> . Primera poética del Barroco hispanoamericano
11-12	2.1. El porqué del <i>Compendio</i>
12-13	2.2. Auto de fe y defensa de la poesía
13-14	2.3. Desarrollo de la tesis. Esencia de la poesía
14	2.4. Las Sagradas Escrituras, origen y apoyo de la poesía
14-16	2.5. Frutos materiales de la poesía
16	2.6. Frutos de provecho para el espíritu y el cuerpo
16-17	2.7. Apoyo de autoridad
17-18	2.8. La poesía y los poetas
18	2.9. Incitación al culto de la poesía
18-21	2.10. El poeta: sus modelos y poesía a cultivar
21	2.11. Poesía y eternidad
22-23	2.12. Importancia y trascendencia de la doctrina de esta poética
23-48	3. <i>Discurso en loor de la poesía</i> . Segunda poética del Barroco hispanoamericano
23-25	3.1. La autora
25	3.2. Estructura formal de la obra: novedad y originalidad
25-26	3.3. Contenido: alabanza de la poesía
26	3.4. Motivo y finalidad
27	3.5. Una poética como recurso
27-28	3.6. Evocación a las divinidades paganas y al maestro Mexía de Fernangil
29-32	3.7. Qué es poesía
32-35	3.8. Sagradas Escrituras: Historia de la Salvación
35-36	3.9. Pecado y poesía
36-37	3.10. La poesía, el poeta y el mundo clásico
37-38	3.11. Emperadores, reyes, ciudades nobles e ilustres
38	3.12. Mujeres ilustres
39	3.13. España, cuna de poetas
39-40	3.14. Ilustres poetas del Perú

40-23	3.15. Valor de la poesía
41	3.16. Utilidad de la poesía
41-44	3.17. Los poetas y su misión
44-45	3.18. Fin teológico de la poesía
45-46	3.19. El uso de las divinidades paganas
46	3.20. Conclusión: invocación al espíritu poético, canto a la poesía y ofrenda al maestro
46-48	3.21. Significado y trascendencia del <i>Discurso en loor de la poesía</i>
48-49	4. Referencias bibliográficas
51-57	Bibliografía selecta
51-53	1. Ediciones de los textos
51-52	1.1. Bernardo de Balbuena. <i>Compendio apologético en alabanza de la poesía</i>
52-53	1.2. Clarinda. <i>Discurso en loor de la poesía</i>
53-57	2. Crítica
53-55	2.1. Sobre Bernardo de Balbuena y el <i>Compendio apologético en alabanza de la poesía</i>
55-57	2.2. Sobre Clarinda y el <i>Discurso en loor de la poesía</i>
59-74	Esta edición
59-64	1. <i>Compendio apologético en alabanza de la poesía</i> , de Bernardo de Balbuena
59-64	1.1. Estudio filológico
59-62	1.1.1. Testimonios
62-64	1.1.2. Criterios de edición
64-68	2. <i>Discurso en loor de la poesía</i> , de Clarinda
64-68	2.1. Estudio filológico
64-67	2.1.1. Testimonios
67-68	2.1.2. Criterios de edición
69-74	3. Descripción de los libros de la Sagrada Escritura que aparecen mencionados, expresa o tácitamente, en los dos textos de esta edición y abreviaturas utilizadas en su citación
75-129	<i>Compendio apologético en alabanza de la poesía</i>
131-182	<i>Discurso en loor de la poesía</i>

Introducción

1. *Compendio apologético en alabanza de la poesía y discurso en loor de la poesía: dos poéticas hispanoamericanas*

Una poética es un libro donde su autor pretende fijar unas normas sobre la poesía y sus cultivadores. Frecuentemente está escrito por un poeta y, siempre o casi siempre, para los que cultivan el don de la poesía. Los textos, pues, que aquí presentamos tienen ese fin: ofrecerse como una teoría para los contemporáneos de Bernardo de Balbuena y Clarinda en el virreinato de Nueva España y el virreinato del Perú.

Estas dos poéticas hispanoamericanas, que están en la línea de muchas de las poéticas que aparecen en la Península los siglos, XV, XVI y XVII¹, para defender la poesía, ya divina, ya honesta y condenar la de contraria condición, se apoyan en argumentos cristianos, sacados de la Biblia; pero también en argumentos que no lo son. Esto tiene su razón: el seguimiento a la tradición en la que se abrazan la importancia dada a la «poética bíblica», a la «poética teológica», a las de los clásicos griegos y latinos y a la autoridad de la antigüedad². En esta tradición, pues, se basan las poéticas hispanoamericanas de Balbuena y Clarinda para formular sus argumentos a favor de la poesía.

¹ Sólo hago referencia a estos siglos, porque se comprende que son los que pudieron conocer los autores de las poéticas hispanoamericanas. Para percibir la aproximación doctrinal de estas poéticas hispanoamericanas con las peninsulares de estos siglos recomiendo tener presente mi estudio (Pérez Blanco 1993, 7-69).

² Buen guía para ver ese contar de las poéticas hispanoamericanas con la tradición puede ser Curtius, (1981) y, si el lector lo prefiere, Porqueras Mayo (1986, 28-31) que con gran precisión y tino «resume algunos datos aportados» por Curtius.

A la segunda mitad del siglo segundo de nuestra era pertenece –según Curtius– el momento de «la especulación teológica sobre la poesía, tiempo en que los apologistas, usan los razonamientos de los judíos helenizados como Filón y Josefo, que ya trataron de conciliar la ley judaica con el pensamiento griego» (Porqueras 1986, 29). De ellos arranca la importancia que se da a la autoridad de la antigüedad, con la que se argumenta en las poéticas hispanoamericanas y peninsulares. Filón y Josefo ya están presentes en los tratados del Marqués de Santillana y Encina.

Hacia finales del siglo II, san Clemente de Alejandría (150-217), frente a un Tertuliano (¿160-225?), de carácter ultrarrigorista y sombrío que le indujo a entrar en la secta de los montanistas, y que negaba en Cristo una formación literaria, «desarrolla una cristología órfica que se va repitiendo después y constituye el argumento de la teología poética» (Porqueras 1986, 30).

Orígenes (185-255), discípulo de san Clemente, y a quien sustituyó en la cátedra de la escuela catequística de su ciudad natal, Alejandría, «armoniza la filosofía griega y la vida cristiana», alumbrando así un helenismo cristiano, relacionado con el pensamiento de Platón, donde brilla Eusebio (260-341), obispo de Cesarea, quien fue acusado de arriano por san Jerónimo, san Atanasio, Focio y el cardenal Baronio, ya que siempre escribió «que Dios Hijo era digno de toda alabanza, después de Dios Padre». Así que, como escribe Porqueras Mayo (1986, 30), «no nos puede sorprender a nosotros que en los textos [de las poéticas hispanoamericanas y peninsulares] se armonicen argumentos cristianos y paganos para defender la poesía, incluso en su vertiente religiosa».

La «poética teológica» tiene como iniciadores a san Agustín (354-430) y a Boecio (¿470?-524). La «poética bíblica», que ofrece los libros sagrados como modelo de poesía, nació –piensa Curtius– con san Jerónimo (¿340? – 420) y uno de sus cultores, al parecer, fue Casiodoro (480-542), de ahí que sea tan citado, cuando se argumenta teniendo como base los libros sagrados. «A través del saber enciclopédico de san Isidoro de Sevilla (s. VIII)» (Porqueras 1986, 29), esta poética, junto con la autoridad de la antigüedad, se transmitió a la Edad Media.

En el siglo XVI se pasa de la «poética bíblica» a la «poética teológica», paso realizado, gracias –según Curtius– al libro de Melchor Cano *De locis theologicis* (Salamanca, 1563), donde se señala como uno de los lugares teológicos «la autoridad de la historia humana».

No debemos olvidar que la teoría del Horacio de su *Ars Poética* es la más conocida en la Edad Media, que las ideas de la *Poética* aristotélica se hacen sentir con fuerza en la segunda mitad del siglo XVI, la presencia de la filoso-

fía neoplatónica estimulando la especulación teórica de la poesía, y el magisterio de Quintiliano, quien en su lib. I, cap. 6 incita al poeta a que cimiente la verdad de lo que afirma en razones, antigüedad, autoridades, ejemplos y costumbres (*Sermo ratione vetustote, autoritate, atque consuetudine constat*).

El seguimiento de este consejo de Quintiliano, como de la doctrina que le ha legado la tradición, según lo podrá percibir el lector y estudioso de las mismas, es patente en las poéticas que aquí ofrecemos. Lo que será difícil es el precisar si el autor y autora hispanoamericanos escriben sus poéticas en base, más a la enseñanza del ejemplo, que al conocimiento de la teoría. Pero, haya sido de un modo o de otro, el hecho es que la poética de Balbuena y de Clarinda, para defender la poesía e incitar a cultivar una poesía divina y honesta y condenar la lasciva y deshonestas, coincidiendo en mucho o casi todo con muchas de las poéticas peninsulares³, de la tradición es deudora.

2. *Compendio apologético en alabanza de la poesía*. Primera poética del Barroco hispanoamericano

En el poema *Siglo de oro en las selvas de Erifile* nuestro poeta manchego nos mostró la voluntad de alejarse, de no acatar las leyes estéticas del Renacimiento. Y nos referimos nosotros a unos recursos a nivel de estilo –metáforas, imágenes, sinestesias– que el autor buscó y aplicó no con otra intención que la de embellecer lo bello, por lo que evidentemente se nos muestra asomado al salón del barroco.

Ahora Bernardo de Balbuena, con su *Compendio apologético en alabanza de la poesía* que matrimonió con su *Grandeza mexicana*, cuando publicó ésta en 1604, se nos presentará como el *promotor* de una nueva estética, como maestro y guía del arte y del creador hispanoamericano. Se nos mostrará como el padre de la primera poética hispanoamericana.

2.1. El porqué del *Compendio*

Nace por la necesidad de justificar ante algunos, que han conocido el texto antes de que se diera a la imprenta, que su *Grandeza mexicana* haya sido escrita por él en verso.

³ Para verlo, recomiendo mi artículo ya citado (Pérez Blanco 1993, 7-69).

Pensaban los que le criticaban que la poesía manchaba el lugar al que se refería el poema y el nombre de la persona a quien también se cantaba. Más que una digna ofrenda era –así lo creían ellos– una afrenta a la ciudad de «México» y a su «Prelado». Leemos en su texto:

Por la sola variedad que es dote de la hermosura y algunos escrúpulos de gentes que, llevadas quizá de la demasiada afición de mis cosas, les pareció se menoscababa el lugar y nombre que pudieran tener imprimiéndose éstas en el mío, por estar en su opinión el de poeta tan disfamado en algunos sujetos que apenas ha quedado rastro de lo que otro tiempo fue; por satisfacer estos achaques y otros temores y sospechas de gustos demasiadamente melindrosos digo –que la poesía...es digna de grande cuenta, de grande estimación y precio, y ser alabada de todos, y generalmente lo ha sido de hombres doctísimos. (Balbuena 1985, 127)

2.2. Auto de fe y defensa de la poesía

Lo que se plantea como justificación se convertirá en un auto de fe en la poesía, en una divinización de la misma y en un endiosamiento del poeta siempre, claro, que el poeta acepte unas normas, se mueva dentro de unas coordenadas.

Bernardo de Balbuena da por hecho que la forma debe adecuarse al contenido, pues de no ser así, en el caso de que el contenido fuera cubierto por una forma harapienta, aquél quedaba mancillado por su causa.

Reconocida estaba la dignidad del lugar (México), y reconocido el nombre del sujeto a quien se honraba (el Prelado), había, pues, que demostrar que, contra la opinión un tanto generalizada, en un estrato de la sociedad mexicana, la poesía merecía todo respeto y dignidad, porque ella era lo más grande, lo más valioso que podía poseer el hombre.

Así el *Apologético en alabanza de la poesía* no sólo se presenta como una simple formulación apologética, sino como una tesis a defender y probar por el Balbuena comprometido con el movimiento en favor del culto a la poesía, que se hace notar en torno a 1575 con la creación de certámenes poéticos, y por el Balbuena comprometido con su fe y con su estado sacerdotal.

Y aún hay más: el manchego-mexicano busca ganar para el culto de la poesía a todo aquel que sienta la necesidad de comunicar sus pensamientos y sentimientos por medio del arte literario; de aquel que quiera ser reconocido por todos los demás como el elegido de Dios, como santo y como sabio.

Si esto se logra, esto es, si el deseo de Balbuena para el mundo literario del Virreinato de Nueva España se hace realidad, la poesía se convertirá en diosa y hará que los escritores, prendidos todos en el brillo de su armonía, se olviden de otros géneros, dejen a un lado aquellas obras –la novela, por ejemplo– que se condenan por no ser el mejor medio para llevar el hombre a la divinidad.

La tesis de Balbuena quedará planteada en los siguientes términos: La poesía es digna de grande cuenta, de grande estimación y precio y de ser alabada de todos. Y, como si se tratara de un acto académico en un aula escolástica, donde se fuera a defender una proposición filosófica o teológica, nuestro poeta, para demostrar lo cierto y acertado de su tesis, se basará en la esencia misma de la poesía, en la antigüedad de su culto y en el principio de autoridad en torno al valor y estima, reconocidos a la poesía por todos los sabios que ha habido en el mundo. Importante la tesis de Balbuena: en la prueba de esta tesis, quedará expuesta la poética en la que Balbuena cree y a la que incita a todos los contemporáneos.

2.3. Desarrollo de la tesis. Esencia de la poesía

Revistiéndose de un prestigio humanístico, como era propio de la época, y al apoyarse en Beroaldo, Patricio, Platón, Cicerón, Orígenes, Aristóteles, san Agustín, Macrobio, Casiodoro, Isidoro, Laetmaecio, Estrabón, Heráclito Póntico, Boecio, Antonio Beronense, etc..., piensa Balbuena que la poesía es «divina invención», un impulso y reventón «de un aliento y soplo divino», «cierta virtud espiritual que inspira al poeta y le llena el pensamiento de una divina fuerza y vigor», «ingenio altivo y sutil de un arrebatado furor», «admirable filosofía que enseña la razón de vivir, las costumbres y policía, y el verdadero gobierno de las cosas», «nata y flor de la ciencia natural». (Balbuena 1985, 127-128)

Y junto a todas estas breves definiciones, referidas a la esencia de la poesía encontramos otras en las que se tiene como punto de referencia el bien del que ella dimana. Así la poesía también es «un dulce viento / que desvanece al de mayor cordura» (Balbuena 1985, 143), «sabroso vino de la imaginación, que moderado alegra el espíritu, regala el entendimiento, deleita la fantasía» (Balbuena 1985, 144). Es evidente, por lo que acabamos de exponer, que la poesía es presentada por nuestro poeta manchego-mexicano revestida de un carácter divino, lo que, en buena lógica suponía, tanto para él que lo afirmaba, como para sus contemporáneos que así lo creían, el asignar a la poesía el más alto valor y, por lógica, el motivo del más digno aprecio. Ahora bien, con el fin de que en sus contemporáneos, que están rendidos en razón y corazón a

los postulados de la doctrina cristiana, aupada a los más altos anaqueles de la divinidad por las enseñanzas del Concilio de Trento, prenda de un modo irresistible la poesía, Balbuena transporta ese carácter divino, con el que ha investido él y los antiguos a la poesía, al plano religioso en el que se asienta su fe y la de sus contemporáneos.

2.4. Las Sagradas Escrituras, origen y apoyo de la poesía

Como la historia bíblica sirve de punto de arranque al cristianismo, o a la historia de la Redención, o lo que es lo mismo, a la historia de la Gracia, así ese mundo religioso hebreo es colocado, también por Balbuena, como punto de arranque de la poesía. Por dicha razón podemos leer en su *Compendio apolo-gético en alabanza de la poesía*:

Porque la poesía y las demás letras las aprendieron los griegos y latinos de los hebreos, como lo dice Eusebio [...]. Y San Isidoro [...] y Laetmacio [...] donde dice que antes de la fundación de Troya, antes de la navegación de los Argonautas, antes de los juegos olímpicos, antes de los muros de Tebas, antes de Orfeo, de Arión y Safo, ya Moisés y Débora y la madre de Samuel y David habían compuesto versos y cantado himnos a Dios, de cuyas divinidades profanaron muchas los antiguos en sus poesías, como lo atestiguan Josefo, Justino, Orígenes, Lactancio, Eusebio, y lo refiere Laetmacio y Euguvino. (Balbuena 1985, 128)

Quedaba así fijado el valor ontológico de la poesía; y hemos de admitir, por el escenario, actores y espectadores de que se acompaña, condicionará —con ese propósito lo ha hecho Balbuena— a quien se decida a ir por el camino del arte literario. Y se le condiciona a echarse en manos de la poesía, porque se le ha presentado ésta conectada con la gracia, se le ha ofrecido la poesía hecha gracia; o sea, se le ha ofrecido el tesoro más preciado para la sociedad mexicana de los siglos XVI y XVII a causa de los postulados tridentinos.

2.5. Frutos materiales de la poesía

La presentación de la poesía, hecha de la manera expuesta arriba, podía ser suficiente para que el hombre espiritual se moviera en la dirección pretendi-

da; pero –quizá lo pensara también Balbuena– podría no serlo para el hombre deseoso de un tesoro que llenara los sentidos del cuerpo y, por ende, fuera moneda de placer también para el cuerpo. Es la razón, quizá, de que el poeta manchego-mexicano ofrende a sus contemporáneos el valor material, o sea los provechosos frutos, de la poesía. Y lo hace de la misma manera que cuando les vende la definición ontológica: asentándose en el prestigio humanístico que se deriva de los nombres de Aristóteles, pitagóricos, platónicos, Quintiliano, Jámblico, Boecio, Plutarco, San Agustín, Véneto, etc... Con ellos, que equiparan –algunos– la poesía a la música, afirma que la bella doncella de las letras «es agradable a todas las edades, naciones y usos de gentes», «poderosa a componer y corregir las costumbres y mover los efectos por cierta correspondencia, conformidad y trabazón natural que dentro de nosotros tenemos con la armonía de los versos y la música», «una admirable filosofía que enseña la razón del vivir, las costumbres y policía y el verdadero gobierno de las cosas». La poesía es el lenguaje de los dioses, ya que «si los dioses hubieran de hablar lenguaje humano, fuera en poesía» (Balbuena 1985, 129). Y el poeta «perfecciona la tierna y tartamuda boca del niño» (Balbuena 1985, 131).

Era la poesía también el espejo donde se reflejaba la cultura del hombre, porque *Musarum chorus a Deo in hominum coetum dimissus est ne terrenus mundus videretur incultior si modorum dulcedine caruisse*. Así que «torpe cosa es no saber música como no saber letras⁴». (Balbuena 1985, 129)

Es la poesía para el escritor manchego–mexicano «un sabroso vino de la imaginación» por lo que, en uso moderado, producirá un bien social. Así leemos:

alegra el espíritu, regala el entendimiento, deleita la fantasía, menoscaba la tristeza y da un perpetuo y maravilloso gusto a sus profesores, que, como dice el refrán, quien canta sus males espanta. (Balbuena 1985, 144)

Y ella también es «alivio y entretenimiento a otros cuidados más graves», pues la bella doncella, la que se viste con la túnica blanca de la gracia

⁴ Esto explica el que un personaje como sor Juana Inés de la Cruz esté obsesionada por la música; y esta obsesión puede deberse a la influencia de Balbuena en la Nueva España de sor Juana.

Consuela al afligido [...]
 Al pobre le sustenta
 Sacude la tristeza y melarquía,
 los tímidos peligros ahuyenta. (Balbuena 1985, 135)

2.6. Frutos de provecho para el espíritu y el cuerpo

Para atraer a los que, conocedores del compuesto humano (el hombre), se mueven por los intereses de éste, Balbuena acude a la exposición de los frutos que, derivados de la poesía, endulzan el cuerpo y el espíritu:

A solos los demonios odiosa y aborrecible por ser de suyo enemigos de concierto y compostura [...] Al fin, ha sido y es la poesía, desde el principio del mundo, alegría solaz suyo, tan agradable y dulce que con su deleite, compone el espíritu, mitiga la ira, alivia los trabajos, acompaña en la soledad y, como dice Macrobio, despierta la virtud, recrea los miembros humanos [...] A todos deleita y agrada: [...] a los caminantes por el desierto, al pastor tras el ganado, al marinero en el timón, al pescador entre sus redes; al oficial en sus tareas, al regalado en sus convites, a la monja en su clausura; a la doncella en su labor, al galán en su devaneo, al religioso en su coro. A todos hace compañía, a todos regala y consuela, a todos agrada y levanta el espíritu. (Balbuena 1985, 136-137)

2.7. Apoyo de autoridad

Además ¿cómo dudar de la dignidad de la poesía, si de su bondad, de su alto valor, de su dignidad, daban fe la antigüedad, los hombres sabios del pasado, la Iglesia y la misma Divinidad que, al decir de San Agustín, al que cita Balbuena, creó el mundo tal cual si de un «hermosísimo verso, compuesto y adornado de unas admirables contraposiciones» se tratara, y desde el principio de la creación –escribe el gran poeta manchego– «crió su capilla de músicos y poetas celestiales, esto es, de espíritus angélicos y divinos que sin cesar ni cansarse de tal oficio le dan y darán eternamente músicas y alabanzas», y es razón –seguirá afirmando Balbuena– de que las divinas letras estén «llenas de himnos, cánticos y versos de suave y altísima armonía y consonancia» (Balbuena 1985, 135)

De su dignidad dan fe, por su estimación y honra ofrecida a la poesía, papas, cardenales y obispos, reyes, nobles, príncipes humanos, preclaros poetas españoles y los nobles –enfatisa nuestro poeta manchego– de «nuestros occidentales mundos». Y de su dignidad dan fe también con la aplicación a la misma y, por ende, son ejemplos preclaros a seguir por el escritor de los siglos XVI y XVII, Gregorio Nacianceno «que disputa en verso del matrimonio y de la virginidad», Ambrosio y Tomás de Aquino que «compusieron himnos que hoy canta y celebra la Iglesia y los recita en sus horas canónicas», «Juvenco, Venancio, Sedulio, Prudencio, Jerónimo Vida y otros que escribieron el nacimiento, vida, milagros y evangelio de Cristo en versos». (Balbuena 1985, 140)

Préstese la consideración debida la presencia de estos nombres, porque no están aquí buscando el prestigio humanístico del autor que escribe y los cita, sino por su relación evidente, con la cultura eclesiástica, por su compromiso y servicio a la fe cristiana. Están aquí para convencer a los que, impulsados al culto de la poesía, han de tenerlos como modelos a seguir y poner ésta, la poesía al servicio de la fe.

Es lo que me ha movido a mí a hablar, en alguno de mis estudios sobre las Poéticas hispanoamericanas (Pérez Blanco 1990a; 1990b; 1991; 1993), de la teologización del arte, camino de la divinización de la poesía, para que así el hombre contemporáneo de Balbuena, que busca ante todo lo que es de Dios y a Dios lleva (al menos en proclamas encendidas) se enamore de la poesía y se olvide de otras maneras de comunicarse artísticamente.

Léanse atentamente las palabras con las que el poeta precisa o pretende afianzar su tesis en torno a la dignidad de la poesía:

¿Quién, pues, podrá tener a deshonra meterse en cuenta y número con la nata del mundo y la honra y esmero dél? [...] De manera que de filósofos, de teólogos, de santos, de Pontífices, monarcas y reyes, y de ambos derechos civil y canónico, vemos estimada, amparada y defendida a la poesía, y aprobada por ciencia noble. (Balbuena 1985, 142-143)

2.8. La poesía y los poetas

Y si era así ¿por qué entonces había esa reserva, y hasta aversión a la poesía por parte de los que formaban el más bajo estrato de la sociedad? ¿Qué había que hacer en el futuro para que la poesía fuera el pan y la miel de todos?

¿Quién o quiénes eran los responsables de que el vulgo hubiera abandonado y hasta odiara a la poesía? La respuesta de Balbuena es clara y contundente: no por culpa de la poesía, sino por culpa de quienes la han usado para cantar, dada su esencia divina, lo que de ella no es propio. Por culpa de los malos poetas que se habían apartado del compromiso adquirido con la Divinidad. Las palabras del poeta manchego-mexicano son elocuentes:

Y si a todos los deste tiempo no ajusta y cuadra, no es culpa del arte, capacísima en sí de mil secretos y divinidades sino de los que con flaco talento y caudal la inflaman y desacreditan arrojándose a ella sin letras, experiencia y espíritu, y sin aquel gran caudal de ingenio y estudio que para su eminencia es necesario, enloquecidos y llevados de su antojo y furor vano y de la ciega presunción que cada uno tiene en sí mismo de sus cosas; y porque ninguna hay más atrevida que la ignorancia, y al fin esta sola es la que a fuego y sangre le hace la guerra con mil estragos y desenvolturas, humillándola con pensamientos bajos a cosas lascivas, torpes y deshonestas, o tan sin fundamento, entidad y valor que son de todo punto indignas de la estimación humana y de que suenen y se oigan en oídos honestos y graves. (Balbuena 1985, 130)

Balbuena apostilla: «...que al fin cada una (copla) será conforme al sujeto que tuviere: divina si fuera divino, honesta y grave si el sujeto fuera grave y honesto, o lasciva, humilde y torpe si tratase cosas tales.» (Balbuena 1985, 130)

2.9. Incitación al culto de la poesía

La incitación a cultivar la poesía por encima de cualquier otro género le brota a Bernardo de Balbuena envuelta en una profunda reflexión interrogante: «¿Quién, pues, podrá tener a deshonra meterse en cuenta y número con la nata del mundo y la honra y esmero dél?» (Balbuena 1985, 142)

2.10. El poeta: sus modelos y poesía a cultivar

Después de todo lo expuesto, como si Balbuena estuviera convencido de que tiene ganado para la poesía al escritor de su tiempo, se cree en la obligación de responder a las preguntas, que, implícitamente, le vienen formuladas a su

voluntario magisterio: quién debe ser considerado poeta; quiénes son los modelos del que ha sido elegido poeta; qué tipo de poesía ha de cultivar quien descubra que ha sido elegido poeta.

Debe ser considerado poeta quien haya sido elegido por Dios y por esa razón goce de ingenio soberano. Poeta es un ser sobrehumano, voz o palabra transida de divinidad. Las cualidades que le deben adornar y por las que se le ha de considerar poeta quedan resumidas en la siguiente octava real:

No piense el ignorante vulgo vano
que hacer una canción, medir un verso
o escribir en lenguaje limpio y terso
ya le da de poeta nombre ufano.
Que sólo al que es de ingenio soberano
y en ser divino excede al universo,
cuya voz suena a más que aliento de hombre,
cuadra y no a otro la honra de este nombre. (Balbuena 1985, 132)

Debe también el elegido poeta aplicarse a las ciencias, llenarse de sabiduría, pues, según el escritor manchego-mexicano, el poeta

tiene obligación a ser general y cursado en todo, en prosa y en verso, en uno y en otro género y que en todo haga y diga con eminencia y caudal [...] que el que ha de ser perfecto y consumado poeta tiene obligación a ser general [...] tener una universal noticia y eminencia y un particular estudio y conocimiento de todas las cosas para tratar, si se ofreciere, de todas y en ninguna ir a tiento» (Balbuena 1985, 131-132)

Y para que la poesía no quede maculada, el poeta debe poseer «agudeza dialéctica, sentencias filosóficas, palabras y modos de hablar poéticos, memoria de jurisconsulto [...]; en las cosas espíritu y trabazón, en las palabras alteza y gala, en las acciones viveza y hermosura...». (Balbuena 1985, 131)

Lleno ya el poeta de sabiduría, quiere Balbuena que se acerque con temblor emocionado a la poesía y, escogiendo entre las tres clases de poesía que existen: divina, honesta, lasciva y ésta a su vez humilde y torpe, y, apostando por el culto a una de ellas, sea el mismo poeta quien se autocalifique divino, honesto o lascivo (humilde, torpe).

Sin embargo el poeta manchego, maestro una vez más, oficiará ante sus contemporáneos como tal y les indicará cuál de esos tres tipos de poesía es el

mejor, el menos malo, y aquel del que deben huir, para llevar con dignidad el nombre de poeta:

Y las demás autoridades de los filósofos y santos, todas ellas militan y hacen guerra contra el mismo linaje de poesía que yo abomino y repruebo, esto es, contra la lasciva, torpe y deshonesto y que no tiene aquellos requisitos y partes de gravedad, honestidad, altivez y espíritu que se requiere (Balbuena 1985, 145)

En otro lugar del *Compendio apologético* podremos leer este soneto, dirigido a quien se comprometa con la poesía:

Quien ser poeta de valor procura
por sólo regalar su entendimiento,
váyase en la poesía con gran tiento,
que el laurel tiene un ramo de locura.

Siga con discreción senda segura
justándose siempre a su talento.
Mire que es la poesía un dulce viento
que desvanece al de mayor cordura.

No se haga común que es torpe cosa,
ni trate siempre en coplas, que bajeza
haga pocas y a honradas ocasiones,

que esta tal poesía es generosa
y esotro coplear propia torpeza
de groseros ingenios macarrones.⁵ (Balbuena 1985, 143)

Hay que aceptar como obvio que el *Compendio apologético en alabanza de la poesía* de Bernardo Balbuena o es notario de un sentir que envuelve a la sociedad de su tiempo o está creando ese sentir en los términos que quedan

⁵ Balbuena parece tener presente a Jerónimo Vida quien, en su primer libro *Poeticorum* dejó escritos unos versos que, traducidos al castellano, podrían ser los que Matías Barchino Pérez (2000, 379-380) nos ofrece: «No cantes cosas que otro demande / sino en ocasión propia o compelido / de que algún grande príncipe lo mande. / En lo que por nosotros fue elegido / todo se vuelve fácil, y al contrario, / lo que nos mandan, duro y desabrido».

expresados. Sea lo uno, sea lo otro, a nosotros nos da pie para esta suposición: ¿Quién, dentro de la sociedad de la Nueva España del Siglo XVII, y ante esta incitación a cultivar la poesía, no se aplicará, apoyándose en todos los medios a mano, a ser considerado por todos un elegido, un sabio, un ser sobrehumano, un mago de la palabra, la nata del mundo y esmero de él? ¿Y quién, por el contrario, dentro de esa misma sociedad, se atreverá a pasar por un poeta necio, torpe, lascivo...? Sor Juana será el testimonio: «Confieso desde luego mi ruindad y vileza; pero no juzgo que se habrá visto una copla mía indecente». (Cruz 1972, 845).

Bernardo de Balbuena ofrece modelos a seguir. Todos pertenecen al campo religioso. Algunos son los verdaderos padres de la poesía más sublime y a la que se debe tender: Isaías, Jeremías, David, Salomón, la Virgen María. Sobre todos ellos, está David, que es presentado como espejo donde mirarse: «¿Quién, pues, con la autoridad de tan gran poeta no tendrá de hoy más en gran veneración su nombre, y su profesión en mucho? Para no humillarla a cosas rateras y humildes, pues tan capaz y suficiente es para las grandiosas y altas». (Balbuena 1985, 139)

Puede pensarse en buena lógica que, si Balbuena está presentando a todos estos autores como los verdaderos modelos, y a la poesía que ellos componen como la que encierra toda verdad y belleza, lo que el poeta manchego está pretendiendo es entronizar a la poesía como servidora de la fe que él profesaba. Parece obvio que la intención del poeta de Valdepeñas es, dado que la poesía proviene de Dios, el afirmar que ésta es el don más sublime que el hombre puede poseer; y parece obvio también el suponer que su intención es el incitar al culto de una poesía no sólo que no aparte de Dios, sino que a Él directamente lleve.

2.11. Poesía y eternidad

Para Bernardo de Balbuena, si se cumple con lo hasta aquí expuesto, tanto la poesía, como su hacedor el poeta, alcanzarán la luz inextinguible de la eterna memoria, puesto que según versos suyos

Todo se acabará con los diversos
cursos del tiempo: el oro, los vestidos,
las joyas y tesoros más validos,
y no el nombre inmortal que dan los versos. (Balbuena 1985, 147)

2.12. Importancia y trascendencia de la doctrina de esta poética

Sólo resta ya reflexionar sobre las consecuencias de este *Compendio apologético* para la Literatura Hispanoamericana del XVI y XVII.

Si tenemos en cuenta la doctrina que llena esta poética de Bernardo de Balbuena, puede que nos sirva para explicar la tendencia a la contención en el escritor del barroco hispanoamericano y hasta podemos apoyarnos en esta doctrina para justificar la ausencia de la novela en los siglos XVI y XVII. La doctrina del *Compendio* sería la causa que aconsejó buscar el gran Pedro Henríquez Ureña cuando, apabullado por la documentación aportada por el hispanista Irving A. Leonard (1933), renunció a la tesis con la que había defendido que la causa de la ausencia de la novela en los primeros siglos de la Literatura Hispanoamericana habían sido los decretos reales de 1531 y 1543 contra la circulación de «vanas y mentirosas fábulas⁶» (Henríquez Ureña 1964, 209). Aquí en esta doctrina de la poética de Bernardo de Balbuena, pienso yo, está la explicación⁷. Cierro señalando algo muy importante a lo que contribuye nuestro Bernardo de Balbuena. Con su postura estética, que no es más que la suplantación de la misma por una ética o por una teología del arte, se ilumina el primer concepto de Literatura dentro del universo mundo de la Literatura Hispanoamericana y que podría formularse así: Literatura es poesía; poesía es servidora de la fe; por lo tanto, la Literatura es servidora

⁶ En la nota 38 se puede leer lo siguiente: «se enviaban en grandes cantidades [novelas] y aquí las vendían abiertamente los libreros. No parece que tan floreciente comercio haya sido de contrabando, y por lo tanto se desprende que los reales decretos de 1531 y 1543 contra la circulación de “vanas y mentirosas fábulas” en el Nuevo Mundo no se aplicaban hacia 1600. Hay que buscar otras razones en qué basarse para explicar ese vacío de los escritores de la época a la novela».

⁷ Si no eran los decretos los causantes de ese vacío de los escritores de la época a la novela, había que buscar me dije a mi mismo, siguiendo el consejo de Henríquez Ureña en 1979, otra causa. Había que ir en busca de la verdadera razón por la que los escritores de la Hispanoamérica de los siglos XVI y XVII no se sintieron atraídos hacia la novela y sí hacia la poesía y ésta marcada con el signo de servidora de la fe o cantora del amor limpio y honesto, y huyendo de la copla lasciva, torpe y deshonesto, preocupación que alcanzó en 1691 al más grande de los escritores hispanoamericanos de la época, sor Juana Inés de la Cruz, y cuya marginación usó para defender la poesía cultivada ante sor Filotea de la Cruz : «Confieso desde luego mi ruindad y vileza; pero no juzgo que se habrá visto una copla mía indecente». (Cruz 1972, 845). Desde el primer momento en que me encontré con este casi enigma, pensé que la respuesta estaría en algún texto de la época y así puse manos a la obra. La luz me vino de *Discurso en loor de la poesía* de la poetisa peruana escondida detrás del seudónimo Clarinda y de este *Compendio apologético en alabanza de la poesía* del poeta manchego-mexicano, nacido en Valdepeñas

o debe estar al servicio de la fe. La tesis de Scalígero («Poesía ancilla politicae»), en los siglos XVI y XVII hispanoamericanos, al parecer, es marginada. La política sucumbe ante el poder la fe. El autor o uno de los autores culpables de ese quebranto fue el valdepeñero Bernardo de Balbuena.

3. *Discurso en loor de la poesía*. Segunda poética del Barroco hispanoamericano

3.1. La autora

En la obra del sevillano Diego Mexía de Fernangil⁸, titulada *Primera parte del Parnaso Antártico*, y publicada en Sevilla el año 1608, se dice al comienzo del poema que *Discurso en loor de la poesía* fue compuesto por una señora muy principal de este reino [Perú] muy versada en lengua toscana y portuguesa por cuyo mandamiento, y por cuyos justos respetos, no se escribe su nombre. De ahí que el nombre verdadero de dicha persona se esconda entonces y ahora detrás del seudónimo de *Clarinda*.

Sólo esto ofreció Mexía de Fernangil sobre el autor del poema que él recoge en su Antología con el título de *Discurso en loor de la poesía*. Pero, dada la calidad poética del poema de la tal Clarinda, a los estudiosos de la Literatura Hispanoamericana, no conformándonos con lo que la propia autora del poema confiesa (ser discípula de Diego Mexía de Fernangil, viajero éste por América y otros lugares), nos ha inquietado saber quién estaba detrás de dicho seudónimo.

Uno de los primeros que se interesó por desvelar quién podría estar detrás de dicho nombre fue el peruano Ricardo Palma, quien se atreve a decir que detrás de este seudónimo se esconde un varón. No cree Palma que la cultura que muestra el poema pudiera tenerla una mujer de esa época (Palma 1906, 297-304).

⁸ De Diego Mexía de Fernangil (¿1564–1620?), a quien la anónima poetisa dedica su obra y lo tiene por *mi parnaso, mi Apolo, Febo santo*, se sabe que nació en Sevilla (así lo dice la misma Clarinda en su *Discurso*); que hacia 1583 viajó al Perú; que entre 1596 y ¿1599? puso su residencia en México, desde donde se trasladó posteriormente a Lima, para pasar a vivir después al Potosí. Autor de la *Primera Parte del Parnaso Antártico* publicada en Sevilla en 1608, donde aparece el *Discurso en loor de la poesía* de Clarinda. Por la *Dedicatoria* al Príncipe de Esquilache en su *Segunda Parte del Parnaso Antártico*, sabemos que «fue ministro del Santo Oficio de la Inquisición, en la visita y corrección de los libros de la Ciudad de Sevilla...». Era Mexía, pues, un eclesiástico. Desde esta perspectiva biográfica de Diego Mexía de Fernangil, nada extrañaría que la Clarinda que tanto admira a Mexía pudiera haber tenido a éste, en su paso por Lima, como director espiritual y confesor.

Partiendo de esta hipótesis de Palma, Ventura García Calderón piensa que este varón pudo ser el mismo Diego Mexía de Fernangil (García Calderón, 1938). Y Luis Alberto Sánchez, teniendo presente también el pensar de Palma, se inclina por Diego Dávalos y Figueroa. (Sánchez 1975)

Con posterioridad a lo expresado por Palma, tanto Luis Alberto Sánchez, como Ventura García Calderón, abandonaron la tesis de Palma y se inclinaron por la veracidad del texto que señala, no a un varón y sí a una mujer escondida detrás del seudónimo de Clarinda como autora del poema. Concretamente Ventura García de Calderón en la obra citada afirma: «El poeta Mexía de Fernangil dedica un largo poema clásico de su *Segunda parte del Parnaso Antártico* a una religiosa de un convento de Lima (¡1615!) como a la señora de todos sus respetos y admiraciones: “A Leonor de Trinidad, Fundadora y abadesa de las Monjas Descalzas de la Limpia Concepción del Monasterio del Señor San José en la ciudad de los Reyes del Perú”. Fue sin duda su corresponsal persona cultísima muy al tanto de “mitologías poéticas”. ¿No podría ser ésta una poetisa anónima?» (García Calderón 1938)

Antes nuestro gran Marcelino Menéndez Pelayo (1913, 2, 152) no muestra duda alguna al respecto, ni cuestiona, como lo hiciera Palma, la cultura ya a finales del siglo XVI y principios del XVII en las mujeres, y acepta como ajustada a la realidad la afirmación de la misma poetisa anónima, quien en su poema dice conocer tres damas «que han dado en poesía heroicas muestras». Para Menéndez y Pelayo, como expresa Guillermo Díaz-Plaja (1969, II, 672), «la feminidad de la mano que redactó el *Discurso en loor de la poesía*, pareció incuestionable».

En la misma línea de Menéndez y Pelayo estarán José de la Riva Agüero (1935), Alberto Tauro (1948), quien, como muy bien apunta Díaz Plaja (1969, II, 672), «se ocupa de la expresividad muy femenina y muy americana de la autora». Desde luego Clarinda, como del poema se deduce, es una persona culta que sabe de la cultura clásica, que conoce profundamente las Sagradas Escrituras y que vive el misterio de la gracia— cuya esencia y virtudes usa para definir a la poesía y con la que la compara.

Dado esto, nada, pues, se le podría reprochar a quien pensara que detrás del anónimo de Clarinda está sor Leonor de la Trinidad a quien Mexía de Fernangil (ya en 1615) agradece, con un largo poema, tanta admiración como le demuestra⁹, porque tanta admiración hacia él demuestra en 1608 la poetisa Clarinda en *Discurso en loor de la poesía*.

⁹ Así en su *Segunda parte del Parnaso Antártico*. En cuanto a la autora del poema, véase también Vinatea (2012 y 2016).

Mas, hoy por hoy, así hay que dejar el nombre anónimo: en espera de que un día feliz alguien tenga la suerte de hallar algún dato que ponga ante el espejo de la historia el verdadero nombre de esta poetisa peruana.

3.2. Estructura formal de la obra: novedad y originalidad

Discurso en loor de la Poesía, como ya queda dicho, apareció publicado en 1608 dentro de la obra del sevillano Diego Mexía de Fernangil titulada *Primera parte del Parnaso Antártico*.

Es una obra escrita en verso. Y así 808 versos se agrupan en un total de 268 tercetos encadenados [ABA/BCB/CDC/...] más un serventesio [ABAB] que, como era costumbre en las composiciones que tomaban esta estrofa como base, cierra el poema.

Novedosa y original, pues, la obra: la autora, para la defensa de una cosa, usa la misma cosa. Para defender a la Poesía, Clarinda se vale de la misma poesía. Si, según ella canta, la Poesía consistía en «metrificar dulce y sabroso», la mejor manera de probarlo era el uso del verso, ya que así, desde el primer momento, como quien iba a defender a la Poesía la tenía por buena e importante, así la viera el lector. Y, a diferencia de otras poéticas en defensa de la Poesía, la suya usaba aquello que los ojos de los lectores identificaban con poesía. Las otras poéticas se habían apoyado en la prosa, la suya en el metro. Novedad, pues, y originalidad. Y prueba, desde el principio, de la bondad e importancia de lo que se quiere defender.

Discurso en loor de la poesía (1608) brillará por su valía literaria y por la trascendencia que tiene para explicar el Barroco hispanoamericano, y por darnos pie a formular como tesis la iluminación del primer concepto de literatura que se defiende para la Literatura Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII, y que puede formularse así: la literatura es servidora de la fe cristiana. (Pérez Blanco, 1990b)

3.3. Contenido: alabanza de la poesía

Ya el título de la obra nos indica qué es con lo que nos vamos a encontrar al leer y estudiar el texto; porque un discurso en loor de algo, no es otra cosa que una pieza literaria montada para alabar a la persona u objeto al que se

hace o haga referencia. En la obra de Clarinda el objeto es la Poesía, por lo que, ya en el mismo título, queda patente que lo que se pretende es alabar a la Poesía, porque la poetisa considera que la alabanza es el medio más adecuado, por digno, para su defensa.

El tema que encadena los 808 versos en los que se apoya la obra no es otro, pues, que la defensa de la Poesía. Tesis a defender que la peruana formula, más o menos, así: si es buena la Poesía, es importante¹⁰. Y tesis que defiende la peruana contraponiendo dos posturas o dos ideas, que bien pudieran responder al pensamiento de la época:

- a) la del «vulgo», que desprecia la poesía;
- b) la de ella, Clarinda, que cree en la Poesía y que quiere demostrar al vulgo lo equivocado que está. Se lee al comienzo del poema:

quisiera que alcanzaras (la inspiración), musa mía,
para que en grave y sublimado verso
cantaras en loor de la Poesía.

Que ya que el vulgo rústico perverso
procura aniquilarla, tú hicieras
su nombre eterno en todo el universo. (vv. 16-21)

3.4. Motivo y finalidad

El poema viene motivado, por tanto, por la mala opinión que tiene de la poesía el «vulgo» quien, no sabiendo apreciar su excelso valor, la desprecia y margina; puesto que piensa que ésta es tal como la ofrecen aquellos autores, por él –el vulgo– conocidos, y que la han usado en cosas «torpes y deshonestas».

Conectada a este motivo estará la finalidad que mueve a la autora y que se manifiesta en el poema: hacer que «su nombre [el de la poesía] eterno [sea] en todo el universo.» (v. 21)

¹⁰ En sus versos está: «Mas, pues humano ingenio no es bastante, / saquemos de lo dicho este argumento / si es buena la poesía; es importante.» (vv. 634-636)

3.5. Una poética como recurso

La poetisa peruana se da cuenta que, para conseguir la finalidad propuesta, ha de ganar a todos al amor hacia la poesía, y pretende lograrlo mediante la exposición de toda una «poética», cuya estructura –en lo que al contenido se refiere– bien podría asentarse sobre el esquema que ofrece Guillermo Díaz-Plaja (1969, 672) o el siguiente:

- a) Evocación a las divinidades paganas (vv. 1 – 39)
- b) Evocación a su maestro Diego Mexía de Fernangil (vv. 40 – 60)
- c) Defensa de la poesía (vv. 61 – 756)
 - (1) Esencia de la poesía (vv. 61 –99)
 - (2) Culmen de la sabiduría (vv. 100 – 114)
 - (3) Origen divino (vv. 115 – 129)
 - (4) Regalo de Dios al primer hombre (vv. 130 – 211)
 - (5) Valorada por el Antiguo y Nuevo Testamento (vv. 130 – 231)
 - (6) Poesía y pecado (vv. 241 – 294)
 - (7) Griegos y romanos (vv. 295 – 417)
 - (8) Emperadores, reyes, nobles e ilustres ciudades (vv. 340 – 390)
 - (9) Mujeres ilustres (vv. 421 – 462)
 - (10) España cuna de poetas (vv. 462 – 495)
 - (11) Ilustres poetas del Perú (vv. 512 – 634)
 - (12) Valor de la poesía (vv. 635 – 661)
 - (13) Utilidad de la poesía (vv. 662 – 688).
 - (14) Los poetas y su misión (vv. 689 – 715).
 - (15) Fin teológico de la poesía (vv. 262 – 291).
 - (16) El porqué del uso de las divinidades paganas (vv. 716 – 760)
- d) Conclusión (vv. 758 – 809)
 - (1) Invocación al espíritu poético (vv. 761 – 784)
 - (2) Nadie debe despreciar la poesía (vv. 785 – 799)
 - (3) Ofrenda al maestro y petición de acogida de sus versos (vv. 803)

3.6. Evocación a las divinidades paganas y al maestro Mexía de Fernangil

Admitiendo la dificultad del empeño y manifestar así su condición de humilde, pretexto quizá para montar el tópico manido de la época, inicia su poema

con una evocación a Cirene, Hipocrene, Orfeo, Homero, Ninfas del Sur, Pim-pleides y Apolo, para que unos y otros inflamen «el verso mío con tu aliento». Evocación a un mundo al que, de inmediato, renuncia para seguir al maestro Mexía de Fernangil, porque él es su Parnaso y su Apolo, esto es, su dios de las artes.

Si, oh gran Mexía, en tu esplendor me inflamo,
si tú eres mi Parnaso, tú mi Apolo,
¿para qué a Apolo y al Parnaso clamo?

Tú en el Perú, tú en el Austrino polo
eres el Delio, el Sol, el Febo santo;
sé, pues, mi Febo, Sol y Delio solo.

Tus huellas sigo, al cielo me levanto
con tus alas, definiendo a la poesía;
Fébada tuya soy, oye mi canto.

Tú me diste preceptos, tú la guía
me serás, tú que honor eres de España
y la gloria del nombre de Mexía.» (vv. 40-51)

Evoca el mundo pagano porque éste ha sentido y cultivado la poesía con elegancia. Renuncia a esa evocación porque en ella –Clarinda– supone «vanidad», y porque en ese mundo percibe «niebla» que «confunde»¹¹. La excelencia de la poesía clásica es niebla que no deja ver la carencia de Bien en ella. Con lo que dos cosas parecen quedar claras en los primeros versos de la peruana: la admiración por la Poesía y el rechazo del uso que el mundo pagano y sus imitadores han hecho de ella. Lo que venga a continuación llegará para clarificar por qué la poesía es en sí buena y cómo debe usarse para que por buena sea tenida y así considerada. El resultado final será el alumbramiento de una poética, que mide la estética por grados de ética.

¹¹ La claridad de sus versos así lo certifican: «Mas ¿en qué mar mi débil voz se hunde? / ¿A quién invoco? ¿qué deidades llamo? / ¿Qué vanidad, qué niebla me confunde?» (vv. 37-39). «Niebla» el mundo pagano, porque su amor a la poesía y la excelente calidad artística de ésta vela u oculta el desacierto o mal uso que ha hecho de ella. No ha sido usada para cantar a Dios.

3.7. Qué es poesía

Varias razones hay, según Clarinda, para que la poesía sea considerada buena e importante y por ello amada y respetada. La primera por lo que la poesía es, esto es, por su esencia. Y ¿qué es poesía? Para los ojos y los oídos del hombre, según la peruana, el «metrificar dulce y sabroso». Mas, por su esencia, poesía es un don divino, «que habita allá en los coros celestiales», en el que se encierran todos los dones naturales, fuente de cuantas artes pueda alcanzar el hombre y «más que todas ellas excelente»; un don no hereditario, porque Dios se reserva el darlo a quien quisiere; don divino gratuitamente dado por Dios a un hombre concreto¹². Clarinda, es obvio que, para referirse a la poesía, lo hace en los mismos términos que la Teología Católica, cuando habla de la gracia. Intención manifiesta la de la peruana para ganarse al «vulgo» y a los que rechazaban la poesía. Al hombre contemporáneo de Clarinda se le había enseñado que él, por sí mismo, no podía alcanzar la gracia divina, ni podía transmitir ésta a su descendencia. Y así, si la poesía era como la gracia y ésta era el don máspreciado que Dios podía dar al hombre, ¿cómo poder rechazar lo que se identificaba con la gracia? Es el primer paso en Clarinda para dignificar la poesía: divinizar el objeto que quiere alabar y del que pretende que el «vulgo», dejando de despreciarlo, lo reciba tal como se lo ofrece ella¹³.

¹² El texto pone toda la luz: «Quedó del hombre Dios enamorado, / y diole imperio y muchas preeminencias». (vv. 79-80)

¹³ Desde las mismas luces del *Antiguo Testamento*, cuyo mensaje y canto conoce y repite Clarinda en su poema, el término de «Gracia» responde al significado de don, favor, gratitud, agrado y también belleza. Evidentemente uno u otro significado lo precisará el contexto. Del *Antiguo Testamento* pasa, con las mismas señas de identidad, al *Nuevo Testamento* (sic San Lucas y San Juan). Será San Pablo quien ilumine el término de «Gracia» con el significado teológico de «Don», favor gratuito, al referirse a su conversión lograda por la irresistible gracia de Dios («Mas por la gracia de Dios soy eso que soy, y su gracia, que recayó en mí, no resultó vana; antes me afané más que todos ellos; bien que no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo», 1Corintios, 15,10). La gratuidad de la gracia se proclama por el apóstol en su *Carta a los Romanos*. El apóstol se convierte así en el punto de partida para la concepción del término. El sentido de divinización que asume la poetisa peruana para signar a la Poesía se lo prestan los Santos Padres griegos y algunos latinos. Los griegos, especialmente, incidieron en el examen de «divinización» del hombre por medio de la Gracia; pero –y así hay que decirlo– sin que por su mente pasara siquiera la sombra de la deificación del hombre. *Gratia nihil est aliud quam quaedam participata similitudo divinae naturae* (la gracia no es otra cosa que cierta semejanza participada de la naturaleza divina). Así lo expresaba Santo Tomás (*Summa Theologica*, III, 62, 1). El signo de la divinización también se lo ofrecía, pues, Santo Tomás a nuestra poetisa, así como el de la gratuidad, puesto que este rasgo es como una salmodia callada en toda la *Summa* del teólogo dominico. Pero puede intuirse fácilmente que el color y calor que envuelve al concepto de Poesía y Poeta

Este don divino, esta gracia lírica, tiene un signo externo. De él se deduce su música secreta. En ella no hay libertad, hay norma estricta: la poesía se conduce y palpita según la poetisa peruana a través del verso y así podemos leer en su *Discurso*:

en el poema de Clarinda con el signo de don divino gratuito procede de la doctrina que en torno a la Gracia desarrolló el neoplatónico y sentimientos a la Gracia con la que el Doctor de Hipona acaricia Agustín de Hipona. Clarinda será la diosa modista que le copie las esplendentes formas y emotivas ideas los misterios de la divinidad y se los encaja a la Poesía. San Agustín, neoplatónico de corazón y mente, concibe a Dios como «nuestro principio», «nuestra luz», y «nuestro bien» (*De Civit. Dei*, VIII, 10: *principium nostrum, lumen nostrum, bonum nostrum*). Con ello quedaba fijada la locura de quien de Dios reniegue y de quien a Dios evite aún tan sólo en un momento. Pensamiento que recorre alumbrando los versos de Clarinda y pone entendimiento a los versos «Anda siempre el poeta entretenido / con su Dios, con la Virgen, con sus Santos»: la poetisa peruana pretende así fijar el contenido más propio de la Poesía. Fija el Doctor de la Gracia con su «teología profundamente personalista» que todo cuanto hay de ser todo cuanto hay de luz y todo cuanto hay de bien (¿por qué no existencia, belleza y bondad?), procede de la primera causa. Del ser —«del que es»—, de la primera luz y del soberano bien. Evidentemente aquí está la causa de la gratuidad de todo lo que este o se ilumine en otra esfera que no sea la de Dios. La participación de la existencia, don; la participación de la belleza, don; y la participación del bien, don. La gracia, como participación de la naturaleza divina, es, pues, don. San Agustín verá en San Pablo al *magnus gratiae predicator* (sic en *De gest. Pel.*, 35), *gratiae manificus defensor* (sic en *Epist* 294, 5, 19), *constantissimus gratiae predicator* (sic en *De spir. et lit*, 8, 13), *vehemens defensor atque assertor gratiae* (sic en *De spir. et lit*, 24, 40), *magnus gratiae praeceptor, confessor, praedicator* (sic. en *Serm.* 168, 2, 2). San Pablo, pues, será la fuente primera para San Agustín en sus meditaciones en torno a la gracia. Después, inmediatamente después, los Salmos, porque, si San Ambrosio afirmaba *Licet omnis scriptura divina Dei gratiam respiret praecipue tamen dulcis psalmodum liber* (aunque toda escritura divina respira la gracia de Dios, principalmente, sin embargo, el dulce libro de los salmos, así en *Enarrat in Ps.*, 12, 1, 4), para el Doctor de la Gracia *Psalmus commendat nobis gratiam Dei, commendat nobis quia nos per nosmetipsos nihil sumus, commendat nobis quidquid sumus, illius misericordia sumussa* (el salmo nos comunica la gracia de Dios, nos dice que nosotros por nosotros mismos nada somos, nos dice lo que somos: somos —existimos— por la misericordia de Dios, sic en *Enarrat in Ps.*, 70, 2). Al leer el poema de Clarinda descubrimos que presenta como modelos máximos de todo poeta a Paulino: «Mas ¿cómo una mujer los peregrinos/ metros del gran Paulino...» y a David «El rey David sus salmos componía / y en ellos del gran Dios profetizaba; / ¡de tanta majestad es la poesía». Las fuentes agustinianas, quizá nos expliquen la razón. San Agustín le enseña a Clarinda, aunque haya que admitir que a través de su maestro Mexía de Fernangil, que la Gracia es libertadora, sanante y deleitante, atributos que la poetisa peruana aplica a la Poesía. También, a mi modo de ver, el neoplatónico Agustín guía la pluma de Clarinda en la fijación del fin teológico y social de la Poesía al que hemos hecho relación. En *Enarrat in Ps.* 102 el Obispo de Hipona le ha servido la idea cuando aplica a la Gracia seis beneficios: perdona los pecados, sana las enfermedades del alma o afectos desordenados y vicios; libra de la muerte eterna a que condena la culpa, corona misericordiosamente con la victoria de las tentaciones, colma los anhelos del bien y reúne a la juventud, como el águila, desnudándola de las obras del hombre viejo y vistiéndola de las del nuevo. Al fin vendrá la satisfacción plenaria de los deseos. El hombre, expone Clarinda en su poema, necesita de la Poesía al principio —infancia—, al medio —juventud— y al final —ancianidad—. San Agustín lo había proclamado respecto a

¿Qué don es este? ¿Quién el mar grandioso
que por objeto a toda ciencia encierra,
sino el metrificar dulce y sabroso?

El don de la poesía abraza y cierra,
por privilegio dado de la altura,
las ciencias y artes que hay acá en la tierra. (vv. 97-102)

El verso, en opinión de Clarinda, porque lo era sin duda de Diego Mexía de Fernangil, conduce a la poesía, la condiciona; es como la clave de la misma; pero siempre que de ese verso brote el deleite, la dulzura tejida en los sentidos del hombre y siempre que ese verso deleitoso sea sabroso, sepa bien, sea portador de lo bueno; porque el *Pulchrum* que deleita no se comprende sin el *Bonum* que fortalece:

Mas ¿para qué mi Musa se abalanza
queriendo comprobar cuánto a Dios cuadre
que en metro se le dé siempre alabanza?

Pues vemos que la Iglesia nuestra madre
con salmos, himnos, versos y canciones
pide mercedes al Eterno Padre.

De aquí que los sapientísimos varones
hicieron versos griegos y latinos
de Cristo, de sus obras y sermones. (vv. 226-234)

la Gracia, ya que en sus disputas con los pelagianos defiende ardorosamente la necesidad de la misma para el hombre al principio, al medio y al final de su vida sobrenatural. Cierro esta mi extensa consideración con uno de los textos agustinianos que evidencian la gratuidad de la Gracia: *Haec aurem Christi gratia, sine qua nec infantes, nec aetate grandes salviferae possunt, non meritis reditur, sed gratis datur, propter quod et gratia nominatur, sic en De natura et gratia* (Esta gracia de Cristo, sin la cual ni los niños ni los mayores pueden salvarse, no se consigue por méritos, sino que es dada gratuitamente, por lo que es llamada también gracia). Larga ha sido nuestra cita. Espero, al menos, que sea iluminadora de nuestra tesis –teologización de la Literatura por medio de la poesía identificada con la gracia; literatura servidora de la fe, primer concepto de Literatura en la Literatura Hispanoamericana–, y de que la fuente teológica de Clarinda quede puesta en manifiesto. La asunción de la presencia del mundo pagano por parte de la poetisa peruana como «trofeos de Cristo», así manifestado por Clarinda al final de poema, evidencia esta lucha por la teologización de la Literatura y del Arte.

Fingieron que sí al hombre con su vaso
no infundían el metro, era imposible
en la poesía dar un solo paso.

Porque, aunque sea verdad que no es fatible
alcanzarse por arte lo que es vena
la vena sin el arte es irrisible. (vv. 307-311)

El «vulgo», el lector, y el hombre que fuera elegido por Dios para recibir este don, han de mirar al ropaje, han de percibir el estremecimiento del ritmo que custodia la palabra, ha de sentir la herida del deleite sobre el corazón y han de despertar con el espíritu enriquecido por la doctrina que en el ritmo se haya remansado. Así se encontrarán con la Poesía, en la que el *Pulchrum* es su túnica y el *Bonum* el aliento de su alma.

3.8. Sagradas Escrituras: Historia de la Salvación

Clarinda, como ya hemos expuesto, establece un claro paralelismo de igualdad entre gracia y poesía; y, como la gracia, la poesía, en el poema de la anónima peruana, vive el desarrollo de la Historia de la Salvación. Como enseña la Teología Católica, Dios le dio, por amor, al hombre la gracia, lo que está expuesto en las Sagradas Escrituras. Clarinda canta que igualmente Dios le dio al hombre la poesía. Como enseña la Teología, el pecado, la culpa, privó al hombre de la gracia; lo que testimonian también las Sagradas Escrituras. Clarinda canta que igualmente el pecado le privó al hombre de la poesía. Sólo al pueblo escogido, pueblo de Israel, se le concedió el favor de la gracia y el de la poesía; y Clarinda canta que sólo al pueblo escogido se le concedió la poesía.

Entró luego en el mundo la rudeza
con la culpa: hinchieron las maldades
al hombre de ignorancia y de bruteza;

dividiéronse en dos parcialidades
las gentes; siguió a Dios la más pequeña,
y la mayor a sus iniquidades. (vv. 145-150)

El uso que las Sagradas Escrituras hacen de la poesía es otra de las razones que esgrime la poetisa peruana para hacer ver al «vulgo» y a los que condenan la poesía que ésta es buena y digna de ser amada y cultivada. Es un don que Dios regala al hombre y que éste de él se ha servido a través de la historia de la salvación para cantarle y para lamentar las situaciones que ha tenido que vivir.

Para convencer al lector la poetisa peruana repasa la historia de la salvación y le hace ver cómo en toda ella la poesía ha sido usada para proclamar las grandezas de Dios, para lamentarse por las contrariedades de la vida y para agradecerle a Dios su presencia entre los hombres. Así por el poema de Clarinda pasan Adán, Eva, Moisés, Barac, Débora, Saúl, David, Judit, Job, Jeremías, portadores ellos del mensaje de la Salvación en el Antiguo Testamento. Por el *Discurso* de la peruana pasan María, la madre de Dios, Simeón, la Iglesia, etc..., personajes el *Nuevo Testamento*. Todos ellos usaron la poesía para cantar, alabar a la Divinidad o reconocer el poder de Dios. Comienza Clarinda refiriéndose a los padres de la humanidad, suponiendo que Adán, por las mercedes recibidas, cantaría «a su Dios muchas canciones» y que Eva «alguna vez le ayudaría», suponiendo igualmente que, después de pecar y perder el Paraíso, «comiendo con sudor por el pecado / estando con la reja y el arado», compondría elegías de tristeza¹⁴.

De entre los habitantes del mundo, que «dividiéronse en dos parcialidades / las gentes; siguió a Dios la más pequeña», Dios eligió un pueblo que, «en recibiendo / de Dios algunos bienes y favores / le daba gracias, cantos componiendo» (vv. 157-159). De aquí salta la poetisa a la figura de Moisés, por cuyo medio Yahvéh libera a su pueblo de la esclavitud a la que le había sometido el Faraón de Egipto y lo encamina hacia la Tierra Prometida. Clarinda rememora el hecho y escribe: «el canto hicieron dulce y tierno / (que el Éxodo celebra) relatando / cómo el rey Faraón bajó al infierno.» (vv. 163-165). La Biblia nos dice que pasado el Mar Rojo, Israel descubre el poder de su Dios a Él canta.

Clarinda nombra a Jael, a Barac y a Débora y recuerda el canto que estos dos hicieron al «ver a su pueblo libre y victorioso». El *libro de los Jueces* canta la muerte de Sísara a manos de Jael y de Barac y Débora habla y recoge el canto de estos.

¹⁴ Ciertamente pura suposición de la peruana, cuando canta a un Adán dando gracias a Dios por los beneficios recibidos y a una Eva que «alguna vez ayudaría» en esto a Adán. La Biblia nada dice al respecto.

Por los versos de Clarinda aparecen Goliat, Saúl y David. A la muerte de Goliat se refiere y a la indignación de Saúl cuando la muerte de aquél «celebraron / las matronas con versos de alegría» (v. 173). De David resalta sus salmos y hasta parafrasea uno de ellos: «Nuevo cantar a nuestro Dios cantemos / (decía), y con templados instrumentos / su nombre bendigamos y alabemos». (vv. 181-183)

Tal y como hace la poetisa peruana a David se le atribuyó durante muchos siglos la composición de los salmos. Al ser considerados los salmos por Clarinda como el modelo poético por excelencia para alabar a Dios, David será propuesto por ella, al igual que lo ha hecho unos años antes Bernardo de Balbuena en su *Compendio apologético en alabanza a la poesía* (1604), como modelo a seguir por los poetas de la poesía que ella defiende.

Al *Discurso* de Clarinda se asoman las figuras bíblicas de Judit, Holofernes. En el poema clarindeo se recuerda el cántico de los tres compañeros de Daniel arrojados a un horno. Y se hace referencia a Job y al Jeremías de los trenos. Clarinda escribe:

También Judit, después que al tremebundo
Holofernes cortó la vil garganta
y morador lo hizo del profundo,

al cielo empíreo aquella voz levanta,
y, dando a Dios loor por la vitoria,
heroicos y sagrados versos canta. (vv. 187-192)

En el *Libro de Judit* se cuenta cómo Judit le cortó la cabeza a Holofernes y cómo aquella, con la cabeza en la mano, «desde lejos grito a los centinelas: ¡Abrid, abrid la puerta! Dios, nuestro Dios, está con nosotros, demostrando su poder a Israel y su fuerza contra los enemigos, como lo ha hecho hoy¹⁵». Clarinda canta:

Y aquellos que gozaron de la gloria
en Babilonia, estando en medio el fuego
menospreciando vida transitoria,

las voces entonaron con sosiego,
y con metros al Dios de las alturas
hicieron fiesta, regocijo y juego. (vv. 193-198)

¹⁵ Judit 13, 11.

Es como un eco de lo que se recoge en el *Libro de Daniel* en su capítulo tercero. Los tres jóvenes, Sadrak, Mesak, y Abe-Nego, fueron arrojados a un horno de fuego por no querer adorar la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor y respetándolos el fuego, desde el horno elevaron un hermosísimo canto al Señor¹⁶. Refiriéndose a Job, Clarinda canta que «sus calamidades y amarguras / escribió en verso heroico y elegante: / que a veces un dolor brota dulzuras.» (vv. 199-201). El *libro de Job* desde el capítulo tercero así lo prueba; como el libro de *Jeremías* sirve de apoyo a los versos de Clarinda: «A Jeremías dejo, aunque más cante / sus trenos numerosos que ha llegado / al Nuevo Testamento mi discante.» (vv. 202-204). Y del Nuevo Testamento Clarinda destaca a la Virgen María, que compuso «aquel canto que enternece / al corazón más duro y obstinado» (vv. 206-207); y al anciano Simeón. Y la Iglesia, dirá certeramente Clarinda, «con salmos, himnos, versos y canciones, / pide mercedes al Eterno Padre.» (vv. 230-231).

La poesía, pues, ha estado presente en la historia de la salvación y ha tenido por objeto el que debe ser el de la poesía: acercar el hombre a Dios.

3.9. Pecado y poesía

Si la equiparación poesía y gracia no había quedado clara ya, Clarinda, para esclarecer y fortalecer dicha equiparación, relaciona también la poesía con el pecado. Como el pecado afecta a la gracia, actuando en el hombre y separando a éste de Dios, también el pecado afecta a la poesía; y cuando el hombre se deja llevar por su propio «gusto y apetito / por carecer de ciencias y doctrina» (vv. 254-255), la poesía se aleja de su ser. Con estos versos la peruana expresa una de las ideas claves de su pensamiento y que cuando se refiera a los poetas manifestará de nuevo: la culpa de la perversión de la poesía es de aquellos escritores que la han separado de su fin, llevados aquellos de sus apetitos y dados poco al conocimiento de las ciencias.

Mas lo mismo que Dios no abandona al hombre caído en el pecado y repara «abuso tan maldito», así también envía al mundo a «los poetas / a los cuales filósofos llamaron,» (vv. 259-260). Clarinda vendrá a decir que Dios sigue al lado del hombre, que no lo abandona, a pesar de su pecado, y que

¹⁶ Daniel 3, 52-90.

del hombre sabio, por Vicedió nombrado, se sirve para devolver a éste y a la poesía a su estado esencial.

La peruana identifica a poetas con filósofos. Parece tener presente a Aristóteles, quien acercaba filosofía y poesía (que tratan de cuestiones más elevadas y abstractas), separando estas del campo de la historia (que se ocupa de cuestiones más comunes y concretas). Los poetas en el *Discurso* parecen ser la respuesta de Dios al pecado del hombre:

Éstos fueron aquellos que enseñaron
las cosas celestiales, y la alteza
de Dios por las criaturas rastrearon;

éstos mostraron de naturaleza
los secretos, juntaron a las gentes
en pueblos y fundaron la nobleza.

Las virtudes morales excelentes
pusieron en preceto, y el lenguaje
limaron con sus metros eminentes.

La brutal vida, aquel vivir salvaje
domesticaron, ... (vv. 262-272)

Por ellos «Conoció el mundo en breve los provechos / de este arte celestial de la poesía,» (vv. 280-281) y con la luz de la poesía el mundo vio desechos los vicios.

3.10. La poesía, el poeta y el mundo clásico

Otra de las razones que esgrime Clarinda, entre las que se darán más adelante, para que el «vulgo» a la poesía convierta su desprecio a la poesía en aprecio, es el amor y culto que le rindieron los clásicos, tan admirados y seguidos por sus contemporáneos.

Amada y objeto de culto fue la poesía y el poeta por parte de Marco Tulio Cicerón, Ennio Quinto, Aristóteles, Plinio el Joven, Estrabón... Los clásicos dicen de la poesía ser «espíritu divino» alcanzado por el buen poeta, de ahí que a éste se lo asemeje con los dioses, pues el poeta es «sombra y tipo de

deidad santa y secreta»: así Cicerón. «Santos» son los poetas para Ennio, y nombre de «profeta» dan al poeta Aristóteles, Plinio, Estrabón... Roma reconocía adornándolos con «corona de laurel», a los doctos poetas, sepultando en el olvido eterno a los más inferiores. La poesía honraron en Grecia Homero, Píndaro y Sófocles; y en Roma, Publio Virgilio Marón, Pomponio, Horacio, Itálico, Catulo, Marcial, Valerio, Séneca, Avieno, Lucrecio, Juvenal, Persio, Tibulo y «tú, ¡oh Ovidio!, de sentencias lleno, / que aborreciste el foro y la oratoria / por seguir de las nueve [musas] el coro ameno.» (vv. 412-414). No nos extenderemos más nosotros, que tampoco quiere hacerlo la peruana¹⁷.

3.11. Emperadores, reyes, ciudades nobles e ilustres

El apoyo y reconocimiento por parte de emperadores, monarcas y reyes lo tuvo la poesía porque la consideraron digna y buena¹⁸. Y, porque en su bondad creyeron las ciudades nobles e ilustres, guardaron el nombre de quienes la cultivaron¹⁹. Prueba, por tanto, de la bondad, dignidad y excelencia de la Poesía debe ser para el «vulgo» ignorante, no sólo el nombre glorioso de los que la cultivaron en el Antiguo y Nuevo Testamento, sino también el nombre de aquellos que viven en el pálpito de la Historia gracias a la eterna Poesía.

¹⁷ En efecto, dice Clarinda: «Mas ¿para qué en ejemplos me he cansado, / por mostrar el honor que a los poetas / los dioses y las gentes les han dado / si en las grutas del Báratro secretas / los demonios hicieron cortesía / a Orfeo por su arpa y chanzonetas? / [...] / Pero ¿do voy, a do me precipito? / ¿quiero contar del cielo las estrellas? / Quédese, que es contra un infinito.» (vv. 391-420)

¹⁸ En el *Discurso* leemos: «Corona de laurel, como al que doma / bárbaras gentes, Roma concedía / a los que en verso honraban su idioma; / dábala al vencedor, porque vencía, / y dábala al poeta artificioso / porque a vencer, cantando, persuadía. / [...] / De monarcas, de reyes, de señores, / sujetaste los cetros y coronas / al arte, la mayor de las mayores. / [...] / A Julio César vimos... / [...] / en cuánta estima tuvo al soberano / metrificar, pues de la negra llama / libró a Marón, el doto Mantúano. / [...] / Y el Macedonio, que del universo / ganó tan grande parte, sin que agüero / le fuese en algo su opinión adverso, / no contento con verse en sumo impero, / del hijo de Peleo la memoria / envidió, suspirando por Homero.» (vv. 325-363)

¹⁹ Se lee en *Discurso*: «Siete ciudades nobles, florecientes, / tuvieron por el ciego competencia; / que un buen poeta es gloria de mil gentes. / Apolo en Delfos pronunció sentencia / de muerte contra aquellos que la dieron / a Arquíloco, un poeta de excelencia. / A Sófocles sepulcro honroso abrieron / los de Lacedemonia. Por mandado / expreso que del Bromio dios tuvieron».

No quiero explique aquí la Musa mía
 los latinos que alcanzan nombre eterno
 por este excelso don de la poesía;

los cuales, con su canto dulce y tierno,
 a sí y a los que en metro celebraron
 libraron de las aguas del Averno.

Sus nombres con su pluma eternizaron,
 y de la noche del eterno olvido
 mediante sus vigilijs se escaparon. (vv. 397-405)

3.12. Mujeres ilustres

No quiere Clarinda silenciar el nombre, ya inmortal, de las mujeres que lograron la gloria del recuerdo imborrable a causa de la poesía. Ellas son una prueba de que la poesía puede ser cultivada por cualquiera que haya sido elegido por Dios; pero especialmente ellas son una prueba de la dignidad de la poesía ya que su fama hoy dura gracias al culto que hicieron de la poesía: Safo, Dámofila, Pola, Proba Valeria, las Sibilas, Tiresia Manto, las tres damas que en el Perú han dado muestras heroica en la poesía.

También Apolo se fundió en las nuestras
 y aún yo conozco en el Perú tres damas
 que han dado en la poesía heroicas muestras

las cuales...; mas calleemos, que sus famas
 no las fundan en verso ...²⁰ (vv. 457-461)

²⁰ ¿Quiénes eran esas tres poetisas de las que habla Clarinda para sus contemporáneos? Una pena esa callada memoria de Clarinda; una pena el silencio con que sella el nombre propio de las tres poetisas peruanas de aquel momento. ¿Clarinda y otras dos? Sin embargo, el testimonio es valiosísimo, pues refuerza la prueba de que en Hispanoamérica la mujer (téngase presente a la Madre Castillo, Sor Leonor de Ovando, Sor Juana Inés de la Cruz, Amarilis...) tomó parte activa en las letras y en los mismos albores de su Literatura.

3.13. España, cuna de poetas

Prueba la bondad y excelencia de la Poesía el culto que de ella se hace en la «madre pía», «España venerable» y por ello es razón para que el vulgo pase de odiarla a amarla, reverenciarla y el buen poeta a cultivarla:

¡Oh España venerable, oh madre pía,
dichosa puedes, con razón llamarte,
pues ves por ti en su punto a la poesía!

En ti vemos de Febo el estandarte;
tú eres el sacro templo de Minerva,
y el trono y silla del horrendo Marte.

Gloríate de hoy más, pues la proterva
envidia se te rinde y da blasones,
sin que los borre la fortuna acerba²¹. (vv. 487-495)

3.14. Ilustres poetas del Perú

Y otra razón también para que el «vulgo» peruano contemporáneo de Clarinda rinda culto a la poesía por su bondad, dignidad y excelencia es el aprecio y culto que le rinden, y gloria que con ella han alcanzado, los nombres que en el Perú, Lima, son sus guías intelectuales: Figueroa, Fernández Duarte, Montes-

²¹ La admiración de Clarinda hacia España es evidente. De los españoles destaca su valor con la espada. Elegidos por Apolo para «florecer en épicas, en cómico, y canciones». Y muchos han llegado y excedido «a los griegos, latinos y toscanos.» Ningún nombre propio, sin embargo da. Ni mujeres, ni varones. Ni un nombre de los muchos poetas de los que en ese tiempo ya podía preciarse España. ¿Por qué? ¿Por no ofenderlos ni oscurecerlos, como dice? Nosotros no lo creemos así. Pudiera resultar hasta incoherente el que nosotros le impusiéramos el nombre de alguno; pero ¿cómo explicar que la peruana no dé ni un solo nombre, cuando Bernardo de Balbuena, cuatro años antes, sí da nombres? Al buscar, como lo hace Clarinda, apoyo para la exaltación de la poesía en autores que ofrecer como modelos a seguir y silenciar todos los nombres de los no pocos poetas que en ese momento brillaban en la Península, su silencio da pie o motivo para pensar que ignora sus nombres y que no ha leído obra alguna suya. Clarinda, por tanto en esto «va de oídas». Por otro lado nos sirve su silencio para sospechar que, si Clarinda, que busca cualquier apoyo para la defensa de una poesía que a Dios cante y a Dios lleve, no da los nombres de fray Luis de León, fray Juan de la Cruz y algunos otros, es que su prestigio poético no había saltado a la fama y que en el escenario por el que se movía la poetisa peruana no eran conocidos aún.

doca, Sedeño, Pedro de Oña, Miguel Cabello, Juan de Salcedo Villandrando, que cantó «en alabanza de Clarinda²²», Ojeda, Gálvez, Juan de la Portilla, Gaspar Villarroel, Diego Ávalos, Antonio Falcón, Diego de Aguilar, Cristóbal de Arriaga, Pedro de Carvajal²³. Prueba esta última para el «vulgo» contemporáneo de la bondad, dignidad y excelencia de la Poesía; para nosotros hoy la prueba del culto a una poesía que no se salía de las márgenes de dignidad que Clarinda exigía; pues, de lo contrario, hay que pensar que estos nombres no estarían tallados para el recuerdo en su poema.

No hay duda de que el poema de Clarinda está compuesto, no sólo para limpiar el buen nombre de la poesía ante los ojos del «vulgo», sino también para que los ojos se hubieren fijado, quizás, en otros géneros, miraran solamente a la poesía y sólo un tipo de ésta fuera cultivada por el elegido de Dios, por el poeta.

3.15. Valor de la poesía

Había que llevar al «vulgo» a esa lectura y nada mejor que ofrecerle mayor ganancia ante tal hecho; hacerle ver que «por ser buena²⁴», era importante para él; porque cada cosa es tan importante como provechosa lo sea. La poesía era provechosa para el hombre, porque de ella el hombre saca provecho. Provechosa del mismo modo que lo era el Sol, que da vida «creando lo que vive y lo que muere». Del mismo modo que la Tierra, porque en ella «anida el hombre» y a cada cual le da alimento. Y del mismo modo que lo eran los vegetales «por sus frutos».

²² Evidentemente ha sido Juan de Salcedo Villandrando quien ha salido beneficiado en el debate laudatorio, pues no ha sido su pluma la que ha hecho que la poetisa peruana sea conocida, reconocida y recordada y sí que, por contra y suerte para él, los versos de una Clarinda agradecida bordan el crespón del recuerdo imborrable, cada vez que alguien lea su nombre en los valiosos tercetos. Favor al que Clarinda ha puesto el sello de la inmortalidad lírica.

²³ ¿Por qué esta larga lista de nombres que viven en el Perú, después de que ha manifestado que no quiere hacerse pesada? Posiblemente por dos razones. La primera por el amor de la poetisa a la cultura de su país –que es lo que se deriva de la larga lista– y la segunda porque al vulgo y a los peruanos que despreciaran la poesía les tenían que mover más estos nombres que ellos seguramente conocían y admiraban.

²⁴ Clarinda no quiere que se le olvide a nadie: «Ser buena por su santo nacimiento / y porque es don de Dios, y Dios la estima: / queda arriba probado nuestro intento.» (vv. 637-639).

3.16. Utilidad de la poesía

Otra razón y poderosa para que el «vulgo» aprecie la poesía: es importante por su utilidad, porque ella en sí es «un piélagos abundante / de provechos al hombre;» (vv. 664-665) durante toda su vida terrena. Útil y provechosa en la infancia del hombre «porque quita y arranca de cimiento / mediante sus estudios la ignorancia.» (vv. 668-669). Útil y provechosa en la virilidad, porque «es ornamento/ y a fuerza de vigiliyas y sudores / pare sus hijos nuestro entendimiento» (vv. 670-672). Útil y provechosa en la vejez, porque «alivia los dolores / entretiene la noche mal dormida, / o componiendo o revolviendo autores.» (vv. 673-675). Útil y provechosa, porque «da en lo poblado el gusto sin medida, / en el campo acompaña y da consuelo/ y en el camino a meditar convida.» (vv. 676-678).

Todas las situaciones del hombre contemporáneo de la poetisa peruana parecen estar dulce y sabrosamente controladas por la poesía. ¿Cómo huir de ella, si en el Bien tiene su ser y en el bien y el deleite su manifestación y su ofrenda? ¿Cómo huir de ella si, de la contemplación deleitosa de la belleza terrena, «da motivo / para que el alma se levante al cielo» (vv. 680-681) al encuentro de la Belleza Primera? ¿Cómo huir de ella si se obtienen por ella los mejores bienes en este mundo y por ella el bien de los bienes, el Cielo?

3.17. Los poetas y su misión

El «vulgo» quería «aniquilar» a la poesía por el mal uso que de ella habían hecho y hacían algunos poetas. Clarinda le razona: Si la poesía es «buena por su santo nacimiento / y porque es don de Dios, y Dios la estima:» (vv. 637-638), porque el bien lo porta en su esencia, nada malo puede salir de ella, como nada malo puede salir de Dios.

El «vulgo» tenía por buenas a las Escrituras y a Teología. El «vulgo» tenía por saludables «el lirio, el alhelí del prado ameno». Clarinda aprovecha este buen concepto que el «vulgo» tiene de las Sagradas Escrituras, de la Teología, del lirio y del alhelí y monta un interrogante o argumento del absurdo, que ha de contestarse o resolver el mismo «vulgo» o quien condenare la poesía, y cuya respuesta no podrá ser otra que la de reconocer que la poesía en sí misma es buena, provechosa, saludable e importante y digna de ser cultivada por el buen poeta.

Si el mal no estaba en las Escrituras y sí en Calvino, que las había usado mal; ni estaba en la Teología, sino en Lutero que en ella quiso fundar su doctrina herética; ni estaba en el lirio, ni en el alhelí del prado ameno, sino en el

serpiente; ni está en los templos si un desalmado en ellos comete un crimen; ni en el oro o la plata, si tantos males causa el conseguirlos se cometen por ellos; ni en las cosas que se usan mal. El mal de la poesía estaba en el que la usaba para distinto fin de aquel para el que le había sido concedida al hombre. El mal estaba en los poetas, en algunos poetas:

Y si hay poetas torpes y viciosos
el don de la Poesía es casto y bueno
y ellos los malos, sucios y asquerosos. (vv. 688-690)

Porque la misión del poeta, según Clarinda, ha de amoldarse a lo que él es y a lo que debe ser. El poeta es un elegido de Dios, un «Vicediós», que ocupa el lugar de Dios entre los hombres. Si Dios, por esencia, obra el bien y al bien induce, el poeta el bien debe obrar y al bien inducir. Poetas hoy serán los que usen el don de Dios como los poetas que Dios dio al mundo gratuitamente. El poeta tenía sus señas de identidad:

- 1) filósofo para conformar su modo de obrar con el Bien y, por consiguiente, convertirse en modelo de sabiduría y bondad²⁵;
- 2) maestro, rastreador de Dios y creador de la solidaridad y nobleza del hombre²⁶;
- 3) maestro del lenguaje;
- 4) iluminador del arte celestial de la Poesía, porque por los poetas «conoció el mundo en breve los provechos / de este arte celestial de la poesía / viendo los vicios con su luz deshechos.» (vv. 280-283);
- 5) hacedor del bien en el hombre.

Una señal delatará ante el vulgo al mal poeta: quien use la poesía para cantar cosas torpes, viciosas, malas, asquerosas, que apartan de Dios ese tal será un mal poeta. Quien, en cambio, cante a Dios, a cosas que a Dios lleven,

²⁵ Para mí la idea la fijan estos versos de la poetisa peruana: Dio Dios al mundo «los poetas, / a los cuales filósofos llamaron, / sus vidas estimando por perfetas. / [...] / Las virtudes morales excelentes / pusieron en preceto, y el lenguaje / limaron con sus metros eminentes. / [...] / Creció su honor, y la virtud crecía / en ellos, y así el nombre de poeta / casi con el de Jove competía.» (vv. 259-285)

²⁶ La luz de nuestra afirmación la proyectan estos versos de la poetisa peruana: «Estos fueron aquellos que enseñaron / las cosas celestiales, y la alteza / de Dios por las criaturas rastrearon.» (vv. 262-264). Y, más adelante dice: «Anda siempre el poeta entretenido / con su Dios, con la Virgen, con los Santos, / o ya se baja al centro denegrido.» (vv. 682-684)

será un buen poeta. Con esta doctrina la peruana signaba a la poesía y al verdadero hacedor de poesía con la moralidad teológica e identificaba estética y ética, siendo esta última la que fijaba la condición de la primera²⁷. Así se entiende que Clarinda presente al «vulgo» y a todos sus contemporáneos como poetas modelo a Moisés, Barac, Débora, David, Judit, Job, Jeremías, la Virgen María, el anciano Simeón, la Iglesia, el gran Paulino, el hispano Juvenco. Y ahora se entiende que, haciendo honor a Vida y a Arias Montano, incite a no seguir a Mantuano, Fiera y Sannazaro²⁸.

Una norma²⁹ debía tener presente el poeta: «Deleitar». Pero dentro de su «oficio» que, para el poeta, que debía tener como modelo a los poetas del Antiguo y Nuevo Testamento, a la Iglesia, no era otro que el enseñar lo que él sabe y aquello en lo que él cree, esto es, «doctrinar», enseñar la doctrina de la Iglesia Católica en cuanto a dogmas, moral y costumbres y así dirá Clarinda: «y así el que fuere dado a todo vicio / poeta no será, pues su instituto / es deleitar y dotrinar su oficio.» (vv. 289-291) y por eso

Anda siempre el poeta entretenido
con su Dios, con la Virgen, con los Santos,
o ya se baja al centro denegrado.

De aquí proceden los heroicos cantos,
las sentencias y ejemplos virtuosos,
que han corregido y convertido a tantos. (vv. 682-687)

En otro lugar leemos:

Y como la poesía al hombre vino
de espíritus angélicos perfetos,
que por concetos hablan de contino,

²⁷ El pensamiento de Clarinda, que puede ser el testimonio de un pensamiento plural en el mundo cultural del Perú o una senda a seguir por el que quiera ser verdadero poeta, es evidentemente claro, pues escribe: «¿Qué puede doctrinar un disoluto?/¿qué pueden deleitar torpes razones?/ pues sólo está el deleite do está el fruto.» (vv. 292-294)

²⁸ El Humanismo, cultor de las «letras humanas» frente a las «divinas», promotor de «belleza y la superioridad racional del hombre y la aspiración a la perfección de su vida», valedor del epicureísmo, rebelde contra las limitaciones impuestas por la Teología o la Religión positiva dogmática, es según mi opinión, lo que aquí está rechazando Clarinda, pues estos tres escritores italianos en ese Humanismo están.

²⁹ En el texto está considerada como «instituto», esto es, lo establecido por el clásico.

los espirituales, los discretos
 sabrán más de poesía, y será ella
 mejor, mientras tuviere más concetos. (vv. 124-129)

Pero tanto este deleite, como esta enseñanza, vienen fijados por la pluma de Clarinda. Y ésta los identifica y los sella con el resultado que se dé en el lector u oyente: «Pues sólo está el deleite do está el fruto.» (v. 294)

El fruto, según la doctrina clarindana, viene de la oferta del *Bien* por parte del poeta, del profeta, del «Vicediós». Luego, sólo hay fruto en el hombre, si se le ofrece la doctrina que conecte con la esencia de la poesía y del poeta, esto es Dios o lo que a Él lleve o de Él no aparte. Manifiesta identificación del *Pulchrum* y del *Bonum*; clara propuesta de la ética como la verdadera y única estética; amanecer de la teologización del arte literario.

3.18. Fin teológico de la poesía

Poderosa razón tenía el vulgo para aceptar la propuesta de Clarinda: la poesía y el poeta, como quedaba probado³⁰, tenían un fin social. Pero, junto a este fin social, al que la poetisa peruana pone tintes morales, aparece el fin teológico que, por lo que ha quedado también ya expuesto, es otro punto de referencia importante de la poesía y del poeta: «la brutal vida, aquel vivir salvaje / domesticaron» (poesía y poeta); «el lenguaje limaron»; «la virtud crecía en ellos». Así cumplieron con una obligación social, así abanderaron el fin social de la Poesía. Y con éste, con el fin social como mensajero, llenaron la obligación teológica del poeta y el fin teológico de la poesía, «enseñaron las cosas celestiales», «las virtudes morales excelentes».

El cénit del poema se alcanza cuando la poetisa, con el temblor de la razón esgrimida y el parpadeo del espíritu herido por la emoción, hinca su fe ante la poesía, porque ella:

- 1) es «poético espíritu enviado / del cielo empíreo a nuestro indigna tierra / gratuitamente a nuestro ingenio dado.» (vv. 760-762);
- 2) hace «dura guerra / al vicio y al regalo, dibujando / el horror y el peligro que en sí encierra,» (vv. 763-765);

³⁰ Así queda puesto de manifiesto en el apartado que nosotros titulamos *Utilidad de la poesía*.

- 3) es encumbradora de las virtudes y enseña «lo que se gana la virtud ganando.» (v. 768);
- 4) alivia las penas y pasiones del hombre;
- 5) es consuelo del ánimo afligido;
- 6) celebra las hazañas de los nombres;
- 7) es espejo donde se retrata «la rara hermosura de las damas»;
- 8) es salmodia el bien del casto amor y su dulzura;
- 9) explica «los intrínsecos concetos de l' alma»;
- 10) engrandece, acendra y hace más perfectos a los ingenios.

Ensimismada, rota la noche de la timidez, con los clavos del atardecer sobre los crespones del arte, Clarinda se pregunta lo que por contestación será lo que la poetisa peruana busca: el reconocer que la poesía es buena e importante y por lo mismo, digna de ser reverenciada, amada y cultivada con pulcritud y virtud:

Y dime, oh Musa, ¿quién de aquí adelante,
de la poesía viendo la excelencia,
no la amará con un amor constante?

¿Qué lengua habrá que tenga ya licencia
para la blasfemar, sin que repare,
teniéndole respeto y reverencia?

¿Y cuál será el ingrato que alcanzare
merced tan alta, rara y exquisita,
que en libelos y en vicios la empleare?

¿Quién la olorosa flor hará marchita,
y a las bestias inmundas del pecado
arrojará la rica margarita? (vv. 787-798)

3.19. El uso de las divinidades paganas

Al parecer al vulgo y a algunos de los contemporáneos de la poetisa les ofendía, ver a los poetas de la Iglesia «lentos de dioses que el gentil en aras puso». Clarinda trata de justificar el uso del nombre de estos dioses como «palabras

metáforas», unas, y otras alegóricas, y como tal todas aprobadas por católicas. En los templos, en los días de gran fiesta, «se permiten retratos y figuras / de los dioses profanos y de aquellos / que están ardiendo en cárceles oscuras» (vv. 745-747). Colgados están –afirma la peruana– y aparecen como trofeos de la Iglesia.

Al vulgo y a los contemporáneos de Clarinda esto no les ofendía, porque o bien se habían hecho a la costumbre de verlos colgados y adornando las paredes de los templos, sin buscar por qué están allí, o bien porque como trofeos de la Iglesia triunfante los consideraban.

Clarinda toma como ejemplo este hecho y lo aplica a la poesía, esperando que el ignorante se rinda «a la verdad que es fuerte como la muerte».

3.20. Conclusión: invocación al espíritu poético, canto a la poesía y ofrenda al maestro

La poetisa peruana cierra su *Discurso* con una invocación al espíritu apoyada en el recurso de repetición (Tú...Tú...Tú...) que resulta ser la repetición, a modo de síntesis, de las ideas que ha ofrecido en su exposición. El espíritu poético es maestro, alivio de penas y pasiones, puerto al mar embravecido, altar donde celebrar los grandes hechos de la historia, pintor de la hermosura de las damas, descubridor de los intrínsecos conceptos del alma etc...

Ya nadie, pues, podrá con causa despreciar a la poesía. Ya nadie viendo la excelencia de ésta tendrá licencia «para la blasfemar». Nadie podrá ofrecer excusa alguna «para no amarla con un amor constante». Ningún ingrato podrá justificar «el emplearla en libelos y en vicios».

Ha logrado su fin. Su espíritu merece descanso. Y el maestro, que ha guiado sus pasos, es digno de la «ofrenda del ingenio pobre y rica de deseo.» (v. 804) de la poetisa. Pero ha de prestar una última ayuda a su discípula: «mi voz y metro enmienda / para que dignos queden en tu lumbre.» (vv. 807-808).

3.21. Significado y trascendencia del *Discurso en loor de la poesía*

En el poema de Clarinda va a quedar probado ante todos la dignidad de la poesía, poniendo el origen de ésta en Dios y divinizándola; señalando su utilidad y provecho para el hombre; recordando el apoyo y admiración hacia

ésta de Emperadores, Monarcas, Reyes, Nobles, Sabios, hombres ilustres...; e historiando el culto de la misma por los nombres y mujeres más famosos de Roma, España y el Perú.

Va a quedar fijada la identificación de la estética con la ética, pasando ésta última a ser la norma para la poesía y para el poeta, y así no se dará el nombre de poesía a aquella que no adecue su mensaje a su esencia; se negará el nombre de poeta a quien no cumpla con el oficio de «doctrinar» (enseñar lo que lleve a Dios) y deleitar, mas con esta doctrina³¹. Con el *Discurso* la poesía se salva de las manos homicidas del lector del siglo XVII. Clarinda lo ha logrado presentándola revestida de las mismas cualidades con las que se viste la gracia; aún más, la ha identificado con la gracia³².

Por otro lado es evidente que Clarinda se convierte en un valioso guía del creador literario. Primero, con las mismas ideas filosóficas y teológicas con las que se ha ganado al «vulgo», convence al hacedor literario que sueña con el mejor hacer, con la más noble creación y con el testimonio luciente de su sabiduría: la poesía no sólo es buena, sino lo mejor que puede componer, lo más digno y lo más excelente. En segundo lugar, le motiva a ser considerado «poeta», «profeta», «elegido», «filósofo», «sabio», «vicediós». Y, en tercer lugar, le fija sus obligaciones como tal: conocer y dominar todas las ciencias³³, conformar su obrar a «las virtudes morales excelentes», y, por lo mismo, fomentar en sí el crecimiento de la virtud, deleitar y adoctrinar cantando al Bien, a lo bueno, usando como portador del mensaje necesariamente el verso.

Tentación irresistible para el escritor. Si él, hacedor literario, cultivaba poesía, ponía de manifiesto ser un elegido, un privilegiado. Si su poesía portaba la doctrina de la Fe, si su poesía vestía la túnica del amor puro, se sabía ser considerado «filósofo». Si su poesía libaba de los líquenes de la ciencia divina, tenía la seguridad de ser considerado «sabio». ¿Cómo dejar pasar la ocasión de ser tenido por poeta, profeta, vicediós, filósofo, sabio? ¿Iba él a condenarse al olvido? ¿Iba él a condenar al desprecio a los hijos de su imaginación, apartándose de lo que se entendía por Literatura? La respuesta tenía

³¹ Nada fácil es, pues, el negar la moralización cristiana del arte literario en este poema de la poetisa peruana. Y ¿cómo no ver en él el sello de una postura que se da y se defiende en el Perú del siglo XVII?

³² Véase nota 13.

³³ La evidencia la ponen estos versos: «El don de la poesía abraza y cierra, / por privilegio dado de la altura, / las ciencias y artes que hay acá en la tierra.» (vv. 100-102)

que ser la correcta por esperada: una poesía asentada en la estética, pero regida por la ética.

Visto esto así, es obvio el defender que *Discurso en loor de la poesía* fija un concepto especial de Literatura: Literatura es poesía, y poesía es *ancilla fidei*. Y obvio también el defender que *Discurso* es un manifiesto teológico, esto es, la teologización de la Literatura y del Arte en general³⁴.

Y una cosa parece evidente: *Discurso en loor de la poesía* o es el testimonio de la poética que habían seguido los escritores de la Hispanoamérica del siglo XVI y seguían los de los primeros años del XVII, o es la certificación una poética a seguir por el escritor del siglo XVII del virreinato del Perú.

Teniendo en cuenta la relación que se establece en la obra entre poesía y gracia, y la fuerza de la doctrina del Concilio de Trento en el Nuevo Mundo, puede mantenerse, sin tener por descabellada tal afirmación, de que *Discurso en loor de la poesía* es la poética de los escritores hispanoamericanos de los siglos XVI y XVII, base, junto con el *Compendio apologético en alabanza de la poesía*, de Bernardo de Balbuena, para explicar o justificar la ausencia de la novela en la Literatura Hispanoamericana durante estos dos siglos.

4. Referencias bibliográficas

- Balbuena, Bernardo de [1604] (1985). *Compendio apologético en alabanza de la poesía*. Prólogo de Luis Adolfo Domínguez. México: Porrúa.
- Barchino Pérez, Matías (2000). *Bernardo de Balbuena. Poesía lírica*. Ciudad Real: Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación de Ciudad Real.
- Cruz, Sor Juana Inés de la [1691] (1972). *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. Obras Completas*. México: Porrúa.
- Curtius, Ernst Robert (1981). *Literatura europea y Edad Media latina*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz Plaja, Guillermo (1969). *Antología de la Literatura Hispanoamericana*. Barcelona: edit. Labor, 2 vols.
- García Calderón, Ventura (1938). *Biblioteca de cultura peruana*.
- Henríquez Ureña, Pedro (1964). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Irving, Leonard A. (1933). *Romances of chivalry in the Spanish Indies*. Berkeley: University of California.

³⁴ Lo expuesto en la nota 13 sirve para mantener esta afirmación.

- Menéndez Pelayo, Marcelino (1913). *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 2 tomos.
- Palma, Ricardo (1906). *Mis últimas Tradiciones peruanas y Cachivachería*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.
- Pérez Blanco, Lucrecio (1990a). El *Compendio apologético* de Bernardo de Balbuena lazarillo ético-estético de la Literatura Hispanoamericana del Siglo XVII. *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 12, 61-81.
- (1990b). *Discurso en loor de la poesía* el otro lazarillo ético-estético de la Literatura Hispanoamericana del Siglo XVII. *Revista Quinto Centenario*, 16, 209-237.
- (1991). La Literatura Hispanoamericana del Siglo XVII entre el compromiso de la Retórica clásica y el ofrecimiento de una Poética propia. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 20, 33-53
- (1993). Poética hispanoamericana y española: Relaciones, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 17, 7-69.
- Porqueras Mayo, A. (1986). *La teoría poética en el Renacimiento y Manierismo españoles*. Barcelona: Puvill Libros S.A.
- Riva Agüero, José de la (1935). *Discursos académicos*. Lima.
- Sánchez, Luis Alberto (1975). *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Lima: P. L. Villanueva Editor, 5 vols.
- Tauro, Alberto (1948). *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Huascarán.
- Vinatea, Martina (2012). Catalina María Doria y las escritoras del siglo XVII. En Patrizia Botta (Coord.). *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, vol. VI, *Hispanoamérica*, Stefano Tedeschi y Sergio Botta eds. (pp. 91-97). Roma: Bagatto Libri.
- (2016). ¿Clarinda o Clorinda?, el *Discurso en loor de la poesía* y la fortuna de una errata. En Leonardo Funes (Coord.). *Hispanismos del mundo: diálogos y debates en (y desde) el Sur* (pp. 161-169). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Bibliografía selecta

1. Ediciones de los textos

1.1. Bernardo de Balbuena¹. *Compendio apologético en alabanza de la poesía*

Editado por el autor anexo al poema *Grandeza mexicana*.

— *La Grandeza mexicana del Bachiller Bernardo de Balbuena*, México, Imp. Melchor Ocharte, 1604.

— *La Grandeza mexicana del Bachiller Bernardo de Balbuena*, México, Imp. Diego López Dávalos, 1604.

Otras ediciones del poema *Grandeza mexicana* en las que se incluye el *Compendio apologético en alabanza de la poesía*:

— 1828. Nueva York: Lanuza, Mendía y Cía. (Editada junto con fragmentos de *El Siglo de Oro en las Selvas de Erifile y El Bernardo*).

— 1829 y 1837 ediciones de Miguel de Burgos.

— 1860. México: Andrade y Escalante.

— 1881. Valdepeñas: La voz de Valdepeñas. (Edición de Eusebio Vasco en el periódico *La Voz*).

[http://bidicam.castillalamancha.es/bibdigital/bidicam/es/consulta/resultados_ocr.cmd?id=16&materia_numcontrol=&autor_numcontrol=&posicion=3&tipoResultados=BIB&forma=ficha]

¹ Para la biografía de Bernardo de Balbuena, véase Horne (1940), Muñoz (2014) y Terukina (2017).

- 1927. México: Sociedad de Bibliófilos mexicanos. (Edición facsímil).
- 1930. Urbana: University of Illinois Press. (Edición crítica a cargo de John Van Horne).
- 1941. México: UNAM. (Edición crítica a cargo de Francisco Monterde).
- 1971. México: Porrúa. (Estudio preliminar de Luis Adolfo Domínguez).
- 2001. Madrid: Biblioteca Nacional de España/Fundación Histórica Tavera. (Compilación de Antonio Lorente Medina en *Textos clásicos de Poesía Virreinal*. Edición digital en CD-ROM).
- 2011. Madrid: Cátedra. (Edición de Asima F.X. Saad Maura).
- 2013. Madrid: Biblioteca Nueva. (Edición, introducción y notas de Luis Íñigo Madrigal).
- 2014. México: Academia Mexicana de la Lengua. (Edición, introducción y notas de Luis Íñigo-Madrigal, prefacio de José Pascual Buxó, y ensayos críticos de Joaquín García Icazbalceta, Francisco Monterde y José Rojas Garcidueñas).

1.2. Clarinda. *Discurso en loor de la poesía*

Editado por Diego Mexia de Fernangil en su obra *Primera parte del Parnaso Antártico*, Sevilla, 1608.

Otras ediciones

- 1962. Lima: Revista *Letras* 68-69. (Edición de Antonio Cornejo Polar).
- 1964. Lima: Universidad Mayor de San Marcos. (Edición de Antonio Cornejo Polar).
- 1965. Madrid: Aguilar. (En Julio Caillet-Bois, *Antología de la poesía hispanoamericana*. pp. 24-35).
- 1969. Barcelona: Labor. (En Guillermo Díaz Plaja, *Antología Mayor de la Literatura Hispanoamericana*, vol. 2, pp. 675-694).
- 1986. Madrid: Alhambra. (En Luis Sainz de Medrano [Coord.]. *Antología de la literatura hispanoamericana, Textos y comentarios*. Vol. I. Época Virreinal, pp. 112-116. El poema está incompleto).
- 1990. Roma: Bulzoni. (Edición facsímil con estudio introductorio de Trinidad Barrera).
- 1990. Venezuela: Biblioteca Ayacucho. (En Horacio Jorge Becco, [Ed.]. *Poesía colonial hispanoamericana*, pp. 95-121).
- 2000. Lima: Latinoamericana editores. (Reproducción de la edición de Antonio Cornejo Polar, de 1964, con una introducción de José Antonio Mazzotti).

- 2001. Madrid: Biblioteca Nacional de España/Fundación Histórica Tavera. (Compilación de Antonio Lorente Medina en *Textos clásicos de Poesía Virreinal*. Edición digital en CD-ROM).
- 2001. Madrid: Verbum. (En Luis Sainz de Medrano [Coord.]. *Antología de la literatura hispanoamericana, Textos y comentarios*. Vol. I, pp. 165-170. El poema está incompleto).
- 2004. Madrid: Cátedra. (Edición de Mercedes Serna en *Poesía colonial hispanoamericana*, pp. 283-316).
- 2009. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. (Edición de Raquel Chang Rodríguez. Editada junto con la *Epístola a Belardo*, de Amarilis).

2. Crítica

2.1. Sobre Bernardo de Balbuena y el *Compendio apologético en alabanza de la poesía*

- Arellano, Ignacio (2017). La *Grandeza mexicana* de Balbuena: delirios críticos y claves de lectura. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 5 (2) 307-346.
 [DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2017.05.02.19>]
- Barchino Pérez, Matías (2000). *Bernardo de Balbuena. Poesía lírica*. Ciudad Real: Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación de Ciudad Real.
- Castagnino, Raúl H. (1971). Telurismo y anticipaciones en Bernardo de Balbuena. *Escritores Hispanoamericanos. Desde otros ángulos de simpatía*. Buenos Aires: Nova.
- Cevallos, Francisco Javier (1995). *Imitatio, aemulatio, elocutio*: Hacia una tipología de las poéticas en la época colonial. *Revista Iberoamericana*, 61 (172-173), 501-515.
- Chang Rodríguez, Raquel (2002). Poesía lírica y patria mexicana. En Raquel Chang (Coord.) *Historia de la literatura mexicana* (pp. 153-194). México: Siglo XXI.
- Cortijo Ocaña, Antonio (1997). El *Compendio apologético* de Balbuena: la inserción polémica del poeta en el edificio civil. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 45 (2), 369-389.
- Domínguez, Luis Adolfo (1971). «Estudio preliminar». En Bernardo de Balbuena. *La Grandeza mexicana y Compendio apologético en alabanza de la poesía* (pp. IX-XXXIII). México: Porrúa.

- Fernández Juncos, Manuel (1884). *Don Bernardo de Balbuena, obispo de Puerto Rico: estudio biográfico y crítico*. Puerto Rico: Impr. Las Bellas Letras.
- Fucilla, Joseph G. (1947). Bernardo de Balbuena's Siglo de Oro and Sources. *Hispanic Review*, 15 (1) 101-119. [DOI: 10.2307/470619 <https://www.jstor.org/stable/470619>]
- Horne, John Van (1940) *Bernardo de Balbuena, biografía y crítica*. Guadalajara (México): Imprenta Font.
- Joset, Jacques (2014). *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena, ¿una corografía de propaganda económica? *Bulletin hispanique*, 116 (2) 855-868. [DOI: 10.4000/bulletinhispanique.3617]
- Medina, José Toribio (1922). Don Bernardo de Balbuena. En *Escritores hispano-americanos celebrados por Lope de la Vega en el Laurel de Apolo* (49-80). Santiago de Chile: Universitaria.
- Muñoz de Campo, José y Eutimio Morales López (2014). *Bernardo de Balbuena entre España y México, el Viso y Valdepeñas*. Viso del Marqués (Ciudad Real): Asociación de Mayores Adelaido Almodóvar.
- Pérez Blanco, Lucrecio (1978). Escritores del barroco hispanoamericano ante los conceptos de Dios, vida, amor y muerte. *La Ciudad de Dios*, 141 (1), 107-130.
- (1990). El *Compendio apologético* de Bernardo de Balbuena lazarillo ético-estético de la Literatura Hispanoamericana del siglo XVII. *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 12, 61-81.
- (1991). La literatura hispanoamericana del siglo XVII entre el compromiso con la Retórica clásica y el ofrecimiento de una Poética propia, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 20, 33-53.
- (1993a). Poética hispanoamericana y española: Relaciones. *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 15, 7-69.
- (1993b). Un ilustre hijo de Valdepeñas: Bernardo de Balbuena, *La Tribuna*, n° Extra, 15 de Agosto, 38-40.
- (1996). Bernardo de Balbuena: Innovación y magisterio en la Literatura Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII. *Revista de Estudios Manchegos*, 173-202.
- Rama, Ángel (1983). Fundación del manierismo hispanoamericano por Bernardo de Balbuena. *The University of Dayton Review*, 16 (2), 13-22.
- Rivers, Elías (1996). Apuntes sobre la alabanza de la poesía en España y América. En F. Baasner (Ed.). *Spanische Literatur* (pp. 246-286). Tubinga: Niemeyer.
- Rivers, Elías y Francisco Javier Cevallos (2002). Poéticas, preceptismo, retóricas y alabanzas de la poesía. En Raquel Chang (Coord.) *Historia de la literatura mexicana* (115-128). México: Siglo XXI.
- Rojas Garcidueñas, José (1958). *Bernardo de Balbuena, la vida y la obra*, México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma.

- Sabat de Rivers, Georgina (1996). Las obras menores de Balbuena: erudición, alabanza de la poesía y crítica literaria. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 43-44, 89-101.
- Sánchez, Luis Alberto (1972). Bernardo de Balbuena, en *Escritores representativos de América*, (Segunda Serie). Madrid: Gredos.
- Téllez, Jorge (2012). *Poéticas del nuevo mundo Articulación del pensamiento poético en América colonial siglos XVI, XVII y XVIII*. México: Siglo XXI.
- Terukina Yamauchi, Jorge L. (2017). *El Imperio de la virtud. Grandeza mexicana (1604) de Bernardo de Balbuena y el discurso criollo novohispano*. Nueva York: Támesis.
- Van Horne, John (1930). Documentos del Archivo de Indias referentes a Bernardo de Balbuena. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVI, 857-876.
- (1937a) Bernardo de Balbuena. Estudio biográfico y crítico. *Índice*, 5, 81-98.
- (1937b). Bernardo de Balbuena en la Nueva España. México. *Índice*, 6, 81-97.
- (1939) Dos consideraciones acerca del Bernardo de Balbuena. *Memoria del primer Congreso internacional de catedráticos de literatura ibero-americana*. 177-182.
- (1940) *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica*. Guadalajara: Imprenta Font.
- (1942) Algunos documentos relacionados con Bernardo de Balbuena. *Hispania*, 25, (3), 322-325.
- Xirau, Ramón (1987). Bernardo de Balbuena, alabanza de la poesía. *Estudios. Filosofía, historia, letras*, 10, 14-25

2.2. Sobre Clarinda y el *Discurso en loor de la poesía*

- Barrera, Trinidad (1985). La *Primera parte del Parnaso Antártico* de Diego Mexía de Fernangil, Sevilla, 1608. En Bibiano Torres Ramírez y José Hernández Palomo (Edits.) *Andalucía y América en el Siglo XVII* (vol. 2, pp. 213-229). Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- (1990). Introducción a la edición facsimilar del *Discurso*. Roma: Bulzoni
- (1996). Una voz femenina anónima en el Perú colonial, la autora del *Discurso en loor de la poesía*. En Mabel Moraña (Ed.) *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana* (pp. 111-120). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Cevallos, Francisco Javier (1995). *Imitatio, aemulatio, elocutio*: Hacia una tipología de las poéticas en la época colonial. *Revista Iberoamericana*, 61 (172-173), 501-515.
- Chang Rodríguez, Raquel (1995). Clarinda, Amarilis y la «fruta nueva» del Parnaso peruano. *Colonial Latin American Review*, 4 (2), 181-196.

- (1999). Clarinda's catalogue of worthy women in her *Discurso en loor de la poesía (1608)*. En Georgina Sabat de Rivers (Ed.) '*Esta de nuestra América pupila*'. *Estudios de poesía colonial* (pp. 94-106). Houston: Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry.
- (2003). Ecos andinos: Clarinda y Diego Mexía en la *Primera Parte del Parnaso Antártico (1608)*. *Calíope*, 9 (1), 67-80.
- (2011). La lírica en la Lima virreinal: Clarinda y el *Discurso en loor de la poesía (1608)*. *Guaragua*, 15 (16), 91-105.
[<https://search.proquest.com/docview/1114899190/fulltextPDF/8176F-3396C084028PQ/1?accountid=14514>].
- Cisneros, Luis Jaime (2000). Para un estudio del *Discurso en loor de la poesía*. En José Antonio Mazzoti (Ed.) *Discurso en loor de la poesía. Estudio y edición* (pp. 163-215). Lima: Latinoamericana editores.
- Colombí-Monguió, Alicia de (1996). El *Discurso en loor de la poesía*, carta de ciudadanía del humanismo sudamericano. En Mabel Moraña (Ed.) *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana* (pp. 91-110). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- (1998). Humanismo y erudición en el Perú virreinal: ¿Discurso del poder o de la inseguridad? *Encuentro internacional de peruanistas* (II, pp. 293-299). Lima: Universidad de Lima.
- Cornejo Polar, Antonio (1962). *Discurso en loor de la poesía*. Estudio y edición. *Letras*, 68-69, 81-251.
- (1964). *Discurso en loor de la poesía. Estudio y edición*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1964.
- (2000). El *Discurso en loor de la poesía*, carta de ciudadanía del humanismo sudamericano. En José Antonio Mazzoti (Ed.) *Discurso en loor de la poesía. Estudio y edición* (pp. 218-237). Introducción y nueva edición de José Antonio Mazzotti. Con apéndices de Luis Jaime Cisneros y Alicia de Colombí-Monguió. Lima: Latinoamericana editores.
- Holloway, Anne (2013). Sujetos periféricos, diálogos parnasianos: la voz femenina y la epístola en la poesía colonial. En Rodrigo Cacho y Anne Holloway (Edits.), *Los géneros poéticos del Siglo de Oro. Centros y periferias* (pp. 233-252). Nueva York: Támesis.
- López Gregoris, Rosario (2009). Las fuentes clásicas y el imaginario femenino en la *Epístola a Belardo* de Amarilis y el *Discurso en loor de la poesía* de Clarinda. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 9, 191-205.
- Mazzoti, José Antonio (2000). *Discurso en loor de la poesía. Estudio y edición*. Lima: Latinoamericana editores. (Reproducción de la edición de Antonio Cornejo Polar de 1964).

- Menéndez Pelayo, M. (1913), *Historia de la Poesía Hispanoamericana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, vol. 2.
- Muriel, Josefina (1982). *Cultura femenina novohispana*. México: UNAM.
- Pérez Blanco, Lucrecio (1990). *Discurso en loor de la poesía*, el otro lazarillo ético-estético de la Literatura Hispanoamericana del siglo XVII. *Revista Quinto Centenario*, 16, 61-81.
- (1993). Poética hispanoamericana y española: Relaciones. *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 15, 7-69.
- Perilli, Carmen (2004-2005). Los enigmas de una dama y la fundación de la crítica latinoamericana: el *Discurso en loor de la poesía*. *Etiópicas*, 1, 130-143.
- Sabat de Rivers, Georgina (1987). Antes de Juana Inés: Clarinda y Amarilis, dos poetas del Perú colonial. *La Torre*, Nueva época, I, 2, 275-287.
- (1988). Clarinda, María de Estrada y Sor Juana: imágenes poéticas de lo femenino. En Jan Lechner (Ed.) *Essays on Cultural Identity in Colonial Latin America. Problems and Repercussions* (115-134). Leiden: TCLA.
- Sánchez, L. Alberto (1947). *Poetas de la Colonia y de la Revolución*. Lima.
- (1951). *La literatura peruana*. Tomo III. Buenos Aires.
- Tauro, Alberto (1948). *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Huascarán.
- Vinatea, Martina (2012). Catalina María Doria y las escritoras del siglo XVII. En Patrizia Botta (Coord.) *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*. VI, *Hispanoamérica*, Stefano Tedeschi y Sergio Botta eds. (pp. 91-97). Roma: Bagatto Libri.
- (2016). ¿Clarinda o Clorinda?, el *Discurso en loor de la poesía* y la fortuna de una errata. En Leonardo Funes (Coord.) *Hispanismos del mundo: diálogos y debates en (y desde) el Sur* (pp. 161-169). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Esta edición

1. *Compendio apologético en alabanza de la poesía*, de Bernardo de Balbuena¹

1.1. Estudio filológico

1.1.1. Testimonios

El *Compendio apologético en alabanza de la poesía* se publicó incorporado al poema del propio Bernardo de Balbuena, *Grandeza mexicana*. Dirigido a D. García de Mendoza y Zúñiga, Arzobispo de México, se imprimió en México por Melchor Ocharte en 1604, con privilegio concedido al autor por diez años, en 1603².

La edición, en formato 8º, presenta el texto precedido de una dedicatoria del autor dirigida al Arzobispo de México; un prólogo «Al lector»; la suma de las licencias; cinco sonetos preliminares³; unas quintillas dobles de Fran-

¹ Para la biografía de Bernardo de Balbuena, véase Horne (1940), Rojas Garcidueñas (1958) y Terukina (2017).

² En los preliminares aparecen dos concesiones bajo el encabezamiento de «Suma de la licencia»: una, del Conde de Monterrey, «Virrey que fue desta Nueva España», firmada en 10 de julio de 1603, por tiempo de diez años (lo que implica su doble carácter de licencia y privilegio); la otra, firmada por el arzobispo de México, don Fr. García de Mendoza y Zúñiga, dada el 14 de septiembre de ese mismo año, sin mención —lógicamente— a periodo temporal alguno, por tratarse de la licencia eclesiástica. En la portada se menciona «Con Privilegio».

³ De Antonio de Saavedra y Guzmán, Lorenzo Ugarte de los Ríos, alguacil del Santo Oficio en la Nueva España, del licenciado Miguel de Zaldiverna de Maryaca, del doctor Antonio Ávila de la Cadena, arcediano de Nueva Galicia y del Licenciado Sebastián Gutiérrez Rangel.

cisco Balbuena de Estrada, hermano del autor y una estampa xilográfica con el retrato de Bernardo de Balbuena. Formando parte del cuerpo del volumen encontramos una «Carta al Arcediano de Nueva Galicia» con varias composiciones poéticas de Balbuena comentadas; una «Introducción», el poema «Grandeza mexicana» dedicado a D^a Isabel de Tobar y Guzmán y el *Compendio apologético en alabanza de la poesía*⁴.

El mismo año de 1604 se llevó a cabo una emisión para cambiar el dedicatorio de la obra, enderezándola a D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos⁵. Esta emisión, que afectó exclusivamente a los preliminares, se imprimió también en México, en el taller de Diego López Dávalos según indica la nueva portada en la que se menciona simplemente «Con Licencia», si bien se mantienen los mismos documentos de licencia-privilegio de la primera emisión. Con respecto a ella, la modificación consistió en imprimir una nueva portada seguida de una hoja con la dedicatoria en prosa al Conde de Lemos y en su vuelto el retrato del autor, también de nueva composición⁶. A continua-

⁴ Indico la secuencia colacional de esta edición desglosando el modo de marcación de los cuadernos y sus erratas y anomalías, pues suele reflejarse con algunos errores e imprecisiones en los repertorios y catálogos consultados: 8^o.- A-Fⁱⁱⁱ⁺⁴ Gⁱⁱ⁺² I-Sⁱⁱⁱⁱ⁺⁴.- [1-8] 9-40 [=49] f., 3 h., 61-140 f.- En total: 132 h.- 16,5 pliegos.- *Erratas en sign.*: A3 (en lugar de Aiii), Gii (Fii), Giii (Fiii), Qiii (Qiii) y iii (Siii).- *Sin marcar los lugares correspondientes a las sign.*: Aiii.- *Erratas en fol.*: 33-40 (en lugar de 41-48), 40 (49).- *Sin marcar los lugares correspondientes a los fols.*: 16, 85, 86, 101 y 119.- El retrato del autor figura en la hoja sign. A8 v, con el recto en blanco.- Conviene notar la inexistencia del cuaderno H^o, en correspondencia con un salto en la secuencia de foliación de ocho números (de la hoja 53 [i.e. fol. 49 + 3 h.] a la hoja 60): pudiera deberse a la supresión de alguna pieza textual entre la Carta al Arcediano de Nueva Galicia y la «Grandeza mexicana», decidida después de haberse planificado la estructura de esta edición.

⁵ Véase Arellano (2017: 319): «No es rara la práctica de utilizar parte de una tirada poniendo unos nuevos preliminares (dedicatorias, etc.) en nuevas circunstancias. Balbuena llevó a España volúmenes de la *Grandeza* con dedicatoria al Conde de Lemos, impresos, según los preliminares, en la imprenta mexicana de Diego López Dávalos. Esa dedicatoria cambiaba la que enderezó al Arzobispo don García de Mendoza que figura en el resto de la edición impresa 'por Melchior Ocharte'. Rojas Garcidueñas ya señala que en realidad solo hay una edición en México, por Ocharte, y que a cierto número de ejemplares se les cambió el primer pliego, tirado en las prensas de López Dávalos, para incluir la canción al Conde de Lemos y la nueva dedicatoria.». Pero conviene precisar que el cambio afectó solo a medio pliego del primer cuaderno A^o que acogía los preliminares en esa primera emisión (designada en lo sucesivo como A). En la segunda emisión (B) los preliminares se ampliaron a 14 hojas distribuidas en tres cuadernos, aprovechándose cuatro de las hojas de preliminares de la primera emisión, según se expresa en la siguiente secuencia colacional: 8^o.- []^o 5⁵⁺³ A⁴ [formado por las hojas A3-A4-A5 y A7 de la emisión A] B-Fⁱⁱⁱ⁺⁴ Gⁱⁱ⁺² I-Sⁱⁱⁱⁱ⁺⁴.- 14 h., 9-40 [=49] f., 3 h., 61-140 f.- En total: 138 h.- 17,25 pliegos.- *Sin marcar los lugares correspondientes a las sign.*: 1, 2, 4, Aiii.- El retrato del autor figura en la hoja sign. []2 v.

⁶ Según se aprecia por las héderas que enmarcan el lema «*Nobilitas sola est atque unica virtus*» incluido bajo la estampa.

ción incorporaron un nuevo cuaderno ✕⁸ con unos dísticos latinos de Luis del Riego y un «Elogio» en verso de Bernardo de Balbuena dedicado al conde de Lemos, que se cierra con la anotación de algunos pasajes del «Elogio», enlazando con el prólogo del autor «Al lector», la suma de las licencias, tres de los cinco sonetos preliminares⁷ y las quintillas dobles del hermano del autor, todo ello en hojas que proceden de la primera emisión⁸.

El *Compendio apologético en alabanza de la poesía* ocupa, en ambas emisiones⁹, del folio 120r al 140v adjunto al final del poema «Grandeza mexicana».

De esta edición conozco los siguientes ejemplares: BERKELEY (CALIFORNIA). *University*, F1210.2.V105 1604 (emisión A) y Box 3371 (emisión A).- CAMBRIDGE (MASS.). *Harvard University. The Houghton Library*, *LMC6 V2317 604g (emisión A).- MADRID. *Nacional*, R-6322 (*olim* 137-14) (emisión B) [Ejemp. múmero de las hojas G3 y G4; ex libris de la Condesa del Campo de Alange; ex libris mss. en el recto de hoja de guardas anterior volante «De Dⁿ Gaspar de Jovellanos y sus Amigos. Sev^a 1773»¹⁰; encuadernación en piel con cantos y cortes dorados «Ginesta»] y R-8773 (emisión A).- NEW YORK. *Public Library*, *KE 1604 (emisión A).- PROVIDENCE (RHODE ISLAND). *John Carter Brown University*, [R] B604. V139g (emisión B) [Ejemplar múmero de la hoja sign. []2 (con el retrato del autor), pero conserva la hoja A6 de la emisión A, por lo que la colación de sus cuadernos de preliminares es anómala: []¹ ✕⁵⁺³ A⁵ (formado por las hojas A3-A4-A5-A6 y A7 de la emisión A); superlibros de Henri Ternaux-Compans y ex libris de John Carter Brown. Encuadernación en piel marrón con dorados, de C. Lewis. En el recto de la segunda hoja de guarda anterior volante, anotaciones mss. de Ternaux-Compans con constancia de adquisición: «Condé Sale by Evans - July 1824, n. 24 in the spanish parch[ment] cover 3.1 £», y de encuadernación «C. Lewis Jan. 1833

⁷ Son el de Antonio de Saavedra y Guzmán, el de Lorenzo Ugarte de los Ríos y el del Licenciado Sebastián Gutiérrez Rangel.

⁸ Parece claro que el procedimiento consistió en eliminar de ese cuaderno las dos primeras hojas con la dedicatoria original, así como la antepenúltima (A6) y la última (A8), esta con el retrato del autor adelantado al primer cuaderno en la emisión B. No obstante el ejemplar de la John Carter Brown Library, correspondiente a la emisión B, conserva también la hoja A6 de la primera emisión, por lo que manifiesta un “estado de ejemplar” con un cuaderno A⁵ anómalo al ser impar (formado por las hojas A3-A4-A5-A6 y A7 de la emisión A) que mantiene los cinco sonetos preliminares.

⁹ Pues, lógicamente, coinciden desde el folio 9 en adelante.

¹⁰ No aparece registrado en el inventario de la biblioteca de Jovellanos de 1788 transcrito y estudiado por Aguilar Piñal (1984).

19 S»; consideraba este ejemp. mútilo del cuaderno H].- ROMA. *Casnatense* (sin poder determinar la emisión).- SANTIAGO DE COMPOSTELA. *Universitaria*, 3821 (emisión B).

He consultado: MADRID. *Nacional*, R-8773 (emisión A) y R-6322 (*olim* 137-14) (emisión B); y mediante reproducción digital: PROVIDENCE (RHODE ISLAND). *John Carter Brown University*, [R] B604. V139g (emisión B).

Esta edición aparece citada o descrita en los siguientes repertorios: ANTONIO, N. *Nova*, I, 221.- CCPBE n. 000034568 7 (emisión A) y n. 000034567-9 (emisión B).- GALLARDO. *Ensayo*, II, n. 1294 (emisión A).- MEDINA. *México*, n. 211 (emisión A) y n. 212 (emisión B).- PALAU, II, n. 22331 (emisión A) y en nota (emisión B).- SIMÓN DÍAZ. *BLH*, VI, n. 2274 (emisión A) y n. 2275 (emisión B).- USTC, n. 5010086 (emisión B) y n. 5010091 (emisión A).- VINDEL. *Manual*, I, n. 224 (emisión A): con reprod. de la portada.- WILKINSON. *IB*, n. B2578 (emisión B) y n. B2579 (emisión A).-

Existe edición facsimilar completa hecha en México, en 1927, por la Sociedad de Bibliófilos mexicanos. [[file:///C:/Users/user/Downloads/grandezamexicana%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/grandezamexicana%20(3).pdf)]

Reproducciones accesibles en línea:

BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA (BNE), ejemplar R/8773 (emisión A)

<<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000061078>> y ejemplar R/6322 (emisión B)

<<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000203646>>

The Internet Archive, ejemplar de la John Carter Brown University Library, [R] B604. V139g (emisión B)

<<https://archive.org/details/grandezamexicana00balb>>

1.1.2. Criterios de edición

A la hora de ofrecer este texto al lector, he decidido también corregir y modernizar la ortografía y la puntuación adoptando los siguientes criterios:

1. Se regulariza el uso de los tres pares de consonantes fricativas:
 - a) *z-ç* (*alcançan*; alcanzan; *fuerça*: fuerza; *introduzir*: introducir, etc.)
 - b) *s-ss* (*confessiones*: confesiones; *hermosissimo*: hermosísimo; *professores*: profesores, etc.)
 - c) *j-x* (*quaxada*: cuajada; *dexaron*; dejaron; , *dixo*: dijo; , *luxuria*: lujuria etc.)

2. Se normaliza el empleo de las consonantes *b/v* y *h* (*auer*: haber, *sua-be*: suave; *mover*: mover; *herror*: error; *bocablos*: vocablos, *harpa*: arpa, etc.).
3. No se reproducen las ligaduras del tipo ‘æ’y ‘œ’.
4. Actualizo y traduzco la forma de los nombres propios (*Moysen*: Moisés; *Dauid*: David; *Iosepho*: Josefo; *Hieremias*: Jeremías; *Thebas*: Tebas; *Ysidro*: Isidoro, *Iudic*: Judith, *Luys*: Luis, etc.)
5. Se resuelven las abreviaturas de los nombres propios y todas aquellas que no vayan explicadas en la correspondiente nota a pie de página (*August.*: Agustín; *Thom.*: Tomás; *Hier.*: Jerónimo; *Virg.*: Virgilio; *S.*: San, etc.)
6. Se separan las palabras con criterio moderno, resolviendo las contracciones por elisión de una vocal (*dellos*: de ellos; *del*: de él; *desto*: de esto; etc.)
7. Modernizo los signos de puntuación con respecto a las normas vigentes, introduciendo, consecuentemente según esas pautas, mayúsculas, sin reproducir su uso peculiar como signo expresivo o señalador de determinadas palabras (*Poesía*: poesía; *Poeta*: poeta; *Orador*: orador, etc.).
8. Suprimo las graffias irrelevantes (*quando*: cuando, *eloquentes*: elocuentes, *quales*: cuales, etc.)
9. Se normalizan las vacilaciones en el timbre de las vocales (*criado*: creado; *perficiona*: perfecciona; *escreuir*: escribir; *escuro*: oscuro, etc.)
10. Normalizo *u*, *v* con valor vocálico y consonántico (*diuina inuencion*: divina invención; *tuuo*: tuvo; *vniuersal*: universal, etc.)
11. Se normalizan los grupos consonánticos cultos (*perfeto*: perfecto; *sciencia*: ciencia; *Egito*: Egipto; *psalmo*: salmo, etc.)
12. Pongo entre paréntesis las citas que hace Balbuena dentro del texto y que dificultan (o pueden dificultar) su lectura.

Sigo la edición príncipe de 1604 y he tenido en cuenta la edición de John Van Horne (1930).

Parece evidente que Bernardo de Balbuena ha utilizado para sus citas las Polianteas al uso, como la *Plaza universal de todas las profesiones del mundo* (1585), de Alberto Garzón, las *Quaestiones quodlibeticae* (Salamanca, 1588), de Alfonso Mendoza y el *Catalogus Gloriam Mundi* (1527), de Casaneo. Pero hay que señalar que también están presentes otros textos importantes como

la *Bibliotheca Sancta* (1566), de Sixto Senense o las *Repúblicas del mundo* (1575), de Jerónimo Román¹¹.

La búsqueda de la mayoría de las citas ha sido un tanto complicada. En ocasiones, Balbuena repite lo que dicen en sus textos enciclopédicos los autores más arriba mencionados y, debido a ello, comete errores de transcripción en algunas de las citas a las que acude, tanto en castellano como en latín; errores que he tratado de solventar yendo a la fuente primaria. En esta edición establecemos el texto de Balbuena corrigiendo esos errores detectados en la edición príncipe; errores, bien de Balbuena al transcribir el dato de la Poliantea utilizada, o bien del copista o cajista al transcribir el texto de Balbuena, señalando en nota este extremo.

Igualmente, doy razón de los nombres de poetas, filósofos, eruditos y aristócratas relacionados con la literatura cuya búsqueda, en ocasiones, también ha resultado difícil hasta llegar a su localización.

Particular complicación presentan los párrafos referidos al tema legislativo, ya que el propio Balbuena se limita a copiar casi literalmente de sus fuentes sin desarrollar siquiera mínimamente, como en otros casos, las citas y sus abreviaturas.

2. *Discurso en loor de la poesía*, de Clarinda

2.1. Estudio filológico

2.1.1. Testimonios

El *Discurso en loor de la poesía* se publicó incorporado a la obra de Diego Mexía, *Primera Parte del Parnaso Antártico de obras amatorias. Con las 21 Epístolas de Ovidio y el in Ibin, en tercetos*. Dirigidas a don Juan de Villela, Oidor en la Cancillería de los Reyes. Impreso en Sevilla por Alonso Rodríguez Gamarra en 1608; con privilegio concedido al autor por diez años, firmado en Valladolid, en diciembre de 1605.

¹¹ Véase a este respecto la edición de Van Horne (1930, 43), «Notas sobre el Compendio». De igual manera quiero resaltar que en esta edición señala de qué autor se ha servido Balbuena para cada una de sus citas. Pero Van Horne se limita a dar la referencia. No advierte errores (o erratas) y los repite en su transcripción del texto.

La edición, en formato 4º, presenta el texto precedido de unos sonetos preliminares de Pedro de Oña, en nombre de la Academia Antártica; Pedro de Soto, Catedrático de Filosofía en México y Luis Pérez Ángel; la dedicatoria a D. Juan de Villela; un prólogo del autor «A sus amigos» y la «Vida de Ovidio».

El *Discurso en loor a la poesía* ocupa del folio 9r al 26r precediendo a las traducciones de los textos ovidianos. Se cierra con un *Soneto del autor dedicado a la Señora que le dirigió el Discurso Poético*, soneto que también reproducimos al final.

De esta edición conozco los siguientes ejemplares: AMIENS. *Bibl. D'Amiens Métropole*, M 2336 Fonds Masson.- AZPEITIA (GUIPÚZCOA). *Santuario de Loyola*, 0099,5-005.- BARCELONA. *Universitaria*, B-67/3/26.- BERKELEY (CALIFORNIA). *University*, PA6526.H4 M49 1608.- BOGOTÁ. *Nacional*, F. Cuervo 2393.- BOSTON (MASS.). *Public Library*, D.152.26 [Proc.: George Ticknor] (WHITNEY, p. 225).- CHICAGO. *Newberry Library*, 1480 M505 1608.- CHILE. *Nacional*, BNCLF 8;(899-4) [Ejemplar múmero al menos de portada, catalogado como edición de "Valladolid, s.n., 1605" al tomar los datos del privilegio].- COIMBRA. *Geral da Universidade*, 1-4-4-281.- CÓRDOBA. *Pública*, 19-5.- DURHAM (NORT CAROLINA). *Duke University*, E o96pr c.1.- EDIMBURGO. *National Library of Scotland*, G.22.f.11 [Proc: Marqués de Astorga].- GRANADA. *Bibl. de Andalucía*, ANT-XVII-40.- LISBOA. *Central da Marinha*, Rbc3-17; *Santa Casa de Misericórdia*, L.A.XVII.0656.- LONDRES. *British Library*, 11451.d.23 y 11451.bbb.11 (GOLDSMITH, P. 349).- MADRID. *Academia Española*, 14-VIII-32 y D-3-3-3-1 [Anotac. Ms. "Dámaso Alonso"]; *Lázaro Galdiano*, Inv. 585 [Ex libris mss. de Luis Rodríguez]; *Nacional*, R-471 [Libr. de D. Luis Usoz del Río], R-1374 [Ex libris de la Bteca. de los Caros de Valencia], R-7748, R-12773 [Sello de Pascual de Gayangos], R-15185, R-15187, R-15838, R-15868 [Bteca. de Durán], R-16210 [Ex libris de D. Fernando José de Velasco], R-30896 [Ex libris de D. José María de Asensio y Toledo], R-36018 [Superlibros de Vicente y Pedro Salvá, ex libris de Ricardo Heredia, conde de Benahavís] (SALVÁ, I, n. 783; HEREDIA, IV, n. 5544), U-3197 [Sello de D. Luis de Usoz, 1873] y 3-77072 [Proc.: Bteca. de D. Valentín Carderera]; *Real Biblioteca*, I.D. 207; *Universidad Complutense. Bibl. Histórica "Marqués de Valdecilla"*, FLL-29910, Res. 595 [Ex libris de la Condesa de Campo de Alange] y BH MED 3178 [Ex libris ms. en port.: "de Don Alvaro de Zuñiga i de sus amigos"].- MÉXICO. *Nacional*, 871 OVI.21E MEX.- NEW HAVEN (CONNECTICUT). *Yale University Beneicke Library*, 1986 580.- NUEVA YORK. *The Hispanic Society of America* [Proc.: Marqués de Jerez

de los Caballeros] (PENNEY, p. 347; RODRÍGUEZ MOÑINO. *Marqués de Jerez*, p. 98).- OVIEDO. *Universitaria*, CGT-3540.- POBLET (TARRAGONA). *Monasterio*, R252-11.- PONTA DELGADA (AZORES). *Publica e Arquivo Distrital*, JC/A AR.2. A7454 RES.- PROVIDENCE (RHODE ISLAND). *John Carter Brown University*, A608.O96p.- SAN DIEGO (CALIFORNIA). *Universirty*.- SANTANDER. *Bteca. de Menéndez Pelayo*, 568 (olim R-VIII-2-25).- SEVILLA. *Archivo Municipal*, 14-0217; *Colombina*, 31-5-42; *Universitaria*, A055(a)/145.- TARRAGONA. *Univ. Rovira i Virgili*, 871-1ovidi.03-60.- TOLEDO. *Pública-Bteca. de Castilla-La Mancha*, 21186 y 1-429.- TUDANCA (SANTANDER). *Casona de Tudanca*, 1-3-19 [Ex libris manuscrito: “De Rosita Muñoz para la biblioteca de don José María de Cosío”].- VALENCIA. *Universitaria*, Y-16/69.- VALLADOLID. *Universitaria y de Santa Cruz*, U/Bc BU 0917 (olim 9726).- WISCONSIN (MADISON). *University*.- ZARAGOZA. *Universitaria*, G-43-123.

He consultado: MADRID. *Universidad Complutense. Bibl. Histórica “Marqués de Valdecilla”*, FLL-29910 y Res. 595.- SANTANDER. *Bteca. de Menéndez Pelayo*, 568 (olim R-VIII-2-25); y mediante reproducción digital: MADRID. *Nacional*, U-3197 y BERKELEY (CALIFORNIA). *University*, PA6526.H4 M49 1608.

Esta edición aparece citada o descrita en los siguientes repertorios: ANTONIO, N. *Nova*, I, 299.- BEARDSLEY. *Hispano clasical translations*, pp. 68-69 y n. 131 [no es correcta la información, que atribuye a Pellicer, sobre una edición sevillana de 1596].- CCPBE, n. 000037224-2.- DOMÍNGUEZ GUZMÁN. *Sevilla. S. XVI*, n. 108.- ESCUDERO, n. 917.- GALLARDO. *Ensayo*, III, n. 2990.- HEBER. *Biblioteca Heberiana*, II, n. 3849.- MENÉNDEZ PELAYO. *Traductores*, III, 132.- PALAU, IX, 167.401.- PELLICER. *Traductores*, pp. 56-57.- SIMÓN DÍAZ. *BLH*, XIV, n. 4214.- USTC, n. 5017988 y n. 5040636 [genera una edición imaginaria de “Valladolid, s.n., 1605” para la que localiza ejemplar en Chile. *Nacional*, BNCLF 8;(899-4) Reservado, pero se trata de un ejemplar múmero para el que toman la data tónica y crónica de la Licencia y privilegio].- VINDEL, F. *Manual*, V, n. 1725 (con reproducción reducida de la portada).- WILKINSON. *IB*, n. B-5115 y n. B-94912 [edición imaginaria de Valladolid, s.n., 1605].

Existe edición facsimilar completa: Diego Mexía. *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*. Edic. facsimilar e introducción de Trinidad Barrera. Roma. Bulzoni. 1990. Conozco también una edición facsimilar parcial del *In Ibin* reproducida por Antonio Pérez Gómez, Cieza, «El Ayre de la almena», IV, 1961.

Reproducciones accesibles en línea:

BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA (BNE), ejemplar U-3197:

<<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000086296>>

BIBLIOTECA VIRTUAL DE ANDALUCIA, ejemp. de la Bibl. De Andalucía de Granada:

<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10382>

GOOGLE BOOKS, ejemp. de *University of California, Berkeley*, PA6526.H4 M49 1608.- <<https://books.google.es/books?id=AKxicnzLm50C&dq=primera%20parte%20del%20parnaso%20ant%C3%A1rtico&hl=es&pg=PP9#v=onepage&q=primera%20parte%20del%20parnaso%20ant%C3%A1rtico&f=false>> Accesible también desde la web del PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS: <<http://estudiosindianos.org/en/publications/primera-parte-del-parnaso-antartico-de-obras-amatorias/>>

TROVES, ejemp. de la Bibl. Universitaria de Valencia, Y-16/69:

<<http://troves.uv.es/record=b1556798>>

2.1.2. Criterios de edición

A la hora de ofrecer este poema al lector, he decidido establecer un texto en el que se han modernizado las grafías y los signos de puntuación, manteniendo la forma de la edición príncipe sólo cuando la actualización afecta a la estructura del verso o a la rima.¹² He adoptado los siguientes criterios:

1. Se regulariza el uso de los tres pares de consonantes fricativas:
 - a) *z-ç* (*alcançaras*: alcanzaras; *hizieras*: hicieras, etc.)
 - b) *s-ss* (*assi*: así, etc.)
 - c) *j-x* (*fixo*: fijo; *muger*: mujer; *luxuria*: lujuria, etc.)
2. Se normaliza el empleo de las consonantes *b/v* y *h* (*boz*: voz; *guardava*; guardaba; *harpa*: arpa, etc.)
3. Actualizo la forma de los nombres propios (*Iuno*: Juno; *Moysés*: Moisés; *Iúpiter*: Júpiter; *Hyeremias*: Jeremías; etc.)
4. Se resuelven las abreviaturas.

¹² Hay que tener en cuenta que el propio autor (o autora) del poema (¿o será quizá el compo-
nedor?) fluctúa en el uso de las palabras; y así, podemos encontrar *el agua* (v. 3) y *l'agua* (v.
35); *engrandesce* (v. 208), pero *merece* (v. 108); *escrebía* (v. 14), pero *escribieron* (v. 443),
etc.

5. Se separan las palabras con criterio moderno, resolviendo las contracciones por elisión de una vocal (*d'aquel*: de aquel; *d'el*: del; *s'admira*: se admira; etc.), pero manteniendo amalgamas típicas como *dello*, *aquesta*, etc. Se mantienen también casos como *l'agua*, *d'el* (por de él) y similares, cuando es necesario para el cabal cómputo del verso.
6. Modernizo los signos de puntuación con respecto a las normas vigentes, introduciendo, consecuentemente según esas pautas, mayúsculas, sin reproducir su uso peculiar como signo expresivo o señalador de determinadas palabras (*Poesía*: poesía).
7. Suprimo las grafías irrelevantes (*quando*: cuando, *eloquentes*: elocuentes, *quales*: cuales, etc.)
8. Se normalizan las vacilaciones en el timbre de las vocales (*criado*: creado; *Pirú*: Perú; *mesmo*: mismo; *escrebia*: escribía; *escuro*: oscuro, etc.)
9. Normalizo *u*, *v* con valor vocálico y consonántico (*uvestro*: vuestro; *escriuió*: escribió; *vrna*: urna, etc.)
10. Se normalizan los grupos consonánticos cultos excepto en los casos que estamos obligados a mantenerlos por la exigencia de la rima (véanse vv.68-72: *preceto / sujeto / perfeto*; vv.125-129: *poeta / interpreta / perfeta*; vv. 257-261: *perfetos / discretos / concetos*; vv. 779-783: *sonetos / concetos / perfetos*; etc.)
11. Se mantiene *do* y *ado* por 'donde' y 'adonde' para poder mantener el correcto cómputo del verso.
12. De igual manera, mantengo las formas del tipo *-ll-* por *-rl-* (*nombra-llos*, etc.) sólo cuando es necesario por la exigencia de la rima.

Sigo la edición príncipe de 1608, consultada en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid y en la Menéndez Pelayo, de Santander.

He tenido en cuenta las ediciones de Alberto Tauro (1948) y la posterior de Antonio Cornejo Polar (1964), que completo, amplío, corrijo y matizo.

3. Descripción de los libros de la Sagrada Escritura que aparecen mencionados, expresa o tácitamente, en los dos textos de esta edición y abreviaturas utilizadas en su citación¹³

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

PENTATEUCO

GÉNESIS (Gn).

Primer libro de la *Biblia* centrado en la Creación del mundo por Dios en siete días: la luz y las tinieblas; el cielo y el «suelo seco»; el mar y la tierra firme, las semillas y los árboles frutales; el sol, la luna y las estrellas; las aves y los peces; la fauna terrestre. Una vez contemplada su obra, no quiso Dios disfrutar solo de todo ello. Y creó al hombre, a su imagen y semejanza, para dominar todo lo creado.

ÉXODO (Ex).

En este libro se narra la salida de Egipto y las vicisitudes por las que tuvo que pasar hasta ese momento el pueblo de Israel.

LEVÍTICO (Lv).

Uno de los libros del *Pentateuco* de carácter casi exclusivamente legislativo. Contiene fundamentalmente una descripción de los ritos y ceremonias del pueblo de Israel y el calendario litúrgico.

NÚMEROS (Num).

En este cuarto libro del *Pentateuco* se narran las situaciones vividas por los israelitas en «la travesía del desierto», los años de peregrinaje y avance hacia la «Tierra Prometida».

DEUTERONOMIO (Dt).

Según el canon cristiano, título del quinto libro de Moisés. El mismo libro menciona que él es su autor y que lo dejó como una especie de testamento cuando Israel estaba en Moab y a punto de entrar en la «Tierra Prometida». En el *Deuteronomio* se repiten los Diez Mandamientos y se describe el Cuer-

¹³ Para las citas de la *Biblia*, usamos el método tradicional. Así, Gn 3, 1-4 hace referencia al libro del *Génesis*, capítulo 3, versículos 1 al 4.

po Legal, las leyes por las que se debía regir, desde ese momento, el pueblo de Israel. Al final aparecen las últimas voluntades de Moisés donde se distingue el *Cántico* y la *Bendición* del guía de Israel.

LIBROS HISTÓRICOS

JOSUÉ (Js).

Es el primero de los llamados *Libros Históricos*, a través de los que se refiere la organización del pueblo de Israel. Se centra en la figura de Josué como guía del pueblo elegido.

JUECES (Jc).

Historia de las personas que ejercieron la tarea de liderar al pueblo en los momentos difíciles. Se cree que fue escrito por Samuel, último juez de Israel.

LIBRO DE LOS REYES [1 Y 2] (1Re, 2Re) - LIBRO DE SAMUEL [1 Y 2] (1Sam, 2Sam).

Los *Libros de los Reyes* forman parte de los libros históricos del Antiguo Testamento. Se entienden como la continuación del *Libro de Samuel*, relatando la historia de la realeza de Israel desde los últimos días de David, el cisma que se produjo a la muerte de Salomón y el exilio en el año 586 a.C. Formaban un solo libro hasta la traducción del hebreo al griego. En ésta y en la *Vulgata*, ya divididos en dos, son llamados *de los Reyes*, los antiguos 3 y 4 de la misma denominación; el 1 y 2 de los Reyes anteriores a la *Vulgata* corresponderían, en esta misma versión –que es la fuente de Balbuena– a los *libros 1 y 2 de Samuel*.

CRÓNICAS O PARALIPÓMENOS (Cr).

Libros del Antiguo Testamento considerados, según la versión de la *Vulgata*, como suplemento de los 4 libros de los Reyes. En ellos se trata de dar una visión general de toda la historia del Antiguo Testamento desde el origen del hombre hasta el restablecimiento del culto, después del destierro babilónico. Estos libros también se conocen como *Crónicas*, desde San Jerónimo, que fue quien les asignó ese nombre.

ESDRAS (Esd).

En su origen, los libros de *Esdras* y *Nehemías* formaban la continuación de las *Crónicas* o *Paralipómenos*, escritos unos 50 años después de estos. Su fecha de composición es el siglo III a.C. Centran su relato en la restauración de Jerusalén y el Templo después del destierro.

JUDITH (Jdt).

Narra la historia de de Judith, viuda muy respetada por el pueblo de Israel y cómo Yahvéh la escogió para salvarlo de la opresión del ejército asirio. Durante el asedio de la ciudad por parte del ejército, Judith consiguió engañar a Holofernes y logró así la victoria para los israelitas.

LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES**JOB (Jb).**

Libro sapiencial, aborda el problema del sufrimiento del justo. El protagonista, Job, es un modelo de paciencia y de confianza inquebrantable en Dios. Salvo la introducción, está escrito íntegramente en verso.

SALMOS, LIBRO DE LOS SALMOS O SALTERIO (Sal).

Colección de 150 cantos religiosos hebreos tradicionalmente atribuidos al rey David. Son cantos de alabanza, acción de gracias y penitencia. Reviven la historia de Israel, mostrando su riqueza religiosa. Del Salmo 10 al 148 la numeración de la Biblia hebrea se adelanta una unidad a la griega y a la Vulgata (la que seguimos aquí), que unen los Salmos 9 y 10 y los Salmos 114 y 115 pero dividen en dos el salmo 116 y el 117. Constituyen una parte fundamental de la oración y la liturgia de la Iglesia.

CANTAR DE LOS CANTARES (Ct).

Es uno de los libros del Antiguo Testamento atribuido, en el mismo libro, a Salomón. Está formado por una serie de poemas de amor que expresan admirablemente el amor entre Dios y el hombre y entre Cristo y su Iglesia.

LIBRO DE LA SABIDURÍA (Sab).

Es uno de los cinco libros denominados «sapienciales». Atribuido a Salomón, fundamentalmente cuenta la excelencia de la sabiduría y su origen divino.

ECLESIAÍSTICO (Eclo).

También conocido como *Sirácida* por el nombre de su autor –Jesús Ben Sirá–. Perteneciente también a la literatura sapiencial, la primera parte es una colección de proverbios; la segunda parte, un himno a la sabiduría de Dios y un elogio de las grandes figuras de Israel.

LIBROS PROFÉTICOS

ISAÍAS (Is).

Escrito por el profeta Isaías, se centra en la revelación de Dios al pueblo de Israel referente al envío del Mesías que liberará al pueblo de su opresión. El profeta anuncia el nacimiento de Jesucristo y su angustia y abandono en los momentos finales antes de la crucifixión.

JEREMÍAS (Jr).

Escrito por el profeta Jeremías, que sufrió persecución por ser fiel a los mandatos divinos. Anuncia la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor y su posterior restauración.

LAMENTACIONES (Lm).

Son cinco cantos de duelo que se atribuyen al Profeta Jeremías. Los cuatro primeros están escritos en forma de acróstico. Cada letra del alfabeto hebreo (del alef al taw) comienza una de las estrofas del fragmento (1ª, 2ª y 4ª) o cada verso de una estrofa (3ª). Son una muestra del verso elegíaco. Se pueden definir como poemas de quejas, dolor, arrepentimiento, súplica y esperanza. En las religiones cristiana y judía se leen o recitan fragmentos de estos cantos en las solemnidades que conmemoran la Pasión de Cristo (en la liturgia de la Semana Santa) o el aniversario de la destrucción del Templo de Jerusalén. En la Biblia aparecen a menudo separadas del libro de *Jeremías*, formando libro por sí mismas.

DANIEL (Dn).

El profeta Daniel narra los acontecimientos vividos durante el tiempo que el pueblo de Israel vivió en Babilonia. Daniel evitó sucumbir al paganismo babilónico y la protección de Dios se hizo patente en su vida. Sus profecías tienen cierto sabor apocalíptico y pueden ser puestas en paralelo con el último libro del *Nuevo Testamento*.

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIOS. Son cuatro y constituyen el anuncio de la Buena Noticia de la llegada del Mesías en la persona de Jesús de Nazaret y a través del relato de su predicación se proclama su mensaje y sus enseñanzas.

Evangelio de SAN MATEO (Mt).

Evangelio de SAN MARCOS (Mc).

Evangelio de SAN LUCAS (Lc).

Evangelio de SAN JUAN (Jn).

HECHOS DE LOS APÓSTOLES (Hch).

Es el libro que narra los orígenes del cristianismo. De indudable valor histórico, por él tenemos acceso a una información muy valiosa sobre la vida de las primeras comunidades cristianas: vida de oración y comunidad de bienes, administración del Bautismo con agua, celebración de la Eucaristía. De igual manera conocemos los primeros esbozos de una organización eclesiástica y la fundación, por San Pablo, de las primeras iglesias con su jerarquía establecida.

EPÍSTOLAS DE SAN PABLO. Cartas que San Pablo escribía a las distintas comunidades cristianas que comenzaban a nacer en Grecia y Turquía fundamentalmente. En ellas, da normas acerca de cómo deben ejercerse los diversos ministerios y cómo debe funcionar la Comunidad, desde los dirigentes a los fieles, especificando las funciones propias de cada uno.

Carta a los FILIPENSES (Flp).

Está escrita por San Pablo desde la cárcel y dirigida a la comunidad cristiana de Filipos. En ella les agradece la ayuda recibida y les anima a mantenerse firmes en la fe.

Carta a TITO (Ti).

Se centra en la organización jerárquica eclesiástica. San Pablo transmite así las directrices para la organización y régimen de las nacientes Comunidades. Por esta razón, desde el siglo XVIII han sido denominadas *Cartas Pastorales*.

Carta a los HEBREOS (Hb).

Si bien está atribuida a San Pablo (entre otros), la autoría de esta carta no está establecida. Está dirigida a los hebreos que ya profesaban la fe en Jesucristo animándoles a perseverar en esa fe.

EPÍSTOLA DE SANTIAGO (Stg).

Está dirigida a los nuevos cristianos que convivían con los gentiles. El apóstol Santiago les alienta a mantenerse firmes en la fe a pesar de los contratiempos y les aconseja que la fe se manifieste también en su manera de vivir.

APOCALIPSIS (Ap).

Es el último libro del Nuevo Testamento y el que cierra la Sagrada Escritura. Es un libro profético en el que nos muestra la revelación de un futuro que terminará con el fin de la historia del mundo.

Quiero desde estas líneas manifestar mi agradecimiento a todas las personas que han estado alentándome y ayudándome en la compleja tarea de esta edición. A la familia Etayo Rodríguez cuya casa algún verano se convirtió en una «casa de citas»... de Platón, Cicerón, Horacio, Aristóteles, Santo Tomás y unos cuantos más. A mi marido, José Javier, por la paciencia demostrada cuando me ofuscaba al no dar con la referencia que estaba buscando y por la(s) atenta(s) lectura(s) «a la caza y captura» de erratas. A mis amigos, particularmente Pedro Martín González (*in memoriam*) que fue el primero que me alentó a emprender este trabajo y me apoyó en los pasos iniciales. Y a todos mis colegas por no dejarme abandonar la empresa cuando estuve a punto de «tirar la toalla»; especialmente quiero dar las gracias a los doctores Mercedes Fernández Valladares y José Joaquín Caerols sin cuya ayuda y sabios consejos hubiera sido muy difícil la finalización de esta edición.

[120 r]

COMPENDIO
APOLOGÉTICO en
alabanza de la Poesía

Por sola la variedad que es el dote de la hermosura y algunos escrúpulos de gentes que, llevadas quizá de la demasiada afición de mis cosas, les pareció se menoscababa el lugar y nombre que pudieran tener imprimiéndose éstas en el mío, por estar en su opinión el de poeta tan disfamado¹ en algunos sujetos que apenas le ha quedado rastro de lo que otro tiempo fue. Por satisfacer estos achaques² y otros temores y sospechas de gustos demasíadamente melindrosos, digo que la poesía, en cuanto es una obra y parto de la imaginación, es digna de grande cuenta, de grande estimación y precio, y ser alabada de todos, y generalmente lo ha sido de hombres doctísimos. Bud[d]eo³, en las anotaciones sobre el *Digesto*⁴ (1. 1. ff. *De Contrahenda Emptione*) trae grandes loores

¹ *Disfamar*: 'Desacreditar'.

² *Achaque*: Antiguamente, 'reputación'.

³ BUDDEO: Guillaume Budé o Buddeo (Paris, 1470-1540). Filólogo y helenista francés, traductor de clásicos. Alentó a Francisco I de Francia para que promoviera la enseñanza humanística y fundara el que sería más tarde el Colegio Real. Se le considera precursor de la educación clásica en Francia, sobre todo a través de su obra *De Philologia*, donde hace una apología del humanismo.

⁴ DIGESTO: El *Digesto* es una colección de 50 libros de los textos de los antiguos jurisperitos romanos. Su origen se remonta a la época del emperador Justiniano quien ordenó compilar las leyes imperiales. El primer *Digesto* se conoce con el nombre de *Digesta sive Pandecta iuris*; fue codificado por Triboniano y es la recopilación jurídica más importante del mundo. Para la cita de Balbuena véase Buddeo, *Annotationes in quatuor et viginti Pandectarum libros*, Imp. Iodoco Badío, Paris, 1508, fol. CXXVII r – CXXIX v.

y excelencias suyas. Beroaldo⁵, en la *Oración sobre la exposición de Lucano*, la favorece tanto que excusa y disculpa en sus profesores [120 v] hasta los versos amatorios y de burlas. Patricio⁶ (lib. 2 *De Institutione Reipublicae* título 6) dice que los poetas deben ser honrados de las ciudades y puestos en lugares eminentes y dignidades nobles por ser partos dichosos y raros de la naturaleza, pues ninguna cosa lo es tanto en los siglos y edades del mundo como un perfecto poeta y un consumado orador, y por la grandeza de entendimiento que alcanza el que acierta a ser de este número escogido y entresacado de la comunidad y trulla⁷ de los otros entendimientos; y al fin concluye, después de muchos encarecimientos y alabanzas, que la ciudad noble ha de acoger y sustentar [a] los poetas como una cosa de grande utilidad y provecho suyo.

Platón⁸, en el tratado *De Amicitia*, los llama capitanes y padres de la sabiduría: *Poetae nobis tanquam patres atque duces sapientiae sunt*⁹. Y en el *Phedro* dice que los nobles y excelentes poemas no son humana, sino divina invención¹⁰. Y en el *Cratilo* quiere que todos los profesores de esta arte tengan caudal¹¹ y autoridad para introducir, acreditar y componer los nombres a las cosas como aquellos que con la fuerza de estudio y eminencia de entendimiento penetran y alcanzan el verdadero conocimiento de las cosas y [121 r] fuerza y propiedad del lenguaje¹². Y en el del furor poético¹³, dice que sus

⁵ BEROALDO: Filippo Beroaldo (Bologna, 1453-1505). Erudito italiano, renovó las ideas filológicas, oponiéndose a considerar a Cicerón modelo único y aportando nuevos nombres, como Propercio o Apuleyo. Escribió *Orationes* y *Opuscula varia*. Para la cita de Balbuena véase *Orationes*, Imp. Johannes Freschel, Lyon, 1492, 15 r-15 v.

⁶ PATRICIO: Francesco Patrizi (Cherso, 1529-Roma, 1597). Filósofo y literato italiano, conocemos de él un tratado *De poetica*, que contiene una defensa de Ariosto contra Tasso. Defiende la concepción aristotélica del arte como mimesis y el carácter creativo de la obra poética; y numerosos ensayos, entre los que destaca el mencionado aquí por Balbuena: *De Institutione Reipublicae libri novem*, de 1465-1471.

⁷ *Trulla*: 'Bulla', 'ruido de gente'.

⁸ PLATÓN: Filósofo griego (425-347 a.C.). Nacido de una ilustre familia de Atenas, en su juventud escribió tragedias. Fue alumno de Sócrates y, después de haber presenciado su muerte, dedicó el resto de su vida al servicio de la filosofía. Viajó a Sicilia y Egipto. En Atenas fundó la Academia, en la que enseñó hasta su muerte.

⁹ Véase Platón, *Lisis o De la amistad*, 212e/214b: «Los poetas son para nosotros como padres y guías de la sabiduría.»

¹⁰ Véase Platón, *Fedro o De la belleza*, 243e/245c.

¹¹ *Caudal*: 'Capacidad y entendimiento enriquecido de sabiduría'.

¹² Véase Platón, *Cratilo o De la exactitud de las palabras*, 390c/391d.

¹³ *Furor poético*: 'Entusiasmo del poeta cuando está dedicado a sus composiciones'.

obras y poesías son impulsos y reventazones¹⁴ de un aliento y soplo divino. Y en el diálogo del *Convite* y en el tratado *De Pulchro* dice lo mismo¹⁵. Y Cicerón¹⁶, en la oración *Pro Archia poeta*, trae casi las mismas palabras, con otras innumerables alabanzas de la poesía¹⁷.

Orígenes, en el *Per[is]archon*, afirma que es una cierta virtud espiritual que inspira al poeta y le llena el pensamiento de una divina fuerza y vigor¹⁸. Aristóteles¹⁹, en su *Poética*, dice que es una cosa de ingenio altivo y sutil y de un arrebatado furor²⁰. San Agustín²¹ refiere que los poetas antiguamente fueron

¹⁴ *Reventazón*: 'Acto de abrirse una cosa'.

¹⁵ Véase Platón, *El Banquete o Del Amor*, 194e/196b, y *Fedro o De la Belleza*, 245a. En el mismo sentido podemos leer en el *Íón*: «Porque es una cosa leve, alada y sagrada el poeta» (234b).

¹⁶ CICERÓN: Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.) Político y escritor latino. Aunque su carrera política fue notable, es especialmente conocido como el orador más elocuente de Roma y como hombre de letras. Nombrado «Padre de la Patria» por descubrir la conjuración de Catilina (*Catilinarias*). Después de morir Julio César atacó a Marco Antonio en las *Filípicas*, lo que provocó que fuera asesinado.

¹⁷ *Poetam natura ipsa valere, et mentis viribus excitari, et quasi divino quodam spiritu afflari. Quare suo iure noster ille Ennius sanctos appellat poetas, quod quasi deorum dono atque munere commendati nobis esse videntur.* [«El poeta nace, el fuego del entendimiento le excita y como que le inspira un espíritu divino. Y así tiene derecho aquel nuestro Enio para llamar sagrados a los poetas, porque parecen recomendados a nosotros como dádiva y gracia celestial»]. Cicerón, *Pro A. Licinio Archia*, 8.

¹⁸ ORÍGENES [de Alejandría]: (184-254). Nacido en una familia cristiana, se dedicó a la enseñanza dirigiendo la escuela de catecúmenos de Alejandría. Ordenado sacerdote, fue excomulgado por Demetrio de Alejandría y posteriormente depuesto del sacerdocio. A la muerte de Demetrio, Orígenes regresó a Alejandría, pero el nuevo Obispo renovó su excomunicación. Comenzó entonces una nueva etapa en su vida fundando una escuela de teología en Cesarea (Palestina). El carácter heterodoxo de sus ideas fue muy discutido y, al final, condenado por el Papa Anastasio y el II Concilio de Constantinopla. La mayor parte de su obra se ha perdido, quizá a causa de las controversias relativas a su carácter herético. Dedicó buena parte de su obra a los trabajos crítico-filológicos sobre los textos bíblicos escribiendo comentarios, excelentes, sobre distintos libros de la Sagrada Escritura, así como homilias y obras dogmáticas. La más famosa, el *Periarchon* o *De principiis*, cuatro libros en los que trata de cuestiones generales acerca de Dios, la creación del mundo, el pecado original, la Redención por Jesucristo, el pecado personal, el libre albedrío y la Sagrada Escritura como fuente de fe. Es considerado el primer tratado de Teología cristiana y el primer manual de dogma. Véase Orígenes, *Periarchon*, III, 3. 3.

¹⁹ ARISTÓTELES: Filósofo de la antigua Grecia (384-322 a.C.) Discípulo de Platón, compartía con él la apreciación por el conocimiento humano, pero modificó muchas de las ideas platónicas para subrayar la importancia de los métodos arraigados en la observación y la experiencia. Fue preceptor de Alejandro Magno. El primero en hacer una clasificación de las ciencias, se le tiene por el creador de la metafísica y la lógica. Su pensamiento fue refundido en el siglo XIII por Santo Tomás de Aquino.

²⁰ Véase Aristóteles, *Poética*, III, 7 y XVII, 1455a (30).

²¹ SAN AGUSTÍN [de Hipona]: (Tagaste, 354-Hipona, 430) Nació en el seno de una familia de buena posición. Estudió en Cartago y dirigió distintas escuelas de retórica en Cartago, Ta-

llamados teólogos por haber cantado divinos versos y alabanzas a Dios²², como parece²³ en Orfeo²⁴, Hesíodo²⁵, Homero²⁶, Horacio²⁷ y otros. Y Macrobio²⁸ (lib. 2 *De Somno Scipionis*) quiere que en los sacrificios y alabanzas de los dioses fuese costumbre antigua cantar himnos y versos²⁹. Y Aristóteles (1 *De Coelo*) refiere lo mismo de los pitagóricos³⁰, y Casiodoro³¹, en la *Exposición del Salte-*

gaste y Roma; hasta que fue requerido para presentarse al cargo de Maestro de Retórica en Milán. Fue en esa ciudad donde se convirtió al cristianismo y, después de un tiempo de estudio y oración, fue bautizado por el Obispo Ambrosio. Más tarde, de regreso a su África natal, fue consagrado Obispo de Hipona donde murió. Insigne teólogo, luchó siempre contra las herejías del momento. Su obra escrita es inmensa, destacándose de entre todos sus escritos las *Confesiones*, autobiografía donde narra sus primeros años y su conversión; tratados como *De Trinitate* o *De natura et gratia*; homilías sobre diversos textos bíblicos; sus *Epístolas* y, sobre todo, *La Ciudad de Dios* donde expone su ideas teológico-filosóficas.

²² Véase San Agustín, *La ciudad de Dios*, XVIII, 14: *Per idem temporis intervallum existiterunt poetae, qui etiam theologi dicerentur, quoniam de diis carmina faciebant.* [«En este mismo tiempo hubo también poetas que se llamaron teólogos porque componían versos en honor y elogio de los dioses»].

²³ *Parecer*: 'Aparecer', 'dejarse ver'.

²⁴ ORFEO: Podría referirse al célebre cantante tracio que fundó el movimiento religioso denominado «orfismo», extendido en Grecia durante los siglos VII-VI a.C. El orfismo tenía escritos sagrados, himnos y poemas rituales que prácticamente se han perdido.

²⁵ HESÍODO: Poeta griego del siglo VIII a.C. Autor de *Los trabajos y los días*, poema didáctico sobre la agricultura y la navegación; la *Teogonía*, genealogía de los dioses griegos y fuente principal de la mitología y *El Escudo de Heracles*.

²⁶ HOMERO: Autor de las dos grandes epopeyas de la antigüedad en Grecia: *La Iliada* y *la Odisea*. Considerado «poeta nacional», su autoridad nunca ha sido discutida. Imitado por muchos a lo largo de los siglos, ha sido, sin embargo, imposible igualar su madurez y su fuerza poética.

²⁷ HORACIO: Quinto Horacio Flaco (65-8 a.C.). Poeta latino. Educado en Roma, perteneció al ejército que capitaneaba Bruto en la batalla de Filipos. Protegido por Mecenas, escribió *Sátiras*, *Odas* y *Épodos*. Su teoría poética está contenida en la *Epístola ad Pisones*.

²⁸ MACROBIO: Macrobio Teodosio. Escritor latino del siglo IV d.C., de los llamados neoplatónicos cristianos. Erudito gramático cuya influencia en la Edad Media fue muy grande por la transmisión de una parte de la tradición filosófica griega, de sus obras nos han llegado una compilación titulada *Saturnalia*, donde trata toda clase de cuestiones de las que se ocupaban los gramáticos y un comentario al *Sueño de Escipión*, de Cicerón.

²⁹ Véase Macrobio, *Comentario al Sueño de Escipión*, II, 3, 4-9.

³⁰ Véase Aristóteles, *De Coelo*, lib. 1, cap. 1.

³¹ CASIODORO: Noble romano (487-583), retirado en el monasterio de Vivarium, que él mismo había fundado. Introdujo la norma de copiar los manuscritos antiguos, de manera que, siguiendo la tradición de los copistas, se erigió en salvaguarda de obras antiguas y comenzó la costumbre después tomada en la Edad Media, de los monjes como «conservadores» del pensamiento antiguo, y propagadores de sus creaciones. Junto con Boecio y San Isidoro de Sevilla integra la tríada más representativa del espíritu del siglo VI. Con su obra *Institutiones divinarum et saecularium litterarum* proyectó la creación de una escuela cristiana en Roma.

rio, dice: *Omnis splendor r[h]etoricae eloquentiae, omnis modus poeticae elocutionis quae libet varietas decore pronuntiationis a divinis scripturis sumpsit exordium*³²: todo el resplendor y gala de la elocuencia retórica, los [121 v] modos, frases y estilo de la elegancia poética, la variedad y hermosura de la suave pronunciación, todo tuvo su principio y origen en las Divinas Escrituras³³ (recitat. in cap. legimus vers, in *Laevitico* ibi. denique in *Expositione* 37 dist.)³⁴. Porque la poesía y todas las demás letras las aprendieron los griegos y latinos de los hebreos, como lo dice Eusebio (lib. 10, 11, 12 *De Praeparatione Evangelica*)³⁵. Y San Isidoro (lib. 3 *Etimologías*, cap. 3)³⁶ y Laetmacio (lib. 8 *De Instauranda Religione*, cap. 11)³⁷, donde dice que antes de la fundación

³² Esto lo dice en el Prefacio, antes de la *Instructio Lectoris: Omnis splendor rhetoricae eloquentiae, omnis modus poeticae elocutionis quae libet varietas pulchre pronuntiationis a divinis scripturis sumpsit exordium* (en redonda la variación): «Cuanto lustre hay en la elocuencia retórica, todas las formas de expresión poética, cualquier variedad de dicción elegante tienen su origen en las Divinas Escrituras». Hemos consultado la edición de Basilea, de 1491. Encontramos también la frase, esta vez concordante con la de Balbuena en Graciano, *Decretum*, I, dist. 37, cap. 7.

³³ DIVINAS ESCRITURAS: Sagrada Biblia. Conjunto de los libros canónicos inspirados por Dios, definitivamente aprobados –tal como los encontramos hoy día– en el Concilio de Trento (1543-1563). Dividida en dos partes: el *Antiguo Testamento*, que recoge en la versión católica los 46 libros sagrados escritos antes del nacimiento de Jesucristo y el *Nuevo Testamento*, compuesto por 27 libros escritos después de Cristo. Véase, en el apartado «Esta edición», la descripción de los libros mencionados en este *Compendio apologético...* y las abreviaturas utilizadas para su citación.

³⁴ Véase Casiodoro, *Institutiones*, I, VI, 2.

³⁵ EUSEBIO [de Cesarea]: Nació hacia 263. Durante la persecución de Diocleciano tuvo que huir a Tiro y al desierto de Tebaida. Allí fue capturado y encarcelado. Nombrado Obispo de Cesarea, participó en el Concilio de Nicea (325). Fue un erudito y su obra abarca distintos campos: panegírico, apologética, exégesis, dogma, oratoria sagrada, epistolar e historia. Su mejor obra es *Historia eclesiástica*, que tiene como objetivo demostrar la realidad histórica de la Iglesia. Véase *De Praeparatione Evangelica*, libro X, cap. 2 y los *Exordios* de los libros XI y XII.

³⁶ SAN ISIDORO [de Sevilla]: Autor de *Etimologías* (c. 560-636). Nacido probablemente en Cartagena (Murcia) que entonces estaba controlada por Bizancio. Se trasladó a Sevilla con su familia y sucedió a su hermano Leandro en el Arzobispado. Participó en el IV Concilio de Toledo, dedicado a unificar la Iglesia mozárabe. La más conocida de sus obras es *Etimologías*, enciclopedia del saber de la época, editada y concluida por Braulio de Zaragoza. Pero escribió también obras científicas, históricas, eclesiológicas y dogmáticas, destacando entre estas últimas *Acerca de la fe católica*. Véase *Etimologías*, I, 39, 17, donde podemos leer: «Es cosa manifiesta que David, profeta, fue el primero que compuso y cantó himnos en alabanza de Dios».

³⁷ LAETMACIO. Hermannus Laetmatius (Lethmaet), escritor y humanista del siglo XVI, autor del tratado *De instauranda religione*, impreso en Basilea en 1544.

de Troya³⁸, antes de la navegación de los Argonautas³⁹, antes de los Juegos Olímpicos⁴⁰, antes de los muros de Tebas⁴¹, antes de Orfeo, de Arión⁴² y Safo⁴³, ya Moisés⁴⁴ y Débora⁴⁵ y la madre de Samuel⁴⁶ y David⁴⁷, habían compuesto

³⁸ TROYA: Ciudad de Asia Menor, según la tradición –que sigue Homero en su *Ilíada*– fue, hacia 1200 a.C., asediada por los aqueos al mando del rey Agamenón y defendida por el ejército troiano conducido por Príamo.

³⁹ ARGONAUTAS: Grupo de héroes de la antigua Grecia, entre los que se encontraban Hércules y Orfeo, que, capitaneados por Jasón, organizaron una expedición para conquistar el Vellocino de Oro. Tras superar una serie de pruebas ayudado por Medea, Jasón consiguió por fin el trofeo.

⁴⁰ JUEGOS OLÍMPICOS: Nacieron en la Antigua Grecia, en la ciudad de Olimpia. Concebidos desde un punto de vista sagrado, para honrar a Zeus, se unían a la religión la música, las pruebas deportivas y los certámenes literarios. Siempre tenían lugar durante la segunda o tercera luna llena después del solsticio de verano; y un mes antes comenzaba la «tregua sagrada», tiempo durante el cual en Grecia se vivía una época de paz y tranquilidad. Los primeros Juegos Olímpicos se celebraron en 776 a.C. y se fueron sucediendo cada cuatro años hasta que en el año 293 d.C. el emperador Teodosio los suprimió a causa de su carácter pagano.

⁴¹ TEBAS: Es la más famosa de todas las ciudades de la mitología. Fundada por Cadmo, más tarde Zeto y Anfión edificaron una nueva muralla: Zeto transportaba las piedras mientras Anfión tocaba la lira, encantando los materiales de construcción que se disponían por sí solos según los planos. Capital de Beocia, su forma aristocrática de gobierno y la sociedad está muy bien reflejada en los poemas de Píndaro. Después de ser destruida por Alejandro Magno, jamás volvió a recuperar su esplendor.

⁴² ARIÓN: Arión de Lesbos (c. 625 a.C.). Poeta y músico griego. Cuenta la tradición que, arrojado al mar, se salvó de morir ahogado gracias al socorro de un delfín atraído por su música. Fue autor de ditirambos que se han perdido.

⁴³ SAFO: Poetisa lírica griega (Lesbos, 628-563 a.C.) cuya fama hizo que Platón se refiriera a ella como la «décima musa». Escribió nueve libros de *Odas*, *Epitalamios*, *Elegías* e *Himnos*, de los que apenas se conservan algunos fragmentos, entre los que destaca la *Oda a Afrodita*.

⁴⁴ MOISÉS: Salvado de las aguas del Nilo por la hija del Faraón, será el libertador de su pueblo, Israel, al que sacará de la esclavitud de Egipto para conducirlo a Canaán, la Tierra Prometida por Yahvéh. A él le dio las Tablas de la Ley en el Monte Sinaí y le mandó construir el Arca de la Alianza (véase Ex 2, 40 y Lev, Num y Dt). El *Cántico de Moisés* es una alabanza a Dios por su bondad y su misericordia (véase Dt 32, 1-44).

⁴⁵ DÉBORA: Profetisa. Esposa de Lapidot. Revestida de la autoridad de «Juez». Anima a Barac para conducir a los israelitas de las tribus del Norte a una lucha victoriosa contra los cananeos, comandados por Sisara. Con el canto, llamado *Cántico de Débora*, se celebra el triunfo de Israel. Véase Jc, 5.

⁴⁶ SAMUEL: el último de los Jueces de Israel, su nombre significa «el designado por Dios». Su madre, Ana, alabó a Dios con un cántico («Mi corazón se regocija por el Señor / mi poder se exalta por Dios / mi boca se ríe de mis enemigos / porque celebro tu salvación [...]» 1Sam 2, 1-11). Este canto es considerado el modelo del *Magnificat*.

⁴⁷ DAVID: Rey de Israel. Sirvió primero en la Corte de Saúl y la abandonó al haber provocado los celos del Rey por sus éxitos. Conquistador de Jerusalén, ciudad a la que trasladó el Arca de la Alianza. Nombrado a la muerte de Saúl Rey de Judá, y después, de todo Israel. Le sucedió Salomón. Se le considera autor de los Salmos. Véase 1Sam 16, 1-14; 19, 1-8; 2Sam 2, 4; 5, 6-9; 1Re 1, 30.

versos y cantado himnos a Dios, de cuyas divinidades profanaron muchas los antiguos en sus poesías, como lo testifican Josefo⁴⁸, Justino⁴⁹, Orígenes, Lactancio⁵⁰, Eusebio, y lo refiere Laetmacio y Euguvino⁵¹ (lib. 1 *De Perenni Philosophia*, cap. 1), y Estrabón (lib. I)⁵² afirma que de la opinión de los antiguos la poesía no es otra cosa que una admirable filosofía que enseña la razón del vivir, las costumbres y policía⁵³ y el verdadero gobierno de las cosas.

Heráclito Póntico⁵⁴ la llama nata y flor de la ciencia [122 r] natural de que toda está cuajada y llena, describiendo los vientos, las tempestades, los cielos, sus lumbres, cursos y movimientos, las imágenes del Zodíaco, los nacimien-

⁴⁸ JOSEFO: Flavio Josefo. Historiador judío nacido en Jerusalén. Defensor del judaísmo y su cultura, vivió la caída de su ciudad natal y posteriormente se afincó en Roma, consiguiendo que le fuera otorgado el derecho de ciudadanía. De su obra hay que destacar, sobre todo, *La guerra judía*, en la que relata el sitio y la toma de Jerusalén, y *Las antigüedades judías*, historia del pueblo judío desde la Creación hasta el año 66 d.C.

⁴⁹ JUSTINO: San Justino. Flavio Justino (siglo II). Nació en Flavia Neapolis, de padres paganos. Estudió en Éfeso y Alejandría y se convirtió al cristianismo el 130. Mártir de la fe, murió en el reinado de Marco Aurelio. Nos ha dejado, entre otras obras, *Apologético*, *Contra los gentiles*, *Contra los judíos* y *Contra todas las herejías*. Se le considera el primer filósofo cristiano, defensor de la fe con la palabra y con la vida.

⁵⁰ LACTANCIO: L. Cecilio Firmiano, nacido hacia 250 y muerto en tiempos de Constantino. Nació en África y fue discípulo de Arnobio. En la Nicomedia de Botina enseñó retórica latina, aunque sin demasiado éxito, lo que le permitió dedicarse a escribir. Convertido al cristianismo, tuvo que abandonar Nicomedia a causa de la persecución de Diocleciano. Escribió con el convencimiento de que para transmitir la verdad de la nueva religión a las altas esferas sociales de Roma era necesario presentar el mensaje de manera elegante y atractiva. Importantes, entre otras obras, son *De oficio Dei*, sobre la existencia de la Providencia Divina y *Divinae Institutiones*, obra en la que hace una defensa del cristianismo. Los humanistas, quizá por su elegancia, lo llamaron el «Cicerón cristiano».

⁵¹ EUGUVINO: Agustín Steuco o Steuchus, conocido como Eugubino. Literato italiano (Gubbio, 1496-Venecia, 1549). Religioso de la Congregación de los monjes de El Salvador, su verdadero nombre era Guido, pero lo cambió por «Agustín» al abrazar la vida religiosa. Estudió lenguas orientales, teología y antigüedades. Fue Prior de su Orden, Obispo de Chisano y Bibliotecario del Vaticano. Escribió numerosas obras, entre ellas *De perenni philosophia libri decem* (Lyon, 1540).

⁵² ESTRABÓN: Geógrafo e historiador griego (63 a.C.-19 d.C.), partidario del estoicismo. Originario del Ponto, estuvo varios años en Roma y Egipto. Autor de unas *Memorias históricas* –que se han perdido– y una *Geografía*. En esta última, compuesta de 17 libros –uno de los cuales está dedicado a Iberia– aunque considerada de poco valor científico, nos ofrece una descripción detallada del mundo tal como se conoció en la antigüedad. Véase *Geografía*, Libro I, Paris, 1512, fol. VII v.

⁵³ *Policía*: Antiguamente, ‘buen orden’, ‘cortesía y urbanidad en el trato y costumbres’.

⁵⁴ HERÁCLITO PÓNTICO: Heráclides de Ponto (387-312 a.C.). Nacido y muerto en Heraclea Pontica. Filósofo griego, discípulo de Platón y Aristóteles, fue el primero en sostener la teoría heliocéntrica –el sol como centro del Sistema Solar– y que la tierra rota en su eje una vez al día. Su obra, aparte de la astronomía, incluye trabajos sobre ética, retórica, política, historia y música. Quedó al frente de la Academia durante el último viaje de Platón a Sicilia.

tos de los planetas, la variedad de los tiempos, las diversidades del año; los secretos y propiedades de las yerbas, de las fuentes, de las flores y las plantas, y cosas semejantes a éstas.

Aristóteles, en el 8 de sus *Políticas* (cap. 5), dice que la música tiene en sí misma un natural deleite con que es agradable a todas las edades, naciones y usos de gentes; poderosa a componer y corregir las costumbres y mover los afectos por cierta correspondencia, conformidad y trabazón natural que dentro de nosotros tenemos con la armonía de los versos y la música⁵⁵. Y antes de él lo afirmaron así los pitagóricos y platónicos y después Jámblico Aphodisio (lib. I, problema 119)⁵⁶, Quintiliano (lib. I, cap.16)⁵⁷, Boecio (lib. I *De Musica*, cap. 1)⁵⁸, Plutarco (en *Simposiakis*)⁵⁹, Celio Rodiginio (lib. 5, cap. 20)⁶⁰, y sobre

⁵⁵ La referencia que nos da Balbuena no es exacta. La encontramos en *Políticas* V, 5: «Porque no se puede negar que causa un placer físico que encanta sin distinción a todas las edades y a todos los caracteres [...] Para demostrar su poder moral, bastaría probar que puede modificar nuestros sentimientos. Y, ciertamente, los modifica.»

⁵⁶ JÁMBLICO APHODISIO: Filósofo griego del siglo IV, representante de la Escuela Neoplatónica, después de Plotino. Autor, entre otros tratados, de *Los Misterios de Egipto*, obra de gran popularidad incluso entre los cristianos, como lo demuestran las citas que de ella hacen Eusebio y San Agustín. Precisamente en esta obra está la idea que quiere transmitir Balbuena: «... que la música incentiva el movimiento y las pasiones, que el sonido de las flautas provoca o cura los extravíos mentales, que la música modifica los humores del cuerpo [...] el alma [...] consta de armonía y ritmo [...] antes de entregarse al cuerpo, escuchaba la armonía divina; consecuentemente, incluso después de que el alma se encarna, cuantas melodías similares escucha cuales especialmente conservan la huella divina de la armonía, hacia ella es arrastrada y se une íntimamente y participa de ella en la medida en que es posible hacerlo.» (*Sobre los Misterios Egipcios*, III, 9.)

⁵⁷ QUINTILIANO: Marco Fabio Quintiliano. Orador y retórico hispano latino del siglo I. Fue maestro de elocuencia nombrado por Vespasiano. Entre sus alumnos hay que destacar a Plinio el Joven y Adriano. Escribió *Institutione Oratoria*, donde hace una defensa de los principios pedagógicos y el estilo de Cicerón. Balbuena en esta cita debe referirse al capítulo 8 del libro I titulado *Sobre la música y sus alabanzas*: «[Virgilio] claramente da a entender que la música y el conocimiento de las cosas divinas andaban pareados. [...] [y según Pitágoras] el mundo había sido fabricado al son de la música.»

⁵⁸ BOECIO: Manlio Severino Boecio (480-524). De familia romana, siempre mostró su interés por la filosofía. Escribió tratados de filosofía, música y teología. Se le ha llamado «el último de los filósofos romanos y el primero de los teólogos escolásticos». Acusado de traición, Teodorico ordenó su encarcelamiento y ejecución. Véase *De Musica*, I, 1, PL 63, 1167 ss.

⁵⁹ PLUTARCO: Historiador griego nacido en Queronea (46-120). Autor de biografías y obras de moral, pedagogía y filosofía en las que trata de ofrecer ejemplos instructivos de virtudes políticas. Su obra *Vidas paralelas* ha ejercido una gran influencia en la literatura posterior.

⁶⁰ CELIO RODIGINIO: Por este nombre fue conocido Luis Ricchieri, filólogo y humanista de Róvigo (1450-1525). Profesor de Literatura, escribió *Lectioinum Antiquarum Libri XXX*, publicado en Venecia en 1516. Ofrece una recopilación de autores latinos y griegos sobre diversas materias entre las que incluye la retórica y la música. Véase *Lectioinum Antiquarum*, libro IX, cap. IX, Basilea, 1542, fol. 322.

todos San Agustín en el 10 de sus *Confesiones* (cap. 33), donde trae estas palabras: *Omnes affectus nostri habent proprios modos in voce et cantu, quorum nescio qua oculata familiaritate excitantur*: tienen todos nuestros afectos sus propios y determinados modos en la voz, en la música y el canto con [122 v] que se despiertan y levantan mediante alguna oculta familiaridad y correspondencia⁶¹.

Y Macrobio (en el 2 *De Somno Scipionis*) dice que la causa de esto es ciertos recuerdos que el alma interiormente siente de aquella consonancia y armonía de que ya gozó en el cielo al tiempo que fue creada⁶² (aunque esto es pura imaginación y error). Y Mercurio Trimegistro⁶³ (alegado por Gregorio Véneto⁶⁴ en sus *Problemas*, tomo 5, sect. 4, n. 316) dice: *Musarum chorus a Deo in hominum coetum dimissus est ne terrenus mundus videretur incultior si modorum dulcedine caruisset*: por esto fue dado al mundo el coro de las Musas, porque la tierra sin él no quedase inculta y bárbara⁶⁵. Y San Isidoro (lib. 3 *Etimologías*,

⁶¹ «Todos nuestros estados de ánimo tienen en la voz y en el canto una forma específica que los estimula, en virtud de no sé qué afinidad oculta». Véase San Agustín, *Confesiones*, X, 33, 49.

⁶² Véase Macrobio, *Comentario al Sueño de Escipión*, II, 3, 7: «el alma que está dentro del cuerpo lleva consigo la memoria de la música que conocía en el cielo.»

⁶³ MERCURIO TRIMEGISTRO: Las informaciones sobre este personaje –también llamado Hermes– son un tanto confusas; incluso se habla de él identificándolo con el dios egipcio Toth. Para algunos fue un filósofo alejandrino de los siglos III y IV d.C.; para otros no existió. Lo que sí es una realidad son los libros que componen la llamada «doctrina hermética» y el hecho de que en el Renacimiento la mayoría de los humanistas buscan y encuentran en Hermes autoridad, prestigio y legitimidad. Lo consideran el más antiguo profeta de la humanidad y símbolo (hasta 1614) de la síntesis entre la sabiduría pagana y el dogma cristiano.

⁶⁴ GREGORIO VÉNETO: Francesco Giorgio Zorzi (Venecia, 1460-1540). Filósofo italiano, también llamado Georgius Venetus por su lugar de nacimiento. Fue religioso franciscano, cabalista y profesor de filosofía. Su obra principal, hoy muy rara, es el tratado *De Harmonia Mundi Totius Cantica Tria* (Venecia, 1525). Es una mezcla de misticismo pagano y cristiano donde combina doctrinas neoplatónicas, neopitagóricas y rabínicas, especialmente de Pseudo Dionisio Areopagita y de Plotino. Combate el racionalismo encarnado en la lógica utopística y cree el verdadero saber como obra de la iluminación del Verbo divino. El hombre es una imagen de Dios y una imagen del mundo y lo mismo da ver a Dios en el mundo que el mundo en Dios. Balbuena cita aquí la obra *In Scripturam Sacram Problemata*. Véase para la cita de Balbuena la sección 4ª (*De Placitis Academicorum*) del tomo V.

⁶⁵ Efectivamente leemos en el texto hermético: «Por eso envió el sumo Dios al coro de las Musas entre los hombres, pues, sin ellas, el cosmos terrestre hubiera parecido demasiado grosero y los hombres no hubieran podido servirse de las canciones inspiradas por ellas para mejor celebrar con alabanzas a quien es todo, él solo, y padre de todas las cosas.» (*Asclepio*, 9). Y, en el mismo sentido, en el *Corpus Hermeticum*, Tratado I, 2, 26 leemos: «[el alma] canta himnos al padre y todos se regocijan con su venida.»

cap. 14) dice que tan torpe cosa es, no saber música como no saber letras⁶⁶. Pues ¿qué música hay sin poesía, si la poesía es alma de la música?

Dión⁶⁷ dice que Zenón⁶⁸ y Aristóteles enriquecieron sus obras con los tesoros de Homero, y que si los dioses hubieran de hablar lenguaje humano, fuera en poesía. Y así lo hicieron en sus oráculos, dando las respuestas en verso, y en lo mismo dejaron escritas las diez sibilas⁶⁹ sus altísimas revelaciones.

Boc[c]ac[c]io⁷⁰, en la *Genealogía de los Dioses*, toma a su cargo con grandes bríos la defensa de la poesía contra [123 r] las libres y mordaces lenguas que la lastiman y maltratan. Antonio Beronense⁷¹ hace una grave y famosa apología acerca de Hermolao Bárbaro⁷² en alabanza y grandeza suya. Pedro Crinito en la prefación del libro *De Poetis* y en el libro 5, cap. 4⁷³ y Pedro

⁶⁶ Véase San Isidoro, *Etimologías*, III, 16, 2.

⁶⁷ DIÓN: Dión Crisóstomo. Filósofo y orador griego (40-120). Dedicado primero a la retórica, su interés evolucionó hasta la filosofía (estoicismo y cinismo, principalmente). Desterrado de Roma por Domiciano, durante algún tiempo viajó por todo el mundo dictando conferencias sobre temas literarios. A su regreso, consiguió la protección de Trajano y el reconocimiento de su labor.

⁶⁸ ZENÓN: Zenón de Elea. Filósofo y poeta griego, alumno de Parménides, es considerado por Aristóteles el fundador de la dialéctica.

⁶⁹ SIBILAS: En la mitología clásica, mujeres con poderes proféticos inspiradas por el dios Apolo. Vivían en grutas o cerca de corrientes de agua y formulaban sus profecías habitualmente en hexámetros griegos que se transmitían por escrito. San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* (VIII, 8) define el término y menciona a las diez Sibilas más nombradas por los «doctos autores».

⁷⁰ BOCCACCIO: Giovanni Boccaccio (Florencia, 1313-Certaldo, 1375) Poeta italiano, autor del *Decamerón* donde nos ofrece una visión satírica de la realidad. Con unas descripciones magistrales, se le considera el primer narrador moderno. Escribió también *El Corbacho*, sátira contra las mujeres y el tratado *La genealogía de los dioses paganos*, en 15 libros; es en los dos últimos libros donde hace una defensa de los poetas y la poesía.

⁷¹ ANTONIO BERONENSE: Helenista italiano del siglo XV, nacido en Verona, se llamaba Antonio Beccaria. Muy joven marchó a Inglaterra donde fue protegido por el Duque de Gloucester. De regreso a Verona encontró otro gran mecenas, Hermolao Bárbaro (véase nota siguiente). Su obra abarca un gran número de traducciones entre las que deben citarse varias obras de Aristóteles, algunas de San Atanasio y de Plutarco y la *Cosmografía* de Dionisio.

⁷² HERMOLAO: Hermolao (o Ermolao) Barbarus (Venecia, 1453-Roma, 1493). Traductor y comentarista de los clásicos en el Renacimiento, quiso siempre poner de manifiesto la importancia de Aristóteles frente a la Escolástica medieval. Empezó una importante carrera diplomática que le llevó a viajar y entrar en contacto con los ambientes culturales de su época. De enorme competencia filológica, fue traductor y comentarista de, entre otros, Dioscórides, Plinio y Aristóteles.

⁷³ PEDRO CRINITO: Pseudónimo de Pedro Riccio (Florencia, 1465-1507). Humanista italiano, fue discípulo de Policiano de quien heredó su biblioteca, y se erigió en su editor póstumo. Autor de cantos latinos –sus *Poemata*–, es recordado por dos tratados de erudición: *De Honesta Disciplina* (1504) y *De Poetis Latinis* (1505) con los que contribuyó a la difusión del humanismo italiano. Todo el tratado *De Poetis Latinis*, al que alude aquí Balbuena, es una alabanza a la poesía y a los poetas. Se puede decir que constituye una biobibliografía sobre los autores en lengua latina considerados los más importantes en la época del humanismo renacentista.

Victorio, (f. 104)⁷⁴ y otros gravísimos doctores dan innumerables alabanzas a la poesía y sus profesores; sin referir lugares de poetas de que están llenos sus libros y podrá ver quien los quisiere en Mirabelio⁷⁵, Garzón⁷⁶ y otros muchos.

Y si a todos los de este tiempo no ajustan y cuadran, no es culpa del arte, capacísima en sí de mil secretos y divinidades, sino de los que con flaco talento y caudal la infaman y desacreditan arrojándose a ella sin letras, experiencia y espíritu, y sin aquel gran caudal de ingenio y estudio que para su eminencia es necesario, enloquecidos y llevados de un antojo y furor vano y de la ciega presunción que cada uno tiene en sí mismo de sus cosas; y porque ninguna hay más atrevida que la ignorancia, y al fin esta sola es la que a fuego y sangre le hace la guerra con mil estragos y desenvolturas, humillándola con pensamientos bajos a cosas lascivas, torpes y deshonestas, o tan sin fundamento, entidad y valor que son de todo punto indignas [123 v] de la estimación humana y de que suenen y se oigan⁷⁷ en oídos honestos y graves.

Pero tampoco es justo que por unos pierdan otros, y que si el ignorante, el idiota, y el vulgar con loca arrogancia se despeña⁷⁸ a meter la hoz en mies

⁷⁴ PEDRO VICTORIO: Piero (o Pietro) Vettori (1499-1585). Nació en Florencia y estudió en la Universidad de Pisa. De regreso a Florencia desempeñó las cátedras de griego y filosofía moral. Figura dominante en los estudios clásicos en la Europa de su tiempo, estudió autores como Eurípides, Esquilo y Sófocles y, entre los latinos, a Cicerón. De gran importancia son sus comentarios a la *Retórica* y a la *Poética* de Aristóteles y sus *Variarum Lectionum* cuya edición íntegra apareció en 1582. Hemos encontrado la idea a lo largo del «Prólogo» de *Comentarii in primum librum Aristotelis de Arte Poetarum* (Venecia, Imp. Bernardo Giunta, 1573) que comienza: *Magni semper honores habiti sunt poetis...* [«Los poetas siempre han recibido grandes testimonios de consideración...»].

⁷⁵ MIRABELIO: Dominicus Nanus Mirabellius, archipresbítero en la Catedral de Savona, fue poeta, médico y doctor en derecho canónico. En su famosa Poliantea *Opus Suavissimis Floribus Celebriorum Sententiarum, tam Graecarum quam Latinarum, Exornatum* (Venecia, 1507) incluye en orden alfabético citas, definiciones, etimologías, etc., tomadas de la Biblia, los clásicos, los Padres de la Iglesia y autores italianos como Dante, Petrarca, Mantuano, Poggio y otros. Se citan también muchos autores griegos en su versión original junto con su traducción. Fue una de las polianteadas más usadas en el Renacimiento y es a la que se refiere Balbuena.

⁷⁶ GARZÓN: Tomás Garzón (Bagnacavallo, 1549-1589). Erudito italiano, autor de diversos libros centrados en materias teológicas y bíblicas: *Il teatro de vari e diversi cervelli mondani* (1583) y *La Piazza Universale di tutte le professioni del mondo* (1585), verdadera enciclopedia sobre profesiones y oficios, que con toda seguridad también manejó Balbuena. (Véanse *La Piazza Universale...*, Venecia, 1585, fol. 935-952 [932]; y la traducción de Cristóbal Suárez de Figueroa: *Plaza Universal de todas las ciencias y artes* en su edición impresa en Madrid, 1615, Discurso CV, «De los Poetas y Humanistas», fol. 353 v-359 v).

⁷⁷ 'Se oyan', en la edición príncipe.

⁷⁸ *Despeñarse*: En el sentido de 'precipitarse'.

ajena⁷⁹ y se adelanta y arroja a presumir y tratar lo que no entiende, el tiempo, que es el quilatador⁸⁰ de las cosas, piedra [de] toque de las verdades y la medida y peso de ellas, le dará el pago y desengaño, y a cada uno el lugar que mereciere.

Y así, la verdadera estimación de las cosas es hacerla de cada una en particular, que no porque en el linaje de los hombres haya muchos malos se han de reprobar y condenar todos, ni por muchas coplas ignorantes la dignidad y excelencia de la poesía, que al fin cada una será conforme el sujeto tuviere: divina si fuere divino, honesta y grave si el sujeto fuere grave y honesto, o lasciva, humilde y torpe si tratare cosas tales.

Bien sé que hasta ahora casi toda la poesía española no es más que una pura fuerza de imaginación, sin ir enfrenada⁸¹ y puesta en medida y regla con las que el arte de su facultad pide, no sé si por la depravación del tiempo, que gusta de novedades; pero si alguna saliere con las condiciones que la razón pide, no sé yo por dónde lo será barajarla con [124 r] las demás; pues en lo que el tiempo, después de acribadas⁸² sus cosechas y apartada la paja del grano, le ha dejado por suyo, digno es de mucha veneración y respeto. Y si no basta para conocerlo pasar los ojos por la grandeza de espíritu, elocuencia y profundidad de misterios, conceptos y sentencias de tantos poetas latinos y griegos, valga a lo menos la autoridad y crédito del gran Basilio⁸³, que en su *Persuasoria ad Nepotem* afirma que todas las ficciones de Homero y de los otros poetas griegos no son otra cosa que unos agudísimos estímulos a la virtud. Y así, en la florida antigüedad de aquella nación a solos los poetas llamaban sabios, y las primeras letras que enseñaban a sus hijos eran de poesía⁸⁴.

⁷⁹ *Meter la hoz en mies ajena*: Expresión utilizada para denominar a la persona que se introduce en negocios que no entiende.

⁸⁰ *Quilatador*: forma antigua de 'aquilatador'.

⁸¹ *Enfrenar*: Metafóricamente, 'contener', 'poner freno a los desórdenes'.

⁸² *Acribar*: 'Cribar', 'pasar por la criba para limpiar el grano'.

⁸³ BASILIO [el Grande]: Nacido en Cesarea (de Capadocia) hacia 330. Comenzó sus estudios de retórica allí, pasando luego a completarlos a Constantinopla y Atenas. Considerado, además, el fundador del monacato griego, sucedió a Eusebio de Cesarea en su diócesis a la muerte de éste. De gran importancia es la reforma que hizo en la liturgia de Cesarea que todavía se usa en algunos días señalados en las iglesias de rito bizantino.

⁸⁴ Véase San Basilio, *Persuasoria ad Nepotem* o *Ad adolescentes*, donde recomienda la lectura de los clásicos paganos, aunque siempre enfocada desde el punto de vista cristiano y encaminada a la mejora de las costumbres.

Horacio dice: *Os tenerum pueri balbumque, poeta figurat*⁸⁵: el poeta perfecciona la tierna y tartamuda boca del niño, adorna con su elegancia y armonía la lengua y espíritu del orador, y no es posible que lo sea perfecto menos que teniendo mucha parte de poeta o de lec[c]ión poética⁸⁶; porque la belleza de las figuras retóricas, el lustre, lumbre y resplandor de las palabras, la gracia y ornato del discurso, la invención y el modo de disponer y asentar las cosas, cada una en su lugar y vestida de su propio color, todos son arroyos y manantiales [124 v] de la poesía y de un mismo grado de imaginación y calor natural.

Y así dice Casaneo⁸⁷ en su *Catálogo* (p.10, consid. 44) que para ser uno perfecto orador ha de tener agudeza dialéctica, sentencias filosóficas, palabras y modos de hablar poéticos, memoria de juriconsulto, voz trágica y acciones perfectas; en las cosas espíritu y trabazón⁸⁸, en las palabras alteza⁸⁹ y gala⁹⁰, en las acciones viveza y hermosura. Y estas partes son tan propias del poeta que sin ellas, no lo será perfecto, ni sin la luz de la poesía las alcanzará perfectamente el orador⁹¹. Así lo dicen Teofastro⁹² y Cornelio⁹³ y los alega Casaneo; y Cicerón aconseja la lec[c]ión poética como muy necesaria y provechosa a su perfecto orador⁹⁴.

La elegancia de las palabras, la propiedad de la lengua, las suaves y hermosas traslaciones, los modos agudos, galanos⁹⁵ y nuevos de decir; la copia⁹⁶,

⁸⁵ «Dibuja el poeta la tierna, balbuciente boca del niño». Véase Horacio, *Epístolas*, II, I, 126.

⁸⁶ *Lección*: 'Enseñanza', 'instrucción'.

⁸⁷ CASANEO: Bartolomé Casaneo. Jurista francés, abogado en la Corte del Rey Francisco I. Autor del tratado *Catalogus Gloriarum Mundi* o *Catálogo de la Gloria del Mundo*, cuya edición apareció en Lyon en 1527.

⁸⁸ *Trabazón*: 'Enlace', 'conexión entre dos o más cosas'.

⁸⁹ *Alteza*: 'Superioridad', 'grandeza digna de estimación por su calidad y bondad'.

⁹⁰ *Gala*: Gracia que se demuestra en la ejecución de algo haciéndolo de manera que se deleitan los sentidos.

⁹¹ Véase Casaneo, *Catálogo de la Gloria del Mundo* (1527), Parte X, Consideraciones 44 y 45.

⁹² TEOFRASTO: Teofrasto de Eresos. Filósofo griego cuyo nombre en realidad era Tyrchanus. Alumno de Platón en Atenas, después estudió con Aristóteles a quien substituyó en la dirección de la escuela de los peripatéticos. Escribió *Caracteres*, descripción de caracteres humanos, muy imitada posteriormente.

⁹³ CORNELIO: Cayo Cornelio Tácito (55-119). Historiador y poeta latino que se dedicó a estudiar los grandes modelos del arte de escribir. Llegó a ser senador y cónsul, cargo en el que sucedió a Virgilio Rufo. Muy amigo de Plinio el Joven, destacó por sus dotes de orador; de su obra nos han llegado, entre otras, los *Anales* y un *Diálogo sobre la elocuencia*.

⁹⁴ Véase Cicerón. *De Oratore*.

⁹⁵ *Galano*: 'Discreto', 'ingenioso', 'oportuno'.

⁹⁶ *Copia*: 'Muchedumbre' o 'abundancia de algo'.

abundancia, claridad, altivez, el delicado estilo; lo ordinario y común dicho por modo particular y extraordinario, y lo que más es, las cosas extraordinarias, nuevas y difíciles por modo ordinario y fácil, todo es de la jurisdicción del poeta, que tiene obligación a ser general y cursado en todo, en prosa y en verso, en uno y en otro género, y que en todo haga y diga con eminencia [125 r] y caudal; ni piense nadie que una copla sin alma, un soneto soñado, un romance sin él, le ciñe de laurel la frente y le da corona inmortal y nombre de poeta. Que aquel verso de Manilio⁹⁷: *Omne genus rerum docti cecinere poetae*⁹⁸: los sabios poetas todo linaje de cosas cantaron; no sólo quiere decir que han tratado de todas las cosas, sino también que el que ha de ser perfecto y consumado poeta tiene obligación a ser general y consumado en todo y tener una universal noticia y eminencia y un particular estudio y conocimiento de todas las cosas para tratar, si se ofreciere, de todas y en ninguna ir a tiento⁹⁹. Y así dijo Horacio (lib. 1, *Sátiras*, 4):

*Neque enim concludere versum
Dixeris esse satis, nec, si quis scribat uti nos
Sermoni propiora, putes hunc esse poetam
Ingenium cui sit, cui mens divini, atque os
Magna sonaturum, des nominis huius honorem*¹⁰⁰.

No piense el ignorante vulgo vano
que hacer una canción, medir un verso
o escribir en lenguaje limpio y terso

⁹⁷ MANILIO: Marco Manilio. Poeta latino del siglo I d.C. Escribió *Astronomicon*, un poema didáctico en hexámetros, dedicado al emperador Tiberio y que, inspirado en Arato, se centra en la astronomía y la astrología.

⁹⁸ El verso de Manilio dice: *omne genus rerum doctae cecinere sorores* [«Las doctas hermanas (las Musas) cantaron toda suerte de temas»] (*Astronomicon*, II, 49. En redonda, las variaciones). En el texto de Balbuena apreciamos un error debido quizá a que copia la frase de Tomás Garzón en su *Plaza universal de todas las profesiones del mundo* (véase *La Piazza Universale di tutte le professioni del mondo*. Venecia, 1585, fol. 941; véase también el Discurso CV, *Sobre los poetas y humanistas*, en la traducción de Cristóbal de Figueroa, Madrid, 1615, fol. 356 r); o bien a un error del copista o del cajista.

⁹⁹ *Ir a tiento*: Expresión por 'dudosamente', 'sin certeza'.

¹⁰⁰ «Pues para serlo (poeta) no basta componer un verso; ni porque alguien, como es mi caso, escriba versos en estilo bastante cercano al de la conversación familiar, puedes considerarlo verdadero poeta. Al que tiene agudeza de ingenio, al que tiene inspiración divina y una boca para cantar divinos acentos, a éste dale el honor de tal nombre.» (*Sátiras*, I, 4, 40-44).

ya le da de poeta nombre ufano.
 Que sólo al que es de ingenio soberano
 y en ser divino excede al universo, [125 v]
 cuya voz suena a más que aliento de hombre,
 cuadra y no a otro la honra de este nombre.

Y porque todas las profesiones y ciencias toman su mayor estimación y precio y el ser de más o menos dignidad y cuenta, o por el sujeto de que tratan, o por la antigüedad de sus principios o por la autoridad de sus profesores, la nuestra [en] cuanto al sujeto no le tiene determinado, antes generalmente discurre por todas las demás ciencias y facultades aplicando por suyo y tomando para sí, el que quiere. De manera que ya en esto tiene la excelencia de cualquiera de las otras.

Pues, en la antigüedad ¿quién es primero que la poesía, si ella en el mundo compite y corre parejas con los primeros años de él? Pues toda la compostura y trabazón creada no es otra cosa que un verso armónico, una canción soberana de enga[r]ces y cadencias maravillosas que correspondiéndose y consonando unas cosas con otras encadenadas en amor y conformidad hacen una correspondencia, una música y poesía divina. Y así dijo San Agustín (lib.11 *De Civitate*, cap. 18): *Ordinem saeculorum tanquam pulcherrimum carmen ex quibusdam quasi antithetis honestavit Deus*: compuso Dios el orden y curso de [126 r] los siglos como un verso hermosísimo compuesto y adornado de unas admirables contraposiciones¹⁰¹. Y luego más abajo: *Sicut contraria contrariis op[p]osita sermonis pulchritudinem re[d]dunt, ita quadam, non verborum sed rerum eloquentia contrariorum oppositione saeculi pulchritudo componitur*: así como las palabras puestas en contraposición vuelven la oración y el concepto hermoso, así se compone la admirable hermosura del mundo de una bellísima contraposición, no de palabras, sino de cosas¹⁰². De manera que como en una canción y en un soneto de la contrariedad¹⁰³ de los

¹⁰¹ «Dios adornó la secuencia de los siglos con una suerte de antítesis, al modo de un poema de exquisita factura». Leemos en San Agustín: *ordinem saeculorum tamquam pulcherrimum carmen etiam ex quibusdam quasi antithetis honestaret*. Véase *La Ciudad de Dios*, XI, 18 (en redonda las variaciones).

¹⁰² «De esta suerte embellecería el orden de los siglos con un bellissimo poema con esta especie de antítesis. [...] Así como la oposición de estos contrarios da un tono de belleza al lenguaje, así la belleza del universo resulta de una oposición en cierta elocuencia, no de palabras, sino de hechos». (San Agustín, *La Ciudad de Dios*, XI, 18).

¹⁰³ *Contrariedad*: Entiéndase 'contraposición'.

vocablos resulta su armonía y elegancia, así el mundo (que todo él es un verso medido y ajustado por la Divina Providencia de su Creador, de quien dice la *Sabiduría*, cap. 11: *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti*)¹⁰⁴ tiene esta discordancia de cosas por la mayor de sus hermosuras. Y así dijo bien Ovidio¹⁰⁵:

*Corpore in uno
Frigida pugnabant calidis, humentia sic[c]is
Mol[l]ia cum duris, sine pondere habentia pondus*¹⁰⁶.

Andaban en un cuerpo batallando
lo frío y lo caliente, húmedo y seco,
lo duro con lo blando, [126 v]
y en discordante trueco,
con lo pesado, lo liviano y hueco.

Esta admirable canción, este soneto y compostura del mundo describió galana y altísimamente el santo profeta David en los cuatro versos primeros, del *Salmo 18* que empieza: *Caeli enar[r]ant gloriam Dei*¹⁰⁷ entendiendo quizá en el concepto más interior aquella celestial y angélica poesía con que los ángeles y almas bienaventuradas, en incesable armonía y música, la dan de eternas

¹⁰⁴ «Tú todo lo dispusiste con medida, número y peso». Véase Sb 11, 20.

¹⁰⁵ OVIDIO: Publio Ovidio Nasón. Poeta romano (43 a.C.-17 d.C.). De familia rica, estudió retórica y se dedicó a la poesía. Amigo de Tibulo y Propertio, llegó a ser un profundo conocedor de la literatura griega y alejandrina. Entre sus obras destacan *Amores*, *Metamorfosis*, *Heroidas*, *Ars amandi*, *Fastos*, etc. Esta última es una descripción elegiaca, compuesta en hexámetros, del calendario romano y es considerada como una enciclopedia de los mitos existentes desde la creación del mundo hasta la apoteosis de César. Desterrado por orden de Augusto, nunca volvió a Roma; murió en Ponto Euxino, donde escribió en los últimos años de su vida *Tristia*, lamentaciones compuestas en versos elegiacos.

¹⁰⁶ Véase Ovidio, *Metamorfosis*, I, 18-20. «Porque en un solo cuerpo lo frío luchaba con lo caliente, lo húmedo con lo seco, lo blando con lo duro y con lo desprovisto de peso lo que tenía peso».

¹⁰⁷ «Los cielos pregonan la gloria de Dios.» Véase Sal 19, 2. Nótese que en este caso no estamos ante un error de Balbuena. Como queda explicado en el apartado «Esta edición», el *Salterio* está formado por una colección de 150 cantos religiosos hebreos tradicionalmente atribuidos al rey David. Del Salmo 10 al 148 la numeración de la Biblia hebrea se adelanta una unidad a la griega y a la *Vulgata* (la que seguimos aquí), que unen los *Salmos* 9 y 10 y los *Salmos* 114 y 115 pero dividen en dos el *Salmo* 116 y el 117.

alabanzas a su Creador, repitiendo, según San Ambrosio¹⁰⁸, aquel soberano verso, fin y principio de todo la poesía creada: *San[c]tus, San[c]tus, San[c]tus, Dominus Deus Sabaoth*¹⁰⁹, que comenzando en los puntos de su creación ha de durar por todas las eternidades de Dios. Que es el mismo pensamiento a que parece quisieron aludir los famosos de la antigüedad, que pusieron música y armonía en el voltear de los cielos¹¹⁰, y Platón en cada uno de ellos, una sirena¹¹¹ cantando, que en griego tanto quiere decir como el que canta alabanzas a Dios. Y Filón¹¹² en el libro *De Somnis* dice: *Caelum instrumentum musicae archetypum videtur mihi non propter alia elaboratum quam ut rerum parenti hymni se item decant[ar]entur, et musicem*: el cielo, que es un instrumento [127 r] músico, no para otro fin, me parece a mí que fue labrado en original y modelo de consonancia sino para que con ella todas las criaturas pudiesen cantar versos y dar música concertada al Padre Universal de todas las cosas¹¹³.

¹⁰⁸ SAN AMBROSIO [de Milán] (Treveris, 337-397): Hijo de un prefecto de las Galias, estudió en Roma retórica y abogacía. Llegó a ser Obispo de Milán. Escribió obras exegéticas y morales, pero lo más importante quizá sean sus composiciones poéticas e himnos, la creación del llamado «canto ambrosiano», donde se alternaba el rezo de un salmo con el canto de un himno relacionado con la festividad del día, lo que ha llegado hasta hoy en la liturgia de la Iglesia (véase la nota 131). Balbuena hace referencia a *In Psalmum Primum Enarratio* 737, 2.

¹⁰⁹ «Santo, Santo, Santo el Señor Dios poderoso». Tradicionalmente atribuido a San Ambrosio, es el principio del himno de acción de gracias que recita y canta la Iglesia católica en las solemnidades y que es conocido como *Te Deum*. La frase como tal aparece en la Biblia ya en el Antiguo Testamento (Is 6, 2-3) y después en el Apocalipsis (Ap 4, 8): «Los cuatro seres tienen cada uno seis alas, están llenos de ojos todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche 'Santo, Santo, Santo, Señor Dios todopoderoso'».

¹¹⁰ Se refiere a la doctrina pitagórica de la música de las esferas y el movimiento de los astros.

¹¹¹ *Sirena*: Véase Platón, *La República*, X, XIV, 617c: «El huso daba vueltas entre las rodillas de la Necesidad, y sobre cada uno de los círculos se mantenía una Sirena, que giraba con él y emitía una sola voz y de un solo tono; las ocho voces de las ocho Sirenas formaban un conjunto armónico.».

¹¹² FILÓN: Filón de Alejandría (25 a.C.-50 d.C.). Filósofo judío que vivió en la época de Cristo, es considerado el más importante dentro de la escuela judaico-alejandrina. Intenta unificar el credo judaico y la filosofía helénica, interpretando de manera alegórica el Antiguo Testamento. Pudo influir en autores neotestamentarios.

¹¹³ Véase Filón de Alejandría, *Sobre los Sueños* I, 37.

Tulio, en lo *De Somno Scipionis*¹¹⁴, Macrobio, lib. 2 del mismo *Sueño* (cap. 1)¹¹⁵, Platón en lo *De Republica*¹¹⁶, Próculo en el *Cratilo*¹¹⁷, Calcidio en el *Timaeo*¹¹⁸, Plinio (lib. 2, cap. 1)¹¹⁹, Angelo Polio¹²⁰, Celio Rodiginio (lib. 5,

¹¹⁴ TULLIO: Cicerón. Leemos en el texto ciceroniano: *Hic est, inquit ille, qui intervallis disiunctus imparibus, sed tamen pro rata parte ratione distinctis impulsu et motu ipsorum orbium efficitur et acuta cum gravibus temperans varios aequabiliter concentus efficit [...] Illi autem octo cursus, in quibus eadem vis est duorum, septem efficiunt distinctos intervallis sonos, qui numerus rerum omnium fere nodus est; quod docti homines nervis imitati atque cantibus aperuerunt sibi reditum in hunc locum, sicut alii, qui praestantibus ingenii in vita humana divina studia coluerunt.* [«Es el sonido que se produce por el impulso y movimiento de las órbitas, compuesto de intervalos desiguales pero armonizados y que, templando los tonos agudos con los graves, produce equilibradamente armonías varias [...] Esas ocho órbitas, dos de las cuales son iguales, producen siete sonidos distintos por sus intervalos, cuyo número siete es como la clave de todas las cosas. Imitando esto los hombres sabios en las cuerdas de la lira y en los modos del canto, se abrieron el camino para poder regresar a este lugar lo mismo que otros que, con superior inteligencia, cultivaron en su vida humana los estudios divinos.»]. Véase *De Republica, Somnium Scipionis*, VI, 18.

¹¹⁵ Véase Macrobio, *Comentario al Sueño de Escipión*, II, 1-5, donde hace una larga exposición acerca de la armonía cósmica.

¹¹⁶ Véase Platón, *De Republica*, X, 398c/400e.

¹¹⁷ PRÓCULO: Proclo. Filósofo clásico griego, uno de los más importantes de la escuela neoplatónica. Estudió en Alejandría con Olimpiodoro y en Atenas con Plutarco y allí llegó a ser director de la Academia. Adversario del cristianismo, contribuyó sin embargo en gran manera, a través de su influencia en el teólogo conocido como pseudo-Dionisio, a la teología cristiana medieval. Los trabajos más conocidos de Proclo son sus *Comentarios* sobre la obra de Platón, los *Elementos de Teología* y la *Teología Platónica*. Véase Proclo, *Lecturas del Cratilo de Platón*, CLXXIV, 98. 12 y 99.15: «La música prevalece en el orden hegemónico y principal; y Apolo es también el que une todo el mundo según una única unión, estableciendo en torno a sí el coro de las Musas [...] Y la música por medio del ritmo y la armonía introduce el vínculo, la amistad y la unión en el universo y aleja sus contrarios».

¹¹⁸ CALCIDIO: Filósofo y escritor latino del siglo IV d.C. Se le llamó «vir clarissimus». En su filosofía encontramos una mezcla de las ideas cristianas con las del platonismo. En su obra destaca la traducción que hizo del *Timeo* de Platón.

¹¹⁹ PLINIO: Cecilio Segundo Plinio, «El Viejo» (23-79). Enciclopedista romano, se dedicó a los estudios literarios. Se conserva su *Historia Natural*, fuente de información sobre toda clase de fenómenos y curiosidades de la antigüedad. Murió en la erupción del Vesubio. Cayo Cecilio Plinio (61-113), conocido como *Plinio el Joven* para distinguirlo de Cecilio Segundo Plinio, «El Viejo». Escritor y político romano. Se distinguió por su talento literario y por su habilidad oratoria. Es autor del *Panegírico de Trajano* y de *Epistolae*, conjunto de cartas que constituyen una descripción valiosa de la vida en su época. Por los datos que nos ofrece Balbuena no está claro a cuál de los dos se refiere. Nosotros nos inclinamos por Plinio «El Viejo», dada la relevancia que tuvo en esta época. Véase *Historia Natural*, II, 22, donde habla de la «armonía universal» haciendo una referencia a Pitágoras; en este sentido, véase también II, 84: «De este modo se cumple con siete tonos la que denominan diapasón armonía, o sea, la armonía universal».

¹²⁰ ANGELO POLIO: Angelo Ambrogini Poliziano (Montepulciano, 1454-Florenia, 1494). Es conocido como el más elegante poeta del humanismo italiano. Estudió en Florenia, siendo

cap. 25)¹²¹, San Ambrosio en la prefación sobre los *Salmos*¹²², Isidoro (lib. 3, *Etimologías*, cap. 16)¹²³, todos tratan de la consonancia de esta poesía y música del mundo. Y Licencio¹²⁴, referido por Sixto Senense¹²⁵ (lib. 5, *Bibliotheca*, annot. 105) dice que el universal Creador del mundo

*Aptavit numeros caelis, iusitque sonoros
Exercere modos, parilesque, agitare choreas*¹²⁶.

alumno de M. Ficino y a los treinta años era ya profesor de literatura latina y griega. Fue amigo de Lorenzo el Magnífico y preceptor de sus hijos. En 1492 accedió al cargo de bibliotecario apostólico por nombramiento del Papa Alejandro VI. La obra de Poliziano es muy extensa: traducciones al latín de los clásicos griegos, poemas en latín y en italiano siguiendo la línea de Petrarca y Boccaccio y tratados sobre cultura clásica. Su obra más conocida y quizá la que más influencia tuvo en escritores y humanistas posteriores, es *Miscellanorum centuria prima*, de 1480, en la que ofrece una serie de semblanzas sobre autores de la antigüedad. Hay que destacar también una composición de carácter lírico, *La Fábula de Orfeo*, donde introduce elementos musicales, por lo que puede ser considerada precedente de la ópera.

¹²¹ Véase Celio Rodiginio, *Lectioinum Antiquarum*, Basilea, 1542, fol. 311-323. Parece haber en esta cita de Balbuena un error: el libro V sólo tiene 14 capítulos en los que no se habla de la música. En cambio, el libro IX (que es la referencia que damos nosotros), está dedicado a ella casi por completo.

¹²² «El salmo es el himno de todas las edades; oíd a los viejos, a los jóvenes, a las vírgenes y a las más encantadoras niñas modular al unísono aquellos dulces cánticos; los niños desean saberlos... es el himno de la concordia, ya que la armonía de un pueblo que canta unido es el vínculo de los corazones». (San Ambrosio, *In Psalmos*, XII, 9).

¹²³ «Sin la música ninguna disciplina puede ser perfecta y no hay nada sin ella; el mismo mundo fue constituido con cierta armonía de sonidos». (San Isidoro, *Etimologías*, III, 16, 1).

¹²⁴ LICENCIO: Licencio Africano o Licencio Hiponense. Natural de Hipona, fue hijo de Romaniano y alumno de San Agustín con quien le unían lazos de amistad. Escribió *Himnos* y *Epístolas*, como nos cuenta Pedro Crinito en *De poetis latinis*. En el texto de Balbuena aparece como 'Lucencio', nuevo error de Balbuena al transcribir de la Poliantea (las *Quaestiones quodlibeticae*, de Mendoza, según la edición de Van Horne), o error posterior del copista o el cajista.

¹²⁵ SIXTO SENENSE: Nacido en Siena en 1520, de padres judíos, se convirtió al catolicismo ingresando en la Orden Franciscana y más tarde, en 1551, en la Orden de Predicadores, gracias a la intervención del Papa. En Venecia, en 1566 fue publicada su *Bibliotheca Sancta*, obra que dedicó al Papa Pio V. Se trata de una enciclopedia de monumental erudición proyectada como una ayuda para leer las Sagradas Escrituras. Los ocho libros en los que se divide ofrecen material sobre la estructura de la Biblia; especialmente interesantes son las partes dedicadas a biobibliografías de los comentaristas cristianos de las Escrituras, desde la antigüedad, las anotaciones sobre difíciles y controvertidos versículos y correcciones a falsas o incluso heréticas interpretaciones de otros, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Parece que es la primera vez que aparece en una obra de este estilo la división de los libros bíblicos en «protocanónicos», «deuterocanónicos» y «apócrifos».

¹²⁶ Véase Sixto Senense, *Bibliotheca Sancta*, lib. 5, anot. 105 D.

Compuso los cielos todos
 Dios en números cabales
 y mandóles, por ser tales,
 resonar en dulces modos
 y tejer danzas iguales.

Y San Anselmo¹²⁷ (lib.1 *De Imagine Mundi*) interpretando estos versos y confirmando su opinión, dice que los siete orbes del cielo se vuelven y voltean con suavísima armonía y consonancia, [127 v] y que si acá en nuestro mundo inferior no la alcanzamos a oír, es el inconveniente y estorbo hacerse allá de esa otra parte del aire que es el medio por donde pudiera llegar a nuestros oídos¹²⁸.

Y aunque esta opinión para los peripatéticos no tiene el fundamento necesario, a nuestro propósito basta que toda la compostura del mundo sea una poesía y verso espiritual. Y en lo que toca a las opiniones de la música de los cielos, vea quien quisiere sacar la verdad en limpio a Santo Tomás¹²⁹, *Sobre Job*, cap. 28, y *Sobre San Dionisio*, cap. 4, lect. 2, y en el 2 *De Caelo*, lect. 14, y en la lect. también 14 del 2 *De Anima*¹³⁰.

Esto a lo menos no se puede negar: que es a Dios tan agradable la música y la poesía, que los espíritus celestiales eternamente y sin cesar le cantan himnos de glorias y alabanzas a que corresponde y remeda el ordinario canto de

¹²⁷ SAN ANSELMO [de Canterbury] (1033-1109): Nacido en Aosta del Piamonte de noble familia lombarda. Fue tenido por uno de los mejores latinistas de su tiempo. Benedictino desde 1060, llegó a la Sede de Canterbury en 1093. A lo largo de su vida –y de su obra– se esforzó por armonizar la fe y la razón, siguiendo el principio agustiniano *credo ut intelligam* [«creo para entender»].

¹²⁸ *Hunc septem orbes cum dulce sona armonia...* (San Anselmo de Canterbury, *Imago Mundi*, “De Igne”, en *Opera*, Imp. Caspar Hochfeder, Nuremberg, 1491).

¹²⁹ SANTO TOMÁS [de Aquino]: Filósofo y teólogo italiano (Roccasecca, 1225-Fossanova, 1274). Conocido también como «Doctor Angélico» es una de las figuras más importantes de la filosofía escolástica hasta el punto de que en el siglo XIX el Papa León XIII recomendó que fuera la base de la enseñanza en todas las escuelas católicas. Ingresó en la Orden de los Dominicos; estudió primero en Montecassino y en la Universidad de Nápoles y completó su formación en París, donde fue alumno de San Alberto Magno. Doctorado en Teología, fue profesor en la Universidad parisina y, posteriormente, consejero del Papa Alejandro IV y profesor en la Curia Papal. Sus obras más importantes son la *Summa contra Gentiles* y la *Summa Theologiae*. A finales del siglo XVI fue proclamado Doctor de la Iglesia por el Papa Pío V.

¹³⁰ Véase Santo Tomás, *Sententia de Caelo et Mundo*, lib. 2, lect. 14, n. 3-9.

la Iglesia católica¹³¹, como lo trae Santo Tomás (2.2 en q.91.a.2 de autoridad de Aristóteles)¹³², San Agustín¹³³ y Boecio¹³⁴ y San Jerónimo¹³⁵ en los *Cantares* (cap. 92).

Y así lo que a cada paso leemos en el *Apocalipsis*¹³⁶ de cantares, músicas, alabanzas y aleluyas, no se ha de entender sólo translativa y metafóricamente, sino con voz y música verdadera y sonora, como lo entienden San [128 r]

¹³¹ Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha querido alabar a Dios en todos los momentos del día. Y así surge el rezo de la *Liturgia de las Horas*, nombre actual del *Oficio Divino*. Es la oración destinada a santificar las horas del día y de la noche a través de la alabanza y de la súplica; está basada en la recitación de la salmodia y algunos himnos y lecturas (bíbllicas la mayoría de ellas, otras de los Padres de la Iglesia), parte quizá de la idea del salmo 118: *Siete veces al día te alabo*. (v. 164). Ya la comunidad de los Apóstoles observaba el uso de la triple oración de los hebreos: oración de la mañana, del mediodía y de la tarde, aunque sin echar en olvido la oración nocturna (Véase Lc, 6, 12; Hch, 16, 25). A lo largo de los siglos el esquema ha ido cambiando, desde los cinco tiempos de oración en el siglo IV o los ocho que, a partir del siglo VIII, marca la regla de San Benito (*Maitines, Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas*). Este esquema de tiempos de oración permanece en vigor hasta el Concilio Vaticano II, que suprime la hora *Prima*, estableciendo siete momentos: *Oficio de lectura*, oración al clarear el día; *Laudes*, alabanza matinal; *Hora intermedia*, que son las llamadas *Horas menores (Tercia, Sexta y Nona)*; *Vísperas*, al declinar el día y *Completas*, oración al acostarse. El Código de Derecho Canónico, promulgado en 1983, dedica tres cánones (1173 y ss) expresamente a «este acto de culto divino», su finalidad como escucha de Dios que habla, de recuerdo del Misterio de la Salvación, de alabanza sin cesar a Dios con el canto y la oración y de intercesión por la salvación del mundo. Dice también a quiénes obliga a celebrar la *Liturgia de las Horas* y el tiempo «oportuno» para rezar cada una de ellas, y lo recomienda también a los fieles.

¹³² Véase Santo Tomás, *Summa Theologiae*, II, 2, quaest. 91, art. 2.

¹³³ «¡Cuánto lloré con tus himnos y tus cánticos, fuertemente conmovido con las voces de tu Iglesia, que dulcemente cantaba!». (San Agustín, *Confesiones*, IX, 6, 14). Véase también X, 33, 50.

¹³⁴ Véase Boecio, *De Musica*, I, 1, PL 63, 1167 ss.

¹³⁵ SAN JERÓNIMO (c. 347-420): Nacido en Dalmacia, estudió en Roma y allí fue bautizado, posiblemente por el Papa Liberio. Fue ordenado sacerdote en Antioquía pasando después a Roma, donde comenzó a traducir a Orígenes. Fue secretario del Papa Dámaso y posteriormente inicia una peregrinación por Tierra Santa, hasta que toma la decisión de quedarse en Belén donde fundó una erudita comunidad monástica. Se unió a San Agustín contra la herejía de Pelagio. Su importancia fundamental estriba en su traducción de la Biblia, conocida como *La Vulgata*. No escribió San Jerónimo ningún comentario al *Cantar de los Cantares*, aunque tradujo dos *Homilías* de Orígenes sobre este texto. Existe, sin embargo, un *Comentario al Cantar de los Cantares*, atribuido a San Jerónimo que no es más que un resumen del *Comentario* de Aponio al *Cantar* (Véase *Corpus Christianorum*, Serie Latina 19, 315-390). La cita puede referirse en concreto al comentario a Cant 5, 16 que es el que aparece con el número 92, aunque la referencia a la música o a los cánticos es imperceptible.

¹³⁶ APOCALIPSIS: Último libro de la Sagrada Escritura. Véase su descripción en el apartado «Esta edición».

Agustín¹³⁷ y Santo Tomás (in secundo, d. 2, q. 2, art. 2, ad 5, y en cuarto, d. 44, q. 2, art. 1, questium 1, in corpore et ad 4)¹³⁸.

Y así, desde el principio de la creación, creó Dios su capilla de músicos y poetas celestiales, esto es, de espíritus angélicos y divinos que sin cesar ni cansarse de tal oficio le dan y darán eternamente músicas y alabanzas¹³⁹.

Y no sólo en este sentido es antiquísima como vemos la poesía; mas aún de[s]cendiendo a cosas más particulares, ¿quién no sabe la grande antigüedad y opinión que en las Divinas Letras tiene, estando todas ellas llenas de himnos, cánticos y versos de suave y altísima armonía y consonancia, siendo tan natural al hombre que parece haber comenzado con sus mismos principios? Y así en el tiempo de Iubal¹⁴⁰, inventor de la música, es de creer que ya la había en el mundo, y que Adán, para el consuelo de sus trabajos, cantaría versos que se los hiciesen más llevaderos y fáciles. Pues como dice Horacio:

*In opem solatur et aegrum.
Avertit morbo metuenda pericula pellit*¹⁴¹

¹³⁷ Se podría referir Balbuena a una idea que encontramos en la *Carta* 95: «Mas, ya tengan cuerpo los ángeles, ya puedan explicarse sin cuerpo las apariciones mencionadas, es cierto que en aquella ciudad de los santos (en la que los redimidos de esta generación se reunirán para siempre a los miles de ángeles por Jesucristo) las voces corporales manifestarán las intenciones ya de por sí manifiestas. Porque, en aquella sociedad divina, ningún pensamiento podrá ocultarse al prójimo, sino que habrá una consonante concordia en la alabanza de Dios. Y no sólo será manifiesta esa consonancia en el espíritu, sino también el cuerpo espiritual».

¹³⁸ Véase Santo Tomás, *Scriptum super Sententiis*, lib. 2, dist. 2, quaest. 2, art. 2, ad 5 y lib. 4, dist. 44, quaest. 2, art. 1, quaest. 4 co. Véase también la misma idea en *Summa Theologiae*, I, quaest. 51, art. 3, ad 4: *quod Angeli proprie non loquuntur per corpora assumpta, sed est aliquid simile locutioni, in quantum formant sonos in aere similes vocibus humanis* [«Que los ángeles, hablando con propiedad, no hablan a través de los cuerpos que adoptan, antes bien se trata de algo parecido al habla, en la medida en que moldean en el aire sonidos similares a las voces de los hombres.»].

¹³⁹ Véase Ap 5, 11-14; 7, 9-13.

¹⁴⁰ IUBAL: Véase Gn 4, 2. También Garzón, en *La Piazza Universale di tutte le professioni del mondo*, Venecia, 1585, fol. 445 (y en la traducción de Cristóbal Suárez de Figueroa, *Discurso XL Sobre los músicos*, Madrid, 1615, fol. 189 r-195 v) y Flavio Josefo, *Antigüedades Judías*, I, 2, 2.

¹⁴¹ Véase Horacio, *Epístolas* II, I, 131 y 136. Encontramos una nueva errata en Balbuena; el texto original de Horacio dice: ... *inopem solatur et aegrum. / [...] / Avertit morbo; metuenda pericula pellit*; (en redonda la variación).

Consuela al afligido la poesía.
 Al pobre en sus trabajos le sustenta, [128 v]
 sacude la tristeza y melarquía¹⁴²,
 los temidos peligros ahuyenta.

Y Propercio¹⁴³: *crura sonant ferro sed canit inter opus*¹⁴⁴, como lo hacían San Pablo¹⁴⁵ y Silas¹⁴⁶ en los calabozos de su prisión cantando y respondiendo a veces en dos coros alabanzas del Señor¹⁴⁷ (*Actus* 16).

Al fin, es ciencia que desde los principios del mundo se ha ido continuando y propagando por él, y tan natural a la generalidad humana que ninguna nación la ignora, aunque le hayan faltado las demás ciencias y policías. Y así vemos en estos nuevos mundos occidentales, donde sus moradores no tenían letras ni las sabían, que no por eso carecían de sus poesías y cantares, en que conservaban de memoria en memoria los hechos antiguos y famosos de sus mayores, siendo imposible conservarlos enteros, [a] menos que reducidos a consonancias y palabras medidas. A lo mismo, aluden los antiguos romances de nuestra España.

Y para este mismo efecto, aunque encaminado a fines más altos, el mismo Dios, sentado en la colu[m]na del Tabernáculo en medio de todo su pueblo, mandó que de las maravillas y grandezas que con él había usado se hiciese un cantar y unas coplas, que aprendiesen y recitasen los niños de Israel, para que desde su [129 r] tierna edad se arraigase en ellos y cundie-

¹⁴² *Melarquía*: 'Melancolía'.

¹⁴³ PROPERCIO: Sexto Propercio. Poeta latino (c. 47-c. 15 a.C.). Protegido por Mecenas, es considerado uno de los más importantes representantes de la elegía latina, al lado de Tibulo y Ovidio.

¹⁴⁴ «Resuenan las cadenas en los pies, pero él canta en medio de su tarea». En este caso yerra Balbuena no sólo el texto de la cita, donde transcribe '*cruyra*' por '*crura*' sino también el autor citado. El verso no es de Propercio sino de Tibulo. «Resuena el hierro en los pies, pero canta en medio de la adversidad». (Albio Tibulo, *Elegías*, II, VI, 26.); quizá el error de Balbuena viene dado, una vez más, porque cita a través de Mendoza sin comprobar el texto en la obra del poeta latino.

¹⁴⁵ SAN PABLO: Nacido en Tarso (véase Hch 22, 1-12), judío convencido y perseguidor acérrimo de los cristianos, incluso tomó parte en el martirio de San Esteban. Él mismo cuenta que su conversión tuvo lugar en el camino de Damasco; y a partir de ese momento resultó ser uno de los más fieles discípulos de Jesucristo (Fp 3, 5-7).

¹⁴⁶ SILAS: Compañero de San Pablo al que ayudó en algunos de sus viajes a enseñar la Palabra de Dios y establecer las nuevas comunidades cristianas.

¹⁴⁷ Véase Hch 16, 25: «A media noche Pablo y Silas recitaban un himno a Dios, mientras los demás presos escuchaban».

se de unos en otros la memoria de lo mucho que le debían. Como parece (*Deuteronomio* 31), al fin corre por el mundo la poesía desde sus mismos manantiales¹⁴⁸.

A solos los demonios odiosa y aborrecible por ser, de suyo, enemigos de concierto y compostura. Y así dice Josefo y lo refiere Sixto Senense: que un Eleazaro¹⁴⁹, judío de nación, sabía ciertos versos de Salomón¹⁵⁰ con que ahuyentaba los demonios de los cuerpos humanos huyendo de la consonancia y armonía de sus palabras como del arpa y música de su padre David, que para desterrar del cuerpo de Saúl¹⁵¹ uno que le atormentaba, bastaba tocarla y comenzar a cantar en ella (1 *Reges*, 16)¹⁵². Lo cual no sólo se hacía en virtud de la palabra divina, mas aun también de la música, como lo dice Josefo (lib. 6, *Antiquitates*, cap. 9)¹⁵³ y San Agustín (lib. 10 de sus *Confesiones*, cap. 33)¹⁵⁴, y Valencia¹⁵⁵ en el prólogo del *Salterio* (tract. 1, cap. 3), y el

¹⁴⁸ Véase Dt 31, 15. 19 y 22

¹⁴⁹ «[...] conocí a un tal Eleazar, compatriota nuestro, quien en presencia de Vespasiano, de sus hijos, de tribunos y también de gran parte del ejército, libraba de los demonios a los que estaban poseídos por ellos». (Flavio Josefo. *Antigüedades Judías*, VIII, 42).

¹⁵⁰ SALOMÓN: Rey de Israel, hijo de David y Betssabé, la tradición le presenta como hombre de gran sabiduría y modelo de justicia en distintos momentos de la Sagrada Escritura. Se le atribuye la autoría de algunos libros sapienciales del Antiguo Testamento como el *Cantar de los Cantares*, el *Eclesiastés*, el libro de la *Sabiduría* y el de los *Proverbios*.

¹⁵¹ SAÚL: Primer Rey de Israel, ungido por el Profeta Samuel. Se enfadó por el cántico de alabanza que las mujeres hicieron a la victoria de David. «Al volver David de la guerra después de dar muerte al filisteo, las mujeres salían de todas las ciudades de Israel, cantando y danzando ante el rey Saúl al son de tambores y arpas y con gritos de alegría; danzaban y cantaban a coro: "Saúl mató mil y David diez mil." A Saúl le sentó mal aquella copla [...] y a partir de aquel día Saúl le tomó ojeriza a David.» (1Sam 18, 6-9).

¹⁵² Véase 1Sam 16, 14-23. Nótese que Balbuena no comete ningún error al citar el *Libro de los Reyes*. Como ya quedó explicado en el apartado «Esta edición», formaba un solo libro junto con el *Libro de Samuel* hasta la traducción del hebreo al griego. En ésta y en la Vulgata, ya divididos en dos, el 1 y 2 de los *Reyes* corresponderían a los libros (1 y 2) de *Samuel*.

¹⁵³ «[...] los médicos no discurrieron otro remedio más que mandar que buscaran a ver si había alguien capaz de entonar cánticos y de tañer el arpa y hacer que, cada vez que los demonios lo atacaran y turbaran, la tañera y escogiera canciones apropiadas al caso, situado de pie, al lado de su cabeza». (Josefo, *Antigüedades Judías*, VI, 166).

¹⁵⁴ «Con todo, cuando recuerdo las lágrimas que derramé con los cánticos de la iglesia en los comienzos de mi conversión, y lo que ahora me conmueve, no con el canto, sino con las cosas que se cantan, cuando se cantan con voz clara y una modulación convenientísima, reconozco de nuevo la gran utilidad de esta costumbre». (San Agustín, *Confesiones*, X, 33, 50).

¹⁵⁵ VALENCIA: Jaime Pérez de Valencia. Teólogo agustino español, nació en Ayora hacia 1408 y profesó en 1436. Comenzó a regentar la Cátedra de Maestro de Sentencias de la Universi-

Burgense¹⁵⁶ en las *Adiciones* sobre este lugar de los *Reyes* dice que atribuir aquel efecto de huir el demonio a los méritos de David y sus oraciones es sentido muy ajeno de la letra, que sólo trata del instrumento músico y modo de cantar¹⁵⁷. Y Villanueva¹⁵⁸, en el [129 v] «Sermón de la Visitación», dice: *Daemon itaque qui ridet vibrantem hastam, et duris[s]imos maleos pro nihilo pendit ad zitharae sonum tremefactus recedit, et quem nulla vis superat, superat armonia*: el mismo demonio que del vibrar de las lanzas, de las heridas y golpes de las clavas y martillos se ríe y hace donaire y ningunas armas le rinden, tiembla y se estremece todo al son y música de la cítara, y al que ninguna fuerza doma, doma y sobrepuja la armonía¹⁵⁹. Y la glosa ordinaria¹⁶⁰, alegando aquí a Boecio, dice que un filósofo ahuyentaba con la música cierto demonio de un cuerpo humano. Que como es amigo de confusión y padre de ella, de toda compostura y consonancia huye.

dad de Valencia en 1459 y siguió en ella hasta 1479, incluso siendo ya Obispo. En 1455 había sido elegido Provincial de su Orden en el Capítulo celebrado en Avignon y en 1468 fue creado Obispo Cristopolitano y auxiliar de Valencia, colaborando con el entonces Cardenal Rodrigo de Borja, futuro Papa Alejandro VI, quien depositó en el agustino toda su confianza a la hora de gobernar la diócesis. También ejerció como Inquisidor de Valencia, cargo para el que fue nombrado por los Reyes Católicos. Murió en 1490. Entre sus obras destacan la *Expositio Super Cantica Evangelica, Expositio Symboli Fidei Catholicae* y los comentarios sobre los salmos bajo el título *Orthodoxa et Perdivina Explanatio in Psalmos Davidicos*, que es el texto al que se refiere Balbuena.

¹⁵⁶ BURGENSE: Pablo de Santa María, llamado «El Burgense» (Burgos, 1352-1435). Rabino de la comunidad Judía, Salomón Ha-Leví se convirtió al cristianismo, siendo bautizado con toda su familia en 1390 y adoptando el nombre con el que hoy se le conoce. Llegó a ser Arzobispo de Cartagena y Burgos y fue nombrado Gran Canciller de Castilla en 1416. A la muerte del rey Enrique III, formó parte del Consejo Real y fue tutor del heredero, futuro Juan II de Castilla. Entre sus obras destacan las *Adiciones* a los *Postillae* de Nicolás de Lyra, *Las Siete edades del mundo* y el tratado *De nomine divino quaestiones*.

¹⁵⁷ Véase Pablo de Santa María, *Biblia Sacra: cum glossis, interlineari et ordinaria*, Nicolay Lyra-ni *Postilla*. Tomo II, Venecia, 1588, fol. 80 v.

¹⁵⁸ VILLANUEVA: Santo Tomás de Villanueva (Fuenllana, 1488-Valencia, 1561). De orígenes manchegos –su familia era oriunda de Villanueva de los Infantes– estudió en las Universidades de Alcalá y Salamanca. En 1516 ingresa en la Orden de San Agustín y se dedica con entusiasmo a la predicación llegando a ser el predicador preferido de Carlos V. Fue nombrado Arzobispo de Valencia donde destacó por su austeridad y dedicación a los más pobres; reformó el clero de su diócesis y fundó un Colegio Mayor con la finalidad de que en él pudieran residir los estudiantes más necesitados.

¹⁵⁹ «Así pues, el mismo demonio que se ríe de la lanza vibradora y que tiene en nada al más duro de los martillos retrocede tembloroso ante el sonido de la cítara, y a quien no supera fuerza alguna lo vence la armonía». Véase Santo Tomás de Villanueva. *Sermón de la Visitación*, nº 4.

¹⁶⁰ GLOSA ORDINARIA: Explicación, anotaciones y comentario a los libros de la Sagrada Escritura.

Al fin, ha sido y es la poesía, desde el principio del mundo, alegría y solaz suyo, tan agradable y dulce que con su deleite armónico concierta el ánimo y le entretiene, compone el espíritu, mitiga la ira, alivia los trabajos, acompaña la soledad y, como dice Macrobio¹⁶¹, despierta la virtud, recrea los miembros humanos, las aves la gorjean, los cisnes la cantan, las tórtolas la arrullan, las calandrias, los ruiseñores, los sirgueros¹⁶², los canarios [130 r] y pardales¹⁶³, todos la gargantean y contrapuntan¹⁶⁴. A todos deleita y agrada: a los delfines en la mar, a los caballos en la guerra, a los caminantes por los desiertos; al pastor tras el ganado, al marinero en el timón, al pescador entre sus redes; al oficial en sus tareas, al regalado¹⁶⁵ en sus convites, a la monja en su clausura, a la doncella en su labor, al galán en su devaneo, al religioso en su coro. A todos hace compañía, a todos regala y consuela, a todos agrada y levanta el espíritu.

Y lo que más es que queriendo el profeta Eliseo¹⁶⁶ profetizar a los ejércitos de Israel en cierta necesidad de agua que padecían, para levantar el ánimo y disponerse a la profecía mandó le trajesen un músico (4 *Reges*, 3). Y dice el texto sagrado: *Cum caneret psaltes, facta est super eum manus Domini*: como cantase el músico, fue hecha sobre él la mano del Señor¹⁶⁷. Esto es, le comunicó para el caso presente el espíritu de profecía, como consta en el texto caldaico. Tanta, pues, es la fuerza de los versos y la música, que se quiso con ella disponer aquel profeta santo para recibir el espíritu de profecía, lo cual él en ninguna manera hiciera si no [130 v] supiera ser cosa muy agradable a Dios llamarle con versos e instrumentos músicos, que en cierta manera le ocasionaron y levantaron el espíritu a recibir el del Señor. Como lo trae Lyra¹⁶⁸ sobre este lugar, y Zúñiga (lib. 1

¹⁶¹ Véase Macrobio, *Comentario a El Sueño de Escipión*, II, 3, 10-11.

¹⁶² *Sirguero*: 'Jilguero'.

¹⁶³ *Pardal*: 'Gorrión'.

¹⁶⁴ Utiliza Balbuena estos dos términos (*gargantear*: 'cantar haciendo quiebros con la garganta' y *contrapuntar*: 'armonizar dos voces contrapuestas') para referirse al gorjeo de los pájaros.

¹⁶⁵ *Regalado*: 'Acomodado'.

¹⁶⁶ ELISEO: Profeta del Antiguo Testamento, su nombre significa «Dios es mi salvación». Fue discípulo y, después, sucesor de Elías en la proclamación de la Palabra de Dios al pueblo de Israel. Su historia está narrada en la Biblia, en los libros de los *Reyes*. Véase 2Re 3, 4-27.

¹⁶⁷ «Y mientras el músico tañía vino sobre Eliseo la mano del Señor». (2Re 3, 15)

¹⁶⁸ LYRA: Nicolás de Lira (1270-1340). Nació en Normandía y fue a estudiar a París. De la Orden Franciscana, es considerado como el propulsor más destacado del literalismo en el estudio e interpretación de la Biblia en *Postilla super Vetus Testamentum* pudiendo definirse como el primer comentario bíblico que llegó a imprimirse.

De Vera Religione) contra los herejes que condenan el canto y los versos sagrados¹⁶⁹.

Pues de los ilustres profesores de esta ciencia, ¿qué lengua, qué pluma, qué tiempo bastara a referir lo mucho que en su grandeza se descubre? San Ambrosio, en la prefación sobre los *Salmos* hace a Moisés y David poetas¹⁷⁰. Y Eusebio (lib. 11 *De Praeparatione Evangelica*, cap. 3) dice que sus versos fueron hexámetros o trímetros elegantísimos, y que [en] cuanto al sentido y elegancia no son comparables a ningunas escrituras humanas¹⁷¹. Y San Agustín (lib. 17 *De Civitate*, cap. 14, y en la *Epístola* 131) refiere por extenso las causas que movieron a David a escribir en verso¹⁷². Y San Jerónimo, en la carta *Ad Paullam Urbicam*¹⁷³ que empieza: «*Nudius tertius*» y está en el 3 tomo, refiere por menudo la variedad de versos en que están compuestos los *Salmos*, y que los dos primeros alfabetos de los trenos de Jeremías¹⁷⁴ son en un modo de verso muy semejantes a

¹⁶⁹ ZÚÑIGA: Diego de Zúñiga o Stunica. Nacido en 1536 es conocido como insigne filósofo y escritor. Agustino, profesó en Salamanca hacia 1551 y estudió en su Universidad en los años 1552-1555, realizando los estudios teológicos en la Universidad de Alcalá los años posteriores. Desempeñó la Cátedra de Sagrada Escritura de la Universidad de Osuna desde 1573 hasta 1579. Intervino en el proceso inquisitorial contra Fray Luis de León. Escribió, entre otros tratados, *De vera religione in omnes sui temporis haereticos libri tres*, publicado en Salamanca en 1577. Merece lugar importante entre los grandes pensadores y teólogos del Renacimiento en España. Véase *De vera religione*, I, 19, Imp. Mathias Gastius, Salamanca, 1577, fol. 69-70.

¹⁷⁰ Véase San Ambrosio, *Enarrationes in duodecim psalmos davidicos*. «In Psalmum primum», Prefatio, 4 y 5.

¹⁷¹ *David [...] exametrum dicitur componuntur [...] trimetra et tetrametra [...] elegantissime gravissimique [...] composita sunt*. (Eusebio de Cesarea, *De Praeparatione Evangelica*, Libro XI, cap. 3)

¹⁷² «En el curso temporal de la ciudad de Dios, David reinó primero en la Jerusalén terrena, figura de lo venidero. David era un hombre versado en la música, y amaba la armonía no con placer vulgar, sino con una intención elevada». (*La Ciudad de Dios*, XVII, 14); porque la armonía de los distintos sonidos son profecía de la armonía y unidad de la ciudad. Por otro lado, la epístola mencionada por Balbuena como 131, es la 101 actual, dirigida a Memorio, padre de Julián de Eclana, pero en ella no se menciona a David salvo para decir que amaba la música piadosa. Véase San Agustín, *Epístolas* 101, 4.

¹⁷³ De nuevo detectamos un error de transcripción. El nombre de la destinataria de la carta de San Jerónimo es *Paula Urbica*, y no 'Umbricam', como dice Balbuena. Van Horne (1930) apunta que el autor recoge este dato de la Poliantea de Mendoza, pero no corrige el error.

¹⁷⁴ JEREMÍAS: Junto con Isaías, Ezequiel y Daniel es uno de los llamados «Profetas Mayores» del Antiguo Testamento. Predicó durante más de 40 años profetizando el justo castigo de Yahvéh para los que no cumplían sus mandatos y eran infeas a su promesa. Aceptó ser el más perseguido de los Profetas de Yahvéh y los tormentos e injusticias cometidas contra él, y siempre fue un incansable defensor del Dios único, de su ley y de su culto. Véase Jr 1, 1-3.

los sáficos¹⁷⁵. Y en la prefación del *Libro de Job* dice que desde [131 r] el capítulo 3 hasta el 41 es todo versos hexámetros¹⁷⁶; y sobre el *Salmo 118*¹⁷⁷ afirma, de parecer de Josefo, que él y el cántico del *Deuteronomio*¹⁷⁸ están compuestos en verso elegíaco, a manera de dísticos. Y Josefo (lib. 7 *De Antiquitate*, cap. 10) dice que los versos de David son todos trímetros y pentámetros¹⁷⁹. Y Eusebio (en el lugar alegado y en el lib. 12, cap. 15) y San Isidoro (lib. 6, *Etimologías*, cap. 2) dicen lo mismo¹⁸⁰. Y Valencia en el tratado 1 del prólogo sobre los *Salmos*, cap.3, dice de David que fue poeta lírico, trágico, cómico, satírico, heroico, elegíaco y epitalámico¹⁸¹; y lo

Treno: 'Canto fúnebre'. Y por extensión, cada una de las llamadas *Lamentaciones* de Jeremías. En la Biblia aparecen a menudo separadas del libro de *Jeremías*, formando libro por sí mismas. Véase su descripción en el apartado «Esta edición».

¹⁷⁵ «... son cuatro los salmos escritos alfabéticamente por las letras del alfabeto hebreo: el ciento diez y el ciento once, éste de que ahora tratamos y el ciento cuarenta y cuatro. Pero en los dos primeros cada letra se antepone a un solo versículo, que forma un trímetro yámbico; los últimos están formados por tetrámetros yámbicos, metro en que está también escrito el *Cántico del Deuteronomio*. En el salmo ciento dieciocho a cada letra siguen ocho versos; en el ciento cuarenta y cuatro a cada letra se le asigna un verso. Hay quienes piensan haber otros salmos que empiezan también alfabéticamente; pero es opinión errónea. También en las *Lamentaciones* de Jeremías hay cuatro series alfabéticas, de las cuales las dos primeras están escritas en una especie de metro sáfico, pues tres versículos, que están trabados entre sí y se encabezan por la misma letra, se cierran por un corte de verso heroico. La tercera serie alfabética está escrita en trímetros y cada tres versos empiezan por otras tantas letras, pero siempre las mismas. La cuarta serie es semejante a la primera y segunda. También los *Proverbios* de Salomón terminan por un poema alfabético que se escande como tetrámetro». (San Jerónimo, *Epístolas*, «A Paula», 30, 1-3). Nótese, no obstante lo que dice Balbuena, que San Jerónimo no habla de todos los Salmos sino sólo de los cuatro que están compuestos sobre el alefato.

¹⁷⁶ «Resulta que desde el principio del rollo hasta las palabras de Job, para los hebreos es prosa. A continuación, desde las palabras de Job en las que dice: "Desaparezca el día en que nací [...]" hasta ese lugar donde antes del final del rollo, está escrito: "Por eso me regaño a mí mismo y hago penitencia en la pavesa y la ceniza" son versos hexámetros que corren con su dáctilo y espondeo y que, a causa de la peculiaridad de la lengua, a menudo admiten también otros pies, no de las mismas sílabas, pero sí de las mismas cantidades». Del *Prólogo al Libro de Job traducido del hebreo*. Nótese que no es, como dice Balbuena, desde el capítulo 3 hasta el 41, sino hasta el capítulo 42.

¹⁷⁷ *Salmo 119*, en la numeración de la *Vulgata*.

¹⁷⁸ Es el *Cántico de Moisés* después de recibir las Tablas de la Ley. Véase Dt 32, 1-44. En la Carta 30, dirigida a Paula, lo que dice es que está escrito en tetrámetro yámbico.

¹⁷⁹ Véase Josefo, *Antigüedades Judías*, VII, 305.

¹⁸⁰ En San Isidoro leemos: «Los salmos están compuestos en verso [...] y usa ya el yámbico, ya el alcaico, ya el sáfico, el trímetro o el tetrámetro». (*Etimologías*, VI, 2, 17).

¹⁸¹ *In hoc tertio capitulo specialiter est agendum de forma tradendi qua traditus et scriptus est iste liber. Ad cuius euidentiā est aduertendum quod in quattuor consistit forma tradendi huius libri.*

mismo dicen Eutemio¹⁸² y Euguvino en la misma prefación, y Jorge Edero en sus *Particiones Theologicales* (lib. 2, p. 3, Tab. 105 hasta la 115), donde trae innumerables lugares de santos y antigüedades a este propósito¹⁸³.

Pues ¿quién es tan poco advertido y curioso y de tan material y rudo ingenio que si ha cursado algún tiempo la lección de la Escritura¹⁸⁴ y estas sacrosantas canciones de David no haya notado y advertido aun en la trabazón y concurso de las palabras la elegancia de su compostura y el gran espíritu de su autor? El cual, conforme a la calidad de las cosas que trata, así se levanta y sobrepuja a todos los ingenios humanos, que aun en lo natural se les [131 v] vuela y pierde de vista.¹⁸⁵ Ya en aliento y voz trágica llora la caída de Adán, la miserable condición humana, la muerte atrozísima del Redentor; ya con versos satíricos persigue las corrompidas costumbres de sus tiempos, o en elegíacos celebra el epitalamio o desposorios del humanado Dios con su Iglesia,

Primo, quia metricè scriptus est, in versu lírico. Secundo quia quandoque utitur modo tragico, introducendo personas alias ad loquendum quandoque utitur modo heroico et narrativo, narrando mirabilia opera et beneficia dei. Tertio quia explicat prophetias suas quandoque per modum orationis, et petitionis, quandoque per modum querelae. Quarto quia in magna parte loquitur de futuro per verba de praeterito. [«En este capítulo tercero se tratará específicamente acerca del tipo de composición con que se ha redactado y puesto por escrito el presente libro. Hablando con precisión, ha de advertirse que la composición de este libro se sustancia en cuatro puntos. En primer lugar, está escrito con metros, en verso lírico. En segundo lugar, ora se emplea el registro trágico, introduciendo otras personas en el diálogo, ora se recurre al registro heroico y narrativo, narrando obras maravillosas y favores divinos. En tercer lugar, presenta sus profecías unas veces en forma de oraciones y súplicas, otras veces en forma de queja. En cuarto lugar, habla en gran medida acerca del futuro con palabras que se refieren al pasado»]. Véase Jaime Pérez de Valencia, *Prologus in psalterium* 1, 3. La redonda es nuestra. No hemos encontrado ningún pasaje en que califique a David de cómico, satírico, elegíaco o epitalámico.

¹⁸² EUTEMIO: Euthymius Zigabenus. Monje griego perteneciente a la Orden de San Basilio, vivió en el convento de la Virgen María, cerca de Constantinopla y fue muy estimado del emperador Alejo Comneno y su esposa. Requerido por Alejo para refutar a la secta oriental de los bogomilos, preparó un extenso trabajo sobre la herejía titulado *La Panoplia*. En sus materiales incluye las decisiones de Concilios, así como citas de los Padres griegos y otros escritores, algunos de los cuales son conocidos gracias a ello. Escribe también, muy influidos por San Juan Crisóstomo y dejando ver su gran conocimiento exegético, comentarios sobre los Evangelios y los libros sagrados, destacando la obra a la que se refiere aquí Balbuena: *Commentationes in Omnes Psalmos*.

¹⁸³ JORGE EDERO: Georg Eder. Teólogo y jurista austriaco del siglo XVI (1523-Viena, 1587). Estudió Derecho en Colonia y llegó a ser Rector de la Universidad de Viena y consejero de los emperadores Fernando I, Maximiliano II y Rodolfo II. Balbuena se refiere a la obra *Oeconomia Bibliorum sive Partitionum Theologicarum Libri Quinque*, editada en Colonia en 1568. Véase Libro II, 3ª parte, tablas 105-115.

¹⁸⁴ *Lección de la Escritura*: 'Teología'.

¹⁸⁵ La alabanza del Rey David a Yahvéh se manifiesta en la mayoría de los Salmos, que aparecen recogidos en el Antiguo Testamento, en el libro del mismo nombre.

o en pompa heroica y grave las grandezas y antigüedades de sus mayores, el reino y victorias de Cristo, la alteza y gloria de su Iglesia; ya introduce como en comedia diferentes personajes: a Adán llorando su caída, a Cristo quejándose de sus perseguidores, a la Iglesia pidiendo favor contra sus enemigos, a Dios vengándola de ellos; a Cristo triunfante y glorioso, al mundo obediente a sus leyes, a los apóstoles predicándola y a los mártires muriendo por ella. Ya habla el profeta solo como Virgilio¹⁸⁶ en sus *Geórgicas*, ya en forma de diálogo como en las *Églogas*, ya mezclados ambos modos como en la *Eneida* (y lo advirtió bien San Isidoro lib. 8, *Etimologías*, cap. 7)¹⁸⁷. Finalmente, ningún género de poesía, dulzura ni elegancia de verso se puede inventar ni entender que en este soberano poeta no resplandezca y se halle, con cuantas figuras usaron Píndaro¹⁸⁸, Horacio, Homero y Virgilio: tropos, schematas¹⁸⁹, metáforas, hipérbolos, [132 r] alusiones y las demás que la poesía y la retórica alcanzan y usan. Y quien para más gusto y satisfacción suya las quisiere ver ejemplificadas y puestas en sus lugares, vea los *Quodlibetos*¹⁹⁰ de Mendoza¹⁹¹ (q. 3 positiva, n. 12). Y de la natural inclinación que este santo tuvo a la poesía y música dice San Agustín estas palabras (*Epístola* 131): *Amavit autem ab incunabulis et pueritia S. David musicam ipsam, et in ea studia nos magis*

¹⁸⁶ VIRGILIO: Publio Virgilio Marón (70-19 a.C). Poeta latino, natural de Mantua. Educado en Cremona, Milán y Roma, fue protegido de Mecenas gracias al éxito de su primera obra, las diez églogas que componen las *Bucólicas*. A instancias de su protector escribió las *Geórgicas*. Su obra más ambiciosa fue la *Eneida*.

¹⁸⁷ Dice San Isidoro: «Una (forma), en que solamente el poeta habla, como en las *Geórgicas* de Virgilio. Otra, dramática, en la cual el poeta nunca habla, como en las tragedias y comedias. Y la tercera es mixta, como en la *Eneida*, pues allí hablan el poeta y los personajes que introduce». (*Etimologías*, VIII, 7, 11).

¹⁸⁸ PÍNDARO: (512-446 a.C.) Poeta griego, generalmente considerado como el mayor poeta lírico de la literatura griega. Representa la culminación de la lírica coral griega, compuesta para ser cantada con acompañamiento musical por coro de jóvenes, en oposición a la lírica personal, cantada o recitada por una sola voz. Sus *Odas Triunfales* (*Epinicios*) las escribe en honor de los vencedores de los Juegos Panhelénicos: olímpicos, píticos, ístmicos y neneos.

¹⁸⁹ *Schematas*: Término retórico explicado ya en San Isidoro (*Etimologías* I, XXXVI, 1).

¹⁹⁰ *Quodlibeto*: En la Edad Media, la enseñanza escolástica se realizaba de dos formas diferentes: la *lectio*, comentario por parte del maestro de las obras de autores conocidos y la *disputatio*, que era un diálogo entre maestros y discípulos sobre determinados temas. De esta última forma nacen las *quaestiones* que, a su vez, se dividen en *disputae* y *quodlibetos*, que son el resultado de disputas muy solemnes, realizadas sólo dos veces al año, sobre tema libre y con una función cercana a la exhibición académica.

¹⁹¹ MENDOZA: Alfonso Mendoza (¿-1591). Monje agustino español, estudió en la Universidad de Salamanca donde fue alumno de Fray Luis de León. Su obra principal es *Quaestiones quodlibeticae*, publicada en Salamanca en 1588.

ipse quam ullus alius auctor accendit: amó el Santo David la música desde los primeros años de su niñez, y en este linaje de estudio y curiosidad él más que ningún otro autor nos levanta y enciende el espíritu¹⁹².

Y así, en la translación del Arca del Señor, habiendo el Santo Rey¹⁹³ señalado sacerdotes para los sacrificios, cantores para la capilla, maestro para la música de ella y repartiendo los demás oficios, reservó para sí el de poeta, haciendo las canciones que se habían de cantar en la sole[m]nidad y fiesta, y no fiando este primor de otro ingenio y cuidado que del suyo (como parece [en] 1 *Paralipómenos* 16, y en el 2 cap. 7 y [en] 2 *Reges*, 23, y en el 1 de *Esdras*, cap. 3, y en el *Eclesiástico*, 47)¹⁹⁴. Y no se contentó con ser divino y soberano poeta componiendo las altísimas profecías de sus *Salmos* en versos tan elegantes y gallardos, que [a]demás de lo que [132 v] hemos dicho dice San Jerónimo de ellos que: *in morem Horatii et Pindarii, nunc iambo currit nunc alcaico personat, nunc saphico tumet, nunc semipede ingreditur*¹⁹⁵; más aún parece que quiere hacer poetas todas las criaturas del mundo, y así las convida a cantar y dar músicas a su Creador (Salmo 95): *Cantate Domino canticum novum, cantate Domino omnis terra*¹⁹⁶. ¿Pero qué hay en todo el *Salterio*¹⁹⁷ que no sea un convite general de estas músicas y canciones divinas?, hasta que cerrando la plana y como echando una clave¹⁹⁸ y un final a todas sus canciones, las acaba y concluye con pedir a todos los espíritus creados las perpetúen y lleven adelante y se hagan poetas inmortales y eternos de las glorias y alabanzas suyas. Y así concluye y cierra su *Salterio* con estas palabras: *Omnis spiritus laudet Dominum alleluia*¹⁹⁹. Y al fin fue tanta la fuerza de su arpa, de su música y su

¹⁹² El texto que hemos encontrado en San Agustín no es exacto al que nos da Balbuena, pero la idea es la misma: *Amavit enim vir ille [David] sanctus musicam piam et in ea studia nos magis ipse quam ullus alius auctor accendit*. [«En efecto, amó aquel santo varón [David] la música devota: él, más que ningún otro autor, nos impulsa en este empeño»]. Véase San Agustín, *Epístolas*, 101, 4.

¹⁹³ El rey David.

¹⁹⁴ Véase 1Cr 16, 1-7; 37-42; 2Cr 7, 6; 2Sam 23, 1-2; Eclo 47, 8-10; Esd 6, 10-12.

¹⁹⁵ Leemos en San Jerónimo: *Quid Psalterio canorius, quod in morem nostri lacci et Graeci Pindari nunc iambo currit, nunc alcaico personat, nunc saphico tumet, nunc semipede ingreditur?* [«¿Qué hay más armonioso que el *Salterio* que a la manera de nuestro Flaco y la griega de Píndaro ora corre entre yambos, ora resuena con los alcaicos, ora se inflama con los sáficos, ora marcha entre senarios?»]. Del *Prefacio*, 3, a la *Crónica de Eusebio de Cesarea*.

¹⁹⁶ «Cantad al Señor un cántico nuevo / cantad al Señor toda la tierra». (Salm 96).

¹⁹⁷ *SALTERIO: Libro de los Salmos del Antiguo Testamento*. Véase su descripción en el apartado «Esta edición».

¹⁹⁸ *Clave*: 'Llave'.

¹⁹⁹ «Todas las criaturas alaben al Señor, Aleluya». (Salm 150)

poesía, que de él sólo se puede con verdad decir lo que de Orfeo²⁰⁰ y Anfión²⁰¹ dijeron por encarecimiento los poetas: pues si éste con su arpa cercó a Tebas y el otro con su lira movía los montes, enfrenaba los ríos y suspendía el infierno, con la de David se doman hoy los ánimos más rebeldes y atroces, se conciertan y moderan las indómitas y [133 r] bárbaras costumbres y se edifican de pi[e]dras vivas los santos muros, de la celestial Jerusalén²⁰². Y no sólo sacó a Saúl un demonio ni una sola Eurídice²⁰³ y una sola alma del infierno, sino muchas saca cada día, no a los trabajos del mundo para perderlas a un volver de cabeza, sino a la gloria y seguridad del cielo para no perderla jamás.

¿Quién, pues, con la autoridad de tan gran poeta no tendrá de hoy más en gran veneración su nombre, y su profesión en mucho? Para no humillarla a cosas rateras y humildes, pues tan capaz y suficiente es para las grandiosas y altas.

Pues su hijo Salomón, el más sabio de los hombres, no sólo supo la poesía en la eminencia que las demás cosas, más aún compuso tres mil parábolas y cinco mil versos, como parece [en] *3 Reges*, 4; y aun, como lo expone Josefo y lo refiere Sixto Senense, no sólo fueron los que compuso cinco mil versos, sino cinco mil libros en verso de los cuales quedó sólo el de los *Cantares*²⁰⁴.

El gravísimo Job cantó versos en su muladar²⁰⁵, Isaías²⁰⁶ en sus profecías, Jeremías en sus trenos, los israelitas a las playas del mar Bermejo triunfando

²⁰⁰ ORFEO: Hijo del rey Eagro y la musa Calíope. Casado con Eurídice, ésta fue perseguida por el pastor Aristeo, muriendo en su huída. Orfeo obtuvo de Zeus el permiso para rescatarla de los infiernos, cosa que consiguió gracias a su música y a condición de que no la mirara hasta llegar al mundo de los vivos. Pero Orfeo no pudo resistirse al deseo y en las puertas de los infiernos volvió la cabeza, perdiendo a Eurídice para siempre. Orfeo se retiró al monte Rodope, donde se consolaba con la música y el canto.

²⁰¹ ANFIÓN: Véase nota 41.

²⁰² JERUSALÉN: Considerada *Ciudad Santa* para las tres religiones monoteístas (cristiana, judía y musulmana), fue la antigua capital de Palestina. En ella mandó Salomón construir el Templo dedicado al culto de Yahvéh. Conquistada por los cruzados en 1099 y por Saladino (1187). Entre sus monumentos destacan el Muro de las Lamentaciones, las mezquitas de Al-Aksa y Omar y varias construcciones que conmemoran la Pasión de Jesucristo, sobre todo, la Iglesia del Santo Sepulcro.

²⁰³ EURÍDICE: Esposa de Orfeo. Véase nota 200.

²⁰⁴ Véase 1Re 5, 12-15: «Compuso tres mil Proverbios y mil cinco canciones». Y en Josefo leemos: «Compuso también mil cinco libros sobre canciones y melodías y otros tres mil de parábolas y símiles». (Flavio Josefo, *Antigüedades Judías*, VIII, 42). Es evidente que Balbuena exagera.

²⁰⁵ JOB: Símbolo del hombre justo, paciente y temeroso de Dios. A pesar de las tribulaciones a las que fue sometido, su ánimo y su fe no desfallecieron, antes bien, se abandonó por completo a la Providencia y aceptó la Voluntad de Dios a quien alababa y daba gracias entonando himnos. Es la figura central del libro que lleva su nombre en el *Antiguo Testamento*. Véase Jb, 3.

²⁰⁶ ISAÍAS: Es uno de los llamados «Profetas Mayores», junto con Jeremías, Ezequiel y Daniel. Pocos son los datos que sobre su personalidad aparecen en el *Antiguo Testamento* (en el

de sus enemigos²⁰⁷, Jabel en la muerte de Sísara²⁰⁸, Ana por el nacimiento de Samuel²⁰⁹, Judit con la cabeza de Holofernes²¹⁰, los tres niños [133 v] en el horno de Babilonia²¹¹, la Virgen Santísima en casa [de] Zacarías²¹², él en el naci-

libro de *Isaías*), pero los suficientes para describirlo como un hombre humilde y compasivo. Elegido por Yahvéh para proclamar su Palabra ante el pueblo de Israel, profetizó las desventuras de los israelitas a causa de su alejamiento de Dios, llegando a comparar Jerusalén con Sodoma y Gomorra. Murió mártir siempre fiel a su misión. (Véase la descripción del *Libro de Isaías* en el apartado «Esta edición»).

²⁰⁷ *Mar Bermejo*: 'el Mar Rojo'. Véase Ex 15.

²⁰⁸ *JABEL*: Yael. Mujer de Jéber y asesina de Sísara. Hospedado en su casa, le ofrece hospitalidad y le da de beber. Pero mientras duerme, toma un clavo y un martillo, clavándosele en la sien. Las virtudes heroicas de Yael aparecen en el canto de Débora que evoca y glorifica esta hazaña: «Bendita entre las mujeres sea Yael...» (Jc, 5, 24).

SÍSARA: Sífara o Sísera. Jefe del ejército de Yabín, que fue derrotado por Barac y Débora. Opressor de los hijos de Israel, Débora alentó a Barac para el ataque y consiguió unir a las tribus del Norte para hacer frente al peligro. Mientras tanto, Sísara se había refugiado en la tienda de Jeber el quenita, donde encontró la muerte a manos de Yael que, de inmediato, avisó a Barac para que atacara. Sísera fue derrotado al pie del monte Tabor (el mismo en el que tendría lugar la Transfiguración de Cristo) desde donde se desplegó el ejército conducido por Barac hasta derrotar al invasor. (Jc, 4, 12-23). (Véase la descripción del *Libro de los Jueces* en el apartado «Esta edición»).

²⁰⁹ Véase 1Sam 2, 1-11.

²¹⁰ *JUDIT*: Perteneciente a la tribu de Simeón, esta mujer virtuosa puede ser considerada el símbolo de la nación judía, a la que salva por su fe en el Dios de Israel y por su heroísmo al dar muerte a Holofernes. Sus hazañas son resaltadas en la Biblia, en el libro que lleva su nombre. Véase su descripción en el apartado «Esta edición».

HOLOFERNES: General de Nabucodonosor, jefe de los sitiadores de Betulia. Puede ser considerado como la encarnación del mal y el enemigo de Israel, el pueblo de Dios. Murió a manos de Judit que, seduciéndolo con su belleza y engañándolo con su astucia, cortó su cabeza mientras dormía. Véase Jdt 16, 1-18. La última parte del cántico ha sido incorporada por la Iglesia en la *Liturgia de las Horas* (véase la nota 131). Se reza en la Hora de *Laudes* y es el cántico correspondiente al miércoles de la I semana.

²¹¹ *BABILONIA*: Ciudad asiática, en Caldea, situada a orillas del Éufrates. Fue una importante ciudad-estado con Hammurabi, Nabopolasar y Nabucodonosor. Sus jardines colgantes son considerados una de las siete maravillas de la antigüedad. De planta rectangular, estaba defendida por una doble muralla de 16'5 kilómetros y bordeada por un foso de agua. Conquistada posteriormente (538 a.C.) por Ciro el Grande, que fue acogido como liberador, se convirtió en provincia del Imperio Persa. Los autores bíblicos describen la Babilonia de Nabucodonosor. Balbuena se refiere aquí a los hermanos Macabeos, tres jóvenes que se negaron a adorar la estatua de oro, desobedeciendo las órdenes de Nabucodonosor y, por ello, condenados a ser arrojados al fuego. Allí, a pesar de los tormentos, alababan y daban gracias a Dios cantando. Véase Dan 3.

²¹² La *VIRGEN MARÍA* cuando visitó a su prima Isabel entonó un canto de alabanza a Dios: el *Magnificat*, himno mariano incorporado como cántico evangélico en la Hora de *Vísperas*. (Véase la nota 131 y Lc 1, 46-55).

ZACARÍAS: Padre de San Juan Bautista, que enmudeció como castigo a su incredulidad, cuando el Arcángel Gabriel le anunció el nacimiento de su hijo. Recuperó el habla al imponer al niño el nombre de Juan, como le había dicho el ángel y alabó a Dios diciendo: «Bendito sea el

miento del precursor²¹³, los ángeles en el de Cristo²¹⁴, Simeón teniéndolo en sus manos²¹⁵. Todos cantaron himnos, versos y canciones en alabanzas de Dios. Y Él mismo, como Divino Cisne acercándose a la muerte, los cantó la noche de su Pasión; y así dice San Mateo (26 «Hymno dicto», etc.): cantado el himno, salió el Señor con los suyos al huerto donde se había de hacer su prisión²¹⁶.

San Gregorio Nacianceno disputa²¹⁷ en versos del matrimonio y de la virginidad²¹⁸. San Ambrosio y Santo Tomás de Aquino compusieron himnos que hoy canta y celebra la Iglesia y los recita en sus horas canónicas²¹⁹, y no me-

Señor, Dios de Israel, / porque ha visitado y redimido a su pueblo, / suscitándonos una fuerza de salvación / en la casa de David, su siervo, / según lo había predicho desde antiguo / por la boca de sus santos profetas / [...]. Véase Lc 1, 67-79. Es el llamado *Benedictus*, incorporado como cántico evangélico en la Hora de *Laudes*. (Véase la nota 131).

²¹³ EL PRECURSOR: San Juan Bautista. Es el hijo de los ancianos Zacarías e Isabel, prima de María, la madre de Jesús. Nada sabemos de su infancia; en los Evangelios aparece ya como un hombre maduro, austero y sobrio, que recuerda a los profetas del Antiguo Testamento. Es el que «prepara los caminos del Señor», el que bautizó a Cristo y el primero que le reconoce como Mesías. Denunció los abusos y la corrupción del reino de Judea. Murió decapitado por Herodes Antipas a instancias de Salomé.

²¹⁴ Véase Lc 2, 13-15.

²¹⁵ SIMEÓN: Sacerdote que esperaba el nacimiento de Jesús y cuando lo recibió en el Templo, el día de la Presentación, alabó a Dios con un himno de acción de gracias: «Ahora, Señor, según tu promesa / puedes dejar a tu siervo irse en paz. / Porque mis ojos han visto a tu Salvador, / a quien has presentado ante todos los pueblos: / luz para alumbrar a las naciones / y gloria de tu pueblo Israel». Véase Lc 2, 29-35. Este himno, conocido como *Nunc dimittis*, ha sido elegido por la Iglesia para despedir el día en la Hora de *Completas*. (Véase la nota 131).

²¹⁶ SAN MATEO: Uno de los cuatro evangelistas. Recaudador de tributos en Cafarnaúm, cuando conoció a Cristo siguió su llamada y comenzó su vida apostólica en Palestina junto a los demás Apóstoles. Fue el primero en escribir la Buena Noticia llevado por el deseo de demostrar que Jesús es realmente el Mesías prometido por los Profetas. Balbuena se refiere al momento de la Última Cena, en la que, con toda seguridad, cantarían los Salmos de Jalel (113-118) con los que se cierra la Cena Pascual de los judíos. Véase Mt 26, 30.

²¹⁷ *Disputar*: 'Defender una opinión'.

²¹⁸ SAN GREGORIO NACIANCENO: (Arianzo, 330-390) De familia acomodada, estudió retórica en Cesarea de Capadocia y de Palestina y en Alejandría de Egipto. Bautizado en 357, ayudó a Basilio el Grande en la compilación de la *Filocalia*. Se ordenó sacerdote y fue consagrado Obispo de Sásima. Más tarde se hizo cargo de la diócesis de Nacianzo, después de haber renunciado también a la sede de Constantinopla. Ayudó a reestructurar la Iglesia de Constantinopla. Destacado por su defensa del dogma de la Trinidad, de su obra nos han llegado discursos, poemas y algunas cartas. Balbuena hace referencia concreta al libro, compuesto en hexámetros *La virginidad y las nupcias disputando entre sí*.

²¹⁹ El canto de himnos en las iglesias nació en Milán de la mano de su Obispo y de allí se fue extendiendo por toda Europa; por tanto, podría considerarse a San Ambrosio como el fundador de la himnología litúrgica de la Iglesia occidental. Muchos de los himnos escritos por los autores cristianos fueron incorporados a la Liturgia de la Iglesia a partir de ese momento. Pero en el Renacimiento, el Papa Urbano VIII, decidió reformar los himnos de Prudencio,

noscabaron las Musas y su poesía la alteza de sus cuestiones escolásticas, y con ser teólogos y doctores sagrados no tuvieron en poco ser poetas y dejar obras en que fuesen conocidos por tales.

Juvenco²²⁰, Venancio²²¹, Sedulio²²², Prudencio²²³, Jerónimo Vida²²⁴ y otros escribieron [sobre] el nacimiento, vida, milagros y evangelio de Cristo en ver-

Sedulio y Venancio Fortunato, porque no se ajustaban a los metros de la poesía horaciana y publicó la nueva versión de los himnos en la edición oficial del *Breviario Romano* con la Bula *Divina Psalmodyam* (1632). En 1965, el Concilio Vaticano II dispuso restituir los himnos a su forma primitiva. Véase la nota 131.

²²⁰ JUVENCO: Aquilino Juvenco (c. 300- ¿). Sacerdote español nacido en Sevilla y descendiente de una familia aristocrática. Autor de la primera epopeya cristiana, compuesta en 3219 hexámetros. Se trata del poema titulado *Evangeliorum Libri IV*. El propósito de Juvenco fue crear una epopeya cuyo héroe fuera Cristo, aplicando la fórmula virgiliana de la *Eneida* a la materia de los Evangelios.

²²¹ VENANCIO: Venancio Fortunato (ca. 530-ca. 600). Nació en Italia, cerca de Treviso pero hacia el año 567 y a petición de la reina Radegunda se quedó residiendo en Poitiers, donde treinta años más tarde sería consagrado Obispo. Su amplia formación literaria abarca desde los clásicos a las Sagradas Escrituras. Él mismo compuso obras, tanto profanas como religiosas. Entre estas últimas, habría que destacar dos himnos que la Iglesia incorporó a su Liturgia y que, aunque con algunas variantes, hoy siguen incluidos en el rezo eclesial: el *Vexilla regis prodeunt*, rezado en las *Vísperas* de los lunes en el Tiempo de Pasión y en las *Vísperas* del 14 de septiembre, fiesta de la Santa Cruz; y el *Pange, lingua, gloriosi proelium certamini*, que se reza en el *Oficio de Lectura* del Tiempo de Cuaresma y Semana Santa (las 5 primeras estrofas), en las *Laudes* de Semana Santa, hasta el Jueves Santo (desde la estrofa 6ª hasta el final) y el 14 de septiembre. Véase la nota 131.

²²² SEDULIO: Celio Sedulio. Del siglo V, se cree que fue sacerdote. Escritor de una sólida cultura, conoce bien a los clásicos. En su obra se nota el afán didáctico. Destaca el *Paschale carmen*, poema en hexámetros (5 libros) en que recrea parte del Antiguo Testamento y la vida de Cristo hasta su Ascensión a los cielos. Parece que esta obra se manejó en ambientes monásticos e incluso sirvió como libro de texto escolar. Se conservan también algunos himnos, de los cuales el más conocido es el *A solis ortus cardine* que, en parte y con variantes, todavía hoy reza la Iglesia en su *Liturgia de las Horas* (Corresponde a las *Laudes* del Tiempo de Navidad, hasta la Solemnidad de Epifanía). Véase la nota 131.

²²³ PRUDENCIO: Marco Aurelio Prudencio Clemente (348-410). Nacido probablemente en Calahorra, de familia cristiana, ocupó altos cargos en la Corte de Teodosio. Una crisis de conciencia que le llevó a retirarse y a consagrar su vida a la tarea de alabar a Dios a través de la poesía. Su modelo fue Horacio y sus fuentes, fundamentalmente la Biblia y los autores eclesialsticos. Hay que destacar entre sus obras *Apotheosis*, poema didáctico sobre Cristo, *Harmatigenia*, sobre el origen del pecado, *Peristephanon*, himnos en honor de algunos mártires cristianos y *Cathemerinon*, himnos destinados al rezo algunos de los cuales, con ciertas variantes, aún se recitan hoy día en la *Liturgia de las Horas*: son el *Ad galli cantum* (*Ales diei nuntius*, rezado en el *Oficio de Lectura* de los Jueves II y IV del Tiempo Ordinario); *Hymnus matutinus* (*Nox et tenebrae et nubila*, en las *Laudes* de los Miércoles I y III del Tiempo Ordinario) y el *Hymnus Epifaniae* (*Quicumque Christum quaeritis*, en las *Laudes* del Tiempo de Navidad, desde la Solemnidad de la Epifanía). Fue conocido entre los sabios del Renacimiento como el «Horacio cristiano». Véase nota 131.

²²⁴ JERÓNIMO VIDA: Marco Girolamo Vida (Cremona, 1485-Alba, 1566). Escritor italiano, protegido por León X y Clemente VII, intenta en su obra conciliar humanismo y religión. Sus obras

so. Y el introito²²⁵ de la misa de Ntra. Señora: «Salve san[c]ta parens,» etc., es un verso hexámetro de Sedulio²²⁶. Ni San Pablo se desdeñó de leer los poetas de su tiempo ni de alegar en sus *Epístolas* versos y lugares suyos, que en la de Tito²²⁷ trajo el de Parménides [134 r]: *Cretenses semper mendaces, malae bestiae et ventris pigri*²²⁸. Y en la disputas del Areópago de Atenas²²⁹ introduce el verso de Arato²³⁰: *In quo vivimus movemur et sumus sicut quidam vestrorum poetarum dixerunt*²³¹.

Pues de los príncipes humanos ¿quién no ha estimado y honrado la poesía?, ¿qué valor de cuenta tiene la antigüedad que no la haya amparado y hecho sombra? Enio fue muy particular amigo de Escipión²³². Alejan-

más conocidas son *Poeticorum libri tres*, tratado de arte poética en hexámetros y un poema sobre la vida de Jesucristo: *Christias*.

²²⁵ INTROITO: En la celebración Eucarística, entrada procesional, más o menos solemne del Presidente y los demás ministros y oración y cántico de acompañamiento a esta entrada. Aunque en los primeros momentos de la Iglesia no existía, ya en el siglo VI se cantaba y tenía un texto fijo, con música gregoriana.

²²⁶ LOCALIZADO en el *Paschale Carmen*, II, 63-64: *Salve, sancta parens, enixa puerpera regem / qui caelum terramque tenet per secula* [«Salve, Madre Santa, que diste a luz al Rey que es dueño de cielo y tierra por los siglos»]. Es el Introito de la *Misa de Santa María*, que se celebra el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de María y en el *Común de la Virgen*.

²²⁷ TITO: Primer Obispo de Creta. De origen pagano, se convirtió al cristianismo y acompañó a Pablo y Bernabé en su viaje a Jerusalén para enseñar la religión cristiana. Fue enviado por Pablo a Corinto, Éfeso y Dalmacia y recibió el encargo de organizar la Iglesia de Creta, donde murió. En la Edad Media fue trasladado su cuerpo a la Catedral de Venecia.

²²⁸ PARMÉNIDES: Parménides de Elea. Principal filósofo de la Escuela Eleática (siglo V a.C.). Tenemos importantes fragmentos de un poema didáctico en hexámetros en el que expone la doctrina de su escuela filosófica. Véase Epístola de San Pablo a Tito 1, 12: «De ellos dijo uno de sus profetas: Cretenses, siempre embusteros, malas bestias, glotonos ociosos». La frase es de Epiménides y se trata de la famosa paradoja del cretense.

²²⁹ AREÓPAGO DE ATENAS: El Areópago es una colina de Atenas en la que se reunía el Consejo de los nobles. Fue el lugar elegido por San Pablo para proclamar entre los gentiles la Buena Noticia de la Resurrección de Cristo. (Véase Hch 12, 19-34).

²³⁰ ARATO: Arato de Soles. Poeta griego (c. 315-239 a.C.) Autor de un poema de astronomía titulado *Fenómenos*, que sería traducido al latín por Germánico.

²³¹ Véase Hch 17, 28: «En él vivimos y nos movemos y existimos, como dijeron algunos de vuestros poetas». Parece que la frase es de Epiménides. El verso de Arato se corresponde con la frase siguiente de los Hechos de los Apóstoles: «Porque somos también de su linaje», que es lo que podemos leer en *Fenómenos*, 5: *Ipsius enim et genus sumus*.

²³² ENNIO. Quinto Ennio (239-169 a. C). Poeta latino, escribió un poema épico, *Annales*, donde refiere la historia de Roma hasta su época, y algunas tragedias y comedias. Trata de imponer el concepto del gran valor del poeta en la sociedad. Adaptó a su poesía el hexámetro de Homero. Su influencia es grande (Lucrecio, Cicerón, Virgilio, Tito Livio...) en la formación del clasicismo latino. Su labor le hizo merecedor de la amistad de Escipión a quien alaba con un texto titulado *Scipio*.

dro²³³ hizo grandes mercedes a Cherilo²³⁴, aunque mal poeta, y de los tesoros del rey Darío escogió la joya de más precio para que sirviese de cubierta y guardapolvo a las obras de Homero²³⁵, y en los asaltos y conquista de Tebas perdonó las casas de Píndaro en veneración de la poesía de su dueño²³⁶. Augusto César²³⁷ tuvo por tan

ESCIPIÓN: (234-183 a.C.) Considerado el general romano más importante antes de Julio César. Fue el héroe de la segunda Guerra Púnica. Luchó contra Aníbal y, posteriormente se le dio el mando del ejército en Hispania donde atacó por sorpresa a los cartagineses en Cartago Nova; expulsó a Asdrúbal de la Península y consiguió conquistar la Hispania meridional hasta Gades (Cádiz). Dirigió después la invasión del norte de África donde obtuvo la definitiva victoria en Zama. Por esto le fue concedido el sobrenombre de «El Africano».

²³³ ALEJANDRO [Magno]: Rey de Macedonia. (356-323 a.C.) Educado por Aristóteles. Invadió Egipto y fundó la ciudad de Alejandría. Aniquiló definitivamente el ejército de Darío en Iso. En sólo trece años de reinado configuró un gigantesco Imperio, desde Grecia hasta el Indo, que se desintegró a su muerte.

²³⁴ CHERILLO [de Samos]: Autor griego del siglo V a.C. Acompañaba siempre a Lisandro en sus campañas para recoger en verso y dar a conocer al mundo sus hazañas. Escribió sobre la victoria de los atenienses contra Jerjes. En la edición príncipe del *Compendio apologético...* (y en las posteriores) aparece el nombre de 'Cratillo'; éste es un evidente error de Balbuena al hacer la transcripción de la Poliantea utilizada, aunque en este caso no es la de Garzón que cita correctamente a Cherillo (véanse Garzón, en la traducción de Cristóbal Suárez de Figueroa: *Plaza Universal de todas las ciencias y artes* en su edición impresa en Madrid en 1615, Discurso CV, «De los Poetas y Humanistas», fol. 357 r y el texto original de Garzón: *Piazza Universale di tutte le professioni del mondo*, Venecia, 1585, fol. 943). Podría ser también, como en otras ocasiones, error del copista al transcribir a Balbuena. La edición de Van Horne no hace referencia a esta cita.

²³⁵ DARIÓ III: Rey de Persia. Último rey aqueménida, fue derrotado por Alejandro Magno en Gránico, Issos y Gaugamela. En su huída hacia Ecbatana, donde pensaba reorganizar el ejército, fue apuñalado por dos de sus sátrapas en Hecatompilos. Alejandro que, al casarse con su hija Estatira, se convirtió en su sucesor, lo hizo enterrar en la necrópolis de Pasagarda, con los honores debidos a un soberano. Cuenta la leyenda que «Habiéndosele presentado [a Alejandro] una cajita que pareció la cosa más preciosa y rara de todas a los que recibían las joyas y demás equipajes de Darío, preguntó a sus amigos qué sería lo más preciado y curioso que podría guardarse en ella. Respondieron unos una cosa y otros otra, y él dijo que en aquella caja iba a colocar y tener defendida la Iliada, de lo que dan testimonio muchos escritores fidedignos». (Plutarco, *Vidas Paralelas*, V, Alejandro, XXVI. Véase también Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 108). Que es algo conocido y celebrado en esta época lo atestigua Cervantes en su *Quijote*; hablando de Palmerín de Inglaterra dice: «... y esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como a cosa única y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero». (I, 6)

²³⁶ Efectivamente parece que Alejandro Magno, cuando entró con su ejército en Tebas, dio orden a sus soldados para que respetaran la casa del poeta.

²³⁷ AUGUSTO CÉSAR: Adoptado por Julio César y designado como su heredero, OCTAVIO AUGUSTO fue el primer emperador de Roma, después de aniquilar la República; dio a Roma el control de todo el Mediterráneo, después de la anexión de Egipto. Bajo su Imperio se consolidó la paz y las artes conocieron una época de esplendor. Él fue quien, en contra de la voluntad de Virgilio, que pidió que a su muerte fuesen quemados los manuscritos de *La Eneida*, salvó sus versos del fuego. Cuenta Plinio que el emperador «prohibió que quemaran los poemas de Virgilio en contra de la modestia del testamento de éste». (Plinio, *Historia Natural*, VII, 114)

familiar a Virgilio como si fuera compañero suyo en el imperio. Horacio fue grande cosa de Mecenas²³⁸, Tibulo²³⁹ de Mesala²⁴⁰, Papinio²⁴¹ y Silio²⁴² de Domiciano²⁴³, Menandro²⁴⁴ del rey de Egipto²⁴⁵, Eurípides²⁴⁶ de Arquelao, rey de Macedonia²⁴⁷,

²³⁸ MECENAS: Cayo Mecenas. Amigo y consejero de Augusto y protector de artistas, era originario de Etruria. Desempeñó el papel de mediador en las disputas entre Octavio y Antonio. Pero sus preferencias no estaban en la política sino en las artes. En su lujosa casa romana acogía a los mayores talentos de la época –entre ellos Horacio y Virgilio– ayudándoles y apoyándoles en sus trabajos literarios. A su muerte legó sus bienes a Augusto.

²³⁹ TIBULO: Albio Tibulo (50-19 a.C.). Uno de los representantes de la poesía latina. De familia rica, nunca necesitó la protección de Mecenas y, aunque amigo de Horacio, nunca formó parte de su círculo literario, sino del de Mesala Corvino. Varios miembros de este círculo, en particular la poetisa Sulpicia, contribuyeron a los poemas que, en cuatro libros, nos han llegado bajo el nombre de Tibulo.

²⁴⁰ MESALA: Mesala Corvino, protector de Tibulo.

²⁴¹ PAPIPIO: Publio Papinio Estacio. Poeta latino nacido en Nápoles hacia mediados del siglo I d.C. Con gran facilidad para la improvisación y perfecto dominio de los recursos poéticos, pronto se hizo un sitio en la sociedad literaria de su tiempo con gran éxito. Cultivó las letras como medio de ganarse la vida y se le puede considerar un profesional de la versificación. Participó en justas y competiciones poéticas en las que alcanzó grandes victorias, como la de los Juegos Albanos en que recibió una corona de manos de Domiciano por un poema sobre la guerra dacio-germánica. Es el principio de *Bellum germanicum* y de su adhesión y alabanza del Emperador, al que dedicó muchas de sus composiciones.

²⁴² SILIO: Cayo Silio Itálico. Poeta épico latino del siglo I a.C. Cónsul durante el último año del Imperio de Nerón, se retiró de la vida pública y se dejó morir de hambre con una gran resignación estoica, para acabar con una enfermedad incurable. Es el autor del poema latino más largo que nos ha llegado: una epopeya (12.200 versos en 17 libros) sobre la Segunda Guerra Púnica, poema en el que imitó a Tito Livio y a Virgilio.

²⁴³ DOMICIANO: Tito Flavio Domiciano (51-96). Emperador romano, hijo menor de Vespasiano y hermano de Tito, al que sucedió. Durante su reinado el gobierno de las provincias fue eficaz no obstante que en los últimos años aumentó el ambiente de terror con la persecución, por parte del Emperador, contra los filósofos y los cristianos. Sus familiares más próximos conspiraron contra él y terminaron asesinandole.

²⁴⁴ MENANDRO: Poeta cómico griego (342-291 a.C.). Representante de la Nueva Comedia ática y seguidor de Eurípides. Influido también por la filosofía de Teofrasto y Epicuro, pasó toda su vida en Atenas y escribió más de cien obras.

²⁴⁵ REY DE EGIPTO: En la época de Menandro lo era Alejandro Magno, después de su invasión del Bajo Egipto y la fundación de Alejandría.

²⁴⁶ EURÍPIDES: Poeta trágico de la Grecia clásica, el más grande junto con Sófocles y Esquilo. Criticó la realidad de la época y denunció la moral al uso, por lo que se ganó la oposición del público que le retiró su favor. Abandonó Atenas y se refugió en Macedonia gracias al mecenazgo ofrecido por su rey. Allí vivió y murió rodeado de prestigio en la corte de Arquelao.

²⁴⁷ ARQUELAO: Rey de Macedonia (c. 413-399 a.C.). Favoreció la helenización del país llamando a su Corte a los artistas griegos, entre ellos a Eurípides.

Cornelio Galo²⁴⁸ de Octavio. El cual llamaba a Virgilio el Platón de los poetas y concedió altares y sacrificios a su estatua como si fuera de algún dios. Eliovero²⁴⁹ llamaba a Marcial²⁵⁰ su Virgilio. Atio²⁵¹ fue tan estimado de Bruto²⁵² que le dedicó suntuosos sepulcros. A Plauto²⁵³ tuvo en tanta [134 v] veneración y estima Estellon²⁵⁴ que decía que si las Musas hubieran de hablar latín le tomaran de sus versos. A Petrarca²⁵⁵ laureó todo el senado romano en el Campidolio²⁵⁶ a 8

²⁴⁸ CORNELIO GALO: Comandante del ejército romano que llegaría a ser Prefecto de Egipto. Poeta gran amigo de Virgilio y del emperador Octavio Augusto. Escribió cuatro libros de poesías con el título de *Amores* de los que sólo quedan algunos fragmentos. En la *Égloga X* (52-54) Virgilio retrata a su amigo retirado en la Arcadia para escribir sobre sus penas de amor no correspondido.

²⁴⁹ ELIOVERO: Lucio Cejonio Simón Vero, conocido como Elio Vero. General romano protegido de Adriano. Su ocupación favorita: los placeres. Inventó el «tetrafármaco», un pastel de carne de caza muy apreciado por el emperador. Fue adoptado por Adriano llegando a ser coemperador junto a Marco Aurelio; su cadáver fue el primero que ocupó el mausoleo romano conocido hoy como Castillo de Sant'Angelo.

²⁵⁰ MARCIAL: Marco Valerio Marcial (Bilbilis, 40-104 d.C.) Poeta hispano-latino nacido en Calatayud. Autor de *Epigramas* distribuidos en catorce libros; en ellos traza una imagen de sí mismo y de la sociedad romana de su tiempo a la que ridiculiza. Por su mordacidad e ingenio fue el modernizador del epigrama, término aplicado hasta ese momento a toda poesía breve, y convertido por él en sinónimo de broma mordaz.

²⁵¹ ATIO: Poeta trágico latino, su nombre es Lucio Accio. Nacido el año 70 a.C., es citado por Tácito, Quintiliano, Ovidio y Horacio. Fue muy amigo de Bruto y compuso versos en su honor.

²⁵² BRUTO: Marco Junio Bruto (ca. 80-42 a.C.) Afiliado al partido de Pompeyo, fue Procónsul en Cilicia. Derrotado con Pompeyo en Farsalia, César le respetó su vida y lo autorizó a desplazarse a Atenas para continuar sus estudios filosóficos. Propretor de la Galia Cisalpina, se involucró en la conjuración contra César que culminó en su asesinato. Los conspiradores huyeron a Oriente y fueron derrotados por Octavio y Antonio en Filipos, suicidándose Casio y Bruto.

²⁵³ PLAUTO: Poeta cómico latino (250-184 a.C.). Durante su juventud se ganaba la vida como actor. Sus primeras obras consiguieron rápidamente un gran éxito. Algunas de ellas han sido después adaptadas en la literatura europea.

²⁵⁴ ESTELLON: (Epio Stolone) Lucio Elio Stilo es uno de los primeros gramáticos y filósofos de Roma; investigó acerca de la formación y estructura del idioma latino y escribió comentarios sobre la literatura antigua. Discípulos suyos fueron Cicerón y Varrón. Su trabajo más importante fue la investigación sobre las *Comedias* de Plauto, reconociendo y normalizando el texto en 25 de ellas.

²⁵⁵ PETRARCA: Francesco Petrarca (Arezzo, 1304-Arqua, 1373). Poeta y humanista italiano. Recibió las Órdenes Menores en Avignon donde conoció y se enamoró de Laura, la mujer que inspiró toda su creación poética. Gran conocedor de la antigüedad, escribió en latín una serie de tratados filosóficos, de los que destaca *Remedios contra la próspera y adversa fortuna*. Sus poemas, que son en su mayoría sonetos, están recogidos en el *Cancionero*, y han tenido una gran influencia en la literatura posterior.

²⁵⁶ CAMPIDOLIO: Capitolio, una de las colinas de la ciudad de Roma. El Trecento recuperó la costumbre clásica de coronar a los grandes poetas con el laurel de la inmortalidad. Francisco Petrarca lo fue en el marco del Capitolio romano.

de abril del año de 1341. A Quinciano²⁵⁷ hizo la misma honra y favor Ludovico XII, rey [de] Francia²⁵⁸. El Bembo²⁵⁹ fue hecho cardenal, y el Bibiana²⁶⁰ gozó del mismo honor y capelo, siendo sus poesías las mayores grandezas que los dieron a conocer al mundo. Jerónimo Vida subió a ser obispo de Alba por la suya, y compuso los seis libros de su *Cristiados* a petición de dos Sumos Pontífices: Alejandro X²⁶¹ y Clemente VII²⁶². Fausto²⁶³, en tiempo del rey Francisco de Francia²⁶⁴, fue llamado poeta regio; y el mismo rey, siendo de ánimo tan belicoso y magnánimo no se desdeñó de hacer un epitafio al sepulcro del Petrarca, en reverencia de tan famoso poeta, como lo refiere Garzón

²⁵⁷ QUINCIANO: Quintianus (Quinzano) Stoa (1484-1557). Humanista cristiano cuyo verdadero nombre es Giovanni Francesco Conti. Nacido en Quinziano. Fue preceptor del Duque de Angulema (futuro Francisco I de Francia) y profesor de Universidad en Padua y Pavia. Luis XII le coronó como poeta en Milán. Por su facilidad para la versificación se le conoció por el sobrenombre de Stoa que significa «pórtico de las Musas». Escribió obras de temática religiosa cristiana (*Tragoedia Passione Domini Nostris Iesu Christi*) y trenos en la muerte del Rey de Francia, así como estudios sobre otros temas; su gramática latina, *De Syllabarum*, fue muy popular en el siglo XVI.

²⁵⁸ LUDOVICO XII: Luis XII de Francia (1462-1515). Hijo de Carlos, duque de Orleans y Maria de Cleves y nieto de Carlos V de Francia. Tuvo fama de buen rey por sus cualidades humanas, benevolencia y sentido de la justicia. Durante su reinado, Francia conoció una época de prosperidad. Le sucedió su yerno, Francisco I.

²⁵⁹ BEMBO: Pietro Bembo (Venecia, 1470-Roma, 1547). Cardenal y literato italiano representante del humanismo renacentista. Protegido por Alfonso de Este y su esposa, Lucrecia Borgia, y más tarde por los Medicis, fue introducido en los ambientes literarios por Aldo Manucio. Promovido a la púrpura cardenalicia por Pablo III en 1539. Entre sus composiciones, que siguen la línea de Petrarca, destacan *Gli Asolan* (1505), dedicado a Lucrecia Borgia y *Prose della volgar lingua* (1525), primer intento de escribir una gramática en lengua vulgar.

²⁶⁰ BIBIANA: Bibbiena. Pseudónimo de Bernardo Dovizi (Bibbiena, 1470-Roma, 1520). Escritor italiano, secretario del cardenal Juan de Médicis. Escribió *La Calandria*, comedia en prosa.

²⁶¹ ALEJANDRO X: Es un claro error de Balbuena cuando al que se refiere, sin ninguna duda, es al Papa LEÓN X, Giovanni de Medicis (Florencia, 1475-Roma, 1521). Segundo hijo de Lorenzo el Magnífico, accedió al Vaticano en 1513 y durante su papado le tocó clausurar el Concilio de Letrán (1517). De todos fue conocida su labor como mecenas, protegiendo a humanistas y pintores, entre los que se encontraban Bembo, Rafael y Miguel Ángel.

²⁶² CLEMENTE VII: Julio de Medicis (Florencia, 1479-Roma, 1534). Hijo de Julián de Medicis, gobernó la Iglesia desde 1523 a 1534 y fue durante su pontificado cuando tuvo lugar el saqueo de Roma. Este Papa fue quien decretó la excomunión para el rey Enrique VIII de Inglaterra.

²⁶³ FAUSTO: Fausto Gallo. Escritor del tiempo de Claudiano. Escribió himnos de tema sacro y epigramas en los que acusaba los vicios con seriedad.

²⁶⁴ FRANCISCO DE FRANCIA: Francisco I, Rey de Francia (1494-1547), hijo de Carlos de Valois y Luisa de Saboya, reinó de 1515 a 1547 y destacó por su mecenazgo de las artes y las letras y por sus reformas gubernamentales. Con el fin de aumentar el esplendor de la Corte contó con Leonardo da Vinci para la ornamentación de sus palacios. Encomendó a Buddeo la creación de una biblioteca real y la fundación de una cátedra de griego, latín y hebreo, que sería la raíz de la posterior Universidad francesa.

en su *Plaza universal*²⁶⁵. Julio Camilo²⁶⁶ hizo otro a la sepultura de Laura²⁶⁷ por el mismo respeto, y el Bembo otro a las cenizas del Dante²⁶⁸.

Y dejando ahora por innumerables los príncipes italianos que con levantado espíritu y aliento han seguido esta profesión y enriquecido su patria con los felicísimos partos de sus entendimientos, acercándonos más a nuestras cosas, ¿en qué parte del [135 r] mundo se han conocido poetas tan dignos de veneración y respeto como en España? Gran cosa fueron Lucano²⁶⁹, Séneca²⁷⁰, Marcial, Silio Itálico²⁷¹ y otros en aquellos antiguos siglos, pues hasta los de ahora resplandecen. Pero en los modernos, ¿quién no sabe cuán famoso fue el rey don Juan el segundo²⁷²? El prin-

²⁶⁵ Véase Garzón, *La Piazza Universale di tutte le Professioni del mondo*, Venecia, 1585, fol. 946. Feijóo, en su *Teatro crítico universal* (tomo VII, p. 434) también refiere el hecho «del obsequio que a sus cenizas (de Laura) hizo el Rey Francisco Primero, de visitar su sepulcro y componer un Epitafio Poético, que aun hoy se mira gravado (sic) en él».

²⁶⁶ JULIO CAMILO (1480-1544): Figura de gran importancia en el Renacimiento italiano. Nació en Portogruaro donde completa sus primeros estudios antes de pasar a Venecia y, posteriormente, a la Universidad de Padua. Durante años enseña elocuencia y lógica en la región del Friuli y después en Venecia donde hace amistad con humanistas de la talla de Pietro Bembo, Aretino y del pintor Tiziano. Erasmo de Rotterdam lo define como el más insigne orador de Roma. Es considerado el «inventor» del Teatro de la Memoria, una construcción de madera llena de imágenes esotéricas, pintadas en diferentes cajoncitos situados a distintos niveles que representaban un lugar fijo en las actividades de la mente, relacionado todo con las teorías del *Corpus Hermeticum*.

²⁶⁷ LAURA: Mujer que inspiró toda la poesía de Petrarca.

²⁶⁸ DANTE: Dante Alighieri. Poeta renacentista italiano (Florencia, 1265-Ravena, 1321). Autor de *La Divina Comedia*, su obra de madurez. En ella nos lleva a un viaje imaginario a los reinos de ultratumba. Su estructura está perfectamente calculada en función del número 3, símbolo de la Trinidad. Consta de tres partes: *Infierno*, *Purgatorio* y *Paraíso*, cada una de las cuales se compone de 33 cantos, escritos en tercetos endecasílabos. En el *Infierno* y *Purgatorio* le acompaña Virgilio. Al llegar al *Paraíso*, su amada, Beatriz. En los últimos cantos le vemos acompañado por San Bernardo que intercede ante Dios para que el poeta pueda contemplar el misterio de la Santísima Trinidad.

²⁶⁹ LUCANO: Marco Anneo Lucano (36-65) Poeta hispano-latino. Sobrino de Séneca y también implicado en la conjuración de Pisón, Nerón le obligó a suicidarse. Dejó escrita una epopeya histórica en diez cantos, *De bello civile*, conocida por *La Farsalia*, batalla que describe en el canto VII. Se centra en las luchas entre César y Pompeyo, es una obra con vivacidad de estilo y descripciones de gran plasticidad.

²⁷⁰ SÉNECA: Lucio Anneo Séneca (Córdoba, 4 a.C.-Roma, 65 d.C.) Filósofo y escritor hispano-latino. Senador con Calígula y preceptor de Nerón. Denunciado como cómplice en la conjuración de Pisón, Nerón le condenó a muerte. Él mismo se quitó la vida abriéndose las venas. Su filosofía se caracteriza por el estoicismo y en su obra abundan las reflexiones morales.

²⁷¹ SILIO ITÁLICO: Véase nota 242.

²⁷² JUAN II. Rey de Aragón y de Navarra (Medina del Campo, 1398-Barcelona, 1479). Casó con Blanca, Reina de Navarra. Ocupó el trono de Aragón a la muerte de su hermano, Alfonso V el Magnánimo (1458) y, cuando murió Doña Blanca, se hizo con el de Navarra, después de

cipe de Viana²⁷³ don Carlos, rey que esperaba ser de Navarra, el Almirante de Castilla²⁷⁴, el gran Duque de Alba²⁷⁵, el de Medina²⁷⁶, el de Ses[s]a²⁷⁷, el de Gandía²⁷⁸,

sofocar varios levantamientos. Casó en segundas nupcias con Juana Enríquez; de ella nació Fernando —el que llegaría a ser conocido como «el Católico»— que contrajo matrimonio con Isabel de Castilla (Isabel la Católica) y, juntos, se convirtieron en los unificadores del Reino de España y los impulsores del Descubrimiento de América.

²⁷³ PRÍNCIPE DE VIANA: Don Carlos, Infante de Navarra y Aragón (Peñafiel, 1421-Barcelona, 1461). Hijo de Juan II de Aragón y de Blanca de Navarra, heredó el Reino de Navarra a la muerte de su madre, pero Juan II propició las discordias y divisiones del Reino, que quería para sí, obligando a D. Carlos a compartir el gobierno con su madrastra, Juana Enríquez. El príncipe fue encarcelado y posteriormente liberado y reconocido como heredero legítimo, pero murió al poco tiempo, sin llegar a ser coronado. Gran amigo de Ausías March, escribió una *Crónica de los Reyes de Navarra* y tradujo la *Ética a Nicómaco*, de Aristóteles. En la edición príncipe aparece una errata nombrándolo como «Príncipe de Viena».

²⁷⁴ ALMIRANTE DE CASTILLA: Alfonso Enríquez, Adelantado Mayor de León (Guadalcanal, 1354-Guadalupe, 1429). Vinculó su familia al cargo de Almirante de Castilla. De su nieta, Juana, nacería don Fernando de Aragón. Desde joven cultivó la poesía de estilo provenzal en obras como la *Crida de amor* y el *Vergel del pensamiento*. Es uno de los poetas que figuran en el *Cancionero de Baena*.

²⁷⁵ GRAN DUQUE DE ALBA: Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, tercer Duque de Alba (Piedrahita, 1507-Lisboa, 1582). Fue Gobernador de Milán (1555), Virrey de Nápoles (1555-1558) y Gobernador de los Países Bajos (1567-1573) donde estableció el llamado Tribunal de la Sangre. Su participación en la rendición de Lisboa fue decisiva para la anexión de Portugal (1580) por lo que fue nombrado Condestable de Portugal y honrado con el Toisón de Oro. Muy amigo de Garcilaso de la Vega, contó entre sus preceptores con la figura de Boscán. También supo reunir a su alrededor, como otros nobles de la época, a humanistas y poetas que pasaban largas temporadas en el palacio cacereño de Sotofermoso, al que Lope de Vega dedicaría su poema «Descripción de La Abadía, jardín del Duque de Alba».

²⁷⁶ [Duque] DE MEDINA: La dificultad para construir esta nota ha sido más que notable. Está claro que Balbuena se refiere a un Duque, pero no precisa si al de Medina Sidonia o al de Medinaceli y no hay en el texto datos objetivos para poder llegar a una conclusión. Ambas Casas Ducales se distinguieron por su interés ante la literatura, la música y las artes. En la época de Balbuena era Duque de Medina Sidonia (VII) Alonso Pérez de Guzmán, mecenas de Vicente Espinel y amigo de Cervantes; y Juan de la Cerda ostentaba el título de (IV) Duque de Medinaceli.

²⁷⁷ [Duque] DE SESSA: Puede referirse a Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Sessa (III) y Baena (I), nieto del Gran Capitán, de quien siempre se habló como protector de los hombres de letras y muy elogiado por todos. En su Casa se educó el gran autor de Baena Juan de Sessa, conocido por Juan Latino debido a sus vastos conocimientos de esta lengua. Fue gran aficionado a los versos y muy amigo de Hurtado de Mendoza, Gutierre de Cetina y otros poetas andaluces.

²⁷⁸ [Duque] DE GANDÍA: San Francisco de Borja (Gandía, 1510-Roma, 1572). Hijo del Duque de Gandía, a los 18 años entró en la Corte del Emperador y posteriormente fue nombrado Virrey de Cataluña. La muerte de la Reina Isabel de Portugal y la de su propia esposa impulsaron su decisión de entregarse totalmente a Dios. Renunciando a su ducado, ingresó en la recién creada Compañía de Jesús y fue ordenado sacerdote en 1554. Por decisión de San Ignacio dirigió la Orden en España y Portugal. Llamado a Roma, fue nombrado Preposito General de la Compañía en 1565, cargo que ocupó hasta su muerte en 1572. Fue canonizado en 1671. Escribió numerosas obras, entre ellas la *Explicación de los trenos de*

el de Osuna²⁷⁹, el Marqués de Santillana²⁸⁰, Boscán²⁸¹, Ga[r]cilaso²⁸² y Castillejo²⁸³, don Fernando de Acuña²⁸⁴, don Juan de Almeida²⁸⁵, don Lope de Sali-

Jeremías. Impulsó las fundaciones educativas de los jesuitas, creando el Colegio de San Sebastián, en Gandía, que pronto se convirtió en la primera Universidad de la Compañía de Jesús (creada por Bula Papal el 4 de noviembre de 1547), con privilegios semejantes a los de Salamanca o Alcalá. Esta Universidad tuvo alumnos tan prestigiosos como Baltasar Gracián o el propio San Francisco que cursó los estudios de Teología.

²⁷⁹ [Duque] DE OSUNA: Pedro Téllez Girón, III Duque de Osuna. De niño vive con su abuelo, el entonces Virrey de Nápoles, donde aprende italiano y latín y toda una serie de conceptos humanistas a través de su preceptor Andrés Savone y, ya en la Península, estudió en la Universidad de Salamanca. A finales del siglo XVI estuvo con el Duque de Feria en París, donde consiguió reunir una extensa biblioteca sobre la Historia de España. Mantuvo una sólida amistad con Francisco de Quevedo.

²⁸⁰ MARQUÉS DE SANTILLANA: Íñigo López de Mendoza (Carrión de los Condes, 1398-Guadalajara, 1458). Encarna el ideal cortesano renacentista uniendo la pluma y la espada. Buen político y guerrero, tomó parte importante en la política de la época al lado de Juan II de Castilla. Conoce la poesía italiana, que imita en algunas de sus obras. Es autor, entre otras de *El Infierno de los enamorados*, *Canciones y dezires* y *Serranillas*. Es además, el primero en escribir un tratado de crítica literaria en español: *Carta proemio al Condestable Pedro de Portugal*. Poseyó una de las mejores bibliotecas de su tiempo.

²⁸¹ BOSCÁN: Juan Boscán y Almogáver (Barcelona, c. 1492-1542). Escritor español. Preceptor del Duque de Alba y amigo de Garcilaso de la Vega. Adaptó la métrica italiana, fundamentalmente el endecasílabo, al español. Tradujo *El Cortesano*, de Castiglione y escribió sonetos, canciones, una epístola en tercetos, el poema alegórico *Octava Rima* y la *Historia de Hero y Leandro*, poema épico que trata de temas legendarios clásicos. Fue el primero en incorporar la octava rima a la lírica española.

²⁸² GARCILASO: Garcilaso de la Vega (Toledo, c. 1501- Niza, 1536). Escritor español. Educado en la Corte, asistió a la coronación del emperador Carlos V en Bolonia. Junto con Boscán, es el introductor de la métrica italiana en la poesía española. Escribió églogas, elegías (una de ellas a Boscán, otra al Duque de Alba), epístolas, canciones y sonetos.

²⁸³ CASTILLEJO: Cristóbal de Castillejo (Ciudad Rodrigo, 1490-Viena, 1550). Monje del Cister, aunque con una vida ajetreada y desordenada. Enemigo de la Escuela Italiana introducida en España por Boscán, se opuso rotundamente a ella. Practicó una poesía de formas tradicionales castellanas. Ejerció el cargo de secretario del hermano del Emperador Carlos I, don Fernando, que era Rey de Bohemia. Fue uno de los grandes poetas que aparecen mencionados por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* (IV).

²⁸⁴ FERNANDO DE ACUÑA: Hernando de Acuña (Valladolid, 1520-Granada, 1580). Escritor español, uno de los más brillantes petrarquistas. Buena parte de su fama también es debida a un soneto en el que cifra los ideales políticos y religiosos de la España de Carlos V en «un monarca, un imperio y una espada». Su obra en verso se publicó después de su muerte en un volumen (*Varias poesías*, 1591) que contiene madrigales, sonetos, canciones, la *Fábula de Narciso* y la *Contienda de Ajax Telemonio y Ulises sobre las armas de Aquiles*. Participó en la guerra del Piamonte. Fue Gobernador de Querasco y estuvo en San Quintín. Escribió un Memorial a Felipe II, donde da cuenta de su agitada vida. Tradujo a Ovidio y a Boiardo (*Orlando enamorado*), así como *El caballero determinado*, de Olivier de la Marche, en 379 quintillas dobles.

²⁸⁵ JUAN DE ALMEIDA (o Almeyda): Poeta del siglo XVI (1530-1573), formó parte del mundo universitario salmantino, dentro del grupo formado por Fray Luis de León, el Brocense y Arias

nas²⁸⁶, don Diego de Mendoza²⁸⁷, el Marqués de Cerralbo²⁸⁸, el de Tarifa²⁸⁹, el de la Adrada²⁹⁰, el príncipe de Fez²⁹¹, el valeroso conde de Salinas²⁹², el de Vi-

Montano. Como todos ellos, se dedica a las traducciones clásicas y a la poesía, tanto en castellano como en latín.

²⁸⁶ LOPE DE SALINAS: Poeta español de la segunda mitad del siglo XVI, nacido en Escalona (Toledo). Lo único que se sabe de él es que publicó el poema en cinco cantos titulado *Suma de la vida del Seráfico Padre San Francisco*; aparece como poeta en la recopilación de Espinosa *Flores de poetas ilustres*.

²⁸⁷ DIEGO [Hurtado] DE MENDOZA: (Granada, 1503-Madrid, 1575). Hijo del Conde de Tendilla y descendiente, por tanto, del Marqués de Santillana, es considerado uno de los más ilustres de la familia Mendoza. Reunía en sí mismo el ideal renacentista de las armas y las letras. Fue discípulo de Pedro Mártir de Anglería; estudió en Salamanca e Italia donde perfeccionó sus conocimientos. Gran amigo de poetas y humanistas italianos, fue uno de los primeros en adoptar las innovaciones italianizantes. De su obra pueden destacarse los sonetos y canciones, la *Epístola a Boscán*, la *Fábula de Adonis*; *Hipómenes* y *Atalanta*, composición escrita en octavas reales en la que se aprecia la influencia de los grandes escritores latinos. Dedicado también a la carrera diplomática durante sus misiones como embajador de España en distintas cortes italianas se apasionó por la filosofía aristotélica, fruto de lo cual es la traducción de la *Mecánica* de Aristóteles. Su obra fundamental en prosa, *La guerra de Granada*, donde describe el levantamiento de los moriscos en las Alpujarras, le sitúa entre los primeros en la historiografía de su tiempo.

²⁸⁸ MARQUÉS DE CERRALBO: Rodrigo Pacheco y Osorio, tercer Marqués de Cerralbo (Ciudad Rodrigo, 1575-Bruselas, 1640). Fue Gobernador y Capitán General de Galicia y más tarde Virrey de Nueva España (1624-1635). Durante su mandato logró mejoras en el virreinato y ayudó a emprender una serie de expediciones a la Baja California para explorar las costas del golfo. Una ciudad del que fuera Nuevo Reino de León, así como una isla de las costas californianas, llevan el nombre de Cerralbo en recuerdo del apoyo recibido por el entonces Virrey.

²⁸⁹ [Marqués] DE TARIFA: Federico (Fadrique) Enríquez de Ribera. Humanista y famoso coleccionista de antigüedades. Escribió la peregrinación que hizo a los Santos Lugares: *El viaje que hizo a Jerusalén desde 24 de noviembre de 1518 que salió de su villa de Bornos, hasta 20 de octubre de 1520, que entró en Sevilla* (Lisboa, 1580).

²⁹⁰ [Marqués] DE LA ADRADA: Probablemente se refiere Balbuena al IV Marqués, Gonzalo de la Cerda (1583-1644), hijo de Juana de la Lama y de la Cueva y su segundo esposo, Juan Luis de la Cerda. Casó con Catalina de Gamboa y Leiva. El hijo de ambos, Juan de la Cerda (1604-1678) sería Virrey de Nueva España durante los años 1660 a 1664.

²⁹¹ PRÍNCIPE DE FEZ: Muley Xequé, hijo del rey de Fez y Marraquech, huyó de su tierra y halló acogida en España donde se convirtió al catolicismo. Fue bautizado en las Descalzas Reales, tomando entonces el nombre de Felipe de África. Comendador de Santiago y Grande de España, combatió por el Rey en Milán y en Flandes, donde murió. Lope de Vega le dedicó uno de sus sonetos: «A Don Felipe de África, Príncipe de Fez y de Marruecos». En la edición príncipe, nombrado como «Fex».

²⁹² CONDE DE SALINAS: Diego de Silva y Mendoza (1564-1630). Hijo segundo del príncipe de Éboli, contrajo matrimonio con la hija del Conde de Salinas, heredera del título, por lo que el suyo fue un título consorte. Aficionado a los versos, recibió el espaldarazo oficial a sus cuarenta años en las *Flores de Poetas Ilustres* (1606). Fue muy alabado por Góngora y es mencionado por Cervantes en el *Viaje del Parnaso* (II, 250).

llamayor²⁹³, el de Portalegre²⁹⁴, don Joan de Tarsis²⁹⁵, don Gaspar Mercader²⁹⁶, caballero valenciano; el agudísimo don Luis de Góngora²⁹⁷, don Félix Arias Girón²⁹⁸, don Gonzalo Pacheco²⁹⁹, don Lorenzo de Mendoza³⁰⁰, don Mateo

²⁹³ [Conde] DE VILLAMAYOR: No sabemos a quién puede referirse Balbuena. En todo el elenco de la aristocracia española no hemos encontrado ningún *Conde de Villamayor*. Sí existen marquésados, pero no parece posible que Balbuena haya equivocado el título porque todos ellos fueron creados con posterioridad a la publicación del *Compendio*. Quizá, si entendemos que hay un error por parte del escritor o del copista, podríamos pensar que Balbuena se refiere al *Conde de Villamor*, título creado por Felipe III en 1599 a favor de D. García López de Alvarado y heredado después por su hijo Alonso (Alfonso) de Alvarado quien casó con Juana de la Cerda emparentando, por tanto, con los Medinaceli. Este Alonso de Alvarado es el mismo al que Lope de Vega dedicará, en 1625, *El valiente Céspedes* y a quien se refiere como «mi mecenas y protector».

²⁹⁴ [Conde] DE PORTALEGRE: Juan de Silva, IV Conde de Portalegre. Político y escritor español (1528-1601). Embajador de Felipe II en Portugal. Nicolás Antonio elogia su ingenio, elocuencia y habilidad para la escritura. Las cartas dirigidas a varios personajes de su época formaban, en tiempos de Nicolás Antonio, un volumen manuscrito que poseía el Obispo de Segovia, Jerónimo Mascareñas. Redactó las *Adiciones a la Guerra de Granada*, de Diego Hurtado de Mendoza y una *Introducción* a la misma, que vieron la luz en Madrid en 1610 y en Lisboa en 1627. Su nombre figura en el Catálogo de Autoridades.

²⁹⁵ JOAN DE TARSIS: Juan de Tassis y Peralta (Lisboa, 1582-Madrid, 1622). Escritor español, poeta culterano y amigo de Góngora. Escribió sonetos, varios poemas extensos (*Fábula de Faetón*, *Fábula de Apolo y Dafne*, ...) y una obra de teatro: *La gloria de Niquea*. Heredó de su padre el título de Conde de Villamediana, condado creado por Felipe III en 1603 a favor de D. Juan de Tasis y Acuña.

²⁹⁶ GASPAS MERCADER [Moncada y Carros]: Natural de la ciudad de Valencia, Felipe IV le concedió, en 1664, el título de Conde de Buñol. Fue presidente de la *Academia de los Nocturnos*. Escribió *El Prado de Valencia* (1601), *Certamen poético de la Concepción* (1623) y otros versos en algunas fiestas sagradas. Mencionado por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* (II).

²⁹⁷ LUIS DE GÓNGORA [y Argote]: (Córdoba, 1561-1627) Poeta cumbre de la poesía castellana y del Siglo de Oro español. De familia hidalga, sus primeros estudios los realizó en el colegio de los jesuitas de su ciudad natal, marchando a Salamanca para estudiar Derecho Canónico, disciplina en la que no llegó a graduarse. Inició la carrera eclesiástica llegando a ser Capellán del rey Felipe III. Vivió dedicado por entero a la literatura donde comienza utilizando formas tradicionales, estilo que cambiará para orientarse hacia la denominada *escuela culterana* de la que será el máximo exponente. Entre sus poemas destacan por su importancia y por la influencia posterior en la literatura la *Fábula de Polifemo y Galatea* y las *Soledades*.

²⁹⁸ FÉLIX ARIAS GIRÓN: Hijo segundo del Conde de Puñonrostro. Capitán de infantería en tiempos de Felipe II y excelente músico y poeta. Mencionado por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* (VII).

²⁹⁹ GONZALO PACHECO: No hemos encontrado datos sobre este personaje.

³⁰⁰ LORENZO DE MENDOZA [y Figueroa]: Muy amigo de Cervantes y Lope de Vega, escribió una Silva laudatoria en *La Hermosura de Angélica*, de Lope (1602).

Pérez de Cárdenas³⁰¹, don Gerónimo Cortés³⁰², don Felipe de Albornoz³⁰³, el gran don Alonso de Ercilla y Zúñiga³⁰⁴, más celebrado y conocido en el mundo por la excelencia de su poesía que por la notoria y antigua nobleza de su casa y linaje.

Y en nuestros occidentales [135 v] mundos, el gran cortesano don Antonio de Saavedra y Guzmán³⁰⁵; los acabados ingenios de los dos famosos Carlos, uno de Sámano³⁰⁶ y otro de Arellano, mariscal de Borobia³⁰⁷; el discreto don Rodrigo de Vivero³⁰⁸; el estudioso don Lorenzo de los Ríos

³⁰¹ MATEO PÉREZ DE CÁRDENAS: Escritor español del siglo XVI. Muy conocido es su soneto «Angélica la bella resucita», en el que resalta la maestría de Lope de Vega como pintor de la hermosura femenina. Este soneto, junto con otros de diferentes personalidades literarias y aristocráticas de la época, fue uno de los poemas preliminares de la edición de *La Hermosura de Angélica*.

³⁰² GERÓNIMO CORTÉS: Escritor y matemático español de siglo XVI. Nació en Valencia. Se dedicó principalmente a las ciencias naturales, matemáticas, física y cosmografía. Escribe un *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles* (1595) y el *Lunario nuevo, perpetuo y general y pronóstico de los tiempos*, aparecido en 1594 y muy conocido y manejado en su época.

³⁰³ FELIPE DE ALBORNOZ: Caballero de la Orden de Santiago, sería Gobernador de la provincia de Tucumán durante los años 1627 a 1637.

³⁰⁴ ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA: (Madrid, 1533-1594) Escritor y conquistador español. Muy ligado desde pequeño a la Corte adquirió conocimientos de la lengua latina a través de sus preceptores, leyendo y estudiando a los clásicos y a los contemporáneos, así como Astronomía y Astrología. En 1556 llegó al Nuevo Mundo y tomó parte en la Conquista de Chile, fruto de lo cual será su obra *La Araucana*, poema épico dividido en tres partes, que forman un total de 37 cantos, escritos en octavas reales; se publicó en Madrid en los años 1569, 1588 y 1589.

³⁰⁵ ANTONIO DE SAAVEDRA Y GUZMÁN: Poeta criollo de Nueva España, era bisnieto del primer Conde de Castelar y su padre fue uno de los primeros pobladores españoles del Virreinato. Autor de *El Peregrino Indiano* (Madrid, 1599), poema compuesto en veinte Cantos escritos en octavas reales donde refiere las aventuras y hazañas de Hernán Cortés desde su llegada a México hasta su triunfo sobre Cuauhtémoc. El poema, en la línea del *Nuevo Mundo y Conquistista*, de Francisco de Terrazas, es una defensa de los descendientes de los españoles que fueron al Descubrimiento y Conquista de América y una crítica contra el desdoro que sufrieron en sus privilegios.

³⁰⁶ CARLOS DE SÁMANO [y Quiñones]: Poeta criollo del siglo XVI, nacido en Nueva España que llegaría a ser Gobernador de Yucatán (1596-1597). Emparentado –según Augusto Vallejo de Villa– con Sor Juana Inés de la Cruz, fue gran amigo de Terrazas, González de Esclava, Gutierre de Cetina y del Marqués del Valle de Oaxaca, Martín Cortés. Una oda suya, la que comienza «¡Ay vanas confianzas!» aparece incluida en el Cancionero *Flores de baria poesía*.

³⁰⁷ CARLOS DE [Luna y] ARELLANO: Mariscal de Castilla, Ciria y Borobia. Hijo de Tristán de Luna y Arellano, fue Gobernador de Yucatán (1604-1612).

³⁰⁸ RODRIGO DE VIVERO [y Aberrucía]: (1546-1636). Sobrino de Luis de Velasco, fue Corregidor de Cholula y Gobernador de Nueva Vizcaya y Durango. En 1608 es enviado como Gobernador interino de Filipinas y consiguió abortar una sublevación indígena en Mindanao. Inició el tráfico mercantil con Japón. Le fue concedido por Felipe IV, en 1627, el título de Conde del Valle de Orizaba. Llegó a ser también Presidente de la Audiencia de Panamá.

y Ugarte³⁰⁹, que con heroica y feliz vena va describiendo las maravillosas hazañas del Cid; y finalmente, por echar la llave de oro a este discurso y la suma estimación y honra a esta divina academia de sabios, son también de ella los ínclitos y soberanos marqueses de Montesclaros³¹⁰, padre e hijo, lustre y gloria de la nación española; el prudentísimo conde de Monterrey³¹¹, el sin igual conde de Lemos³¹², divinos polos sobre que se revuelve y estriba la gran máquina de estos últimos imperios de la tierra, los cuales mejor que Julio César³¹³, Augusto ni el celebrado Mecenas podrán ser aquí testigos si las Musas alguna vez desayudaron y fueron estorbo a la importancia y majestad de sus gobiernos.

¿Quién, pues, podrá tener a deshonra meterse en cuenta y número con la nata del mundo y la honra y esmero de él? ¿O qué pluma habrá tan desocupada y libre que baste a contar los favores que la poesía y sus secuaces en todo

³⁰⁹ LORENZO DE LOS RÍOS Y UGARTE: Lorenzo Ugarte de los Ríos. Alguacil Mayor del Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España en 1604.

³¹⁰ MARQUESSES DE MONTESCLAROS: Don Juan Hurtado de Mendoza y Luna, II Marqués de Montesclaros (¿- Guadalajara, 1570). Amigo de Francisco Figueroa y de los grandes poetas del momento, se conserva de él una epístola poética, escrita en tercetos, que dio a conocer Menéndez Pidal en 1914 y cuyo manuscrito se halla en la Biblioteca Nacional de París. Fue sucedido en el título por su hijo D. Juan Manuel de Mendoza y Luna (Guadalajara, 1571-Madrid, 1628) que muy pronto se inició en las armas y las letras. Muy vinculado con los poetas de su tiempo y tenido en gran estima por todos, conocemos de él romances, sonetos, octavas, y su nombre y su prestigio como escritor sale del entorno de su «corte poética» respaldado por su buen hacer poético y los elogios que de él hace Lope de Vega llegando a incluir en *La Arcadia* y en *La hermosura de Angélica*. Fue Virrey de Nueva España (1603-1607), donde adoptó medidas encaminadas a favorecer al indígena y emprendió grandes obras públicas entre las que destaca el problema del desagüe de las lagunas de la ciudad y del valle de México. Por su obra literaria es conocido como el «primer Virrey-poeta en América».

³¹¹ CONDE DE MONTERREY: Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey (Monterrey, 1560-Lima, 1606). Virrey de Nueva España en el período 1595-1603. Durante su gobierno se realizaron las expediciones de Juan de Oñate a Nuevo México y de Juan Vizcaíno a California. El año 1603 pasó a hacerse cargo del Virreinato del Perú, en cuya capital murió.

³¹² CONDE DE LEMOS: Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos (Monforte de Lemos, 1575-Madrid, 1637). Político español. Virrey de Nápoles, donde construyó el edificio de la Universidad, llegó a ser, en 1606, Presidente del Real Consejo de Indias. Alcanzó gran fama como mecenas entre los escritores: fue protector de Lope de Vega, Góngora y Cervantes. Este último le dedicó la segunda parte del *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*.

³¹³ JULIO CÉSAR: Cayo Julio César nació en Roma en el año 100 a.C. y fue asesinado en el 44 a.C. Tras una larga carrera militar y política, formó parte del primer triunvirato con Pompeyo y Craso. Muerto Craso, y enemistado con Pompeyo, volvió de la Galia pasando el Rubicón, y venció a su rival en una rápida guerra civil. Desde entonces gobernó como dictador hasta que fue asesinado por celosos republicanos temerosos de que se proclamara rey. Fue el autor de dos obras clave sobre sus actividades guerreras: *De Bello Gallico* y *De Bello Civile*.

tiempo y en todas las ocasiones han recibido [136 r] de los mayores príncipes y monarcas de la tierra? ¿O a qué profesión, dignidad, se[c]ta, estado, calidad y condición de gente podrá impedir y dañar ejercicio tan virtuoso y noble? Y tan estimado, que faltara tiempo para contar los favores que por todos los siglos del mundo ha recibido de los monarcas, prí[n]cipes y reyes de él.

Y así, el derecho los estima y [a]precia tanto que refiere y cita como oráculos muchos versos y sentencias suyas. Como se puede ver in 1. i. § «Sed an», donde se hace mención tres veces de los versos de Homero, (ff. *De Contrahenda Emptione*³¹⁴ y en la *Instituta* § «Item praeitium», cum § secuen. eodem titulo, et in 1. «Aut facta», § fi. ff. *De Poenis*³¹⁵ et in 1. «non faciles» § a fines ibi. «Viri Soror» ff. *De gradibus*³¹⁶. Y de Virgilio se hace mención in 1. «in tantum in fine» ibi. «testis in ea re est, Virgilius»³¹⁷ (ff. *De Rerum Divisione*, et in 1. *Quae Extrinsecus*). Al principio (ff. *De Verborum Obligatione*), donde se ponen las primeras palabras de la *Eneida*: «Arma virumque cano»³¹⁸ etc. Y en el *Decreto* se alegan también versos suyos (ut in cap. nunquam *De Consecratione*, dist. 5)³¹⁹. Y con los de Ovidio (in capitulo legimus), y con Lucano en el [136 v] capítulo *Nec mirum*. (§ magi 26. quaest. 61), y en otros muchos lugares³²⁰.

De manera que de filósofos, de teólogos, de santos, de Pontífices, monarcas y reyes, y de ambos derechos, civil y canónico, vemos estimada, amparada

³¹⁴ Véase Justiniano, *Digesto*, *De contrahenda emptione*, 18.1.1.

³¹⁵ *Id.*, *De Poenis*, 48.19.6.

³¹⁶ *Id.*, *De gradibus et affinibus et nominibus eorum*, 38.10.4.

³¹⁷ «Como atestigua Virgilio sobre ello». *Id.*, *De divisione rerum et qualitate*, 1.8.6.

³¹⁸ «Canto a las armas y al héroe». *Id.*, *De verborum obligationibus*, 45.1.65.

³¹⁹ Se refiere al *Decretum*, obra también conocida como *Concordia Discordantium Canonum*, del jurista Graciano de Chiusi. Es la recopilación del derecho eclesiástico de los primeros siglos, donde Graciano reunió textos patrísticos, jurídicos y papales anteriores con el fin de armonizar y hacer concordar las contradicciones que podían surgir de la interpretación de las opiniones de los distintos autores. Este *Decretum* será el texto fundamental que utilizaron y por el que se rigieron los juristas de la Iglesia católica desde el siglo XII. Fue reconocido por el Papa Gregorio XIII hacia 1582 e incluido como primera parte del *Corpus Iuris Canonici*. Balbuena hace referencia a la distinción 5 de la tercera parte, titulada *De consecratione*.

³²⁰ Todas estas citas proceden de Casaneo. Véase *Catalogus Gloriarum Mundi*, Venecia, 1571, fol. 207. También Garzón hace un comentario al respecto: «No espante, pues, ver alegados a Homero y a Virgilio en los libros de los doctos jurisconsultos, en los Decretos a Horacio y a Lucano.» (véase la traducción de Cristóbal Suárez de Figueroa, *Plaza Universal de todas las ciencias y artes* en su edición impresa en Madrid [1615], Discurso CV, «De los Poetas y Humanistas», fol. 357 r). Para la presencia de la poesía y la retórica en los textos jurídicos véase Mauro Ronco (2001), «Principios del Derecho Penal y certezas del sentido común», en *II Jornadas Hispánicas de Derecho Natural*. Córdoba, Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, pp. 427-459.

y defendida la poesía, y aprobada por ciencia noble; y sus profesores siendo como deben por admirables y famosos en el mundo. De cuyo trato y conversación no se desdeñaron los monarcas ni las mayores y más graves cabezas de la tierra; antes parecen personas dependientes y de una misma acción los príncipes y los poetas, unos haciendo obras y hazañas grandiosas y los otros encareciéndolas y celebrándolas. Y así dijo muy bien Platón en lo *De legibus: Divinum poetarum genus diis agitur et sacros concinet hymnos*: el divino linaje de los poetas trata con los dioses y les canta sagrados himnos³²¹.

Es, al fin, un entretenimiento agradable y noble, digno de un ánimo virtuoso e hidalgo, y de grande alivio y regalo para otros estudios más graves, siendo [c]on aquella moderación y compostura que el arte pide. Y este soneto, que parece hecho para regla y medida de los muchos, largos y cortos, que en esto ha dado la ignorancia: [137 r]

Quien ser poeta de valor procura
por sólo regalar su entendimiento,
váyase en la poesía con gran tiento
que el laurel tiene un ramo de locura.

Siga con discreción senda segura
ajustándose siempre a su talento.
Mire que es la poesía un dulce viento
que desvanece al de mayor cordura.

No se haga común, que es torpe cosa,
ni trate siempre en coplas, que bajeza
haga pocas y a honradas ocasiones,

que esta tal poesía es generosa
y esotro coplear propia torpeza
de groseros ingenios macarrones³²².

³²¹ Véase Platón, *De Legibus*, III, 681a/682d: *Divinum enim poetarum genus est: Diis igitur et sacros concinit hymnos unde vera passim cum Musis atque Gratis tangere solent* [«Divino es, en efecto, el linaje de los poetas, pues trata con los dioses y armoniosamente canta sagrados himnos, y así, junto con las Musas y las Gracias, al azar suele rozar la verdad»].

³²² En la Biblioteca de la Real Academia Española de la Lengua, en la Colección Rodríguez Moñino (RM 6215, fol. 133) aparece este soneto atribuido al Padre Sigarondo, autor del que no hemos encontrado noticia. Pero pudiera ser el jesuita y dramaturgo Juan de Cigorondo.

alude a lo que dice Jerónimo Vida en su primer libro *Poeticorum*:

*Nec ius[s]a canas nisi forte coactus
Magnorum imperio regum, etc.
Omnia sponte sua, quae nos elegimus ipsi,
Proveniunt: duro assequimur vix iussa labore*³²³.

No cantes cosas que otro te demande
sino en ocasión propia, o compelido
de que algún grande príncipe lo mande. [137 v]
En lo que por nosotros fue elegido
todo se vuelve fácil, y al contrario,
lo que nos mandan, duro y desabrido.

Poesía con estas condiciones no sé yo qué Demócrito³²⁴ la tendrá tan áspera y dura que la condene y ladre. Pues al fin es un sabroso vino de la imaginación, que moderado alegra el espíritu, regala el entendimiento, deleita la fantasía menoscaba la tristeza y da un perpetuo y maravilloso gusto a sus profesores, que, como dice el refrán, quien canta a sus males espanta. Que es a lo que aluden las palabras de Job (35): *Qui dedit carmina in nocte*³²⁵: el que dio versos en la noche; esto es, consuelo a los afligidos, significando la gran providencia y cuidado que tiene Dios de los suyos, pues en medio de la noche, en medio de las tinieblas de la tribulación, allí les da versos y cantares de con-

Nacido en la Península (Cádiz, 1560), viajó al virreinato de Nueva España, donde realizó sus estudios; ingresó en la Compañía de Jesús y llegó a ser maestro de Gramática y Retórica en Puebla. Murió en 1611 en el virreinato.

³²³ Véase Jerónimo Vida, *De Arte Poetica*, lib. I, en *Opera*, Lyon, 1548, fol. 215. Balbuena omite casi dos versos. El texto completo de Jerónimo Vida es: *Nec iussa canas nisi forte coactus / Magnorum imperio regum; si quis tamen usquam est / Primores inter nostros qui talia curet. / Omnia sponte sua, quae nos elegimus ipsi, / Proveniunt: duro assequimur vix iussa labore.* (En redonda lo omitido por Balbuena)

³²⁴ DEMÓCRITO [de Abdera]: Filósofo, matemático y geómetra griego contemporáneo de Platón. Escribió tratados de Geometría y Astronomía que no han llegado hasta nosotros, así como textos sobre Teoría de Números. A él debemos la fórmula para hallar el volumen de la pirámide y el cono y fue uno de los primeros en ocuparse de la perspectiva. Desarrolló la «teoría atómica del Universo» concebida por Leucipo. Escribió numerosas obras que abarcan temas como la matemática, la cosmología, la filosofía natural, la ética, la música, la literatura y la pintura, pero sólo conocemos unos pocos fragmentos, la mayoría de los cuales son reflexiones morales.

³²⁵ Véase Jb 35, 10.

suelo con que se regalen, le alaben y se entretengan. La noche en la Escritura significa las calamidades y trabajos. Como lo trae fray Luis de León³²⁶ sobre las palabras del capítulo 3 de los *Cantares: In lectulo meo quaesivi per noctem*³²⁷. Y en este mismo sentido explican el lugar de Job, Titelman³²⁸, Zúñiga y Euguvino.

Es, al fin, la poesía alivio y entretenimiento a otros cuidados más graves. Porque [138 r] ¿qué gusto hay tan acedo³²⁹ y melancólico, qué sangre tan fría y amortiguada a quien un maravilloso poema épico o heroico no levante y entretenga leyendo en él los altos y sublimes hechos de los antiguos héroes y capitanes famosos, de los reyes y príncipes del mundo? ¿A quién no regala y deleita el lírico o mélico³³⁰ si es honesto? ¿Qué es lo que se canta en la vihuela, como las odas de Horacio, los himnos de Orfeo y nuestras canciones, chanzonetas³³¹, retruécanos y romances? El cómico, lleno de provechos y utilidades para el gobierno y costumbres y policía pública, ¿a quién ofende? Lo funesto y grave del trágico, los acaecimientos y vueltas del mundo y de los

³²⁶ FRAY LUIS DE LEÓN: (Belmonte, Cuenca, 1527-Madrugal de las Altas Torres, Ávila, 1591). Humanista, traductor y poeta español, es considerado uno de los escritores más importantes de la segunda mitad del siglo XVI junto con Ercilla y Herrera. Profesó en la Orden de San Agustín y estudió en las Universidades de Alcalá y Salamanca. En esta última desempeñó la Cátedra de hebreo y ejerció como profesor, siendo discípulos suyos humanistas y escritores de la talla de Alfonso Mendoza y San Juan de la Cruz. Su literatura se puede encuadrar dentro de la ascética, tanto en lo que se refiere a la poesía como a la prosa, donde destaca su obra *De los nombres de Cristo*, interpretación en forma de diálogo, de los distintos nombres que se dan a Cristo en la Biblia. Con un estilo aparentemente sencillo, trata de sintetizar la poesía clásica, la literatura bíblica y la poesía del Renacimiento. También se dedicó a la traducción de los clásicos y de los libros bíblicos a los que dedica algún Comentario.

³²⁷ *In lectulo meo quaesivi per noctem quem diligit anima mea et non inveni* [«En mi lecho busqué durante la noche a aquel que cuida de mi alma y no lo hallé»]. Véase Fray Luis de León, *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*, 3, 1. También en el tratado *De los nombres de Cristo* (lib. I, «Monte») hace una alusión en el sentido de la procedencia divina de la poesía: «La poesía la inspiró Dios en los ánimos de los hombres, para con el movimiento y espíritu de ella levantarlos al cielo, de donde ella procede, porque poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino».

³²⁸ TITELMAN: Franz Tittelmans van Hasselt (o Francisco Titelman, m. 1537). Culto lingüista, nacido en Hazel (Bélgica). Catedrático de Escritura en la Universidad de Lovaina, fue considerado en su tiempo uno de los mejores exégetas de los *Salmos* siendo recomendados sus Comentarios en los *Ars moriendi* de la época. Escribió también *Institutionem Dialecticarum*. Para la referencia de Balbuena, véase *Paraphrastica Elucidatio in librum D. Iob*, Imp. Guillermo Rovilio, Lyon, 1554, fol. 822.

³²⁹ *Acedo*: 'Desanimado', 'angustiado', 'que no halla diversión ni gusto en cosa alguna'.

³³⁰ *Mélico*: Se denomina así la poesía lírica, sobre todo coral, de los griegos.

³³¹ *Chanzoneta*: antiguamente, 'letrilla'; 'villancico para cantar en alguna festividad'.

que le gobiernan y mandan, verlas tratadas al vivo ¿a quién dañan, siendo todo con la moderación y concierto debido?

Bien sé que Aristóteles en el 1 de su *Metafísica*³³² y Séneca en el *De Beneficiis* abominan los poetas y los cuentan por gente ociosa y de balde³³³. Platón, en el *Fedro*, los llama fabulosos [y] en el 10 *De Republica* los destierra de ella³³⁴. Demócrito dice que la poesía es locura³³⁵. San Agustín en el 1 de sus *Confesiones* la llama vino de error³³⁶. San Jerónimo, sobre el *Salmo 77*, la compara a las ranas de Egipto. Damas[c]eno la detesta y aborrece en la boca del cristiano³³⁷. Los romanos, según [138 v] Aulo Gelio³³⁸, la desterraron de su pueblo. Los atenienses tuvieron por loco a Homero, que es el príncipe y norte

³³² Véase Aristóteles, *Metafísica*, lib. I, cap. 2, 983a: «sino que los poetas, como dice el proverbio, mienten muchas veces».

³³³ Aunque Balbuena anota la obra *De Officiis*, lo cierto es que estamos ante un nuevo error, suyo al transcribir de la Poliantea o del tipista al componer. Desde luego Tomás Garzón hace la referencia correcta a *De Beneficiis*. En cualquier caso, véase *De Beneficiis*, libro I, cap. 3 y 4.

³³⁴ Véase Platón, *Fedro o De la Belleza*, 243e-245c y *De Republica*, III, IX, 398a.

³³⁵ Citado por Cicerón en *De Oratore*, libro II, XLVI, 194.

³³⁶ En la edición príncipe encontramos la expresión 'vino de horror'. San Agustín no la denomina así, sino «vino de error»: *Non omnino, non omnino per hanc turpitudinem verba ista commodius discuntur, sed per haec verba turpido ista confidentius perpetratur. Non accuso verba quasi vasa lecta atque pretiosa, sed vinum erroris, quo in eis nobis propinabatur ab ebriis doctoribus, et nisi biberemus, caedebamur, nec appellare aliquem iudicem sobrium licebat.* [«De ningún modo, de ningún modo con semejante torpeza se aprenden mejor aquellas palabras, sino que con tales palabras se perpreta más atrevidamente semejante torpeza. No condeno yo las palabras, que son como vasos selectos y preciosos, sino el vino del error que maestros ebrios nos propinaban en ellos y del que, si no bebíamos, éramos azotados, sin que se nos permitiese apelar a otro juez sobrio.»] *Confesiones*, I, 16, 19. En este caso el error de Balbuena estaría en copiar de la Poliantea sin ir a la fuente a comprobar el dato o del tipista al componer. Nótese que Garzón da la referencia correcta, véase *La Piazza Universale di tutte le Professioni del mondo*, Venecia, 1585, fol. 941.

³³⁷ DAMASCENO: San Juan Damasceno (Damasco, 650-753). De familia árabe cristiana y educado por el monje siciliano Cosme, sucedió a su padre en calidad de visir, pero algunas diferencias surgidas en el seno de la corte califal provocan que en el 716 marche a Jerusalén, siendo ordenado sacerdote allí. Fue un firme defensor del culto a las imágenes. Entre sus obras, cabe destacar algún tratado contra los iconoclastas, himnos litúrgicos y la *Fuente del saber*, que podría considerarse el primer compendio de teología.

³³⁸ AULO GELIO: (Roma, c.130-c.180) Poeta, crítico y gramático latino, vivió en el siglo II de nuestra Era. Su obra fundamental es *Las noches áticas*, compuesta en 20 libros (sólo el octavo se ha perdido). Es una obra enciclopédica que trata temas tan diversos como gramática, literatura, ciencias, geografía, arqueología e historia; resulta de gran interés pues en ella nos da información sobre escritores de la antigüedad, a la vez que contiene fragmentos de obras que de no estar aquí incluidas serían desconocidas hoy día. Véase *Noches áticas*, lib. 15, XI.

de los poetas, y por solo que lo era, sin otro delito mayor ni menor, le condenaron en cincuenta dracmas, como lo trae Tomás Garzón en su *Plaza universal*³³⁹; aunque contra esta sentencia de Atenas ya el tiempo, que es el verdadero juez de estas cosas, ha dado la suya condenándola en revista³⁴⁰ por bárbara y sin fundamento. Y las demás autoridades de los filósofos y santos, todas ellas militan y hacen guerra contra el mismo linaje de poesía que yo abomino y repruebo, esto es, contra la lasciva, torpe y deshonesto y que no tiene aquellos requisitos y partes de gravedad, honestidad, altivez y espíritu que se requiere.

Y así dijo muy bien fray Luis de León en el capítulo 2 *Sobre los Cantares*: *Cum poesis nihil aliud sit quam pictura loquens, totumque eius studium in imitanda natura versetur: id quod quidam nostri poetae, qui amatoria scripserunt, parum certe attendentes cum se putarent optime dicere ab optimi poetae officio longissime recesserunt*; como la poesía no sea otra cosa que una pintura que habla y todo el estudio y perfección suya consista y esté en imitar la naturaleza, cuidado y [139 r] advertencia en que han reparado poco algunos de nuestros poetas castellanos, que escribiendo inconsideradamente cosas de amores, por los mismos pasos que ellos creían llegarse a la cumbre del bien decir, por esos mismos se desviaban lejísimos del oficio de buenos poetas que está, no en hacer coplas de amores, sino obras graves, enteras, sentenciosas y llenas de moralidad y filosofía³⁴¹.

Y así, a las que en esta librea³⁴² salieren honestas, graves y moderadas, y nacidas de ánimo no arrojado, sino de pensamiento medido con arte ¿por qué se ha de negar lo bueno que trajeren consigo? Pues son al fin partos felices y dichosos del entendimiento humano. Y como dice fray Jerónimo Román³⁴³

³³⁹ Véase Garzón, *La Piazza Universale di tutte le Professioni del mondo*, Venecia, 1585, fol. 950.

³⁴⁰ *En revista*: 'Con carácter definitivo', 'no susceptible de apelación'.

³⁴¹ El texto es cita casi literal de *Canticum Canticorum Salomonis*, Cap. 2, «Prima Explanatio»: «Que la poesía no es otra cosa que una pintura parlante y que todo su afán consiste en la imitación de la naturaleza, un punto al que algunos de nuestros poetas, los que escribían sobre la materia del amor, apenas prestaron atención en la creencia de que se expresaban con el mejor de los estilos, y así se alejaron por completo de la excelencia del quehacer poético». Existen dos erratas (o errores) en el texto latino que transcribe Balbuena: «Cum poesis... id est quidam... offitio...» que, como en otras ocasiones hemos corregido.

³⁴² *Librea*: En sentido figurado, 'vestimenta', 'ropaje'.

³⁴³ JERÓNIMO ROMÁN: Historiador español de la orden de San Agustín. En su obra *Repúblicas del mundo*, publicada en 1575, cita largas secciones de la *Apologética Historia* del Padre Las Casas lo que permitió conocer la obra lascasiana aunque no fuera publicada hasta tres siglos después.

en su *Republica Gentilica* (lib. 7, cap. 8), los tales poetas fueron alabados en lo antiguo y siempre lo merecieron ser y comparados en las figuras jeroglíficas a la abeja: que de la misma manera que ella pone cuidado y solicitud en hacer sus panales de miel, así los poetas dan la dulzura de su decir, con grande invención y artificio. Coronábanlos de laurel, árbol que nunca se seca, ni la fama de los sabios se pierde ni envejece jamás. También los coronaban de yedra, que es una yerba que con extraño artificio [139 v] se enreda y enga[r]za por los árboles y edificios, tan asida y aferrada a ellos que antes faltará el árbol y la casa que ella del lugar donde una vez se prende. En que se denota la artificiosa manera que los poetas tienen en ordenar sus libros y cómo perpetúan su memoria, que dura más que los imperios y reinos del mundo. Como lo vemos en Homero y Virgilio, que ambos escribieron de los griegos y romanos, y los reinos se acabaron y ellos viven y vivirán mientras el mundo tuviere hombres sabios y no bestias. Hasta aquí son palabras de Román³⁴⁴.

De manera que, a esta cuenta, la poesía capacísima es en sí de todas las grandezas que aquí le hemos dado; y así no está en el nombre ni en la ciencia la falta, sino en la elección de sus profesores, que eligen ocasiones y sujetos humildes para ocuparse y señalarse en ella.

Y aunque yo conozco y sé esto y la que aquí escribo³⁴⁵ no es del todo divina, es a lo menos honesta y grave y en el sujeto heroica, y no por términos del todo humildes ni fuera de las leyes y condiciones del arte; como lo mostrará algún día el que de esta facultad tengo hecho, sacado de las fuentes de la filosofía de Platón, Aristóteles, Horacio y otros³⁴⁶.

Mas ahora basta para recomendación de estos breves [140 r] discursos y de los escrúpulos que han reparado en ellos, que no son en el sujeto tan humildes y caídos que no traten las grandezas de una ciudad ilustre³⁴⁷, cabeza y corona de estos mundos occidentales, famosa por su nombre, insigne por su lugar y asiento y por su antigua y presente potencia, conocida y respetada en el mundo, y digna por las grandes partes que en ella concurren de ser celebrada por casi única y sola. Y de un heroico y santo Prelado que, dejando

³⁴⁴ Véase Jerónimo Román, *Repúblicas del mundo*. Segunda parte. *Republica gentilica*, libro 7, cap. 10, fol. 193v-194r. Salamanca, Casa de Juan Fernández, 1595.

³⁴⁵ Evidentemente se refiere al poema *Grandeza mexicana*, que precede a este *Compendio* en las ediciones de 1604.

³⁴⁶ Parece una referencia a su *Nuevo Arte de Poesía*, obra que junto a otras como *Cosmografía Universal* y *Divino Cristiados*, nunca llegó a imprimir.

³⁴⁷ Nuevamente hace referencia explícita a su poema *Grandeza mexicana*.

por ahora otras partes de valor, santidad y nobleza más propias suyas que del Sol la luz con que resplandece, es dignísimo arzobispo y cabeza espiritual de ella³⁴⁸. De manera que mi poesía en estilo heroico y grave trata de la más noble, de la más rica y populosa ciudad de esta nueva América y del que en lo espiritual es el supremo Pastor y gobierno de ella. Pues si este sujeto es digno de cualquier entendimiento noble, y con el poco o mucho caudal del mío yo le dispongo y trato sin cosa que desdiga ni ofenda ni a la grandeza suya, ni a la facultad mía, ni a los oídos honestos y graves, no me parece que será contra mi profesión y hábito mostrar en una ocasión como ésta que también cuando pequeño pasé por los [140 v] principios de retórica y llegué a los umbrales de la poesía; ni es justo que en ningún tiempo se desdeñe nadie de lo que en todos puede ser virtud.

Y así, por no dilatar más este pensamiento, concluyo, por consuelo del mío, con aquel dístico de Ovidio en la Elegía décima de su primer libro:

*Scindentur vestes, gemmae frangentur, et aurum,
Carmina quam tribuent fama perennis erit*³⁴⁹.

Todo se acabará con los diversos
cursos del tiempo: el oro, los vestidos,
las joyas y tesoros más validos,
y no el nombre inmortal que dan los versos.

FINIS

³⁴⁸ Es evidente que se refiere Balbuena al Arzobispo de México, pero cabría hacer alguna precisión. En efecto, en los preliminares del libro nos encontramos con la dedicatoria al Arzobispo Fray García de Mendoza y Zúñiga, que lo fue desde 1600 a 1606. Sin embargo, si tenemos en cuenta la fecha de redacción del *Compendio* (hacia 1592) quizá podríamos asegurar que a quien hace alusión Balbuena es a Mons. Pedro Moya de Contreras, Arzobispo de México (1573-1591) y Virrey interino de Nueva España (1584-1585). Nacido en Córdoba, estudió en la Universidad de Salamanca donde se doctoró en Teología. Llegó al virreinato en 1571 con el encargo de fundar el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición y, después de su nombramiento arzobispal, convocó el III Concilio Provincial de México, el más importante del siglo XVI en Nueva España, en el que consiguió que se decretara, entre otras cosas, que por ningún motivo se podía convertir a los indios en esclavos. Efectivamente para el Virrey-Arzobispo los indígenas fueron su mayor preocupación, y así, fundó el *Seminario de Indios*, con la finalidad de habilitar un lugar especial donde enseñarles la doctrina cristiana y todo cuanto necesitaran para tener un oficio. También se dedicó a la escritura, destacando entre sus obras *Anotaciones ad libros Doctoris Francisci Hernandez, de Christiana methodo que loca explicant paulo difficiliora*. Murió en la Península en 1591.

³⁴⁹ Véase Ovidio, *Amores* I, X, 61-62.

[9 r]

DISCURSO

*en loor de la poesía, dirigido al autor, y compuesto
por una señora principal de este Reino, muy
versada en la lengua toscana y portuguesa, por cuyo
mandamiento, y por justos respetos, no se escribe
su nombre; con el cual discurso (por ser
una heroica dama) fue justo
dar principio a nuestras
heroicas epístolas*

1 La mano y el favor de la Cirene¹
a quien Apolo² amó con amor tierno,
y el agua³ consagrada de Hipocrene⁴,

¹ CIRENE: Ninfa cazadora, nieta del dios-río Peneo y de la náyade Creusa. Recorría los bosques de Pindo y mataba a todos los animales salvajes para proteger los rebaños de su padre, Hipseo. Apolo la raptó en su carro y la llevó hasta Libia, donde dio a luz a su hijo Aristeo. Virgilio la convirtió en una ninfa que vivía en las profundidades del río Peneo.

² APOLO: Hijo de Zeus y Latona y hermano de Artemisa. Dios inspirador de músicos y poetas, divinidad tutelar de todas las artes. Dios del Sol y símbolo de la luz civilizadora.

³ Así en la edición príncipe.

⁴ HIPOCRENE: Fuente del caballo. Brotó en el Helicón bajo el casco del caballo Pegaso. Más tarde las musas la escogieron como el centro de una de sus moradas preferidas. Los poetas acudían a ella en busca de inspiración.

- y aquella lira con que del Averno⁵
 5 Orfeo⁶ libértó su dulce esposa,
 suspendiendo las furias⁷ del infierno;
- la célebre armonía milagrosa
 de aquel cuyo testudo⁸ pudo tanto,
 que dio muralla a Tebas⁹ la famosa;
- 10 el platicar süave¹⁰ vuelto en llanto
 y en sola voz, que a Júpiter¹¹ guardaba
 y a Juno¹² entretenía y daba espanto; [9 v]

⁵ AVERNO: Lago que los romanos consagraron a Plutón, dios de los infiernos. Se formó en el cráter de un volcán ya extinguido y sus aguas despedían vapores venenosos. Era, además, un lugar sombrío ya que las copas de los grandes árboles que lo rodeaban impedían el paso de la luz del sol.

⁶ ORFEO: Hijo del rey Eagro y la musa Calíope. Es el cantor por excelencia, el músico y el poeta. Casado con Eurídice, ésta fue perseguida por el pastor Aristeo, muriendo en su huída. Orfeo obtuvo de Zeus el permiso para rescatarla de los infiernos, cosa que consiguió gracias a su música y a condición de que no la mirara hasta llegar al mundo de los vivos. Pero Orfeo no pudo resistirse al deseo y en las puertas de los infiernos volvió la cabeza, perdiendo a Eurídice para siempre. Se le representa tocando una lira.

⁷ FURIAS: Demonios del mundo subterráneo.

⁸ *Testudo*: 'Ingenio con ruedas utilizado para trabajos de fortificación'.

⁹ TEBAS: Es la ciudad más famosa de todas las ciudades de la mitología. Fundada por Cadmo, más tarde Zeto y Anfión edificaron una nueva muralla: Zeto transportaba las piedras mientras Anfión tocaba la lira, encantando los materiales de construcción que se disponían por sí solos según los planos. Capital de Beocia, su forma aristocrática del gobierno y la sociedad está muy bien reflejada en los poemas de Píndaro; después de ser destruida por Alejandro Magno, jamás volvió a recuperar su esplendor.

¹⁰ Díéresis necesaria para lograr el endecasílabo.

¹¹ JÚPITER: Soberano del cielo y de la tierra, era el dios de dioses romano. Venerado al principio como dios de los elementos, llegó a convertirse en un dios «político», garante de las leyes y responsable de las victorias sobre el enemigo exterior. Esta importancia política la mantuvo hasta el final del paganismo. Venerado en un templo del Capitolio, junto a Juno y Minerva formaba la «Triada Capitolina», protectora de la ciudad.

¹² JUNO: Venerada en Roma como esposa de Júpiter y, por tanto, reina de los cielos. Era considerada protectora de las mujeres y patrona suprema de las madres de familia. Se alude aquí al diálogo entre Juno y Júpiter en la cumbre del monte Ida, cuando Juno decidió intervenir en la reconciliación entre Océano y Tetis.

el verso con que Homero¹³ eternizaba
lo que del fuerte Aquiles¹⁴ escribía,
15 y aquella vena con que lo dictaba,

quisiera que alcanzaras, musa mía,
para que en grave y sublimado verso
cantaras en loor de la poesía.

Que ya que el vulgo rústico perverso
20 procura aniquilarla, tú hicieras¹⁵
su nombre eterno en todo el universo.

Aquí, Ninfas del Sur¹⁶, venid ligeras;
pues que soy la primera que os imploro,
dadme vuestro socorro las primeras.

25 Y vosotros, Pimpleides¹⁷, cuyo coro
habita en Helicón¹⁸, dad largo el paso
y abrid en mi favor vuestro tesoro;

del agua Medusea¹⁹ dadme un vaso

¹³ HOMERO: Considerado el padre de los poetas en la Antigüedad clásica. Autor de las dos grandes epopeyas de la antigüedad en Grecia: *La Ilíada* y *la Odisea*. Elevado rápidamente a la categoría de «poeta nacional» en Grecia, su autoridad nunca ha sido discutida. Imitado por muchos a lo largo de los siglos, ha sido, sin embargo, imposible igualar su madurez y su fuerza poética.

¹⁴ AQUILES: Héroe de la *Ilíada*. Hijo de Tetis y Peleo, educado por Fénix en el arte de la elocuencia y el manejo de armas, partió hacia Troya junto con Patroclo, Néstor y Ulises. Al conocer la muerte de Patroclo mató a Héctor, arrastrando después el cadáver alrededor de las murallas de Troya. Pero consintió en entregar al rey Príamo los restos de su hijo muerto.

¹⁵ Nótese que para lograr el endecasílabo es obligado el hiato.

¹⁶ NINFAS DEL SUR: Oceánidas del Mar del Sur.

¹⁷ PIMPLEIDES: Sobrenombre de las musas, moradoras del monte Pimpla y de la fuente Pimplea que fueron consagrados a ellas.

¹⁸ HELICÓN: Cadena montañosa de Beocia, cerca del golfo de Corinto, hoy Sagara. Era la morada preferida de Apolo y de su cortejo de musas, cerca de las fuentes de Aganipe y de Hipocrene.

¹⁹ MEDUSEA: Adjetivo relativo a Medusa, una de las tres Gorgonas. Perseo le cortó la cabeza y de su cuello brotó Pegaso. El texto hace referencia al agua de la fuente Hipocrene (véase el verso 3).

30 y pues toca a vosotras, venid presto,
olvidando a Libetros²⁰ y a Parnaso²¹.

Y tú, divino Apolo, cuyo gesto
alumbra al Orbe²², ven en un momento,
y pon en mí de tu saber el resto.

35 Inflama el verso mío con tu aliento,
y en l'agua de tu Trípode²³ lo infunde,
pues fuiste d' él principio y fundamento. [10 r]

Mas ¿en qué mar mi débil voz se hunde?
¿A quién invoco? ¿Qué deidades llamo?
¿Qué vanidad, qué niebla me confunde?

40 Si, oh gran Mexía²⁴, en tu esplendor²⁵ me inflamo,
si tú eres mi Parnaso, tú mi Apolo,
¿para qué a Apolo y al Parnaso aclamo?

Tú en el Perú, tú en el austrino polo²⁶
eres el Delio, el Sol, el Febo santo²⁷;

²⁰ LIBETROS: Libetra, fuente donde están las Musas.

²¹ PARNASO: Cadena montañosa cerca de Delfos. Morada de las Musas, de Apolo y de Dionisio. A este lugar se acercaban músicos y poetas en busca de inspiración. Al pie del monte está la fuente Castalia.

²² Alusión a Apolo como Dios del Sol.

²³ TRÍPODE: Banquillo de tres pies en que la sacerdotisa de Apolo, desde lo alto de una cuba asentada en él, daba sus respuestas en el templo de Delfos. Hace referencia a la poesía como inspiración profética.

²⁴ MEXÍA: Diego Mexía Fernangil. Nacido en Sevilla, es uno de los primeros escritores peninsulares que viajó a los Virreinos americanos. Fue ministro del Santo Oficio de la Inquisición. Tradujo las *Heroidas* de Ovidio y es el autor de la *Primera parte del Parnaso Antártico*, publicada en Sevilla en 1608, que tuvo su continuación más adelante con la *Segunda parte del Parnaso Antártico*. En la *Primera parte...* es donde aparece por primera vez el nombre de Clarinda y su *Discurso en loor de la poesía* (Véase la nota 1 de la «Introducción»).

²⁵ *Esplendor*: Antiguamente, 'resplendor'.

²⁶ *Austrino polo*: Es una manera poética de referirse al Nuevo Mundo.

²⁷ DELIO –originario de la isla de Delos–, SOL y FEBO: sobrenombres de Apolo. A Febo se le presenta bajo el aspecto de un joven de dorada cabellera con la cabeza ceñida por brillantes

45 sé, pues, mi Febo, Sol y Delio solo.

Tus huellas sigo, al cielo me levanto
con tus alas, defiando a la poesía:
Fébada²⁸ tuya soy, oye mi canto.

50 Tú me diste preceptos, tú la guía
me serás, tú que honor eres de España
y la gloria del nombre de Mexía.

Bien sé que en intentar esta hazaña²⁹
pongo un monte, mayor que Etna³⁰ el nombrado,
en hombros de mujer que son de araña;

55 mas el grave dolor que me ha causado
ver a Helicon³¹ en tan humilde suerte,
me obliga a que me muestre tu soldado;

que en guerra que amenaza afrenta o muerte,
será mi triunfo tanto más glorioso
60 cuanto la vencedora es menos fuerte. [10 v]

Después que Dios con brazo poderoso
dispuso el caos y confusión primera,³²

rayos y subido a un rápido carro del que tiran cuatro caballos. Según la mitología, sale a pasear al alba y traza una curva inmensa de Oriente a Occidente. Los diferentes puntos por donde pasa van marcando las distintas horas del día. Parece que «Delio» era el nombre que utilizaba Mexía en el entorno de la *Academia Antártica*.

²⁸ FÉBADA: Sacerdotisa de Febo-Apolo (véase el verso 447).

²⁹ Nótese el hiato necesario para el correcto cómputo del verso.

³⁰ ETNA: Volcán situado sobre la ciudad de Catania. Lleva el nombre de la ninfa Etna, hija de Urano y de Gea, que hizo de árbitro en el enfrentamiento entre Demeter y Hefesto por la posesión de la isla de Sicilia. Era la morada de Vulcano y sus ayudantes, donde forjaban las armaduras de los dioses y los héroes.

³¹ HELICONA: Perteneciente a *Helicón* (Véase nota 18). En su edición, Tauro apunta que es uno de los nombres con que se denomina a *Hipocrene* por hallarse esta fuente en el monte Helicón (véase el verso 3).

³² «Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla». (Gn, 1, 1-2). Comienza aquí una serie de tercetos en los que va a hacer

formando aqueste mapa milagroso;

65 después que en la celeste vidriera³³
fijó los signos³⁴, y los movimientos
del Sol compuso en su admirable esfera³⁵;

después que concordó los elementos
y cuanto en ellos hay, dando preceto
al mar que no rompiese sus asientos³⁶;

70 recopilar queriendo en un sujeto
lo que creado había, al hombre hizo
a su similitud³⁷, que es bien perfeto.

75 De frágil tierra y barro quebradizo
fue hecha aquesta imagen milagrosa,
que tanto al autor suyo satisfizo;

y en ella, con su mano poderosa,
epilogó de todo lo creado
la suma y lo mejor de cada cosa³⁸.

referencia a la creación del mundo y del hombre por Dios. Esta historia se encuentra en el *Génesis*, primer libro de la Biblia. Dios creó el mundo en siete días: la luz y las tinieblas; el cielo y el «suelo seco»; el mar y la tierra firme, las semillas y los árboles frutales; el sol, la luna y las estrellas; las aves y los peces; la fauna terrestre. Una vez contemplada su obra, no quiso Dios disfrutar solo de todo ello. Y creó al hombre, a su imagen y semejanza, para dominar todo lo creado. Después de este primer relato de la Creación –denominado «Yahvista», que se centra en la creación del hombre y su destino–, aparece otro, más breve –el conocido como «Elohista»–, en el que destaca la importancia del hombre y la creación de la mujer. (Para la descripción de los libros de la Sagrada Escritura que aparecen mencionados en este poema y las abreviaturas utilizadas en su citación véase el apartado 3 de «Nuestra Edición»). *Disponer*, en el sentido de ‘componer’.

³³ Diéresis necesaria para el correcto cómputo del verso.

³⁴ Podría estar haciendo alusión a las Constelaciones, los signos del Zodíaco y a la esfera de estrellas fijas, desde la concepción geocéntrica del mundo.

³⁵ El cuarto día de la Creación Dios hizo el sol, la luna y las estrellas (véase Gn 1, 16). Según la concepción ptolemaica, al Sol le corresponde la 4ª esfera.

³⁶ Véase Gn 1, 9-10.

³⁷ «Y creó Dios al hombre a imagen suya» (Gn 1, 26-27).

³⁸ «formó al hombre con polvo del suelo [...] y le dejó en el jardín de Edén para que lo labrase y cuidase» (Gn 1, 27-30 y 2, 7-20).

Quedó del hombre Dios enamorado³⁹
y dióle imperio y muchas preeminencias,
por vicediós⁴⁰ dejándole nombrado.

Dotóle de virtudes y excelencias,
adornólo con artes liberales,
y dióle⁴¹ infusas por su amor las ciencias. [11 r]

85 Y todos estos dones naturales
los encerró en un don, tan eminente,
que habita allá en los coros celestiales.

Quiso que aqueste don fuese una fuente
de todas cuantas artes alcanzase,
90 y más que todas ellas excelente;

de tal suerte, que en él se epilogase
la humana ciencia; y ordenó que el dallo
a sólo el mismo Dios se reservase;

95 que lo demás pudiese él enseñarlo
a sus hijos, mas que este don precioso
sólo el que se lo dio pueda otorgarlo.

¿Qué don es éste? ¿Quién el mar grandioso
que por objeto a toda ciencia encierra,
sino el metrificar dulce y sabroso?

³⁹ Esta misma idea podemos verla en el Auto Sacramental *El Divino Narciso*, de Sor Juana Inés de la Cruz donde, sobre la historia mitológica de Narciso, hace un parangón entre Narciso y Jesucristo. «Viendo en el hombre su imagen / se enamoró de sí mismo.» (Escena XVI, vv. 2019-2020).

⁴⁰ Del Amor divino surge el encargo al hombre: le da potestad para dar nombre y dominar todas las cosas. (Véase Gn 2, 19-21). En el *Salmo* 8, más detalladamente se describe la autoridad y poderío del hombre, convertido en soberano de todo lo creado: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él / el ser humano para darle poder? / Lo hiciste poco inferior a los ángeles / lo coronaste de gloria y dignidad / le diste el mando sobre las obras de tus manos. / Todo lo sometiste bajo sus pies.» (Sal 8, 6-7).

⁴¹ Nótese la indecisión leísmo/loísmo, que nos parece oportuno mantener.

100 El don de la poesía abraza y cierra,
 por privilegio dado de la altura,
 las ciencias y artes que hay acá en la tierra⁴².

Ésta las comprende en su clausura,
 las perfecciona, ilustra y enriquece
 105 con su melosa y grave compostura.

Y aquel que en todas ciencias no florece
 y en todas artes no es ejercitado,
 el nombre de poeta no merece. [11 v]

Y por no poder ser que esté cifrado
 110 todo el saber en uno sumamente,
 no puede haber poeta consumado.

Pero serálo aquél más excelente
 que tuviere más alto entendimiento
 y fuere en más estudios eminente.

115 Pues ya de la poesía el nacimiento
 y su primer origen ¿fue en el suelo?,
 ¿o tiene acá en la tierra el fundamento?

Oh, Musa mía, para mi consuelo
 dime dónde nació, que estoy dudando.
 120 ¿Nació entre los espíritus del cielo⁴³?

Éstos, a su Creador reverenciando,
 compusieron aquel Trisagros trino⁴⁴,

⁴² Podríamos estar ante la concepción que Aristóteles tiene de la poesía como fuente y síntesis de las artes y las ciencias.

⁴³ Justificación y valor de la poesía, cuyo origen es divino. Es frecuente recurrir a la poesía bíblica, como lo va a hacer Clarinda en los próximos versos, para exaltar el valor del ejercicio poético.

⁴⁴ *Trisagros trino*: 'Trisagio', del griego *tri*, 'tres' y *agio*, 'santo': tres veces Santo: *Santo Dios*, *Santo Fuerte*, *Santo Inmortal*. Antigua invocación con la que se subraya la Santidad, la fuerza y la inmortalidad de Cristo frente a quienes le atribuían sufrimiento en su naturaleza divina. Hasta hace poco se cantaba en griego y latín, en el Oficio del Viernes Santo, durante

que al Trino y Uno⁴⁵ siempre están cantando.

125 Y como la poesía al hombre vino
de espíritus angélicos perfetos,
que por conceptos hablan de contino⁴⁶,

los espirituales, los discretos
sabrán más de poesía, y será ella
mejor, mientras tuviere más concetos.

130 De esta región empírea, santa y bella
se derivó en Adán⁴⁷ primeramente,
como la lumbre Délfica⁴⁸ en la estrella. [12 r]

135 ¿Quién duda que, advirtiéndolo allá en la mente
las mercedes que Dios hecho le había
por que le fuese grato y obediente,

no entonase la voz con melodía,
y cantase a su Dios muchas canciones,
y que Eva⁴⁹ alguna vez le ayudaría?

Y viéndose después entre terrones⁵⁰,

la Adoración de la Cruz. Es el canto –día y noche– de los cuatro vivientes al que estaba sentado en el Trono (véase Ap 4, 8) y el que entonan los coros angélicos en su alabanza a Dios.

⁴⁵ TRINO Y UNO: Es llamada así la Santísima Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres Personas, un solo Dios.

⁴⁶ *De contino*: ‘Continuamente’, ‘de continuo’. La utilización de la forma ‘contino’ podría tener cierto valor arcaizante, aunque aquí se puede decir que es de uso obligado por estar en posición de rima.

⁴⁷ ADÁN: Nombre genérico del primer hombre. La primera vez que aparece nombrado en la Biblia como tal es Gn 4, 1. Parece que Clarinda quiere considerarlo como el primer poeta, posiblemente siguiendo a García Rengifo en su *Arte Poética Española* («Lo que parece cierto es que Adán tuvo arte poética y de él la aprenderían sus hijos»). Fol. 1).

⁴⁸ *Délfica*: ‘Perteneiente a Delfos’. Véase el verso 385.

⁴⁹ EVA: Primera mujer, creada a partir de una costilla de Adán. Él mismo es quien le da el nombre (véase Gn 3, 20).

⁵⁰ Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, fueron expulsados del Paraíso y sujetos al trabajo y al dolor. «Comerás el pan con el sudor de tu frente...» (Gn 3, 16-19; 23-24).

- 140 comiendo con sudor por el pecado,
y sujeto a la muerte y sus pasiones,
- estando con la reja y el arado,
¿qué elegías compondría⁵¹, de tristeza
por verse de la gloria desterrado?
- 145 Entró luego en el mundo la rudeza
con la culpa; hincheron las maldades
al hombre de ignorancia y de bruteza;
- dividiéronse en dos parcialidades⁵²
las gentes; siguió a Dios la más pequeña,
150 y la mayor a sus iniquidades.
- La que siguió de Dios el bando y seña⁵³
toda ciencia heredó, porque la ciencia
fundada en Dios al mismo Dios enseña.
- Tuvo también y en suma reverencia
155 al don de la poesía, conociendo
su grande dignidad y su excelencia. [12 v]
- Y así el dichoso pueblo, en recibiendo
de Dios algunos bienes y favores,
le daba gracias, cantos componiendo⁵⁴.

⁵¹ En la edición príncipe, *compornía*, que ya aparece corregido en la edición de Cornejo Polar.

⁵² Desde el primer momento, con Caín y Abel, comenzaron a convivir el bien y el mal; y a partir de entonces los hombres eligieron uno u otro camino, formándose los dos bloques contrapuestos (Gn 6, 1-8).

⁵³ Desde Noé va a empezar una lista de personajes que, ante el dominio de la maldad, optaron por apartarse de ella, valorando sobre todas las cosas la herencia que Dios les regaló al principio.

⁵⁴ La canción-poesía de alabanza es esencial en la Biblia. Lo podemos ver desde los primeros libros del Antiguo Testamento hasta el *Apocalipsis*, el libro profético que cierra la Sagrada Escritura. En el *Salmo* 99 se dice explícitamente: «Aclama al Señor tierra entera / servid al Señor con alegría: / venid a su presencia con cantos.»

160 Moisés⁵⁵, queriendo dar sumos loores,
y la gente hebrea, a Dios eterno,
por ser de los egipcios vencedores,

el cántico hicieron⁵⁶ dulce y tierno
(que el Éxodo⁵⁷ celebra) relatando

165 cómo el rey Faraón bajó al infierno⁵⁸.

Pues ya cuando Jahel⁵⁹ privó del mando
y de la vida a Sisara⁶⁰ animoso,
a Dios rogando y con el mazo dando⁶¹,

⁵⁵ MOISÉS: Salvado de las aguas del Nilo por la hija del Faraón (véase Ex 2, 10), será el libertador de su pueblo, Israel, al que sacará de la esclavitud de Egipto para conducirlo a Canaán, la Tierra Prometida por Yahvéh (véase Ex 3, 17). A él le dio las Tablas de la Ley en el Monte Sináí (véase Ex 24, 12) y le mandó construir el Arca de la Alianza (véase Ex 25, 10).

⁵⁶ Nótese que para lograr el endecasílabo es obligado el hiato.

⁵⁷ ÉXODO: Segundo libro del Antiguo Testamento y del Pentateuco. Narra la salida de los israelitas de Egipto hacia la Tierra Prometida por Yahvéh, su Dios.

⁵⁸ «Las olas los cubrieron; se hundieron como piedras en el abismo.» (véase Ex 15). Hace referencia a cómo el Faraón y todo el ejército egipcio se ahogó en el mar cuando se cerraron las aguas, quedando todos en el fondo del Mar Rojo. Los israelitas dan gracias a Dios con un himno de alabanza. «Cantaré al Señor / por la gloria de su victoria; / caballos y jinetes precipitó en el mar. / Mi fuerza y mi poder es el Señor, / Él fue mi salvación. / Él es mi Dios, yo lo alabaré; / el Dios de mis padres, yo lo ensalzaré.» En los *Salmos* encontramos también referencias a este hecho de la historia de la salvación: «Te ensalzaré, Señor, porque me has librado» (Sal 29).

⁵⁹ JAHÉL: Yael. Mujer de Jéber y asesina de Sisara. Hospedado en su casa, le ofrece hospitalidad y le da de beber. Pero mientras duerme, toma un clavo y un martillo, clavándose en la sien. Las virtudes heroicas de Yael aparecen en el canto de Débora que evoca y glorifica esta hazaña: «Bendita entre las mujeres sea Yael...» (Jc, 5, 24).

⁶⁰ SÍSARA: Sísara. Jefe del ejército de Yabín, que fue derrotado por Barac y Débora. Opressor de los hijos de Israel, Débora alentó a Barac para el ataque y consiguió unir a las tribus del Norte para hacer frente al peligro. Mientras tanto, Sísara se había refugiado en la tienda de Jeber el quenita, donde encontró la muerte a manos de Yael que, de inmediato, avisó a Barac para que atacara. Sísara fue derrotado al pie del monte Tabor (el mismo en el que tendría lugar la Transfiguración de Cristo) desde donde se desplegó el ejército conducido por Barac hasta derrotar al invasor (véase Jc, 4, 12-23).

⁶¹ *A Dios rogando y con el mazo dando*. Refrán popular que quiere decir que se debe confiar en la ayuda de Dios o de los demás pero empezando siempre por poner en la empresa el esfuerzo propio. Ya en 1568 el sevillano Juan Mal Lara en su *Philosophia vulgar* explica el significado y el origen de este refrán: «Obliga la razón (a que) cuando hubiéremos de hacer algo, pongamos luego delante la memoria del Señor, a quien debemos de pedir, y tras de esto la diligencia, no esperando milagros nuevos ni quedándonos en una pereza inútil, con esperar la mano de Dios sin poner algo de nuestra parte, pensemos que se nos ha de venir

¡qué poema tan grave y sonoro
170 Barac⁶² el fuerte y Débora⁶³ cantaron,
por ver su pueblo libre y victorioso!

La muerte de Golías⁶⁴ celebraron
las matronas con versos de alegría
cuando a Saúl con ellos indignaron⁶⁵.

175 El rey David⁶⁶ sus salmos componía,
y en ellos del gran Dios profetizaba:
¡de tanta majestad es la poesía!

hecho todo. [...] Bien será que en principio de toda obra os encomendéis a Dios, pero no encomendar la obra a Dios (para que) Él por milagro la haga.»

⁶² BARAC: Hijo de Albinoán, la profetisa Débora le coloca a la cabeza del ejército para combatir a los cananeos, reunidos por Yabín y capitaneados por Sísara. Su nombre significa «relámpago». Accede a marchar contra el enemigo sólo si Débora va con él, o lo que es lo mismo, auxiliado por Yahvéh. El ejército cananeo fue derrotado y aniquilado por los hombres de Barac, cuando bajaron del monte Tabor. La fama de Barac se mantiene durante siglos: el autor de la *Carta a los Hebreos* alaba su fe en Dios, equiparable a la de Gedeón, Sansón, David y los profetas (véase Hb 11, 32-40).

⁶³ DÉBORA: Profetisa. Esposa de Lapidot. Revestida de la autoridad de «Juez». Anima a Barac para conducir a los israelitas de las tribus del Norte a una lucha victoriosa contra los cananeos, comandados por Sísara. El canto que celebra el triunfo de Israel en esa ocasión se llama *Cántico de Débora*: «En aquel día Débora y Barac, hijo de Abinoán, cantaron así: / “Los príncipes de Israel / se pusieron al frente, / el pueblo se ofreció voluntario. / ¡Benedicid al Señor! / Oíd, reyes; / prestad atención, príncipes: / yo cantaré al Señor, / Dios de Israel.”» (véase Jc, 5).

⁶⁴ GOLÍAS: Goliat. Héroe filisteo famoso por el combate que sostuvo y en el que fue vencido por David, a pesar de la desigualdad de fuerzas. Frente a David, que lucha por el honor de su Dios y la salvación de Israel, Goliat es el enemigo de los dos. La muerte de Goliat a manos del que sería Rey de Israel, David, supone la derrota de todo el ejército filisteo y, de nuevo, la libertad para Israel concedida por Yahvéh (véase 1Sam 17). Mantenemos la forma arcaizante por exigencia del endecasílabo.

⁶⁵ SAÚL: Primer Rey de Israel, ungido por el Profeta Samuel. Se enfadó por el cántico de alabanza que las mujeres hicieron a la victoria de David. «Al volver David de la guerra después de dar muerte al filisteo, las mujeres salían de todas las ciudades de Israel, cantando y danzando ante el rey Saúl al son de tambores y arpas y con gritos de alegría; danzaban y cantaban a coro: “Saúl mató mil y David diez mil”. A Saúl le sentó mal aquella copla [...] y a partir de aquel día Saúl le tomó ojeriza a David.» (1Sam 18, 6-9).

⁶⁶ DAVID: Rey de Israel. Sirvió primero en la Corte de Saúl y la abandonó al haber provocado los celos del Rey por sus éxitos. Conquistador de Jerusalén, ciudad a la que trasladó el Arca de la Alianza. Nombrado a la muerte de Saúl, Rey de Judá, y después, de todo Israel. Con David, Israel dominará toda la Tierra Prometida. Le sucedió su hijo Salomón. Se le considera autor de los *Salmos* (véanse 1Sam 19, 1-8; 2Sam 2, 4; 5, 6-9; 1Re 1, 30).

Él mismo los hacía y los cantaba⁶⁷
 y más que con retóricos extremos
 180 a componer a todos incitaba: [13 r]

«Nuevo cantar a nuestro Dios cantemos
 (decía), y con templados instrumentos
 su nombre bendigamos y alabemos».

«Cantadle⁶⁸ con dulcísimos acentos,
 185 sus maravillas publicando al mundo,
 y en Él depositad los pensamientos»⁶⁹.

También Judit⁷⁰, después que al tremebundo
 Holofernes⁷¹ cortó la vil garganta
 y morador lo hizo del profundo,

190 al cielo empíreo aquella voz levanta,
 y, dando a Dios loor por la vitoria,
 heroicos y sagrados versos canta⁷².

⁶⁷ De la creación poética de David, tenemos constancia en la narración que hace el cronista del segundo libro de Samuel: «Cuando el Señor lo libró de sus enemigos y de Saúl, David entonó este cántico: “Señor mi roca, mi alcázar, mi libertador...”» (2Sam 22). Este canto será, después, el *Salmo* 17. También hay que tener en cuenta que es muy frecuente recurrir al ejemplo de David para enaltecer el concepto de poesía.

⁶⁸ En la edición príncipe nos encontramos con la metátesis ‘*cantalde*’.

⁶⁹ Glosa del *Salmo* 97, 1-6.

⁷⁰ JUDIT: Perteneciente a la tribu de Simeón, esta mujer virtuosa puede ser considerada el símbolo de la nación judía, a la que salva por su fe en el Dios de Israel y por su heroísmo al dar muerte a Holofernes. Sus hazañas son resaltadas en la Biblia, en el libro que lleva su nombre.

⁷¹ HOLOFERNES: General de Nabucodonosor, jefe de los sitiadores de Betulia. Puede ser considerado como la encarnación del mal y el enemigo de Israel, el pueblo de Dios. Murió a manos de Judit que, seduciéndolo con su belleza y engañándolo con su astucia, cortó su cabeza mientras dormía (véase Jdt 13, 8).

⁷² «Judith desde lejos gritó a los centinelas: ¡Abrid, abrid la puerta! Dios, nuestro Dios, está con nosotros, demostrando su poder a Israel y su fuerza contra los enemigos, como lo ha hecho hoy [...] Vive el Señor que me protegió en mi camino; os juro que mi rostro sedujo a Holofernes para su ruina, pero no me hizo pecar. Mi honor está sin mancha. [...] Alabad a mi Dios con tambores, / elevad cantos al Señor con cítaras, / ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza, / ensalza e invocad su nombre. / [...] / Cantaré a mi Dios un cántico nuevo: / Señor, Tú eres grande y glorioso, / admirable en tu fuerza, invencible...» (Jdt 13, 11.16;

Y aquellos que gozaron de la gloria
 en Babilonia⁷³, estando en medio el fuego
 195 menospreciando vida transitoria,

las voces entonaron con sosiego,
 y con metros al Dios de las alturas
 hicieron fiesta, regocijo y juego.

Job⁷⁴ sus calamidades y amarguras
 200 escribió en verso heroico y elegante,
 que a veces un dolor brota dulzuras.

A Jeremías⁷⁵ dejó, aunque más cante
 sus trenos numerosos⁷⁶, que ha llegado

16, 1.13). Esta última parte del cántico ha sido incorporada por la Iglesia en la *Liturgia de las Horas*. Se reza en la *Hora de Laudes* y es el cántico correspondiente al miércoles de la I semana (véase la nota 84).

⁷³ BABILONIA: Ciudad asiática, en Caldea, situada a orillas del Eúfrates. Fue una importante ciudad-estado con Hammurabi, Nabopolasar y Nabucodonosor. Sus jardines colgantes son considerados una de las siete maravillas de la antigüedad. De planta rectangular, estaba defendida por una doble muralla de 16'5 kilómetros y bordeada por un foso de agua. Conquistada posteriormente (538 a.C.) por Ciro el Grande, que fue acogido como liberador, se convirtió en provincia del Imperio Persa. Los autores bíblicos describen la Babilonia de Nabucodonosor. En estos versos Clarinda se refiere a los hermanos Macabeos, tres jóvenes que se negaron a adorar la estatua de oro, desobedeciendo las órdenes de Nabucodonosor, y por ello, condenados a ser arrojados al fuego. Allí alababan y daban gracias a Dios cantando (véase Dn 3).

⁷⁴ JOB: Símbolo del hombre justo, paciente y temeroso de Dios. A pesar de las tribulaciones a las que fue sometido, su ánimo y su fe no desfallecieron, antes bien, se abandonó por completo a la Providencia y aceptó la Voluntad de Dios (véase Jb, 3). Es la figura central del libro que lleva su nombre en el Antiguo Testamento. Ya en el Nuevo, Santiago, en su *Epístola*, alaba la figura de Job y lo pone de ejemplo a los primeros cristianos: «Sabéis la paciencia de Job, el fin que el Señor le otorgó; porque el Señor es compasivo y misericordioso.» (Stg, 5, 11).

⁷⁵ JEREMÍAS: Junto con Isaías, Ezequiel y Daniel es uno de los llamados Profetas Mayores del Antiguo Testamento. Predicó durante más de 40 años profetizando el justo castigo de Yahvéh para los que no cumplían sus mandatos y eran infieles a su promesa. Aceptó ser el más perseguido de los Profetas de Yahvéh y los tormentos e injusticias cometidos contra él, siendo siempre fue un incansable defensor del Dios único, de su ley y de su culto. Así aparece en la Biblia en el libro que lleva su nombre.

⁷⁶ *Treno*: 'Canto fúnebre'. Por extensión, cada una de las llamadas *Lamentaciones* de Jeremías. Son cinco cantos de duelo que se atribuyen al Profeta. Los cuatro primeros están escritos en forma de acróstico. Cada letra del alfabeto hebreo (del alef al taw) comienza una de las estrofas del fragmento (1^a, 2^a y 4^a) o cada verso de una estrofa (3^a). Son una

al Nuevo Testamento⁷⁷ mi discante⁷⁸. [13 v]

205 La Madre del Señor de lo creado,
¿no compuso aquel canto⁷⁹ que entenece
al corazón más duro y obstinado?

«A su Señor mi ánima engrandece,
y el espíritu mío de alegría
210 se regocija en Dios y le obedece»⁸⁰.

¡Oh, dulce Virgen, ínclita María!,
no es pequeño argumento y gloria poca
esto para estimar a la poesía:

que basta haber andado en vuestra boca
215 para darle valor, y a todo cuanto
con su pincel dibuja, ilustra y toca.

¿Y qué diré del soberano canto
de aquel a quien, dudando allá en el templo,
quitó la habla el Paraninfo Santo⁸¹?

muestra del verso elegíaco. Se pueden definir como poemas de quejas, dolor, arrepentimiento, súplica y esperanza. En las religiones cristiana y judía se leen o recitan fragmentos de estos cantos en las solemnidades que conmemoran la Pasión de Cristo (en la liturgia de la Semana Santa) o el aniversario de la destrucción del Templo de Jerusalén. En la Biblia aparecen a menudo separadas del libro de Jeremías, formando libro por sí mismas.

Numeroso: 'armonioso', en referencia a la concepción armónica y musical de los números.

⁷⁷ NUEVO TESTAMENTO: Segunda parte de la Biblia. Compuesto por 27 libros escritos después de Cristo y admitidos por la Iglesia como inspirados por Dios (canónicos): 4 *Evangelios* (San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan), 1 libro histórico (*Hechos de los Apóstoles*), 21 *Cartas* (14 del llamado «Grupo Paulino» y 7 conocidas como «Católicas») y 1 libro profético (*Apocalipsis*). Véase, en el apartado «Esta edición», la descripción de los libros mencionados en este *Discurso*... y las abreviaturas utilizadas para su citación.

⁷⁸ *Discante*: 'comentario'.

⁷⁹ La Virgen María cuando visitó a su prima Isabel entonó un canto de alabanza a Dios: el *Magnificat*, himno mariano incorporado como cántico evangélico en la *Hora de Vísperas* (véase la nota 84).

⁸⁰ Véase Lc 1, 46-55.

⁸¹ PARANINFO SANTO: Menciona así al Arcángel Gabriel. (*Paraninfo* significa 'mensajero de la felicidad'). Hace aquí la poetisa referencia a la historia de Zacarías, padre de San Juan Bautista.

220 A ti también, oh Simeón⁸², contemplo,
que, abrazado a Jesús con brazos píos,
de justo y de poeta fuiste ejemplo.

El Hosa[n]a cantaron los judíos
a Aquel a cuyos miembros con la lanza
225 después dejaron de calor vacíos⁸³.

Mas ¿para qué mi Musa se abalanza
queriendo comprobar cuánto a Dios cuadre
que en metro se le dé siempre alabanza? [14 r]

Pues vemos que la Iglesia nuestra Madre
230 con salmos, himnos, versos y canciones
pide mercedes al Eterno Padre⁸⁴.

ta, que enmudeció como castigo a su incredulidad, cuando el Arcángel Gabriel le anunció el nacimiento de su hijo. Recuperó el habla al imponer al niño el nombre de Juan, como le había dicho el ángel y alabó a Dios diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, / porque ha visitado y redimido a su pueblo, / suscitándonos una fuerza de salvación / en la casa de David, su siervo, / según lo había predicho desde antiguo / por la boca de sus santos profetas / [...]» (Lc 1, 67-79). Es el llamado *Benedictus*, incorporado como cántico evangélico en la *Hora de Laudes* (véase la nota 84).

⁸² SIMEÓN: Sacerdote que esperaba el nacimiento de Jesús y cuando lo recibió en el Templo, el día de la Presentación, alabó a Dios con un himno de acción de gracias: «Ahora, Señor, según tu promesa / puedes dejar a tu siervo irse en paz. / Porque mis ojos han visto a tu Salvador, / a quien has presentado ante todos los pueblos: / luz para alumbrar a las naciones / y gloria de tu pueblo Israel.» (Lc 2, 29-35). Este himno, conocido como *Nunc dimittis*, ha sido elegido por la Iglesia para despedir el día en la *Hora de Completas* (véase la nota 84).

⁸³ El HOSANNA fue el canto de los judíos al entrar Jesús en Jerusalén el conocido hoy como «Domingo de Ramos», comienzo de su Pasión (Véase Mt 21, 1-11; Mc 11, 1-11; Lc 19, 28-40 y Jn 12, 12-19). Los mismos que le vitoreaban, después clavaron la lanza en su costado para asegurarse de que estaba muerto (véase Jn 19, 34).

⁸⁴ Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha querido alabar a Dios en todos los momentos del día. Y así surge el rezo de la *Liturgia de las Horas*, nombre actual del *Oficio Divino*. Es la oración destinada a santificar las horas del día y de la noche a través de la alabanza y de la súplica; está basada en la recitación de la salmodia y algunos himnos y lecturas (bíblicas la mayoría de ellas, otras de los Padres de la Iglesia) y parte quizá de la idea del *Salmo* 118, 164: «Siete veces al día te alabo». Ya la comunidad de los Apóstoles observaba el uso de la triple oración de los hebreos: oración de la mañana, del mediodía y de la tarde, aunque sin echar en olvido la oración nocturna (véanse Lc, 6, 12; Hch, 16, 25). A lo largo de los siglos el esquema ha ido cambiando, desde los cinco tiempos de oración en el siglo IV o los ocho que, a partir del siglo VIII, marca la regla de San Benito (*Maitines, Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas*). Este esquema de

De aquí los sapientísimos varones
hicieron versos griegos y latinos
de Cristo, de sus obras y sermones⁸⁵.

235 Mas ¿cómo una mujer los peregrinos
metros del gran Paulino⁸⁶ y del hispano
Juvenco⁸⁷ alabará siendo divinos?

De los modernos callo a Mantüano⁸⁸.

tiempos de oración permanece en vigor hasta el Concilio Vaticano II, que suprime la hora *Prima*, estableciendo siete momentos: *Oficio de lectura*, oración al clarear el día; *Laudes*, alabanza matinal; *Hora intermedia*, que son las llamadas *Horas menores* (*Tercia*, *Sexta* y *Nona*); *Vísperas*, al declinar el día y *Completas*, oración al acostarse. El Código de Derecho Canónico, promulgado en 1983, dedica tres cánones (1173 y ss.) expresamente a «este acto de culto divino», su finalidad como escucha de Dios que habla, de recuerdo del Misterio de la Salvación, de alabanza sin cesar a Dios con el canto y la oración y de intercesión por la salvación del mundo. Dice también a quiénes obliga a celebrar la *Liturgia de las Horas* y el tiempo «oportuno» para rezar cada una de ellas, y lo recomienda también a los fieles.

⁸⁵ Se refiere a todo un elenco de Padres y Doctores de la Iglesia y poetas dedicados desde la Antigüedad a la poesía religiosa, entre los que podríamos destacar a San Ambrosio, Santo Tomás de Aquino, Venancio Fortunato, Sedulio y Prudencio.

⁸⁶ PAULINO: San Paulino de Nola (353-431). Nacido en Burdeos, de una familia acomodada con vastas posesiones en la Galia y en Italia. Desde 393 renunció al mundo retirándose a Nola, cerca del lugar donde está enterrado San Félix. Ordenado sacerdote, en Nola murió como asceta. Discípulo de Ausonio, su *Correspondencia*, rica en filigranas retóricas y con abundantes citas de la Escrituras, fue muy conocida en su época, así como las composiciones escritas cada año con motivo de la fiesta de San Félix.

⁸⁷ JUVENCO: Cayo Vetio Aquilino Juvenco (c. 300-¿). Sacerdote español nacido en Sevilla y descendiente de una familia aristocrática. Autor de la primera epopeya cristiana, compuesta en 3211 hexámetros. Se trata del poema titulado *Evangeliorum Libri IV*. El propósito de Juvenco fue crear una epopeya cuyo héroe fuera Cristo, aplicando la fórmula virgiliana de la *Eneida* a la materia de los Evangelios. Cornejo Polar menciona una *Harmonia Evangelica*, que no se conoce como obra de Juvenco.

⁸⁸ MANTUANO: Beato Bautista Mantuano (Mantua, 1447-1516). Sacerdote de la Orden del Carmen, llegó a tomar parte en el Concilio V de Letrán. Escribió tratados en prosa y en verso. La Biblioteca Carmelitana nos ofrece hasta 70 títulos de los que llegaron a publicarse 57; el más famoso pudiera ser *Parthenice Mariana*, poema que consta de 55000 versos, así como *De sacris diebus*, una exaltación de la Iglesia. Su fama como poeta pronto se extendió por los círculos intelectuales de la época; se propuso aplicar las ideas del humanismo a la poesía religiosa y llegó a ser conocido en su época como el *Virgilio Cristiano*. Se marca la diéresis, necesaria para lograr el endecasílabo.

a Fiera⁸⁹, a San[n]azaro⁹⁰, y dejo a Vida⁹¹
240 y al honor de Sevilla, Arias Montano⁹².

De la parcialidad que desasida
quedó de Dios⁹³, negando su obediencia,
es bien tratar, pues ella nos convida.

Ésta, pues, se apartó de la presencia
245 de Dios, y así quedó necia, ignorante,
bárbara, ciega, ruda y sin prudencia.

Seguía su soberbia el arrogante,
amaba la crueldad el sanguinoso
y el avariento al oro rutilante.

⁸⁹ FIERA: Cornejo Polar remite a la edición de Alberto Tauro que dice que «la referencia puede aludir a una comedia pastoril del escultor Miguel Ángel de igual nombre». Es cierto que existe un escritor italiano, Miguel Ángel Buonarroti (1568-1646), nacido en Florencia y llamado «El Joven» para distinguirlo de su tío, el pintor de la Sixtina. Y, efectivamente, tiene una comedia titulada *La Fiera*, pero esta comedia se representó, fragmentariamente, en Florencia el año 1619 y no fue publicada hasta 1726. Habría que suponer, a la vista de estos datos, que la única posibilidad es que hubiera circulado manuscrita entre los miembros de la *Accademia Antartica*, y no nos atrevemos a asegurar ese extremo. Quizá pudiera ser el teólogo, médico y poeta humanista Battista Fiera, (1496-1538) nacido en Mantua y autor de obras como *De deo homine*.

⁹⁰ SANNAZARO: Jacobo Sannazaro (Nápoles, 1456-1530). Poeta renacentista italiano. Autor de *La Arcadia*, en prosa y verso, muy imitada en España y con la que creó todo un género literario. Su obra fue muy conocida en América. Escribió también *De partu Virginis*, donde defiende el dogma de la virginidad de María, tan controvertido en aquellos momentos (1526) y *Lamentatio de morte Christi*.

⁹¹ VIDA: Marco Jerónimo Vida (Cremona, 1485-Alba, 1566). Escritor italiano, protegido por los Papas León X y Clemente VII, intenta en su obra conciliar humanismo y religión. Sus obras más conocidas son *Poeticorum libri tres*, tratado de arte poética en hexámetros y un poema sobre la vida de Jesucristo: *Christias*. Fue designado Obispo de Alba por Clemente VII.

⁹² ARIAS MONTANO: Benito Arias Montano (Fregenal de la Sierra, 1527-Sevilla, 1598). El mayor orientalista español. Doctor en Teología, entró en la Orden de Santiago y fue Capellán de Felipe II. Estuvo en el Concilio de Trento. Enviado por el Rey a los Países Bajos junto con el Duque de Alba, dirigió, en la imprenta de Plantino, la *Biblia Políglota Regia de Amberes*, en 8 volúmenes, que acabó en tres años y medio. Escribió en latín y en castellano. Parece que en su *Retórica*, tiene influencia de Jerónimo Vida.

⁹³ De nuevo, hace alusión a la entrada de la maldad en el mundo a través de Caín y a los dos bandos (bien / mal) que, desde entonces, coexisten en la tierra (véase verso 148).

250 Era dios la lujuria del vicioso,
adoraba el ladrón en la rapina⁹⁴
y al honor daba incienso el ambicioso. [14 v]

No había otra deidad ni ley divina,
si no era el propio gusto y apetito,
255 por carecer de ciencias y doctrina.

Mas el eterno Dios incircunscrito,
por las causas que al hombre son secretas,
fue reparando abuso tan maldito.

Dio al mundo (indigno de esto) los poetas,
260 a los cuales filósofos llamaron⁹⁵,
sus vidas estimando por perfetetas.

Éstos fueron aquellos que enseñaron
las cosas celestiales, y la alteza
de Dios por las criaturas rastrearon;

265 éstos mostraron de naturaleza
los secretos, juntaron a las gentes
en pueblos y fundaron la nobleza.

Las virtudes morales excelentes
pusieron en precepto, y el lenguaje
270 limaron con sus metros eminentes.

La brutal vida, aquel vivir salvaje
domesticaron, siendo el fundamento

⁹⁴ *Rapina*: 'rapiña'. Se utiliza la forma latina para conseguir la rima. En la edición de Tauro no se contempla este extremo, por lo que puede parecer que en estos tercetos no se ha conseguido la rima consonante.

⁹⁵ En los versos siguientes se mantiene la idea –sin duda ciceroniana– de que los poetas fueron los fundadores de la civilización (véase Cicerón, *La invención retórica*, I, 2). La misma idea la encontramos en Platón: «Los poetas son, en efecto, los padres de todo saber y son nuestros guías.» (*Lisis o De la amistad*, 213e).

de policía⁹⁶ en el contrato y traje.

275 De esto tuvo principio y argumento
decir que Orfeo con su voz mudaba
los árboles y peñas de su asiento⁹⁷, [15 r]

mostrando que los versos que cantaba,
fuerza tenían de mover los pechos
más fieros que las fieras que amansaba⁹⁸.

280 Conoció el mundo en breve los provechos
de este arte celestial de la poesía,
viendo los vicios con su luz deshechos.

285 Creció su honor, y la virtud crecía
en ellos, y así el nombre de poeta,
casi con el de Jove⁹⁹ competía.

Porque este ilustre nombre se interpreta
hacedor, por hacer con artificio
nuestra imperfecta vida más perfeta;

290 y así el que fuere dado a todo vicio
poeta no será, pues su instituto¹⁰⁰
es deleitar y doctrinar su oficio¹⁰¹.

⁹⁶ *Policía*: Antiguamente, con el sentido de 'cortesía y urbanidad en el trato y costumbres'.

⁹⁷ ORFEO: Cuenta la leyenda que cuando Orfeo cantaba las fieras le seguían, las plantas y los árboles se inclinaban hacia él y se suavizaba el carácter de los hombres violentos.

⁹⁸ Cicerón nos transmite la misma idea: «Sea pues, oh jueces, sagrado para vosotros, que sois tan humanos, este nombre de poeta, que ninguna nación bárbara dejó jamás de respetar. Los peñascos y soledad responden a la voz de los poetas; las fieras muchas veces con el canto vuelven la cara y se paran. Y nosotros, impuestos en la mejor disciplina, ¿no nos dejaremos mover de la voz de los poetas?» (*Pro Archia*, 8).

⁹⁹ Jove: Júpiter.

¹⁰⁰ *Instituto*: 'Finalidad', 'objetivo'.

¹⁰¹ En Horacio, leemos: «Los poetas quieren ser útiles o deleitar, o decir a la vez cosas agradables y adecuadas a la vida.» (*Arte poética*, 330).

¿Qué puede doctrinar un disoluto?
 ¿Qué pueden deleitar torpes razones?
 Pues sólo está el deleite do está el fruto.

295 Tratemos, Musa, de las opiniones
 que del poema angélico¹⁰² tuvieron
 las griegas y romúlidas¹⁰³ naciones,

 las cuales, como sabias, entendieron
 ser arte de los cielos descendida,
 300 y así, a su Apolo dios la atribuyeron. [15 v]

Fue en aquel siglo¹⁰⁴ en gran honor tenida
 y como don divino venerada,
 y de muy poca gente merecida.

Fue en montes consagrados colocada,
 305 en Helicón, en Pimpla y en Parnaso¹⁰⁵,
 donde a las Musas dieron la morada.

Fingieron¹⁰⁶ que si al hombre con su vaso¹⁰⁷
 no infundían el metro, era imposible
 en la poesía dar un solo paso.

310 Porque, aunque sea verdad que no es factible
 alcanzarse por arte lo que es vena,
 la vena sin el arte es irrisible¹⁰⁸.

¹⁰² POEMA ANGÉLICO: Con esta expresión hace referencia al cántico jubiloso de los Ángeles al Creador del mundo; los diversos tipos de alabanza de los distintos coros angélicos. Asimismo insiste en la idea del origen divino de la poesía.

¹⁰³ Romúlidas: 'Romanas', en cuanto que pertenecen a Rómulo.

¹⁰⁴ En aquel siglo: Expresión por 'en la Antigüedad'.

¹⁰⁵ HELICÓN, PIMPLA, PARNASO: Cadenas montañosas en las que, según la mitología clásica, moraban las Musas (véanse los versos 25, 26 y 30).

¹⁰⁶ Fingieron: En el sentido de 'dar existencia ideal a lo que realmente no la tiene'.

¹⁰⁷ VASO de agua medusea, entendemos (véase verso 28).

¹⁰⁸ Algo parecido encontramos también en Horacio: «Se ha preguntado si es la naturaleza la que hace a un poema digno de elogio o si es el arte; yo no veo a qué servirá el trabajo sin

Oíd a Cicerón¹⁰⁹, cómo resuena
 con elocuente trompa en alabanza
 315 de la gran dignidad de la Camena¹¹⁰.

El buen poeta (dice Tulio¹¹¹) alcanza
 espíritu divino, y lo que asombra
 es darle con los dioses semejanza.

Dice que el nombre de poeta es sombra
 320 y tipo de deidad santa y secreta,
 y que Ennio¹¹² a los poetas santos nombra.

Aristóteles¹¹³ diga qué es poeta.

una rica vena ni el genio sin pulir; cada uno pide la ayuda del otro y ambos conspiran juntos amistosamente» (*Arte poética*, 408-411).

¹⁰⁹ CICERÓN: Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.) Político y escritor latino. Aunque su carrera política fue notable, es especialmente conocido como el orador más elocuente de Roma y como hombre de letras. Nombrado «Padre de la Patria» por descubrir la conjuración de Catilina (*Catilinarias*). Después de morir Julio César atacó a Marco Antonio en las *Filípicas*, lo que provocó que fuera asesinado.

¹¹⁰ CAMENA: Se consideran las *Camenas* deidades de la poesía. Ninfas de las fuentes y los bosques de la antigua religión romana. Poseían como primer atributo el don de la profecía. Desde Livio Andrónico se identifican con las Musas.

¹¹¹ TULIO: Cicerón. En su oración *Pro Archia* leemos: «Y es así que, como nos dicen los hombres más grandes y eruditos, las otras facultades se aprenden con la instrucción, preceptos y arte; mas el poeta nace, el fuego del entendimiento lo excita y como que le inspira un espíritu divino. Y así tiene derecho nuestro Enio para llamar sagrados a los poetas, porque parecen recomendados a nosotros como dádiva y gracia celestial.» (*Pro Archia*, 8. Véase también verso 321).

¹¹² ENNIO. Quinto Ennio (239-169 a.C.) Poeta latino nacido en Calabria, escribió un poema épico, *Annales*, donde refiere la historia de Roma hasta su época, y algunas tragedias y comedias. Trata de imponer el concepto del gran valor del poeta en la sociedad. Su influencia es grande —Lucrecio, Cicerón, Virgilio, Tito Livio, ...— en la formación del clasicismo latino. Es considerado como uno de los mejores poetas y prosistas latinos, capaz de rivalizar con los escritores griegos de la época helenística. Es el primer poeta que utiliza el hexámetro.

¹¹³ ARISTÓTELES: Filósofo de la antigua Grecia (384-322 a.C.) Discípulo de Platón, compartía con él la apreciación por el conocimiento humano, pero modificó muchas de las ideas platónicas para subrayar la importancia de los métodos arraigados en la observación y la experiencia. Fue preceptor de Alejandro Magno. El primero en hacer una clasificación de las ciencias, se le tiene por el creador de la metafísica y la lógica. Su pensamiento fue refundido en el siglo XIII por Santo Tomás de Aquino.

Plinio¹¹⁴, Estrabón¹¹⁵ y díganoslo Roma,
pues da al poeta nombre de profeta. [16 r]

325 Corona de laurel, como al que doma
bárbaras gentes, Roma concedía
a los que en verso honraban su idioma¹¹⁶;

dábala al vencedor porque vencía,
y dábala al poeta artificioso
330 porque a vencer, cantando persuadía.

¡Oh, tiempo veces mil y mil dichoso
(digo dichoso en esto), pues que fuiste
en el arte de Apolo¹¹⁷ tan famoso!

¡Cuán bien sus excelencias conociste,
335 con cuánto acatamiento la estimaste,
en qué punto y quilates la puso[s]te!

A los doctos poetas sublimaste
y a los que fueron más inferiores
en el olvido eterno sepultaste.

¹¹⁴ PLINIO: Cecilio Segundo Plinio, «El Viejo» (23-79). Enciclopedista romano, se dedicó a los estudios literarios. Se conserva su *Historia Natural*, fuente de información sobre toda clase de fenómenos y curiosidades de la antigüedad. Murió en la erupción del Vesubio. Cayo Cecilio Plinio (61-113), conocido como *Plinio el Joven* para distinguirlo de Cecilio Segundo Plinio, «El Viejo». Escritor y político romano. Se distinguió por su talento literario y por su habilidad oratoria. Es autor del *Panegírico de Trajano* y de *Epistolae*, conjunto de cartas que constituyen una descripción valiosa de la vida en su época. Por los datos que aparecen en el texto es harto difícil saber a cuál de los dos se hace alusión, pero nos inclinamos a pensar que se refiera a Plinio «El Viejo», dada la importancia que en esta época tuvo su *Historia Natural*.

¹¹⁵ ESTRABÓN: Geógrafo e historiador griego (63 a.C.-19 d.C.), partidario del estoicismo. Originario del Ponto, estuvo varios años en Roma y Egipto. Es autor de unas *Memorias históricas* –que se han perdido– y una *Geografía*. En esta última, compuesta de 17 libros –uno de los cuales está dedicado a Iberia–, aunque considerada de poco valor científico, nos ofrece una descripción detallada del mundo tal como se conoció en la antigüedad y constituye una fuente importante para obtener datos sobre las instituciones y costumbres de su época.

¹¹⁶ Nótese el hiato necesario para el correcto cómputo del endecasílabo.

¹¹⁷ *Arte de Apolo*: Expresión metafórica por ‘la poesía’.

340 De monarcas, de reyes, de señores
sujetaste los cetros y coronas
al arte, la mayor de las mayores.

Y siendo aquesto así, ¿por qué abandonas
ahora a la que entonces diste el lauro
345 y levantaste allá sobre las Zonas?¹¹⁸

Del Nilo al Betis, del Polaco al Mauro¹¹⁹
hiciste le pagasen el tributo
y la encumbraste sobre Ariete¹²⁰ y Tauro¹²¹. [16 v]

A Julio César¹²² vimos (por quien luto
350 se puso Venus¹²³, siendo muerto a mano

¹¹⁸ ZONAS: Cada una de las cinco partes en que está dividida la Esfera Terrestre: los círculos polares y los trópicos; tienen su correspondencia y están debajo de las de la Esfera Celeste. Podemos pensar que Clarinda está haciendo también una referencia al Zodíaco (véase v. 348), uno de los círculos máximos que consideran los astrónomos, considerado el camino y espacio en que andan los Planetas con su curso natural de Poniente a Oriente; la mitad de él pertenece a la parte Septentrional y la otra mitad a la Meridional.

¹¹⁹ *Del Nilo al Betis, del Polaco al Mauro*: Es una expresión que podemos considerar como un tópico poético con el sentido 'de un extremo al otro del mundo', 'de Norte a Sur, de Este a Oeste', utilizada por Clarinda para referirse a la totalidad del mundo o a la grandeza de una dimensión geográfica.

NILO: Río de África, el más largo del mundo. Desde Burundi recorre Sudán y cruza todo Egipto hasta desembocar en el mar Mediterráneo. BETIS: Antiguo nombre del río Guadalquivir. MAURO: En la literatura de esta época parece que es así llamado el Mar Rojo (véase Cervantes, *Canto de Calíope*, 58); pensamos que POLACO, por analogía, podría ser identificado como el Mar Báltico.

¹²⁰ ARIETE: Aries, primer signo del Zodíaco. De gran importancia en la antigüedad, entre los griegos representaba al mítico animal del Vellocino de Oro que fue meta de la expedición de los Argonautas. En la época de Hiparco era el punto donde el sol se cruzaba con el Ecuador.

¹²¹ TAURO: Segundo signo del Zodíaco. Según la leyenda griega, representaba al animal que transportó a Europa a través del mar hasta Creta. Su estrella más brillante es Aldebarán.

¹²² JULIO CÉSAR: (100-44 a.C.) General e historiador romano. Formó el primer triunvirato con Pompeyo y Craso. Al morir Craso, se desató la guerra civil entre César y Pompeyo, a quien al final derrotó, proclamándose (49 a.C.) dictador perpetuo. Puede considerarse como el fundador del Imperio Romano: se dedicó a las reformas, poniendo las bases de una administración, dio autonomía a las ciudades, emprendió enormes construcciones e hizo adoptar el Calendario Juliano. Fue asesinado por un grupo de republicanos encabezados por Bruto.

¹²³ VENUS: Diosa romana, asimilada a la griega Afrodita. Julio César hizo remontar el origen de su familia a Eneas, hijo de Anquises y Venus y fue quien fijó el culto de la diosa, a la que dedicó el mes de abril.

del Bruto en nombre y en los hechos bruto¹²⁴);

en cuánta estima tuvo al soberano
metrificar, pues de la negra llama
libró a Marón, el doto Mantüano¹²⁵.

355 Y en honor de Calíope¹²⁶, su dama,
escribió él mismo la sentencia en verso
por quien vive la Eneida¹²⁷ y tiene fama.

Y el Macedonio¹²⁸, que del universo
ganó tan grande parte, sin que agüero
360 le fuese en algo su opinión adverso,

¹²⁴ BRUTO: Marco Junio Bruto (ca. 80-42 a.C.) Afiliado al partido de Pompeyo, fue Procónsul en Cilicia. Derrotado con Pompeyo en Farsalia, César le respetó su vida y lo autorizó a desplazarse a Atenas para continuar sus estudios filosóficos. Gobernador de la Galia Cisalpina, se involucró en la conjuración contra César que culminó en su asesinato. Los conspiradores huyeron a Oriente y fueron derrotados por Octavio y Antonio en la batalla de Filipos; Bruto, tras la derrota, se suicidó.

¹²⁵ MARÓN, EL DOCTO MANTUANO: Publio Virgilio Marón (70-19 a.C.). Poeta latino, natural de Mantua. Educado en Cremona, Milán y Roma, fue protegido de Mecenas gracias al éxito de su primera obra, las diez églogas que componen las *Bucólicas*. A instancias de su protector escribió las *Geórgicas*. Su obra más ambiciosa fue la *Eneida*. *Mantuano* requiere diéresis para el correcto cómputo del verso. En estos versos hace referencia al hecho de que Virgilio dejó encargado que, a su muerte, fuesen quemados los manuscritos de la *Eneida*, por considerarla una obra imperfecta. Sus amigos, entre ellos el César, lo impidieron. Cuenta Plinio que el emperador «prohibió que quemaran los poemas de Virgilio en contra de la modestia del testamento de éste» (*Historia Natural*, VII, 114). Pero quizá deberíamos decir que en este caso Clarinda «da a César lo que no es de César», porque no puede ser, como ella menciona, Julio César –que había muerto 25 años antes–, sino Octavio Augusto.

¹²⁶ CALÍOPE: Musa de la poesía épica, de los cantos heroicos y las elegías. Se suele representar con tablillas para escribir y estilete. Podía inspirar a la palabra un aliento capaz de resucitar a los hombres de tiempos pasados. A ella se dirige Virgilio en el comienzo de su *Eneida* cuando dice: «Recuérdame, Musa, las causas...» (*Eneida*, I, 8).

¹²⁷ ENEIDA: Obra maestra de Virgilio. Dividida en 12 libros, en los seis primeros –que imitan la *Odisea*– se centra en las aventuras de Eneas antes de llegar a las costas de Italia. Los seis restantes –a imitación de la *Iliada*– refieren las luchas de los conquistadores troyanos con los pueblos latinos y la muerte de su caudillo en combate con Eneas.

¹²⁸ MACEDONIO: Alejandro Magno, rey de Macedonia (356-323 a.C.). Educado por Aristóteles. Invadió Egipto y fundó la ciudad de Alejandría. Aniquiló definitivamente el ejército de Darío en Iso. En sólo trece años de reinado configuró, desde Grecia hasta el Indo, un gigantesco Imperio que se desintegró a su muerte.

no contento con verse en sumo impero¹²⁹,
del hijo de Peleo¹³⁰ la memoria
envidió, suspirando por Homero¹³¹.

365 No tuvo envidia del valor y gloria
del griego Aquiles, mas de que alcanzase
un tal poeta y una tal historia,

considerando que, aunque sujetase
un mundo y mundos, era todo nada
sin un Homero que lo celebrase.

370 La Iliada¹³², su dulce enamorada,
en paz, en guerra, entre el calor o el frío,
le servía de espejo y de almohada¹³³. [17 r]

Presentáronle un cofre en que Darío¹³⁴
guardaba sus unguentos, tan precioso
375 cuanto explicar no puede el verso mío.

Viendo Alejandro un cofre tan costoso,
lo aceptó, y dijo: «Aqueste sólo es bueno

¹²⁹ *Impero*: 'imperio'. Mantenemos la forma arcaizante por exigencia de la rima.

¹³⁰ HIJO DE PELEO: Aquiles (véase el verso 14).

¹³¹ Una de las fuentes de Clarinda para estos versos podría ser la oración *Pro Archia* de Cicerón: «... [Alejandro] estando junto al sepulcro de Aquiles en el monte Sigeo exclamó: ¡Oh joven afortunado que lograste un Homero que celebrase tu valor!» (*Pro Archia*, 10).

¹³² ILÍADA: Uno de los grandes poemas de Homero. Escrito en hexámetros y dividido en 24 rapsodias, narra el asedio de Troya por los griegos.

¹³³ Dice Plutarco: «... y como tuviese a la *Iliada* por guía de la doctrina militar, y aun le diese este nombre, tomó corregida de mano de Aristóteles la copia que se llamaba *La Iliada de la caja*, la que, con la espada, ponía siempre debajo de la cabecera, según escribe Onesícrito.» (*Vidas Paralelas*, V, *Alejandro*, VIII).

¹³⁴ DARÍO: Darío III, rey de Persia. Último rey aqueménida, fue derrotado por Alejandro Magno en Gránico, Issos y Gaugamela. En su huida hacia Ecbatana, donde pensaba reorganizar el ejército, fue apuñalado por dos de sus sátrapas en Hecatompilos. Alejandro que, al casarse con su hija Estatira, se convirtió en su sucesor, lo hizo enterrar en la necrópolis de Pasargarda, con los honores debidos a un soberano.

para guardar a Homero el sentencioso»¹³⁵.

380 Poniendo a Tebas con sus armas freno,
a la casa de Píndaro¹³⁶ y parientes
reservó del rigor de que iba lleno.

Siete ciudades nobles, florecientes,
tuvieron por el ciego competencia¹³⁷:
que un buen poeta es gloria de mil gentes.

385 Apolo en Delfos¹³⁸ pronunció sentencia
de muerte contra aquellos que la dieron
a Arquíloco¹³⁹, un poeta de excelencia.

A Sófocles¹⁴⁰ sepulcro honroso abrieron

¹³⁵ ALEJANDRO: Alejandro Magno. (Véase el verso 358). Cuenta la leyenda que «Habiéndosele presentado [a Alejandro] una cajita que pareció la cosa más preciosa y rara de todas a los que recibían las joyas y demás equipajes de Darío, preguntó a sus amigos qué sería lo más preciado y curioso que podría guardarse en ella. Respondieron unos una cosa y otros otra, y él dijo que en aquella caja iba a colocar y tener defendida la *Iliada*, de lo que dan testimonio muchos escritores fidedignos.» (Plutarco, *Vidas Paralelas*, V, *Alejandro*, XXVI. Véase también Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 108). Que es algo conocido y celebrado en esta época lo atestigua Cervantes en su *Quijote*; hablando de Palmerín de Inglaterra dice: «... y esa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como a cosa única y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero» (I, 6).

¹³⁶ PÍNDARO: (512-446 a.C.) Poeta griego, generalmente considerado como el mayor poeta lírico de la literatura griega. Representa la culminación de la lírica coral griega, compuesta para ser cantada con acompañamiento musical por coro de jóvenes, en oposición a la lírica personal, cantada o recitada por una sola voz. Sus odas (*Epinicios*) las escribe en honor de los vencedores de los Juegos Panhelénicos: olímpicos, píticos, ístmicos y nemeos. Alejandro Magno, cuando entró con su ejército en Tebas, dio orden a sus soldados para que respetaran la casa del poeta (Véase Plinio, *Historia Natural*, VII, 109).

¹³⁷ EL CIEGO: Homero. Hay siete lugares –más en realidad, ya que las fuentes que conocemos no son idénticas– que se disputan el nacimiento de Homero: Esmirna, Pilos, Colofón, Cos, Quío, Argos y Atenas. De hecho, Cicerón (en *Pro Archia*, 8) también menciona Salamina.

¹³⁸ DELFOS: Ciudad de Grecia al pie del monte Parnaso, donde estaba el templo de Apolo. Desde allí el dios anunciaba sus oráculos por mediación de la sacerdotisa.

¹³⁹ ARQUÍLOCO: Arquíloco de Paros. Poeta griego del siglo VII a.C. Considerado el «inventor» del verso yámbico, en sus poemas critica a sus adversarios y ridiculiza las costumbres de su tiempo. Fue asesinado en Naxos. Esta leyenda también la recoge Plinio el Viejo (véase su *Historia Natural*, VII, 109).

¹⁴⁰ SÓFOCLES: (495-405 a.C.) Uno de los tres grandes dramaturgos de la antigua Atenas, junto con Esquilo y Eurípides. Escribió más de cien piezas dramáticas, de las cuales se conser-

los de Lacedemonia¹⁴¹, por mandado
390 expreso que del Bromio dios¹⁴² tuvieron.

Mas ¿para qué en ejemplos me he cansado,
por mostrar el honor que a los poetas
los dioses y las gentes les han dado

si en las grutas del Báratro¹⁴³ secretas
395 los demonios hicieron cortesía
a Orfeo¹⁴⁴ por su¹⁴⁵ arpa y chanzonetas¹⁴⁶? [17 v]

No quiero explique aquí la Musa mía
los latinos que alcanzan nombre eterno
por este excelso don de la poesía;

400 los cuales, con su canto dulce y tierno,
a sí y a los que en metro celebraron
libraron de las aguas del Averno.

Sus nombres con su pluma eternizaron

van siete tragedias completas. También se conserva un fragmento del drama satírico *Los sabuesos*.

¹⁴¹ LACEDEMONIA: Lacedemonia o Esparta. Antigua ciudad-estado de Grecia, en el Peloponeso, a orillas del Eurotas. Su organización social se caracterizó por su carácter aristocrático, disciplinado y guerrero. En rivalidad permanente con Atenas, tras un período de hegemonía, fue derrotada por los tebanos al mando de Epaminondas.

¹⁴² BROMIO DIOS: *Bromio* es un sobrenombre de Baco o Dioniso (del griego «bromos», que designa el alegre ruido de los cortejos báquicos). Cuando Sófocles murió, Atenas estaba asediada por los ejércitos espartanos y resultaba imposible salir de la ciudad para llegar a Decelia, lugar distante 13 kilómetros de Atenas, donde debía ser enterrado el escritor. Cuenta la leyenda que Dioniso se apareció en sueños al general espartano para pedirle que dejara pasar el cortejo fúnebre (Plinio, *Historia natural*, VII, 109). Tauro, en su edición, anota la existencia de un mausoleo mandado erigir por Lisandro a raíz de un sueño, pero no hemos encontrado documentación al respecto.

¹⁴³ *Báratro*: 'Infierno mitológico'.

¹⁴⁴ ORFEO: Véase el verso 5. Vuelve a hacer referencia al poder de la música que, cuando Orfeo bajó a buscar a Eurídice, detuvo los tormentos del reino de Plutón.

¹⁴⁵ Nótese el hiato necesario para el cabal cómputo del verso.

¹⁴⁶ *Chanzoneta*: antiguamente, 'letrilla'; copla o composición en verso hecha para ser cantada en Navidad o en otras festividades religiosas. También se define así a la composición graciosa o burlesca hecha para recrear el ánimo o ejercitar el ingenio.

y de la noche del eterno olvido
405 mediante sus vigiliass se escaparon.

Conocido es Virgilio, que a su Dido
rindió al amor con falso disimulo
y al tálamo afeó de su marido¹⁴⁷.

Pomponio¹⁴⁸, Horacio¹⁴⁹, Itálico¹⁵⁰, Catulo¹⁵¹,
410 Marcial¹⁵², Valerio¹⁵³, Séneca¹⁵⁴, Aviëno¹⁵⁵,

¹⁴⁷ DIDO: legendaria princesa de Tiro que, tras huir de su patria después que Siqueo, su esposo, fuera asesinado, fundó Cartago y cuenta la leyenda que rechazó al rey de Libia para no traicionar la memoria de su marido. Sin embargo, Virgilio, en la *Eneida*, la pinta enamorada de Eneas y consumando este amor; en esta obra se atribuye la muerte de Dido a la pena que sintió cuando fue abandonada por Eneas.

¹⁴⁸ POMPONIO: Pomponio Mela. Escritor latino. De origen español y emparentado con los Séneca, escribió una *Geografía* en tres libros, donde describe países y pueblos. Parte de la Mauritania para seguir las costas del Mediterráneo y acabar en el punto de partida. La obra responde a un tono general, a lo Lucano y Tácito, por las diversidades locales y étnicas.

¹⁴⁹ HORACIO: Quinto Horacio Flaco (65-8 a.C.). Poeta latino. Educado en Roma, perteneció al ejército que capitaneaba Bruto en la batalla de Filipos. Protegido por Mecenas, su obra poética está recogida en las *Odas*, *Sátiras* y *Épodos*.

¹⁵⁰ ITÁLICO: Cayo Silio Itálico. Poeta épico latino del siglo I a.C. Cónsul durante el último año del Imperio de Nerón, se retiró de la vida pública y se dejó morir de hambre con una gran resignación estoica, para acabar con una enfermedad incurable. Es el autor del poema latino más largo que nos ha llegado: una epopeya (12.200 versos en 17 libros) sobre la Segunda Guerra Púnica, poema en el que imitó a Tito Livio y a Virgilio.

¹⁵¹ CATULO: Cayo Valerio Catulo (87-54 a.C.). Poeta latino. Sus mejores poesías son las dedicadas a su amante Clodia, que el poeta canta con el nombre de Lesbia. Una de sus mejores obras es *Las Bodas de Tetis y Peleo*. Modificó la lengua poética latina, liberándola de las fórmulas estereotipadas. Ejerció gran influjo sobre la poesía latina posterior.

¹⁵² MARCIAL: Marco Valerio Marcial (Bilbilis, 40-104 d.C.) Poeta hispano-latino. Autor de *Epigramas* distribuidos en catorce libros; en ellos traza una imagen de sí mismo y de la sociedad romana de su tiempo a la que ridiculiza. Por su mordacidad e ingenio fue el modernizador del epigrama, término aplicado hasta ese momento a toda poesía breve, y convertido por él en sinónimo de broma mordaz.

¹⁵³ VALERIO: Valerio Máximo. Autor de la época de Tiberio, escribió en nueve libros, *Hechos y dichos memorables*, recopilación de anécdotas y relatos breves, curiosos o morales. Tuvo gran éxito entre los círculos cultos europeos.

¹⁵⁴ SÉNECA: Lucio Anneo Séneca (Córdoba, 4 a.C.-Roma, 65 d.C.) Filósofo y escritor hispano-latino. Senador con Calígula y preceptor de Nerón. Denunciado como cómplice en la conjuración de Pisón, Nerón le condenó a muerte. Él mismo se quitó la vida abriéndose las venas. Su filosofía se caracteriza por el estoicismo y en su obra abundan las reflexiones morales.

¹⁵⁵ AVIENO: Rufo Festo Aviëno. Poeta latino nacido en Bolsena en la segunda mitad del siglo IV. Autor de los poemas de tema geográfico *Descriptio orbis terrae* y *Ora maritima* (en

Lucrecio¹⁵⁶, Juvenal¹⁵⁷, Persio¹⁵⁸, Tibulo¹⁵⁹,

y tú, oh Ovidio¹⁶⁰, de sentencias lleno,
que aborreciste el foro y la oratoria
por seguir de las nueve el coro ameno¹⁶¹.

415 Y olvido al español que, en dulce historia,
el farsálico encuentro nos dio escrito
por dar a España con su verso gloria¹⁶².

Pero, ¿dó voy, a dó me precipito?
¿Quiero contar del cielo las estrellas?

trímetros yámbicos). Continuador de la tradición didáctica de la poesía romana, combinando fuentes muy diversas. Nótese la diéresis necesaria para el correcto cómputo del endecasílabo.

¹⁵⁶ LUCRECIO: Tito Lucrecio Caro (98-55 a.C.) Poeta latino. Dejó escrito e incompleto *De rerum natura*, que dio a conocer Cicerón. Es un poema filosófico-didáctico, en 6 libros; expone el origen de los cuerpos, las almas y el mundo natural, todo ello según las doctrinas de Epicuro.

¹⁵⁷ JUVENAL: Decimo Junio Juvenal. Poeta latino nacido en Aquino (62-143) Escribió 16 sátiras en las que, en un tono agrio y pesimista, critica la corrupción general de las costumbres en Roma. También menciona a las mujeres literatas que disputan acerca de la muerte de Dido.

¹⁵⁸ PERSIO: Aulo Persio Flaco (34-62). Poeta latino nacido en Volterra. Fue alumno del filósofo estoico L. Anneo Cornuto. Escribió seis *Sátiras*, tomando como modelo a Lucilio y Horacio.

¹⁵⁹ TIBULO: Albio Tibulo. Poeta latino nacido en Gabios (59-19 a.C.) Se consagró a la poesía. Es autor de varios libros de *Elegías* en las que cantó a sus amadas Delia y Némesis. Influido por Virgilio.

¹⁶⁰ OVIDIO: Publio Ovidio Nasón. Poeta romano (43 a.C.-17 d.C.). De familia rica, estudió retórica, abandonando el estudio de las Leyes y se dedicó –aun en contra de la opinión de su padre– a la poesía. Amigo de Tibulo y Propertio, llegó a ser un profundo conocedor de la literatura griega y alejandrina. Entre sus obras destacan *Amores*, *Heroidas*, *Ars amandi*, *Fastos*, etc. Esta última es una descripción elegíaca, compuesta en hexámetros, del calendario romano y es considerada como una enciclopedia de los mitos existentes desde la creación del mundo hasta la apoteosis de César. Desterrado por orden de Augusto, nunca volvió a Roma; murió en Ponto Euxino, donde escribió en los últimos años de su vida *Tristia*, lamentaciones compuestas en versos elegíacos.

¹⁶¹ CORO AMENO: El coro de las nueve Musas: Clío, Polimnia, Melpómene, Erato, Terpsícore, Talía, Euterpe, Calíope y Urania.

¹⁶² Se refiere a Lucano, autor de *La Farsalia*. Marco Anneo Lucano (36-65), poeta hispano-latino. Sobrino de Séneca y también implicado en la conjuración de Pisón, Nerón le obligó a suicidarse. Dejó escrita una epopeya histórica en diez cantos, *De bello civile*, conocida por *La Farsalia*, batalla que describe en el canto VII. Se centra en las luchas entre César y Pompeyo, es una obra con vivacidad de estilo y descripciones de gran plasticidad.

420 Quédese, que es contra¹⁶³ un infinito. [18 r]

Mas será bien, pues soy mujer, que d' ellas¹⁶⁴
diga mi Musa si el benigno cielo
quiso con tanto bien engrandecellas.

Soy parte, y como parte me recelo
425 no me ciegue afición; más diré sólo
que a muchas dio su lumbré el dios de Delo¹⁶⁵.

Léase Policiano¹⁶⁶, que de Apolo
fue un vivo rayo, el cual de muchas canta,
divulgando su honor de polo a polo.

430 Entre muchas, oh Safo¹⁶⁷, te levanta
al cielo, por tu metro y por tu lira,
y también de Damófila¹⁶⁸ discanta.¹⁶⁹

¹⁶³ Si bien Tauro corrige *contar*, quizá para lograr el endecasílabo, igual que hará después Cornejo Polar, nosotros mantenemos el término *contra* de la edición príncipe, entendiendo la expresión en el sentido de «enfrentarse a algo inabarcable». Nótese también el hiato que habrá que hacer para conseguir el correcto cómputo de verso.

¹⁶⁴ Mantenemos la forma *d'ellas* de la edición príncipe para lograr el endecasílabo.

¹⁶⁵ DIOS DE DELO: Delos (o Delo) es la isla de Grecia en el Egeo donde, según la leyenda, nació Apolo.

¹⁶⁶ POLICIANO: Angelo Ambrogini (Montepulciano, 1454-Florenia, 1494). Humanista y poeta italiano, fue profesor de los hijos de Lorenzo el Magnífico y nombrado, en 1492, Bibliotecario Apostólico por Alejandro VI. Su obra principal es la *Fábula de Orfeo*, una composición al modo religioso, pero de contenido pagano. Por su estructura con canciones intercaladas, puede ser considerada un precedente de la ópera. A partir de 1480 se entrega a la filología y a la erudición y su poesía florecerá sólo como reflejo de ellas. Fruto de sus investigaciones serán la *Miscelánea* (1489) y una historia de la poesía a través de los siglos (1486). Compuso también *Stanze per la giostra*, dedicado a Julián de Médicis y *Silvas*. Precisamente en la titulada *Nutricia* es donde hace el elogio de poetisas clásicas a que se refieren los versos de Clarinda.

¹⁶⁷ SAFO: Poetisa lírica griega (Lesbos, 628-563 a.C.) cuya fama hizo que Platón se refiriera a ella como la «décima musa». Escribió nueve libros de *Odas*, *Epitalamios*, *Elegías* e *Himnos*, de los que apenas se conservan algunos fragmentos, entre los que destaca la *Oda a Afroditá*. Utilizó en su escritura el dialecto eolio y por eso, los ritmos métricos usados por ella se llamaron, en general, «métrica eólica».

¹⁶⁸ DAMÓFILA: Poetisa y música griega del siglo VI a.C. Perteneció al círculo de Safo y compuso poesías eróticas e himnos en honor de Artemisa, no habiendo quedado ninguna obra suya. Según Tauro, fue Sibila de Cumas.

¹⁶⁹ *Discantar*: 'Comentar'.

Y de ti, Pola¹⁷⁰, con razón se admira,
 pues limaste a Lucano¹⁷¹ aquella historia,
 435 que a ser eterna por tu causa aspira.

Dejemos las antiguas. ¿Con qué gloria
 de una Proba Valeria¹⁷², que es romana,
 hará mi lengua rústica memoria?

Aquésta, de la Eneida mantüana¹⁷³
 440 trastocando los versos, hizo en verso
 de Cristo vida y muerte soberana.

De las Sibilas¹⁷⁴ sabe el universo
 las muchas profecías que escribieron
 en metro numeroso¹⁷⁵, grave y terso. [18 v]

445 Éstas del celestial consejo fueron
 partícipes, y en sacro y dulce canto,
 las Fébadas oráculos dijeron.

Sus vaticinios la Tiresia Manto¹⁷⁶,
 de divino furor arrebatada,
 450 en versos los cantó, poniendo espanto.

¹⁷⁰ POLA: Pola de Argentaria, esposa de Lucano al que ayudó en la composición final y la corrección de *La Farsalia*. Es mencionada por Lope de Vega en *El Laurel de Apolo* (Silva II).

¹⁷¹ LUCANO: Véase la nota 162.

¹⁷² PROBA VALERIA: Poetisa cristiana del siglo IV, que escribió la historia bíblica, en 694 hexámetros, apoyándose en la *Eneida*. Tras la creación del mundo, el pecado original y el diluvio, pasa a la vida y Ascensión de Jesucristo.

¹⁷³ De nuevo es necesario el uso de la diéresis para el correcto cómputo del endecasílabo.

¹⁷⁴ SIBILAS: En la mitología clásica, mujeres con poderes proféticos inspiradas por el dios Apolo. Vivían en grutas o cerca de corrientes de agua y formulaban sus profecías habitualmente en hexámetros griegos que se transmitían por escrito. San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* (VIII, 8) define el término y menciona a las diez Sibilas más nombradas por los «doctos autores».

¹⁷⁵ *Numeroso*: 'Armonioso'. Véase el verso 203.

¹⁷⁶ TIREZIA MANTO: Podría ser la hija del adivino Tiresias, célebre en Tebas, que también tuvo el don de predecir el futuro. Se dice que fue madre del poeta Mopso, fundador de la ciudad italiana de Mantua. De ella encontramos noticia en Ovidio (*Metamorfosis*, VI, 157-164) y en Boccaccio (*Sobre las mujeres ilustres*, cap. XXVIII).

Pues, ¿qué diré de Italia que adornada
 hoy día se nos muestra con matronas,
 que en esto exceden a la edad pasada?

455 Tú, oh Fama¹⁷⁷, en muchos libros las pregonas,
 sus rimas cantas, su esplendor demuestras
 y así de lauro eterno las coronas.

También Apolo se infundió en las nuestras
 y aún yo conozco en el Perú tres damas¹⁷⁸
 que han dado en la poesía heroicas muestras.

460 Las cuales...; mas callemos, que sus famas
 no las fundan en verso. A tus varones,
 oh España, vuelvo, pues allá me llamas.

465 También se sirve Apolo de leones¹⁷⁹,
 pues han mil españoles florecido
 en épicas, en cómico y canciones.

Y muchos han llegado y excedido
 a los griegos, latinos y toscanos,
 y a los que entre ellos han resplandecido. [19 r]

¹⁷⁷ FAMA: Divinidad considerada desde los tiempos de Homero como la hija y mensajera del padre de los dioses. Fue Virgilio quien la hizo célebre entre los romanos definiéndola como la «voz pública». Representa los rumores que propagan por el mundo la noticia de algún hecho extraordinario y supone el recuerdo imperecedero de los hombres o acontecimientos que ella encumbra (véanse los versos 481-483).

¹⁷⁸ Menéndez Pelayo identifica a las tres damas como la propia Clarinda; Amarilis, autora de la *Epístola a Belardo*, –aparecido en la *Filomena* de Lope de Vega– y muy celebrada por el español en el *Laurel de Apolo*; y a una tal Doña Jimena (Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid, Librería Victoriano Suárez, 1913, vol. II, p. 164). Pero Luis Alberto Sánchez (*Historia comparada de las literaturas americanas. Tomo I: Desde los orígenes hasta el Barroco*. Buenos Aires, edit. Losada, 1973, pág. 288) es de otra opinión: mantiene a Amarilis y cita a «Doña Elvira Bravo de Laguna, o alguien del séquito del virrey conde de Mera, o la amada de Diego Dávalos».

¹⁷⁹ Recuérdese la imagen de hombres valientes que de los españoles se tenía en América, «aquellos españoles esforzados / que a la cerviz de Arauco no domada / pusieron duro yugo por la espada», en versos de Ercilla (*La Araucana*, I, 1).

470 Que como dio el dios Marte¹⁸⁰ con sus manos
al español su espada, porque él solo
fuese espanto y horror de los paganos,

así también el soberano Apolo
le dio su pluma, para que volara
del eje antiguo a nuestro nuevo polo.

475 ¡Quién fuera tan dichosa que alcanzara
tan elegantes versos que con ellos
los poetas de España sublimara!

Aunque loarlos yo fuera ofenderlos,
fuera por darles lustre, honor y pompa
480 oscurecerme a mí y oscurecerlos.

La Fama, con su eterna y clara trompa,
tiene el cuidado de llevar sus nombres
a do el rigor del tiempo no los rompa.

485 Y ellos también con plumas más que de hombres,
a pesar del olvido, cada día
eternizan sus obras y renombres.

¡Oh España venerable, oh madre pía,
dichosa puedes con razón llamarte,
pues ves por ti en su punto a la poesía!

490 En ti vemos de Febo el estandarte;
tú eres el sacro templo de Minerva¹⁸¹,
y el trono y silla del horrendo Marte. [19 v]

Gloríate de hoy más, pues la proterva

¹⁸⁰ MARTE: Trasposición latina del dios griego Ares. Dios de la guerra, simbolizaba la fuerza y el vigor en la naturaleza y en el corazón de los guerreros.

¹⁸¹ MINERVA: Diosa romana que representaba la sabiduría, las artes, las letras y la música. Asimilada a la Atenea griega. Vemos aquí de nuevo, el tópico de las armas y las letras.

495 envidia se te rinde y da blasones,
sin que los borre la fortuna acerba.

Y vosotras, Antárticas regiones,
también podéis teneros por dichosas,
pues alcanzáis tan célebres varones

500 cuyas plumas heroicas, milagrosas
darán y han dado muestras, como en esto
alcanzáis voto, como en otras cosas.

¿Dónde vas, Musa? ¿No hemos prosupuesto¹⁸²
de rematar aquí nuestro discurso,
que de prolijo y tosco es ya molesto?

505 ¿Por qué dilatas el difícil curso?
¿Por qué arrojas al mar mi navecilla,
mar que ni tiene puerto ni recurso?

510 ¿A una mujer que teme en ver la orilla
de un arroyuelo de cristales bellos
quieres que rompa al mar con su barquilla?

¿Cómo es posible yo celebre a aquellos
que asido tienen con la diestra mano
al rubio intonso dios de los cabellos¹⁸³?

515 Pues nombrarlos a todos es en vano,
por ser los del Perú tantos, que exceden
a las flores que Tempe¹⁸⁴ da en verano. [20 r]

Mas, Musa, di de algunos, ya que pueden
contigo tanto, y alza más la prima¹⁸⁵,

¹⁸² *Prosupuesto*: Antiguamente, 'presupuesto'.

¹⁸³ Frase bastante usual para designar a Febo o Apolo.

¹⁸⁴ TEMPE: Valle de Grecia, al Sur del Olimpo, atravesado por el río Peneo.

¹⁸⁵ *Prima*: En los instrumentos de cuerda, la primera, la más delgada y de sonido más agudo.

que ellos su plectro¹⁸⁶ y mano te conceden.

520 Testigo me será, sagrada Lima,
que el doctor Figueroa¹⁸⁷ es laureado
por su grandiosa y elevada rima.

Tú, de ovas y espadañas coronado,
sobre la urna transparente oíste
525 su grave canto, y fue de ti aprobado.

Y un tiempo fue que en tu Academia¹⁸⁸ viste
al gran Duarte¹⁸⁹, al gran Fernández digo,
por cuya ausencia te has mostrado triste.

Fue al cerro donde el Austro es buen testigo
530 que vale más su vena, que las venas
de plata que allí puso el cielo amigo¹⁹⁰.

¹⁸⁶ *Plectro*: Púa que usaban los antiguos para tocar instrumentos de cuerda.

¹⁸⁷ FIGUEROA: Aunque Cornejo lo identifica con el poeta dominico Francisco Figueroa, parece que se trata del Dr. Francisco de Figueroa, médico de Cámara del Virrey Montesclaros. Graduado de Doctor en Medicina en Sevilla, pasó a instalarse en Perú a finales del siglo XVI y, ya en Lima, ocupará la Cátedra de la Universidad de San Marcos. Amigo de Gaspar Villarroel y Coruña, sería el mismo autor que escribió los sonetos laudatorios en el *Arauco domado* y la *Miscelánea Austral* y que publicó dos tratados: *De las calidades y efectos de la aloxa* y *De una especie de garrotillo o esquilencia mortal* con una introducción de Duarte Fernández. (Véase Javier Cheesman Jiménez, «Nota sobre el Doctor Figueroa», *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, n° 1, Lima, 1951-52, pp. 349-365. Citado en Aurelio Miró Quesada Sosa, *El primer virrey poeta en América*, en *Obras completas*, Lima, Ed. El Comercio, 2001, pp. 75-76). Esta identificación es la misma que hiciera Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de la poesía hispanoamericana* (Madrid, Librería Victoriano Suárez, 1913, vol. II, p. 175).

¹⁸⁸ Se refiere a la *Academia Antártica* núcleo humanista del Virreinato del Perú a finales del siglo XVI y principios del XVII. Fundada por Antonio Falcón, a ella pertenecieron los poetas y eruditos del momento, entre ellos Hojeda y los que aparecen mencionados en el poema.

¹⁸⁹ DUARTE: Duarte Fernández. Parece que estudió Jurisprudencia en Sevilla y se trasladó a Lima donde ejerció su profesión. Después profesó como clérigo y en 1625 fue nombrado Visitador de Ica. De espíritu y actitud renacentistas, escribió comentarios a textos de Plinio y una obra titulada *Relaciones del Perú*.

¹⁹⁰ *Austro*: Viento del Sur representado por los poetas bajo los rasgos de un anciano sombrío y taciturno, anunciador de la tormenta. Con la expresión '*venas de plata*' se está refiriendo al Potosí, famoso por sus yacimientos argentíferos.

Betis¹⁹¹ se ufana que éste en sus arenas
 gozó el primer aliento, y quiere parte
 el Luso¹⁹² de su ingenio y sus Camenas¹⁹³.

535 Quisiera, oh Montesdoca¹⁹⁴, celebrarte,
 mas estás retirado allá en tu Sama¹⁹⁵,
 cuándo siguiendo a Febo, cuándo a Marte;

pero como tu nombre se derrama
 por ambos polos, has dejado el cargo
 540 de eternizar tus versos a la Fama. [20 v]

Del Tajo ameno por camino largo,
 un rico pescador las aguas de oro
 trocó por Tetis¹⁹⁶ y su reino amargo.

Mas no pudo el Perú tanto tesoro
 545 ganar, sino ganando a ti, oh Sedeño¹⁹⁷,
 regalo del Parnaso y de su coro.

¹⁹¹ BETIS: Río Guadalquivir.

¹⁹² EL LUSO: Enrique (o Henrique) Garcés, nacido en Oporto entre 1520 y 1525. Sus traducciones de Petrarca, Camoens y Patrizzi fueron las primeras de este tipo en el Virreinato del Perú. Escribió *La canción al Perú* (1591) a imitación de Petrarca, siendo citado y elogiado por Cervantes en su *Canto de Calíope* (75). Fue, junto a sus contemporáneos de la *Academia Antártica*, uno de los mayores difusores de la cultura europea en América.

¹⁹³ CAMENAS: Las Musas. Véase el verso 315.

¹⁹⁴ MONTESDOCA: Pedro Montesdeoca, llamado, por antonomasia «El Indiano». Nació en Sevilla y cultivó la amistad de Cervantes que lo recuerda en su *Viaje del Parnaso*. Nombrado Corregidor en Lima por el Virrey Francisco de Toledo, siempre gustó de componer poesías y parece que participó en las actividades de la *Academia Antártica* enviando, desde su retiro, epístolas poéticas a sus amigos, aunque sólo se conoce de él un soneto dedicado a Vicente Espinel.

¹⁹⁵ SAMA: población y distrito actual del Perú en la Provincia de Tacna, situado cerca de la frontera de Chile donde parece que vivió durante un tiempo Montesdeoca.

¹⁹⁶ TETIS: Es la más famosa de las nereidas. Por decisión de Zeus, fue esposa de Peleo con quien tuvo varios hijos a los que asfixiaba para saber si eran inmortales. Sólo se salvó Aquiles a quien Peleo arrebató de los brazos de su madre antes de que sufriese daño. Tetis abandonó la tierra y regresó junto a las nereidas en lo profundo de los mares.

¹⁹⁷ SEDEÑO: Juan Sedeño, poeta de mediados del siglo XVI. Natural de Arévalo, según Nicolás Antonio, otros dicen que su lugar de nacimiento fue Jadraque. Sirvió como soldado a las órdenes de los Duques de Saboya y Sessa. En su faceta de escritor tradujo la *Jerusalén libertada* de Tasso y la *Arcadia* de Sannazaro, que dedicó al Duque de Sessa. Compuso

Ya el mundo espera que del grave ceño
de Glauca¹⁹⁸ el pescador tuyo le cante,
mostrando el artificio de su dueño.

550 Con reverencia nombra mi discante¹⁹⁹
al licenciado Pedro de Oña²⁰⁰: España,
pues lo conoce, templos le levante.

Espíritu gentil, doma la saña
de Arauco (pues con hierro no es posible)
555 con la dulzura de tu verso extraña.

La Volcánea horrificca, terrible,
y el Militar Elogio, y la famosa
Miscelánea, que al Inca es apacible,

la Entrada de los Mojos milagrosa,
560 la Comedia del Cuzco y Vasquirana²⁰¹,

también una versión poética de *La Celestina*. Figura en el *Catálogo de Autoridades de la Lengua*.

¹⁹⁸ GLAUCA: Glauco. Según el mito de la antigua Grecia fue un pescador que saltó al mar después de haber comido la hierba divina que Cronos había sembrado. Así se convirtió en el dios protector de los pescadores, quienes procuraban conjurar su terrible influencia con sacrificios y ayunos. Célebre por sus oráculos –Virgilio lo presenta como el padre de la Sibila de Cumas– referidos tanto al entorno marítimo como a los acontecimientos más comunes de la vida, comenzó a aparecer en la literatura clásica gracias a Píndaro que conoció la leyenda a través de una de sus maestras, la poetisa Myrtis de Beocia (véase la nota final).

¹⁹⁹ *Discante*: 'Comentario'.

²⁰⁰ PEDRO DE OÑA: (Infantes de Angol, 1570-Lima, 1643). Hijo del capitán español Gregorio de Oña, hacia 1590 comienza sus estudios de Teología en la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima. Influidor por *La Araucana*, de Ercilla y presionado por el Virrey del Perú, García Hurtado de Mendoza, escribió el poema *El Arauco Domado* (1596) donde deja reflejadas las hazañas de la guerra del Arauco y las campañas militares de García Hurtado de Mendoza, protagonista de un poema que se aleja de lo meramente histórico para centrarse en la alabanza del antiguo Gobernador de Chile. Escribió también obras filosóficas, el poema *El Temblor de tierra en Lima* (1609) a propósito del terremoto que azotó la ciudad y *El Ignacio de Cantabria*, obra religiosa que le valdría el reconocimiento de teólogos y literatos de la Corte.

²⁰¹ Nombra aquí la anónima poetisa una serie de obras: la *Volcánea*, el *Militar Elogio*, la *Miscelánea*, la *Entrada de los Mojos*, la *Comedia del Cuzco* y *Vasquirana*, de Miguel Cabello de Balboa. De todas ellas sólo se conserva la *Miscelánea Antártica y origen de los indios*

tanto verso elegante y tanta prosa,

nombre te dan y gloria soberana,
Miguel Cabello²⁰², y ésta redundando
por Hesperia²⁰³, Archidona queda ufana. [21 r]

565 A ti, Juan de Salcedo Villandrando²⁰⁴,
el mismo Apolo Delfico se rinda,
a tu nombre su lira dedicando:

del Perú que su autor comenzó a escribir en Quito, hacia 1576 y finalizó en Lima en 1586. Esta obra no fue publicada en vida de Cabello, pero sí circuló en forma de manuscrito y fue conocida y elogiada en los círculos intelectuales de su época. Se trata de una «relación» histórica, dividida en tres partes, de las cuales la última contiene interesantes noticias relativas a la historia antigua de Quito y conquista del Perú. La legendaria historia de la tribu Inca es expuesta con amplitud y los orígenes del Inca explicados de una manera distinta a los acontecimientos relatados por otros autores españoles. La primera edición íntegra de la obra vio la luz en 1945, gracias a Jacinto Jijón y Caamaño, que tomó el manuscrito existente en la Biblioteca Pública de Nueva York. En cuanto a la *Entrada de los Mojos*, dice Tauro que «debió ser la relación concerniente a la misión que el clérigo archidonés cumpliera entre los chunchos de Carabaya y Larecaja», una minuciosa descripción de los indios, la flora y la fauna del lugar. No se conoce íntegramente el texto definitivo, pero parece que podría formar parte del *Origen y traza para poblar la tierra de los Chunchos* (véase la nota siguiente).

²⁰² MIGUEL CABELLO Y BALBOA: Eclesiástico muy erudito y buen conocedor de viajes y exploraciones de los Andes. Nacido en Archidona entre 1530 y 1535, llegó a Perú hacia 1566, después de servir en el ejército español en Flandes. En 1571 fue ordenado sacerdote y, durante unos años, ejerció como tal en la Audiencia de Quito. En 1580 reside en Lima, donde concluye su *Miscelánea*, además de entrar en contacto con los círculos intelectuales del Virreinato y pasar a ser miembro de la *Academia Antártica*. Lo último que sabemos de él es que se instaló en la Audiencia de Charcas desde donde le fue encomendado el reconocimiento de la región de Mojos y el río Beni. Existe una carta escrita en los años 1602-1603 en la que Miguel Cabello aporta valiosas informaciones acerca de la zona; carta que se tomó de un libro escrito por él, pero del que no sabemos nada más.

²⁰³ HESPERIA: Significaba para los antiguos «tierra de occidente» y designaban así indistintamente a Italia (con respecto a Grecia) y España (con respecto a Italia). En esta ocasión, Clarinda se refiere a España. Estamos en desacuerdo con Cornejo que lo interpreta como «Jardín de las Hespérides».

²⁰⁴ JUAN DE SALCEDO VILLANDRANDO: Nacido en la Península, vivió durante un tiempo en Lima y después fue Regidor de La Paz. Se conocen unos sonetos laudatorios escritos por él a principios del siglo XVII, uno de ellos, para la *Miscelánea Austral*, de Diego Dávalos. Parece que estuvo vinculado a las dos grandes etapas literarias peruanas del primer siglo del Virreinato: la clasicista, representada por Dávalos y Figueroa y la etapa culterana que fue iniciada por Fray Juan de Ayllón.

pues nunca sale por la cumbre Pinda²⁰⁵
 con tanto resplandor cuanto demuestras
 570 cantando en alabanza de Clarinda.

[H]ojeda²⁰⁶ y Gálvez²⁰⁷, si las plumas vuestras
 no estuvieran a Cristo dedicadas,
 ya de Castalia²⁰⁸ hubieran dado muestras.

Tal vez os las ponéis, y a las sagradas
 575 regiones os llegáis tanto, que entiendo
 que de algún ángel las tenéis prestadas.

El uno está a Trujillo enriqueciendo,
 a Lima el otro, y ambos a Sevilla
 la estáis con vuestra musa ennobleciendo.

580 Déme su ingenio Juan de la Portilla²⁰⁹
 para que ensalce su fecunda vena,
 que temo con mi voz disminuilla.

La Antártica región que al orbe atruena
 con Potosí celebrará su nombre,
 585 nombre que el cielo eternizarlo ordena.

²⁰⁵ CUMBRE PINDA: Cordillera entre Tesalia y Epiro, consagrada a las Musas y a Apolo.

²⁰⁶ HOJEDA: Fray Diego de Hojeda, (1570-1615). Nacido en Sevilla, paso al Nuevo Mundo donde se ordenó sacerdote dentro de la Orden Dominicana. Residió en Lima y Cuzco, muriendo en Huanuco. Fue profesor de Teología y director de Estudios Religiosos en Lima, perteneciendo al círculo intelectual de la *Academia Antártica*. Es el autor de *La Cristiada*, poema épico-religioso sobre la Pasión de Cristo, escrito en octavas reales, que fue publicado en Sevilla en 1611. Nótese que su publicación es tres años posterior a la del *Discurso en loor de la poesía*, lo que supone un conocimiento previo por parte de Clarinda que, previsiblemente, tuvo que tener lugar en las reuniones de la *Academia Antártica*.

²⁰⁷ GÁLVEZ: Fray Juan de Gálvez. Dominicano, residente en el convento de Trujillo. Luchó por la implantación del espíritu de la Contrarreforma en la Orden de Predicadores y supo combinar a la perfección el cultivo de la poesía y la defensa de los ideales evangélicos.

²⁰⁸ *Castalia*: Con el sentido de 'inspiración' (véase la nota 21).

²⁰⁹ JUAN DE LA PORTILLA: Escritor peruano del siglo XVII. Residente en Lima, parece que perteneció a la *Academia Antártica*. Escribió unas *Estancias* para los preliminares de la *Defensa de Damas* de Diego de Ávalos y Figueroa.

Gaspar Villarroel²¹⁰, digo aquel hombre
 que, a pesar de las aguas del Leteo²¹¹,
 con verso altivo ilustra su renombre. [21 v]

590 Aquél que en la dulzura es un Orfeo,
 y un griego Melesígenes²¹² en ciencia,
 y en majestad y alteza un dios Timbreo²¹³.

Éste, por ser quien es, me da licencia
 que abrevie aquí las alabanzas tuyas,
 que es símbolo el callar de reverencia.

595 Mas aunque tú la vana gloria huyas
 (que por la dar mujer será bien vana),
 callar no quiero, oh Ávalos²¹⁴, las tuyas;

y cuando calle yo, sabe la Indiana
 América muy bien cómo es don Diego,
 600 honor de la poesía castellana.

²¹⁰ GASPAR VILLARROEL [y Coruña]: Nacido en Guatemala hacia 1550, se establece en Lima donde llegará a ser abogado de la Cancillería Real. Perteneció al grupo de la *Academia Antártica*. Gran amigo de Juan de Castellanos, le escribe un soneto laudatorio para la publicación de sus *Elegías de varones ilustres de Indias*. Sigue a Cicerón en lo que se refiere –como dice Tauro– a «la alianza de la retórica y la ciencia para obtener sazonados frutos en la poesía». Padre del agustino y también escritor Gaspar Villarroel y Agüero (Quito, 1587-Chuquisaca, 1665), Obispo de Santiago de Chile y Arzobispo de Arequipa y Chuquisaca y autor de *Gobierno eclesiástico pacífico o Unión de los dos cuchillos pontificio y regio*. Tauro interpreta que Clarinda se refiere al padre; Luis Alberto Sánchez, otro estudioso del tema, sin embargo, en su *Historia comparada de las literaturas americanas. Tomo I: Desde los orígenes hasta el Barroco* (Buenos Aires, edit. Losada, 1973, pág. 289), se decanta por Villarroel y Agüero.

²¹¹ LETEO: Río de los infiernos en cuyas aguas bebían las almas de los muertos para olvidar su vida pasada.

²¹² MELESÍGENES: Homero.

²¹³ DIOS TIMBREO: Apolo. De Timbra, llanura próxima a Troya donde se levantaba un templo dedicado a Apolo.

²¹⁴ ÁVALOS: Diego Dávalos (o Ávalos) y Figueroa. Autor de *Primera Parte Miscelánea Austral en varios coloquios* (Lima, 1602), enciclopedia en prosa y verso dividida en 44 coloquios y en la que trata de diversas materias como literatura, música y bellas artes. La segunda parte se titula *Defensa de Damas en octava rima*. Está dividida en 6 cantos y apareció en Lima, en 1603.

Con gran recelo a tu esplendor me llevo
Luis Pérez Ángel²¹⁵, norma de discretos,
porque soy mariposa y temo el fuego;

605 fabrican tus romances y sonetos
(como los de Anfión un tiempo a Tebas)
muros a Arica²¹⁶ a fuerza de concetos.

Y tú, Antonio Falcón²¹⁷, bien es te atrevas
la Antártica Academia, como Atlante²¹⁸
fundar en ti, pues sobre ti la llevas;

610 ya el culto Ta[s]so²¹⁹, ya el oscuro Dante²²⁰,
tienen imitador en ti, y tan diestro,
que yendo tras su luz, les vas delante. [22 r]

Tú, Diego de Aguilar²²¹, eres maestro

²¹⁵ LUIS PÉREZ ÁNGEL: Escritor del siglo XVII. Orador sagrado, escribió en latín y en español. Aparece como autor de uno de los sonetos laudatorios que prologan la edición del *Discurso* en 1608.

²¹⁶ ARICA: Actualmente dentro de la configuración de la República de Chile, el puerto de Arica fue uno de los más importantes del Virreinato del Perú en el siglo XVI. En 1574 el Virrey Francisco de Toledo lo declaró «puerto oficial» de Potosí para el paso obligado de la plata.

²¹⁷ ANTONIO FALCÓN: Fundador de la *Academia Antártica* de Lima. De tendencia italianizante sigue, como otros muchos de esta época, los modelos de Dante y Tasso.

²¹⁸ ATLANTE: Gigante que peleó con Júpiter y, vencido por el dios, fue castigado a sostener sobre sus hombros la bóveda celeste. Imagen literaria que utiliza Clarinda para referirse a Antonio Falcón como eje y núcleo de la Academia.

²¹⁹ TASSO: Torcuato Tasso. Poeta renacentista italiano (Sorrento, 1544-Roma, 1595). Autor del poema *Jerusalén libertada* sobre la cruzada emprendida por Godofredo de Bouillon. Escribió también la fábula pastoril *Aminta* y el poema épico *Rinaldo*.

²²⁰ DANTE: Dante Alighieri. Poeta renacentista italiano (Florencia, 1265-Ravena, 1321) Autor de *La Divina Comedia*, su obra de madurez. En ella nos lleva a un viaje imaginario a los reinos de ultratumba. Su estructura está perfectamente calculada en función del número 3, símbolo de la Trinidad. Consta de tres partes: *Infierno*, *Purgatorio* y *Paraíso*, cada una de las cuales se compone de 33 cantos, escritos en tercetos endecasílabos. En el *Infierno* y *Purgatorio* le acompaña Virgilio. Al llegar al *Paraíso*, su amada, Beatriz. Los últimos cantos es acompañado por San Bernardo que intercede ante Dios para que el poeta pueda contemplar el misterio de la Santísima Trinidad.

²²¹ DIEGO DE AGUILAR: Diego de Aguilar y de Córdoba (h.1550-d.1621), andaluz muy elogiado por sus contemporáneos, sirvió en el ejército participando en la toma del Peñón de Vélez

615 en la escuela Cirrea²²² graduado,
por ser tu metro honor del siglo nuestro;

el renombre de Córdoba ilustrado
quedará por tu lira: justa paga
del amor que a las Musas has mostrado.

620 No porque al fin, Cristóbal de Arriaga²²³,
te ponga de este elogio, eres postrero;
ni es justo que tu gloria se deshaga,

que en Pimpla se te da el lugar primero,
como al primero que con fuerza de arte
corres al parangón do llegó Homero.

625 De industria²²⁴ quise el último dejarte,
don Pedro ilustre, como a quien Apolo
(por ser Caravajal)²²⁵ dio su estandarte;

de la Gomera (1564) y, ya en el Nuevo Mundo, en la defensa del puerto del Callao contra el ataque de Drake (1583). Fue distinguido con muchos cargos por los sucesivos Virreyes que conoció durante su vida en Perú; entre ellos, Secretario de Cámara del Virrey Conde de Villar, administrador General de las Compañías de los Gentilshombres y Gobernador y Justicia Mayor de Vilcabamba. Durante su estancia en Huánuco, escribió una obra histórica en prosa: *El Marañón* (1578), en la que relata el descubrimiento del Perú y las guerras civiles entre los conquistadores; es considerada también como una crónica de las aventuras amazónicas de Ursúa y Aguirre en las tierras de El Dorado.

²²² ESCUELA CIRREA: Expresión que se refiere al grupo de los iniciados en poesía. Cirra, ciudad antigua de Grecia que fue puerto de Delfos. *Cirreo*, además, es otro de los sobrenombres que recibía Apolo.

²²³ CRISTÓBAL DE ARRIAGA: Es el autor de uno de los sonetos laudatorios que aparecen en los preliminares del *Arauco Domado*. Fue Regidor del Cabildo de los Reyes en los últimos años del gobierno del Marqués de Montesclaros. Tauro habla de él como «helenista dedicado al estudio de los poemas homéricos».

²²⁴ *De industria*: 'De intento', 'a propósito'.

²²⁵ CARAVAJAL: Pedro Carvajal. Lo que conocemos de él es a través de la edición de Alberto Tauro. Parece ser el mismo que, como paje, acompañó a Fernando de Torres y Portugal, conde del Villar Don Pardo, al virreinato del Perú en 1585. Protegido del conde, quizá porque fuera sobrino de su primera esposa, le fue otorgado el Corregimiento de Vilcashuaman. No se han encontrado noticias literarias sobre él.

ni da el Perú, ni nunca dio Patolo²²⁶
 con sus minas ni arenas tal riqueza,
 630 como tú con tu pluma a nuestro Polo.

Elpis [H]eroida²²⁷, préstame la alteza
 de tu espíritu insigne, por que cante
 de otros muchos poetas la grandeza.

Mas, pues humano ingenio no es bastante,
 635 saquemos de lo dicho este argumento,
 si es buena la poesía; es importante. [22 v]

Ser buena por su santo nacimiento
 y porque es don de Dios, y Dios la estima:
 queda arriba probado nuestro intento.

640 Ser importante, pruébolo. La prima
 siento que se destempla, y voy cansada,
 mas la razón a proseguir me anima.

Será una cosa tanto más preciada
 y de más importancia cuanto fuere
 645 más provechosa y más aprovechada²²⁸.

Es de importancia el sol, porque, aunque hiere
 con sus rayos, alumbra y nos da vida,
 creando lo que vive y lo que muere.

La tierra es de importancia porque anida

²²⁶ PATOLO: Pactolo. Río de Lidia, famoso por sus arenas auríferas. Según la leyenda, Midas había conseguido de Baco el poder de cambiar en oro cuanto tocase. Pero así se convertían en oro hasta los alimentos. Cuando el codicioso rey se dio cuenta de que se iba a morir de hambre, consiguió que le fuese retirado el privilegio, para lo cual tuvo que bañarse en el río Pactolo, que desde entonces quedó convertido en una mina aurífera.

²²⁷ ELPIS HEROIDA: Elpis, poetisa cristiana, esposa del filósofo Boecio con el que colaboró en su *Consolación de la filosofía*. Escribió una colección de himnos en materia religiosa, que fueron admitidos en la Liturgia eclesiástica.

²²⁸ Como apostilla marginal señalada mediante una manecilla: *No basta una cosa, para ser importante que sea de provecho, sino que podamos aprovecharnos de ella.*

650 al hombre, y así a él como a los brutos
les da, cual justa madre, la comida.

Todos los vegetales por sus frutos
son de importancia, y sonlo el mar y el viento
porque nos rinden fértiles tributos.

655 No sólo es de importancia un elemento
mas una hormiga, pues su providencia
al hombre ha de servir de documento.

Cada arte importa. Importa cada ciencia,
porque de cada cual viene un provecho,
660 que es el fin a que mira su existencia. [23 r]

Pues si una utilidad hace de hecho
ser cada cosa de por sí importante,
¿qué importará quien muchas nos ha hecho?

665 Es la poesía un piélagos²²⁹ abundante
de provechos al hombre; y su importancia
no es sola para un tiempo, ni un instante²³⁰.

Es de provecho en nuestra tierna infancia
porque quita y arranca de cimiento,
mediante sus estudios, la ignorancia.

670 En la virilidad es ornamento,
y, a fuerza de vigiliyas y sudores,
pare sus hijos nuestro entendimiento.

En la vejez alivia los dolores,

²²⁹ *Piélagos*: 'lo que por su abundancia es difícil de enumerar'.

²³⁰ Hace la poetisa a partir de aquí una glosa de algunos conceptos de la oración *Pro Archia*, de Cicerón: «Porque los demás ni son para todos los tiempos, ni para todas las edades y lugares. Estos estudios alimentan a los jóvenes, deleitan a los viejos, dan lustre a la prosperidad y en la adversidad sirven de asilo y consuelo, deleitan en casa, no estorban fueran, con nosotros duermen, viajan y van al campo.» (*Pro Archia*, 7).

entretiene la noche mal dormida,
675 o componiendo o revolviendo autores.

Da en lo poblado el gusto sin medida,
en el campo acompaña y da consuelo,
y en el camino a meditar convida.

De ver un prado, un bosque, un arroyuelo,
680 de oír un pajarito, da motivo
para que el alma se levante al cielo.

Anda siempre el poeta entretenido
con su Dios, con la Virgen, con los Santos
o ya se baja al centro denegrido. [23 v]

685 De aquí proceden los heroicos cantos,
las sentencias y ejemplos virtuosos,
que han corregido y convertido a tantos.

Y si hay poetas torpes y viciosos,
el don de la poesía es casto y bueno,
690 y ellos los malos, sucios y asquerosos.

El lirio, el alhelí del prado ameno
son saludables: llega la serpiente
y hace de ellos tósigo y veneno.

Por esto el ignorante y maldiciente,
695 tanta seguida viendo y zarabanda,
(infame introdu[c]ción de infame gente)

la lengua desenfrena y se desmanda
a condenar a fuego a la poesía
como si fuere herética o nefanda.

700 Necio: ¿también será la teología
mala porque Lutero²³¹ el miserable

²³¹ LUTERO: Martín Lutero (1483-1546). Teólogo que propició la Reforma separándose de la Iglesia de Roma. Propone la justificación por la fe, la confesión privada, la falta de libertad a

quiso fundar en ella su herejía?

Acusa a la Escritura venerable²³²
(porque la tuerce el mísero Calvino)²³³
705 para probar tu intento abominable.

Quita los templos donde al Rey divino
le ofrecen sacrificios, porque en ellos
comete un desalmado un desatino. [24 r]

710 Del oro y plata, dos metales bellos,
condena al Hacedor excelso y sabio,
pues tantos males causa el pretendellos.

Contra todas las cosas mueve el labio,
pues todas, si de todas hay mal uso,
hacen a Dios ofensa, al hombre agravio.

715 Si dices que te ofende y trae confuso
ver en la Iglesia llenos los poetas
de dioses que el gentil en aras puso,

720 las causas son muy varias y secretas,
y todas aprobadas por católicas,
y así en las condenar no te entremetas.

Las unas son palabras metafóricas,
y aunque mujer indocta me contemplo,
sé que también hay otras alegóricas.

No es esto para ti; por un ejemplo

consecuencia del pecado original y la libre interpretación de la Biblia. Reduce los Sacramentos a tres y niega que en la Eucaristía haya presencia real de Cristo, considerándola meramente simbólica.

²³² ESCRITURA VENERABLE: La Sagrada Escritura, la Biblia.

²³³ CALVINO: Juan Calvino (1509-1564). Teólogo que se adhirió a la Reforma protestante. Más extremado que Lutero. Fundamentalmente, se aferra a la teoría de la predestinación y niega los Sacramentos.

- 725 me entenderás. Ya has visto en cualquier fiesta
colgado con primor un santo templo;
- allí habrás visto por nivel dispuesta
rica tapicería y tela de oro
por más grandeza a trechos interpuesta;
- 730 habrás visto doseles, y un tesoro
grande de joyas y otros mil ornatos
con traza insigne y con igual decoro; [24 v]
- habrás visto poner muchos retratos,
y aún es el aderezo más vistoso
- 735 en semejantes pompas y aparatos;
- cuál sería de Alcides²³⁴ el famoso
otro de Marte y de la Cipria diosa²³⁵,
y cuál del niño ciego riguroso²³⁶;
- la prosapia²³⁷ de Césares famosa
- 740 y el turco Solimán²³⁸ allí estaría
y la bizarra turca, dicha Rosa²³⁹.

²³⁴ ALCIDES: Sobrenombre de Heracles, uno de los héroes más célebres de la mitología griega (en Roma conocido como Hércules). Descendiente de Perseo, hijo de Zeus y Alcmena y antepasado mítico de todos los griegos del Peloponeso. Fue el símbolo de la fuerza, la energía y el heroísmo. Representaba la justicia, luchando y castigando la maldad y la impiedad y fue modelo de valentía para los mortales.

²³⁵ CIPRIA: De la isla de Chipre. Se refiere a la diosa Minerva.

²³⁶ NIÑO CIEGO: Se refiere a Cupido. En la mitología romana, dios del amor y personificación del deseo amoroso, que tiene su paralelo en el Eros griego. Se le representa desde antiguo como un niño con los ojos vendados y tensando un arco, dispuesto a disparar sus flechas.

²³⁷ *Prosapia*: 'Ascendencia', 'linaje de una persona'.

²³⁸ SOLIMÁN: Solimán II, el Magnífico. Sultán otomano (Estambul, 1494-Szeged, 1566). Ensanchó el Imperio conquistando Belgrado, Rodas y Hungría. Amante de las artes y las letras, mandó edificar numerosas mezquitas y dotó al Imperio de un código legislativo.

²³⁹ ROSA: Conocida como *Rossa* en Estambul y como *Roxelana* en Europa. Esclava ucraniana del harén del Sultán Solimán II, llegó a ser su favorita para después convertirse en su esposa. Sus hijos serán los herederos del Imperio Otomano.

Pues, ¿cómo en templo santo, en santo día
y entre gente cristiana de almas puras,
y donde está la sacra Eucaristía,

745 se permiten retratos y figuras
de los dioses profanos y de aquellos
que están ardiendo en cárceles oscuras?

Permítense poner, y es bien ponellos
como trofeos de la Iglesia, y ella
750 con esto muestra que se sirve de ellos.

Así esta dama ilustre, cuanto bella,
de la poesía, cuando se compone
en honra de su Dios que pudo hacella,

con su divino espíritu dispone
755 de los dioses antiguos, de tal suerte,
que a Cristo sirven y a sus pies los pone. [25 r]

Más razones pudiera aquí traerte,
oh ignorante, mas siéntote turbado,
que es fuerte la verdad como la muerte.

760 Oh, poético espíritu enviado
del cielo empíreo a nuestra indigna tierra
gratuitamente a nuestro ingenio dado,

tú eres, tú, el que haces dura guerra
al vicio y al regalo, dibujando
765 el horror y el peligro que en sí encierra,

Tú estás a las virtudes encumbrando
y enseñas con dulcísimas razones
lo que se gana la virtud ganando.

Tú alivias nuestras penas y pasiones,
770 y das consuelo al ánimo afligido

con tus sabrosos metros y canciones.

Tú eres el puerto al mar embravecido
de penas, donde olvida sus tristezas
cualquiera que a tu abrigo se ha acogido.

775 Tú celebras los hechos, las proezas
de aquellos que por armas y ventura
alcanzaron honores y riquezas.

Tú dibujas la rara hermosura²⁴⁰
de las damas en rimas y sonetos,
780 y el bien del casto amor y su dulzura. [25 v]

Tú explicas los intrínsecos concetos
del alma y los ingenios engrandeces,
y los acendras y haces más perfetos.

¿Quién te podrá loar como mereces?
785 ¿Y cómo a proseguir seré bastante,
si con tu luz me asombras y enmudeces?

Y dime, oh Musa, ¿quién de aquí adelante,
de la poesía viendo la excelencia,
no la amará con un amor constante?

790 ¿Qué lengua habrá que tenga ya licencia
para la blasfemar, sin que repare,
teniéndole respeto y reverencia?

¿Y cuál será el ingrato que alcanzare
merced tan alta, rara y exquisita,
795 que en libelos y en vicios la empleare?

¿Quién la olorosa flor hará marchita,
y a las bestias inmundas del pecado

²⁴⁰ Nótese el hiato necesario para el cabal cómputo del endecasílabo.

Mas, oh matrona, honor del mismo Apolo,
la clavellina, rosa, lauro y hiedra,
en todo siglo sola a ti se debe.

Pues siendo la deidad de nuestro Polo
te adorarán en su Parnasia piedra
las nueve musas y las griegas nueve²⁴³.

²⁴³ De la nómina de poetisas griegas, Mexía destaca nueve: *Praxila de Sicione*, de quien se especula si fue una hetaira; *Myrtis de Beocia*, preceptora de Píndaro; *Anyte de Tegea*, una de las primeras que usó el epigrama llegando incluso a ser comparada con Homero y que es posible que tuviera una escuela de poesía en el Peloponeso. *Myro (o Moero) de Bizancio*, de quien se conserva algún epigrama y unos versos, citados por Ateneo. *Erina de Rodas*, alumna de Safo, muy celebrada por Plinio el Viejo. *Nossis de Locri*, escritora de epigramas y poesía amorosa, que se confiesa seguidora de Safo. *Telésila de Argos*, que compuso canciones sagradas en un tipo de verso que recibió de ella su nombre: el telesilleon. *Safo* (véase el verso 430) y *Corinna de Tanagra*, de gran reputación en Tebas, también maestra de Píndaro a quien venció en algunos de los torneos en los que participaron. El poeta elegíaco Antípatro de Tesalónica escribió un catálogo de las más respetadas y famosas mujeres poetas de Grecia, llamando a éstas las «nueve musas mortales».

El *Compendio apologético en alabanza de la poesía*, de Bernardo de Balbuena (México, 1604), y el *Discurso en loor de la poesía*, de Clarinda (Sevilla, 1608), son consideradas las primeras poéticas hispanoamericanas. Hay en ellos una clara defensa de la poesía. Esta edición parte de las primeras ediciones de cada obra transcribiéndolas y modernizando la ortografía y otros aspectos lingüísticos de la época, con un importante aparato crítico que desvela las alusiones clásicas (literarias, religiosas, mitológicas, históricas...) presentes en cada uno de los textos, y demuestra la importancia que dieron a la teoría literaria los escritores hispanoamericanos durante el periodo virreinal, así como su erudición. Además, se da una visión que vincula las ideas literarias en los dos virreinos con las relaciones culturales existentes entre los escritores de las dos cortes virreinales.



serie
investigación

35

Almudena Mejías Alonso es catedrática en el Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía de la Facultad de Filología (UCM) y especialista en Literatura Hispanoamericana. Sus líneas de investigación son: literatura virreinal, modernismo, revistas literarias, literatura y cine, mujer y literatura. Entre sus últimas publicaciones destacan: *Maximiliano y Carlota, emperadores de México*; *Visiones teatrales de Rubén Darío* y *El Futurismo en Hispanoamérica. Las revistas literarias*.



9788466936705



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID